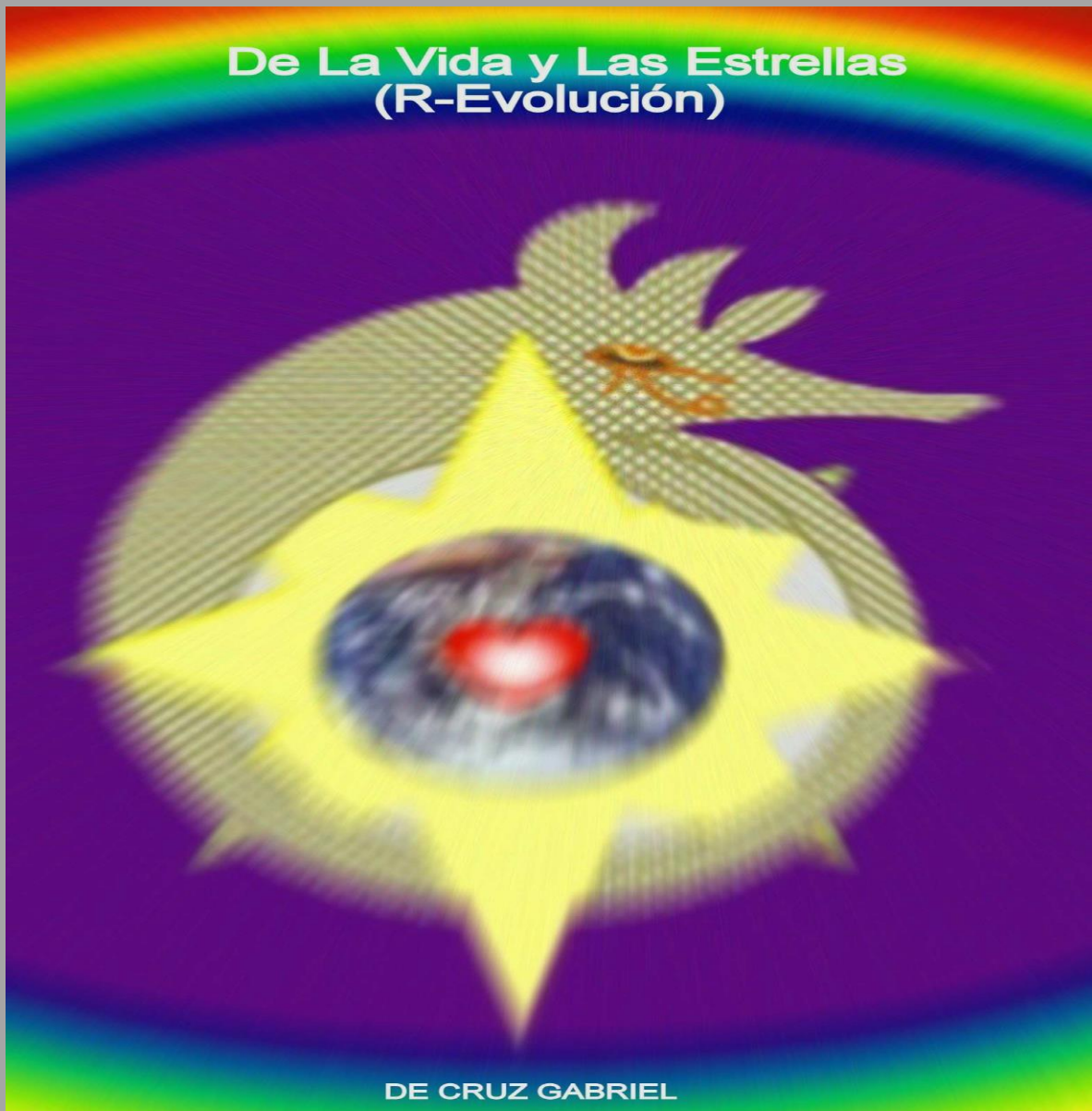


# LOS EVANG-ELIOS EN UNA ESTRELLA DEL TIPO G-5: NUESTRO HELIOS

DE LA VIDA Y LAS ESTRELLAS (R-Evolución)





*PRIMERA PARTE*



De la vida y las estrellas

## R-Evolución

Antes de que ese Principio que constituye la Vida alcance manifestarse en el nivel orbital que le permitirá adquirir las formas de la animalidad vertebrada, en su estadio precedente ha sido el ingrediente regente en la formación de esa Estrella en la que en lo mediato y entre su protección e iluminación va a re-nacer, re-evolucionar o involucionar. De manera que; antes de que estos hechos sucedan; ESTO que contiene y organiza la Vida y que en el momento oportuno llegará a manifestarse en esta particular animalidad la cual lideramos los seres pensantes; es, ha sido y será parte esencial del contenido de esa etérea infinitud, la que no tiene principio ni tiene fin y lo que provoca en el Pensante; la perplejidad, la contemplación o la indiferencia.

DE CRUZ GABRIEL

### PERIODO 1:10° PASO

#### TRES DIAS ANTES DEL NACIMIENTO: INFERNUS- EL RETORNO

**D**ecidida y conformemente **afirmamos** nuestro origen terrícola por el solo hecho de habitar en un esferoide al cual en calidad de ese particular aspecto cromático ocre llamamos el planeta Tierra, pero es inusual el pensar y ratificar que ciertamente habitamos en una Estrella: Nuestra Estrella; de igual manera es inusual el pensar y ratificar de que el sol sea precisamente esa estrella “casa” que habitamos y más alejado está el afirmar que ésta nuestra estrella o nuestro sol sea real y verdaderamente nuestra inmediata procedencia u “origen”. (→) Aun así, no incurrimos en un total desacierto cuando se asiente de que este planeta sea el “hogar” de la humanidad pero es más acertado pues es más próximo a la realidad cuando decimos que esta estrella; o bien, este nuestro sol, es infaliblemente nuestro hogar, ya que no es solamente nuestro hogar; sino que también es el hogar o la “casa” de los demás planetas que conforman este sistema solar; o bien sea, Nuestra Estrella; la cual ha sido clasificada técnica y científicamente por sus características termo-nucleares como estrella amarilla del tipo G-5. Pues bien, por esa tonalidad amarillenta, y por un tecnicismo cromático es que llamamos tierra a este orgánico esferoide que históricamente ha sido el hogar o la “casa” de esta **particular humanidad**, (→) razón por la cual se genera ese “decidido y convencido” sentimiento de que nuestro “origen” sea terrícola, pero a la vez este es un sentimiento vacilante y discretamente contradictorio ya que siempre ha estado “a flor de labios” esa interrogante trilogía: **de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos?** Pues bien, ésta ha sido siempre y continúa siendo esa clásica trilogía que durante nuestra histórica

existencia ha inquietado en la intimidad de nuestro diario sentir y que precisamente ha sido la causa de que infinidad de pensadores hayan dedicado toda una vida a encontrar respuestas que aclaren cada uno de sus interrogantes, respuestas que no aclaran o “responden” porque se desvanecen en el umbral de nuestras inquietudes, y aquellas que ideológicamente persisten no nos aclaran satisfactoriamente y razonablemente acerca del pasado, el presente y el futuro de esta nuestra **particular existencia manifiesta**, (→) o bien; si se prefiere decir; de nuestra humanidad. Y para incrementar, resulta que por una de esas tantas **reminiscencias** (→) que hormigean en nuestra ancestral memoria, brota de forma contradictoria e inquietante cierta conjetura o “creencia” más que como “cierta certeza” de que estamos “acá” pero no somos de “acá”, de que nuestro “origen” no es de este “mundo” llamado Tierra; sino que existe un “más allá” del cual nuestra mediata procedencia, un “más allá” aunque incomprensible para nuestro entendimiento, pues de momento no se tiene la concepción para esclarecerlo o percibirlo en su real dimensión; pero que sí, al menos se alcanza concebir aunque sea abstractamente ya sea como una fantasía que trasciende lo meramente físico, o como un “misterioso lugar” que no ofrece ni una “pizca” de certeza para poder calmar esas inquietantes conjeturas de ese “más allá”; o al menos, para poder afirmar con cierta certeza esa posible e enigmática procedencia y así poder situar en el tiempo y el espacio ese supuesto “más allá”, pero aun así y aunque no se nos ofrecen los datos reveladores; la idea de ese supuesto lugar sigue generando cierta efervescencia mística y sigue siendo la fuente de inspiración para establecer y aceptar esos fundamentos dogmáticos ideológicos-espirituales (→) que surgen dentro de las culturas y que al menos y entre “otras cosas” sosiegan en la mayoría de la gente ese vacío místico que genera esa cotidiana y efervescente incertidumbre del pasado, del presente y del futuro de esta particular animalidad de la cual somos la parte capital; o bien, de la cual somos la “cabeza”.

Y es que entre tanto no se obtengan las respuestas exactas a cada una de esas interrogantes la historia de esta **particular animalidad** (→) la cual lideramos; se escribe con vacilación y con avidez, pues entre tanto **los líderes de la animalidad** que comandamos esta existencia no desvelen esta verdad aun oculta acerca del origen de nuestra animalidad y de la procedencia de nuestra naturaleza espiritual no podrán alcanzar la cognición de su existencia y por lo tanto no podrán desarrollar y mostrar a plenitud sus aptitudes y actitudes pertinentes y por consiguiente no podrán realizar su existencia conforme a los derechos y deberes animales y espirituales de ésta nuestra particular animalidad, aun tan incomprensida. Y es que, como seres superiores o espirituales es absolutamente necesario conocer el origen y la procedencia de ambas naturalezas, me refiero a nuestra naturaleza animal y a esta nuestra particular naturaleza espiritual, dos naturalezas heterogéneas provenientes de realidades muy distintas, pues entre tanto una es trascendente y evolutiva la otra es consunta, (→) y sobre todo; como seres espirituales se está en el deber de conocer la jerarquía espiritual o **nivel meta-físico** (→) que corresponde a esta nuestra particular existencia, pues si ésta nuestra existencia transcurre a la deriva de esa jerárquica verdad o saber jerárquico; no se podrá consumir acertadamente, y en la incertidumbre es por la ingobernabilidad que se ha de regir esa consumación, pues

la incertidumbre incrementa la indiferencia y la ignorancia; y la ignorancia hace la vida ingobernable y vacilante, pero sobre manera la ignorancia permite la manipulación de nuestra existencia.

De manera que; si se existe a la deriva de esta verdad o conocimiento que legitima nuestra categoría meta-física o espiritual; ese bagaje espiritual adquirido y que precisamente es el que jerarquiza o particulariza nuestro nivel de espiritualidad o nivel meta-físico no podrá contenerse sin la oportuna instrucción y por consiguiente se des-configura y se esparcía en preceptos aislados y enemistados, conceptos y preceptos ideológicos-espirituales que en vez de ligar desligan y peor aún, generando separación entre los seres de sí mismo y de su prójimo. Es por estas razones que es necesario retomar la verdad o el “sendero” correcto que liga a esta nuestra existencia a su fuente original, (→) solamente comprendiendo este nuestro “origen” manifiesto los seres podrán retomar el “cauce” que corresponde a éste nuestro nivel de espiritualidad o nivel meta-físico, pues es por esta comprensión que los seres obtendrán la instrucción pertinente de nuestra particular existencia, pues en ausencia de esa oportuna instrucción son muchos los “senderos” o las “verdades” que han sido erigidas; las que cada cuales creen y difunden como si fuera la gran “verdad” salvadora de la vida, solo que a los seres no les corresponde erigir las “sendas” o las “verdades” por las que ha de transcurrir su existencia, pues la verdad o las sendas por las que ha de consumarse una existencia cualquiera que sea la categoría metas-física o espiritual ya está establecida, solamente hay que re-encontrarla y realizarla; esto es, evolucionarla, es como si pretendiéramos modificar el movimiento o la “ruta” de nuestro sol o Nuestra Estrella (→) Pero entre tanto se continúe por esos “senderos” o “verdades” erigidas, seguirá vigente cierta desavenencia o disconformidad ideológica-espiritual entre los seres, pero también es por esta “creencia” o éste cierto convencimiento de estas supuestas “verdades” que se vive con la ilusión o la esperanza de alcanzar y realizar lo que aun ni siquiera se conoce y por consiguiente no ha sido realizado; esto es, el verdadero “sendero” de la evolución espiritual o meta-física, (→) el cual solamente se podrá realizar con la verdadera **aspiración**; pues en cada “sendero” o “verdad” hay una “aspiración” o falsa aspiración solo que esta no es la **aspiración** que corresponde a esta nuestra categoría meta-física o espiritual, ya que solamente se podrá realizar la evolución con la verdadera o puntual aspiración, y no con una aspiración aproximada; pero aun así, es por esta proximidad que se mantiene entre los seres cierta nostalgia mística y con ello la ilusión de *religarse*, y entre tanto esta actitud siga en vigencia los seres tendrán la oportunidad de re-encontrarse en su correspondiente nivel espiritual o meta-físico; el que otrora tiempo y circunstancias fue relegado y por ende no conocido ni continuado. (→)

Pues bien, esta “creencia” o éste cierto convencimiento que nos aproxima a esa verdad de nuestra existencia tan buscada por unos como por otros no es más que una de esas tantas reminiscencias que hormiguean en nuestra ancestral memoria, y aunque solo sea una forma de nostalgia o vaga evocación de una sensibilidad que ha sido vedada – vedada por nosotros mismos - se vive por ello con la ilusión o la esperanza de la conquista de lo espiritual, y aunque si se concibe esa ascendencia de lo espiritual no se concibe la evolución de la naturaleza espiritual en su verdadera dimensión, pues para concebir y realizar la

evolución espiritual como la única forma de existencia es necesario conocer nuestra naturaleza animal y la procedencia de lo espiritual, de lo contrario no se podrá generar esa energía transformadora y por consiguiente no se podrá manifestar la verdadera aspiración, pues solamente ese saber o esa verdad será la que active o “despierte” esa sensibilidad desactivada o “adormecida” en los seres, pues entre tanto estos sentimientos o esta sensibilidad no “despierte” no se provocara esa correspondiente aspiración y en consecuencia los seres pensantes no podrán realizarse en su propia dimensión espiritual. De manera que, entre tanto no se dispongan los seres de manera tal; que los sentimientos no se atasquen y fluyan en los momentos oportunos y con su correspondiente intensidad, los seres superiores no podrán despertar esa sensibilidad y por consiguiente no podrán alcanzar esa cognición que les va a permitir la verdadera convivencia espiritual-social, ya que sin esta cognición los seres no podrán desarrollar las aptitudes y las actitudes que le van a permitir la sana convivencia y por ende la evolución, (→) pues para poder trascender o evolucionar nuestra correspondiente dimensión espiritual es necesario alcanzar nuestra verdad; o bien, nuestra pertinente sensibilidad meta-física o espiritual,(→) pero sobre todo, trascenderla o superarla constantemente, caso contrario; los seres pensantes no podrán alcanzar la realización espiritual o meta-física; esto es, no podrán evolucionar con una aspiración aproximada, pues el “camino” de la evolución es exacto; esto es, que solamente se alcanza por la aprehensión absoluta de su propia naturaleza animal-espiritual, solo que para alcanzar este conocimiento o esta *sabiduría*; es necesario que los seres exploren y transformen su verdadera sensibilidad espiritual o meta-física; esto es, que trasciendan su particular y esencial jerarquía de sentimientos, tanto los de naturaleza animal; los que se deben confrontar, pero esencialmente los de la naturaleza espiritual o meta-física; los que se deben encauzar dentro de la intencionalidad meta-física o espiritual, (→) pues la naturaleza animal o sentimientos animales también tienen que ser explorados pero no desarrollados, solo que para confrontarlos es necesario que la sensibilidad espiritual este en plena actividad de redención;(→) esto es, que exista un pleno control o autonomía espiritual-animal, pues de lo contrario serán los sentimientos animales lo que tengan la autonomía animal-espiritual.

Y entre tanto exista la vacilación entre autonomías no se podrá alcanzar esa cognición que señala con certeza el correcto que-hacer meta-físico o espiritual y por consiguiente no se podrá unificar esfuerzos para remontarnos a esa verdad original; esto es, la verdad por la que se debe regir esta animalidad vertebrada la cual gobernamos, pero a la misma vez destruimos. Y precisamente este mal-trato o destrucción sucede por la ausencia de esa cognición acerca de nuestra relación espiritual-animal, (→) pues al no conocer con certeza ese origen animal y esa procedencia de lo espiritual o meta-físico no se podrá adquirir la convicción correcta de nuestra dualidad espiritual-animal, y entre tanto se continúe existiendo inmersos en la incertidumbre seguiremos a la deriva de esa verdad que verifica nuestra naturaleza espiritual, pero que también confronta a nuestra naturaleza animal, pues es por esa verdad que los seres espirituales o racionales logran imponerse sobre su animalidad, única condición para alcanzar la realización meta-física o espiritual.

Pues bien, es únicamente a través de la absoluta convicción de nuestra particular condición de seres meta-físicos o espirituales que se puede alcanzar la convivencia tanto a nivel individual como grupal, pues es a través de esta certeza o conocimiento que los seres racionales o pensantes logran transformar y gratificar su existencia y por ende también su entorno inmediato y mediato; pero sobre todo para adquirir la **voluntad de redención**; (→) esto es, la capacidad para corregirse y verificarse continuamente. Pues es solamente a través de estas aptitudes y actitudes que los seres superiores logran conservar y fortalecer esa verdadera aspiración; sin la cual no podrán avanzar decididamente por el camino de la evolución de lo espiritual, pues es solo a través de esta aspiración que se ejecuta la existencia con la correcta gobernabilidad, y es solamente a través de esta gobernabilidad que se realiza una existencia de conformidad, caso contrario; es la ingobernabilidad la que rija la existencia de la animalidad pensante; la cual se caracteriza por un acelerado empobrecimiento social-espiritual; esto es, por una envolvente pérdida de la identidad espiritual o meta-física correspondiente. (→) Y es que esta gobernabilidad solo se puede alcanzar realizando conformemente nuestra condición espiritual, pero para que podamos poner en marcha ascendente esta realización es necesario que la existencia se consolide espiritualmente; esto es, se unifique en lo espiritual; pues el camino de la evolución no es anfibológico, no se evoluciona nuestra condición espiritual con divergentes aspiraciones, pues como existencia manifiesta (→) constituimos una unidad meta-física o espiritual y como unidad espiritual solamente tenemos dos alternativas: **evolución o involución**. (→)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estimada comunidad lectora; el paréntesis y la flecha indicadora (→) se utilizará para indicar que lo referido es un asunto o un concepto muy particular de este texto y que apenas se está empezando a desarrollar y por consiguiente y oportunamente se irá desentrañando, igualmente se utilizará esta simbología (←) como indicación retrospectiva para recordar que el asunto en mención ya ha sido parcialmente referido.

Pues bien, nuestra condición de seres con actividad espiritual nos diferencia del resto de la animalidad vertebrada; precisamente por el ejercicio de lo espiritual, pues aunque el resto de la animalidad vertebrada mantiene una “cuota”(→) de espiritualidad, ésta no es suficiente para activar o poner en marcha la actividad transformadora, ya que esta mínima presencia espiritual no llega a generar la voluntad de redención, y esta es la razón del porque el resto de la animalidad carece del ejercicio de lo espiritual o meta-físico, pues son seres espiritualmente inactivos, ya que por su nivel o rango meta-físico o espiritual no tienen la disposición de la aspiración, ya que solamente el nivel o rango superior es el que tiene esta disposición hacia la aspiración. (→) Pues bien, es solamente a través de la intencionalidad espiritual que se genera la voluntad liberadora o redentora y es por esa aptitud y actitud de redención que surge la aspiración meta-física o espiritual, solo que la intencionalidad espiritual ante lo contingente de la realidad manifiesta puede tornarse ambigua, (→) y por ende también nuestra voluntad y nuestras pretensiones meta-físicas o espirituales, y aun en la ambigüedad, por nuestra condición espiritual surge por inercia cierta proximidad de lo espiritual; esto es, surgen inquietudes y necesidades espirituales sustituyentes que únicamente conllevan a la manipulación de la intencionalidad espiritual de donde surgen aptitudes y actitudes insanas o impropias; esto es, desacertadas posiciones espirituales y por consiguiente aspiraciones incorrectas y divergentes. Pero bien, este desacierto o desliz de lo espiritual no significa la negación de lo espiritual, pero si se constituye en la diversificación; o más bien, en la desintegración espiritual, ya que por la misma ambigüedad surge la diversidad de posiciones ideológicas-espirituales cada cuales defendidas por **regionales aspiraciones**, o lo que ideológicamente llamamos religiones y que de maneras sospechosas han transformado los antiguos

evang-elios<sup>2</sup>, o bien sea, o las antiguas doctrinas solares en poderosas pero falsas instituciones “religiosas” Pero si, es por este desliz o deterioro de lo espiritual que surge la confusión y por ende la ideología-espiritual y por consiguiente la diversidad o desintegración espiritual, pero sobre manera surge esa confusión espiritual y con ello una gradual descomposición psíquico-social, ya que este desliz se constituye en la declinación de la causalidad meta-física o espiritual (→) la que oportunamente debemos mantener consolidada y en constante expiación, pues esta es la única manera de adquirir la sanidad espiritual; la que hace posible avanzar evolutivamente, caso contrario se incurre en la ingobernabilidad del espíritu, la cual si no es reparada apremiantemente se constituye en un exponencial generador de causas involutivas, pues los seres pensantes en vez de ser liberados por lo espiritual son sensiblemente manipulados por esas regionales aspiraciones o religiones que no hacen otra cosa que **crucificar** el espíritu de la humanidad

Así, cualesquiera alteraciones de la naturaleza espiritual modifica la existencia de los seres pensantes; ya sea, creando la disposición o la indisposición hacia lo espiritual, cuando la alteración es declinante o negativa se crea la indisposición, cuando es positiva se crea la disposición; de la indisposición sobreviene la incertidumbre y por consiguiente la rigidez, la hostilidad y el desacato, y de la disposición sobreviene la certeza y por consiguiente la observancia. Por estas dos situaciones los seres pensantes modifican su existencia, ya sea por la incertidumbre o por la certeza, en la incertidumbre se sumerge en lo contingente y con ello la fealdad y la falsedad espiritual o bien, surge la separación o *maldad*, en la certidumbre se obtiene la observancia y con ello la prosperidad o el *bien*. Y es por la separación o maldad o bien sea, por lo

---

<sup>2</sup> Evangelio: de la palabra griega- e- “bien” y aggein -αγγελιν- “vaso o cavidad del cuerpo humano, que luego fue interpretado como aggelw -αγγελω- “mensaje, anuncio o noticia y por ultimo de helio -υελιοσ- “sol”. Pues nuestro cuerpo humano se convierte en ese recipiente o copa que debemos llenar con la luz del sol o Helios. De mi parte los invito estimados lectores y lectoras a que investiguen y que cada quien haga su propia interpretación.

contingente que los seres pensantes se apartan del sendero de la evolución, ya que la realización espiritual solamente se alcanza por la certeza y por una estricta observancia y no por una aproximación de lo espiritual que es lo que consiguen las diferentes ideologías espirituales regionales que constantemente alteran impertinentemente la naturaleza espiritual de los seres pensantes; y como ya se ha dicho, toda alteración negativa provoca una mayor indisposición que sumerge a los pensantes en situaciones de contingencia que sorprende o atrapa a los pensantes, pues entre mayor indisposición mayor es la incertidumbre y por ende mayor el desequilibrio y la ingobernabilidad social-espiritual que induce a los seres a asumir actitudes y aptitudes anfibológicas, y es precisamente por esta ambigüedad que los seres pensantes aumentan su confusión y a la vez aumentan las distancias entre sí, pues entre la confusión de lo espiritual surge el desgano y el pesimismo hacia la existencia misma. (→) Pero, sobre todo, es por esa confusión que constantemente surgen diferentes ideologías espirituales que aumenta esa brecha social-espiritual que los seres pensantes ignorantemente provocaron en la adolescencia de su existencia, (→) y que hasta el momento continúa ensanchándose vertiginosamente. Pero también, es por esta confusión de lo espiritual que los seres pensantes no alcanzan emerger y desarrollar en toda su magnitud la intensidad de sus sentimientos, pues entre la confusión se engolosina esa oposición que se interpone ante cada sentimiento, ya que el mayor generador de confusión es precisamente esa dualidad que acompaña a cada uno de nuestros sentimientos, me refiero a esa oposición o antagonismo entre naturaleza animal y naturaleza espiritual y que se manifiesta en cada una de nuestras aptitudes y actitudes. (→)

Así, esta oposición o *satán*<sup>3</sup> es la causa principal de que los seres pensantes peregrinen en su existencia a causa de la confusión y el desconocimiento por completo de su legado espiritual, pues entre tanto exista esta nefasta oposición va a existir una gran divergencia entre sentimientos y una gran diversidad social-

---

<sup>3</sup> Palabra propia de antiguos sistemas evangélicos que significa oposición, lo que se opone al entendimiento o a la luz.

espiritual y sus secuelas mediatas e inmediatas, pero primordialmente porque se va a obstaculizar el surgimiento de la secuencia de sentimientos fundamentales para el constante desenvolvimiento de lo espiritual, pues entre tanto estos sentimientos no sean manifiestos los pensantes no podrán integrarse en su naturaleza espiritual y por consiguiente no podrán explorar y avanzar en éste nuestro legado meta-físico o espiritual; y más aún, no podrán despertar esa sensibilidad adormecida, pero a cambio se va a generar el resurgir de sentimientos híbridos; (→) esto es, el resurgir de una sensibilidad viciada que no es otra cosa que un comportamiento recurrente que pone de manifiesto la hostilidad y la ingobernabilidad en los seres. Por eso, es imperioso activar o despertar esa sensibilidad meta-física y orientarla hacia la plena actividad redentora para que esa oposición se debilite y puedan estos sentimientos surgir con su plena autonomía y de esta manera poder explorar ese bagaje espiritual que jerarquiza y legitima nuestra existencia, pues esta es la única manera de mantener consolidada y expiativamente nuestra causalidad meta-física, pero sobre manera porque es el requerimiento fundamental para que exploremos y aprehendamos nuestro legado espiritual el cual solo se podrá ir explorando y aprehendiendo conforme se crezca espiritualmente; esto es, conforme se vaya conformando esta **tan nuestra** jerarquía espiritual o meta-física. Pero para dar estos saltos evolutivos, primero es necesario que los seres pensantes adquieran la capacidad de discriminar entre sentimientos, pues para cada uno de los sentimientos que conforma ese legado meta-físico o espiritual existe una exigencia o “sentimiento” opuesto que lo sustituye y lo minimiza y es por esta razón que; necesariamente deben estas exigencias ser atendidas y subyugadas, caso contrario son estas exigencias o “sentimientos” los que ejerzan la autonomía; esto es, una autonomía viciada o bien, una autonomía animal. (→) Pues en todo momento esta oposición o “satán” constituye un enfrentamiento o “lucha” entre sentimientos de la naturaleza animal y sentimientos espirituales; o bien, una lucha entre la sensibilidad animal y la sensibilidad espiritual (→) y aunque los sentimientos animales son sentimientos básicos (→) las exigencias son compuestas y extremadas; de manera que, una sola imposición animal es suficiente para obstaculizar el manifiesto de nuestra sensibilidad meta-física o espiritual, pues cualquiera exigencia de la naturaleza animal interviene la naturaleza espiritual de una manera bastante impetuosa, ya que entre menor sea la intensidad de lo espiritual mayor es la imposición o exigencia animal (→) de manera que, esa “lucha entre el bien y el mal” es un enfrascado enfrentamiento entre el hacer y el dejar de hacer; o bien, entre los deberes de la sensibilidad espiritual y las exigencias animales, por lo que el acto de discriminar es la única acción de redención que diferencia entre deberes de lo espiritual y las exigencias de la animalidad o bien, entre “el bien y el mal”, pues el mal no es otra cosa que dejar los deberes espirituales a la deriva, ya que ante la indigencia de lo espiritual se multiplica lo animal.

**Pero de estos tópicos; es muy temprano para referirse en este evang-helio en particular, más adelante será la ocasión de ir siendo más precisos, de momento vamos a retomar esas inquietudes acerca del pasado, el presente y el futuro de esta nuestra existencia manifiesta.**

Solo que; para que los seres pensantes reconozcan su verdad y su realidad acerca de su pasado, de su presente y de su futuro; o dicho en otros términos; reconozcan la verdad y la realidad de su existencia manifiesta, es necesario avanzar en la comprensión de nuestra naturaleza espiritual y animal, pues es solo a través de esta comprensión o cognición que los seres pensantes podrán comprender el propósito de su existencia, solo que para llegar a alcanzar esa comprensión los seres pensantes necesitan el resurgir o la “resurrección” de lo espiritual para así poder re-edificar ese esencial sentimiento que es la conciencia (→) y de esta manera poder alcanzar la correcta aspiración; pero sobre todo para alcanzar la unificación o la comunidad de lo espiritual, pues es solamente a través de la congregación de lo espiritual que los pensantes podrán ir cerrando esa anchurosa brecha existencial que los separa y los diferencia entre sí. Pues entre tanto exista este resquicio existencial no podrá surgir esa disposición gratificadora o salvadora, pues es solo a través de esa disposición que se podrá dar una radical transformación de lo espiritual con la cual se podrá retomar el surgir de los sentimientos pertinentes; esto es, el surgir de esos sentimientos que corresponden a ésta nuestra jerarquía espiritual, sin los cuales los seres no podrán desvelar su propia sensibilidad, pues es solamente a través de estos sentimientos que los pensantes podrán avanzar en **este día** un paso seguro y firme hacia la evolución. Pero sobre todo es necesario el surgir de estos latentes sentimientos para que empiecen a desaparecer esos **sustitutos sentimientos** que constantemente surgen y que de forma inoportuna provocan la oposición, y que por consiguiente han sido el gran obstáculo para alcanzar la cognición del presente; esto es, para comprender la situación del momento evolutivo. Así, una vez que estas transformaciones empiecen a sucederse, empezaran a manifestarse los verdaderos sentimientos y con éstos nuevas actitudes y aptitudes, y en especial empezara a surgir la nueva comunidad, pues estos sentimientos por ser parte de nuestro legado espiritual harán posible el enlace o el ligamiento espiritual y por consiguiente una pertinente aspiración que hará posible que los seres pensantes alcancen la plenitud espiritual, pues la abundancia de lo espiritual es lo único que privilegia a los seres, y en la ausencia de lo espiritual otras son las “abundancias”, solo que estas otras abundancias manipulan y alejan a los seres de lo espiritual; por eso, es urgente una transformación para que lo espiritual comience a abundar, pues es solamente por la abundancia de lo espiritual que los seres alcanzan la justicia y el progreso social, pero en la pobreza de lo espiritual solo se agranda la injusticia y el desequilibrio social, pues entre mayor sea la pobreza de lo espiritual mayores serán las dificultades y los obstáculos para alcanzar una sana convivencia, pues es en la pobreza del espíritu que los seres humanos se desconocen y se alejan entre sí.

Pues bien, es necesario que se dé una radical transformación para que los seres pensantes logren conocer a plenitud su esencial naturaleza espiritual la cual constituye nuestra pertinente cognición, pues la única manera de alcanzar esa cognición es a través de la experiencia de lo espiritual; o bien sea, de la manifestación de esa sensibilidad que constituye nuestro legado espiritual o meta-físico; esto es, de una conforme manifestación de esos sentimientos que conforman este rango o legado espiritual, pues es solamente a través de esta cognición que los seres aprehenden esa sensibilidad y por consiguiente, podrán

adquirir el dominio necesario de su naturaleza animal, condición necesaria para que la convivencia espiritual-animal sea sana, prospera y abundante. (→) La gobernabilidad sobre nuestra naturaleza animal se constituye en una condición necesaria para la apertura y la disposición de lo espiritual, pues es solo por el dominio de la sensibilidad animal que los seres espirituales logran sumar y establecer las pautas de la naturaleza espiritual o meta-física, sin este dominio será la sensibilidad animal la que desbordadamente se imponga, y en el exceso la sensibilidad animal pierde sus atributos naturales; la animalidad pensante es la única que se excede con la sensibilidad animal. (→)

Pues bien, sabedores de que como seres espirituales poseemos nuestra propia sensibilidad y también conocedores de que estamos circunscritos en una categoría o rango de espiritualidad, tenemos que tener siempre presente que el crecimiento personal y el desenvolvimiento espiritual es una actividad inspirante e iluminadora que enriquece la existencia; además, se debe tener siempre presente de que nuestro momento espiritual es precedido por una inspiración o iluminación de menor magnitud o nivel de espiritualidad y que por lo tanto una iluminación de mayor magnitud procede o se desprende de ésta; la cual hay que alcanzar y aprehender, pero sobre manera tener siempre presente que el quehacer o la actividad espiritual debe convertirse en una necesidad cotidiana, de la misma manera que el dejar de hacer se ha convertido en lo cotidiano, solo que para que el quehacer o crecimiento espiritual se convierta en acciones cotidianas primero deben surgir nuevas directrices; esto es, nuevas actitudes y aptitudes, pues son estas nuevas calidades y estas nuevas cualidades serán las que descongestionen ese estancamiento espiritual para que así puedan empezar a surgir progresivamente esos sentimientos iluminativos que conforman nuestro legado espiritual o meta-físico, y digo progresivamente pues los sentimientos que conforman esta nuestra sensibilidad metafísica o nivel de espiritualidad se rigen por la ley acción y consecuencia; o bien sea, por la ley de causa y efecto; y como tales conforman una sucesión o jerarquía en donde “primero es lo primero”; de manera que no podemos saltar entre sentimientos pues a cada uno de estos sentimientos le antecede otro de menor intensidad; y de igual manera, cada uno de nuestros sentimientos es precedido por otro de mayor intensidad de redención. Así, cada uno de nuestros sentimientos tiene su magnitud de inspiración, pero cuando esta inspiración no alcanza manifestarse con su absoluta magnitud no generara la manifestación psíquica-emotiva suficiente para constituirse en experiencia liberadora y por ende transformarse o mutarse en una inspiración de mayor rango o nivel de espiritualidad, y cuando la manifestación de un sentimiento no alcanza la iluminación o la inspiración pertinente deviene el estancamiento espiritual de donde surge una pseudo-transformación de donde solamente surgen los sentimientos sustitutos o sentimiento híbridos; (→) esto es, una forma de sensibilidad animal-espiritual generadora de actitudes y aptitudes opuestas que minimizan la voluntad de redención y de donde surge una compleja bipolaridad psíquica que condena a los seres al estancamiento o la frialdad espiritual, a la ofuscación y a la confusión. (→) Pero cuando el sentimiento alcanza la completa inspiración o iluminación se da “la iluminación”; esto es, se da una transformación espiritual, y consecuentemente se evoluciona un grado o “un poco” y aunque solamente sea un grado o “un poco” es un avance esencial; es un “paso hacia adelante”, pues es de esta manera como se evoluciona

espiritualmente, “poco a poco”, pero lo más significativo y esencial en la activación y la realización de los sentimientos es la polarización psíquica que empieza a darse, pues cuando los sentimientos fluyen secuencialmente y en su plenitud iluminadora empieza a desaparecer esa bipolaridad psíquica entre la frialdad y la soberbia que hace a los pensantes indiferentes, ofensivos y obsesivos contra **sí mismos** y contra del prójimo. Pues bien, entre tanto exista esa bipolaridad psíquica el nivel de espiritualidad será de muy baja intensidad, es necesario que empiece a darse la polarización para que aumente en los seres la intensidad espiritual; además, es necesario entender que la situación psíquica de la animalidad en general y especialmente de la especie superior alcanza constituirse en una onda energética que alcanza y altera la realidad física o material; esto es, temple o destemple el entorno mediato e inmediato, pues la energía psíquica de la naturaleza está familiarmente ligada al psiquismo animal, y el psiquismo de los seres superiores altera gradualmente el psiquismo de los seres inferiores y parte de la naturaleza, tal es el caso de elemento agua, que es el gran receptor del psiquismo animal. (→)

De manera que; en la obstrucción de los sentimientos se generan consecuentemente y constantemente situaciones cada vez más agravadas y adversas, ya que por la negación y la ausencia de los mismos y ante a la no posibilidad de transformación; o bien sea, ante el impedimento del desenvolvimiento espiritual o meta-físico se obstruye la actividad cognoscente y por consiguiente surge y se impone la pseudo-voluntad de los sentimientos sustitutos; esto es, se impone la adversidad y por consiguiente se da la imposición de lo **oponente**. Por eso, es necesario que la generación y la transformación espiritual se convierta en una constante progresiva para que la actividad cognoscente también lo sea; caso contrario lo que surge como una actividad progresiva es la degeneración espiritual o crucifixión del espíritu; o sea, una forma de pseudo-espiritualidad que constantemente e impropriamente altera la actividad psíquica-espiritual en los seres convirtiendo los requerimientos espirituales en contingencias emocionales que cautivan a los seres y los conducen a ser cada vez más tolerables de su infortunio propio e impropio, aunque en situaciones severamente asfixiantes los seres pensantes dada su disposición reflexiva reconocen la magnitud delictiva, lo cual les sirve para corregir y modificar sus hábitos, en otras ocasiones alcanzar estos extremos delictivos se constituye en un quebrantamiento irreparable; esto es, en un no **retorno**. (→) Así, en la desintegración psíquica-espiritual el infortunio o la “desgracia” propia o ajena es cada vez más tolerante y además cada vez adquiere una mayor inherencia, pues en tales situaciones la existencia y la convivencia se tornan insanas ya que la ilegalidad delictiva adquiere cierta admisibilidad psíquico-social que conlleva a la tolerancia y aceptación de las situaciones ilícitas; esto es, a aceptar indolentemente cierta conformidad con situaciones ajenas e infecundas que solamente arremeten contra la *ética*; o bien sea, contra la sana convivencia y la prosperidad espiritual.

Los seres superiores en posición de lo espiritual tienen que ser enteramente conocedores de que en la esfera de lo manifiesto su existencia en todo momento debe transcurrir dentro de una sana convivencia y sobre manera dentro de la prosperidad de lo espiritual o meta-físico, y en especial ser entendedores de que

está sana convivencia solamente se puede alcanzar en circunstancias que sean de conformidad con la intencionalidad meta-física o espiritual; esto es, que su manifiesto espiritual tienda en todos los momentos hacia lo redimible, pues solamente de esta manera el movimiento evolutivo no se detiene; caso contrario, sobreviene la indiferencia y por consiguiente la in-cognoscencia espiritual que no es otra cosa que la misma omisión o descomposición meta-física o espiritual. (→) Y es que; necesariamente los seres pensantes requieren habitualmente alcanzar grados de cognición, pues es por la adquisición de lo meramente cognitivo que se genera cierta prosperidad psíquica-espiritual que dispone a los seres hacia lo redimible y consecuentemente hacia lo sublime, pero en ausencia de la misma, surge paulatinamente la hostilidad psíquica-espiritual; lo que conlleva a que los seres se tornen cada vez más ofensivos y a la vez también defensivos, pues por la ausencia de lo cognitivo-espiritual los pensantes no alcanzan reconciliarse consigo mismo ni con su prójimo ( momento crucial o punto de partida para rescatar la voluntad de redención) ya que ante la privación de lo meramente cognitivo-espiritual aparece el dominio de *satán*; esto es, el dominio de lo oponente u oposición y consiguientemente la complicación existencial. Y cuando la **existencia espiritual** se torna complicada u oscurecida devienen consecuentemente las exigencias anti-éticas e irracionales que se imponen ante cualquiera otras necesidades conformemente éticas y espirituales que de hecho establecen la sanidad psíquica-espiritual. Además, en la complicación existencial los pensantes aparte de ser ante todo temerosos, omisos, recurrentes e indigentes espirituales, son sobremanera imprecisos e ingobernables, lo que conlleva a un transcurrir de la existencia meramente contingente; solo que dentro de esa contingencialidad la existencia se torna cada vez más suplicante e inmisericorde y a la vez tolerante de lo anti-ético, pues es por la imprecisión y la ingobernabilidad que los seres pensantes se desocupan gradualmente de sus deberes o responsabilidades pertinentes, ubicándose de esta manera a la deriva de las necesidades espirituales.

En lo contingente los seres racionales dado que su existencia se torna impredecible e imprecisa pierden la capacidad de transformar el bagaje cognoscitivo adquirido; ya que su existencia ha dejado de regirse por ese principio activo de tendencia progresista que solamente rige en la naturaleza espiritual o meta-física y que dispone a los seres hacia lo redimible, pues es precisamente por la transformación y la trasmisión de lo adquirido que los seres alcanzan la disposición requerida para progresar y evolucionar, pero sobre todo para elevarse o glorificarse. De manera que; por la inactividad de este principio redimible es que sucumbe la verdadera aspiración y se exalta esa otra “aspiración” que sustenta la confusión y la obstrucción u oposición, ya que los seres superiores dada su condición espiritual poseen por necesidad la disposición hacia la aspiración, y cuando esta necesidad no se adquiere conformemente se compensa y se satisface inconformemente. En todos los casos, la naturaleza espiritual ante la ausencia de acciones redimibles se torna vulnerable, pues se descompone y se “empobrece” y en la pobreza los seres se desconocen y decrecen, ya que lo espiritual solamente se re-conoce y se anima por la comprobación de lo espiritual, pues tal como ya ha sido reiteradamente señalado, la espiritualidad es un movimiento de tendencia evolutiva, y cuando este movimiento no se da en su trayectoria ascendente; sobreviene de manera descendente; o bien sea,

sobreviene la involución; (→) de manera que, cuando los seres pensantes renuncien voluntaria o involuntariamente a que su existencia se rija por ese principio generador de lo espiritual; sobreviene la ignorancia de lo espiritual; en la cual rige ese principio pasivo de lo espiritual o meta-físico por el cual se rige la animalidad inferior, sólo que en esa otra cercana animalidad la proliferación y la fecundidad espiritual no son necesarias para la sobrevivencia de los mismos, ya que la animalidad inferior aunque también existe en función de la causalidad meta-física o espiritual, sobrevive en función de su cautela animal, (→) pero en la animalidad pensante la ignorancia o la pasividad meta-física o espiritual genera situaciones cada vez más asfixiantes, ya que esta infecundidad se constituye en un exponencial delictuoso conforme se acerca a los límites inferiores de nuestra espiritualidad, lo que conlleva forzosamente a que la sobrevivencia en lo ético-espiritual se torne progresivamente indolente y reprobada. Pues bien, la interrupción de este principio activo en los seres espirituales genera una acelerada desintegración psíquica-espiritual que los enajena o “esclaviza”, pues es por la proliferación de lo espiritual que los seres se liberan e integran y por consiguiente se **comprometen**; esto es, se animan, se redimen y se subliman.

Así pues, los seres superiores necesitan redimirse de la esclavitud en la que cotidianamente sucumben; no solo por las acciones del presente sino también por haber permanecido a la deriva de lo espiritual o meta-físico desde los albores de su existencia hasta el momento, solamente rectificándose y corrigiéndose ante su naturaleza espiritual podrán alcanzar esa correcta aspiración y consiguientemente retomar el sendero correcto, pero para resucitarse o “levantarse” primero tiene que darse en cada uno de los seres superiores una radical transformación, ya que es solo a través de esta edificación y compromiso de rectificación que se podrá detener esa acelerada desintegración psíquica-espiritual y podrá a la vez surgir la nueva comunidad de seres redimidos o “libres” con la cual la especie superior podrá consumir su existencia exitosamente. Solo que para que esta renovación sea una realidad espiritual y no una sea solamente una regional presunción ideológica-espiritual, debe suceder en cada uno de los seres un compromiso de transformación y por consiguiente una reconciliación total; esto es, una reconciliación consigo mismo y consecuentemente con sus semejantes.

Cuando la verdadera aspiración de lo espiritual en los seres se declina, se ramifica y se diversifica en esas regionales ideologías-espirituales o religiones de donde surgen consecuentemente diversas “aspiraciones” y en donde se generan a la vez diversidad de sentimientos opuestos y revolucionarios que se entremezclan con la naturaleza espiritual creando una mayor conflictividad psíquica y social-espiritual que impide la transformación y la trasmisión de lo cognitivo, pues los seres pensantes se bifurcan en sus propias presunciones, lo que impide que se dé el encuentro de lo espiritual; o bien sea, la unificación espiritual y por ende una reconciliación interna y por consiguiente también externa. Y aunque estas situaciones generan cierta “estabilidad” dentro de estas regionales ideologías-espirituales; no se da una verdadera afinidad de lo espiritual, pues no existe la participación de los sentimientos en su pertinente dimensión, lo cual es indispensable para alcanzar la verdadera convivencia y la marcha de la evolución, pues para que el

movimiento evolutivo sea ascendente la búsqueda de esa cognición o “verdad” y de respuestas que verifiquen esta verdad debe realizarse en su real dimensión; esto es, con los verdaderos sentimientos y no con infundados sentimientos y supuestas y pretensiosas “aspiraciones” regionales o culturales. De manera que, de no existir la verdadera afinidad espiritual no podrá darse la evolución y solamente serán revolucionarias “aspiraciones” las que pretendan guiar a los seres por el sendero ascendente de la evolución espiritual, y entre tanto los seres superiores se mantengan desligados de su naturaleza esencial con una intencionalidad equívoca su peregrinar será laberíntico y toda esa ansiada búsqueda meta-física o espiritual se convertirá en orientaciones anfibológicas cada vez más complejas y sutiles. Pues solamente por la afinidad de lo espiritual los seres alcanzan la reconciliación consigo mismo y con el prójimo, y no podrá existir la afinidad entre tanto existan diversas “aspiraciones”, pues cada aspiración ostentara sus propios sentimientos que por lo general son de una conveniencia muy “local” o particular; solo que los seres espirituales no podrán **re-encontrarse** con su descendencia meta-física o espiritual entre tanto no exista una sensibilidad espiritual que permita a los seres re-ligarse en la jerarquía de la naturaleza espiritual a la cual pertenecen, y se trata de un re-encontrarse porque cualquiera que sea la presente situación espiritual de los seres, aun en aquellas situaciones de hostilidad y precariedad los seres superiores - al menos en el caso de nuestra particular existencia - para llegar a alcanzar el rango meta-físico o espiritual que ostentan en esta **particular existencia**; ya han evolucionado los precedentes rangos o niveles espirituales que les han permitido ostentar éste rango actual de espiritualidad con su respectiva **causalidad meta-física o espiritual**.(→)

Pues bien, la evolución espiritual no se da por inercia de la disposición hacia lo espiritual, pues es un movimiento voluntarioso propio de la actividad espiritual o meta-física que exige la exactitud o la fidelidad hacia la existencia misma, pero la involución si es un movimiento involuntario consecuente de la infidelidad hacia la vida: de manera que, si la actividad espiritual no alcanza el tributo o la consagración con la intensidad renovadora y redimible ocurre de manera involuntaria el movimiento involutivo y sus funestas consecuencias. (→) Porque de hecho, los seres espirituales del nivel superior para alcanzar la intensidad vital-espiritual ascendente o evolutivo requieren de la sanidad psíquica y espiritual, no solo para alcanzar estos logros sino para mantenerlos y transformarlos; además, cada vez que se adquieren bienes espirituales se adquiere a la vez un mayor compromiso de cultivación, pues entre mayor sea la adquisición meta-física o espiritual mayor será el deber de transformación, pues en el momento en que la transformación cese deviene el quebrantamiento existencial. Es por esta razón que los seres superiores deben permanentemente cultivarse para no desligarse de su legado meta-físico o espiritual, ya que entre tanto permanezcan en constante cultivación estarán explorando parte de ese bagaje de sentimientos redimibles, pero entre tanto permanezcan a la deriva de su naturaleza espiritual estarán asumiendo actitudes opuestas e injustas y por ende desarrollando y manifestándose aptitudes cada vez más conflictivas y amenazantes.

Así, para los seres espirituales desligarse de su naturaleza espiritual o “fuente de vida” es apartarse de su **propia verdad**; es padecer y temer, es sucumbir en la ignorancia y en la injusticia, ya que estando desligado

de esta **verdad** otras supuestas “verdades” se imponen en la existencia de los seres desviando su intencionalidad original y por consiguiente sumiéndolos en el incumplimiento de sus deberes espirituales. Y aunque para los pensantes estar apartados o desligados de su naturaleza espiritual no siempre significa un total quebrantamiento espiritual, pues dada su condición espiritual la verdad siempre está cercana, y por grande que sea la adversidad o desgracia en que hayan sucumbido, una oportuna instrucción ajena o propia (→) puede ser determinante para que surja la constrictión o el arrepentimiento y puedan los seres empezar a rectificarse y corregirse, y solo en casos en que los seres superiores a consecuencia de su adversidad alcancen los extremos delictivos es que se da el quebrantamiento irreparable, tal como ya se ha señalado apenas unas líneas atrás. De manera que, los pensantes aun estando siempre cercanos a esta verdad pueden permanecer constantemente alejándose de la misma, pues el estar cercano a esta **verdad** no ratifica su aprehensión, ya que no es suficiente permanecer cerca sino estar re-ligados a la misma, pues solamente estando re-ligados se estará en la correcta comunión o correspondencia con su propia naturaleza original o esencia.

Los seres superiores en posesión de una naturaleza espiritual palpitante (a diferencia de los demás vertebrados) tienen la tendencia hacia su fuente original o naturaleza original, lo cual no significa que la aprehendan, ya que para poder aprehenderla y transformarla es necesario que la voluntad de redención este en plena actividad evolutiva, solo que esta voluntad se mengua por la insensatez, por la ignorancia y por la injusticia. Y esta es la gran diferencia espiritual entre la animalidad pensante y la animalidad im-pensante, pues aunque ambas animalidades poseen ese principio espiritual solamente en la animalidad superior tiene la vigencia de redención o liberación; esto es, solo en los seres pensantes existe una voluntad emancipadora; de manera que, cuando en los seres pensantes esta voluntad cesa en generar acciones liberadoras; la existencia de los seres pensantes se torna declinante; o bien, se torna en una existencia fragmentada, injusta, viciosa y por consiguiente maltratada, ya que lo único que proporciona la cohesión y la integridad o santidad es precisamente las acciones redimibles por las cuales los seres comprenden su propia originalidad o esencia. Pero ante la ausencia de este tipo de acciones y la abundancia de otras acciones ajenas y de oposición hacia lo redimible los seres se desconocen, y para los seres superiores el desconocimiento de sí mismo; o bien sea, la ignorancia de su naturaleza original; provoca diversidad de vicisitudes que arremeten contra la existencia misma sumiéndola en la confusión y la des-gracia, pero sobre manera impidiendo a los seres alcanzar la cognición de su condición meta-física o espiritual, sin la cual los pensantes no podrán entender no solo su naturaleza espiritual sino también su presencia y permanencia en la dimensión física o manifiesta, pues comprender los procesos y las leyes físicas que permiten la consumación de la realidad manifiesta se constituye en un saber necesario para integrar la aspiración. (→)

Los seres espirituales requieren alcanzar ambos saberes, pues ambos se complementan, y solamente de manera complementaria conforman y confirman la auténtica aspiración, y cuando alguno pretende avanzar repartidamente entra en contienda con el otro, pues ambos saberes requieren avanzar convergentemente; de manera que, cuando alguno se aleja del otro se fragmenta o se quiebra la aspiración;

esto es, surge la diversidad de “aspiraciones” y surge a la misma vez diversos conflictos o contiendas entre ambos y a la vez surgen también los conflictos “religiosos” entre los seres. Los seres superiores dada su disposición hacia la cognición no deben prescindir de ese saber que verifica y legitima la realidad manifiesta, requieren alcanzar tanto la cognición de su naturaleza meta-física o espiritual como la de la física-animal solo que para lograrlo tienen que alcanzar la verdadera comunión física-espiritual, y aunque se trate de dos dimensiones o naturalezas divergentes u opuestas no son paralelas; pues son convergentes, y tal como lo veremos luego con más detalle, a cada existencia manifiesta de la infinidad que existen y por consiguiente también de los evangelios cósmicos que existen tal como el que existe en nuestra estrella o nuestro “Dios Sol”, corresponde también una particular doctrina gnoseológica que verifica no solo la presencia meta-física o espiritual en esa estrella sino también la realidad física; o bien sea, la realidad fenoménica, que en nuestro caso es la realidad fenomenológica de este evang-helio que estamos tratando de entender para poder aplicarlo y por consiguiente salvar ese paso evolutivo de nuestra era cósmica. (→)

La experiencia espiritual de los seres superiores se constituye en una constante actividad investigativa, toda su existencia manifiesta debe imperiosamente ser una fidedigna búsqueda de respuestas que expliquen su presencia tanto física como espiritual, pues es en función de estas respuestas que los seres se re-conocen o se des-conocen, y para los seres re-conocerse es enlazarse no solo con su procedencia sino también con su precedencia, pero en el des-conocerse los seres se olvidan de sí mismos y por consiguiente se descarrían por sendas mezcladas o ambiguas; además, en el reconocimiento los seres reflexionan y avanzan digna y avenidamente hacia la gran visión que no es otra cosa que la constante observancia y transformación de su existencia, pero en el olvido los seres retroceden indigna y desavenidamente entre particulares “reflexiones” o doctrinas dogmáticas que crean la exaltación entre los mismos, alejándolos cada vez más de sus “raíces” originales. En ambas situaciones la actividad investigativa continúa, aun en la retrocesión, sólo que por las sendas de la ambigüedad y guiados por esas ingenuas reflexiones dogmáticas y los sentimientos afanosos que brotan de estas falsas doctrinas, ya que los seres espirituales dada su predisposición cognitiva siempre tienden a la investigación, solo que en la ambigüedad surge la pseudo-cognición y por consiguiente la experiencia espiritual se convierte en alucinaciones espirituales o metafísicas; esto es, en una pseudo-espiritualidad, que no es otra cosa que la gobernabilidad y la manipulación religiosa. Para los seres superiores la búsqueda de respuestas se convierte en una imprescindible actividad científica o investigativa culminante, ya que el bagaje cognitivo que yace en cada ser se constituye en una ancestral memoria de donde constantemente surgen impulsos reminiscentes, y es precisamente por esta actividad reminiscente que los seres; cualquiera que sea la situación espiritual tienden a la exploración cognitiva, solo que; para que esta exploración sea precisa y contribuya al surgimiento de sentimientos culminantes y consecuentes a la formación de un pensamiento unificado o colectivo; debe existir no solo una íntima conexión entre ser y naturaleza espiritual sino también entre ser y naturaleza manifiesta, caso contrario la actividad investigativa se convierte en una forma de cognición de carácter contencioso, que no es otra cosa que una forma de pseudo-cognición que solamente contribuye al desequilibrio de las fuerzas o

energías que rigen en cada naturaleza, provocando la inestabilidad y la desintegración tanto en una como en la otra.

La experiencia espiritual de los seres está delimitada por el nivel meta-físico o espiritual al que pertenece, y como tal tiene un límite inferior y otro superior, las sendas para alcanzar el límite inferior son de gran amplitud, pues los seres al estar meramente atrapados dentro de lo contingente están ante una gran diversidad de opciones y decisiones que los dota de un excesivo e independiente albedrío que los auto-exime de los deberes o juramentos espirituales, pero las sendas que conducen hacia la cúspide cada vez se estrechan más, pues para avanzar hacia el pináculo de su espiritualidad los seres tienen que liberarse del “peso excesivo”; esto es, de una sensibilidad excesiva y obsesiva de donde solo brotan sentimientos perturbadores y destructores, pues los seres requieren de lo necesario, y lo necesario solamente se consigue con aptitudes y actitudes redimibles que les permita conocerse y unificarse para así poder encontrarse con esos sentimientos que conforman su jerarquía espiritual, pero sobre todo deben transformarlos y transmitirlos para poder avanzar y de esta manera alcanzar gradualmente el pináculo o “cielo” de su naturaleza espiritual. Así, involucionar es para los seres dejar lo necesario a la deriva para adentrarse en lo contingente, pero evolucionar implica solventar lo contingente para darse a lo necesario. (→)

Ante todo, la experiencia espiritual en el ser superior, cualquiera que sea el nivel jerárquico de sensibilidad al que pertenece dentro de esa inmensidad de evang-helios existentes en tantos otros soles como el nuestro; se constituye en una inquietante y constante búsqueda de respuestas; independientemente del grado particular de espiritualidad de los seres, solo que si la intensidad espiritual es descendente la búsqueda se torna en una pseudo-cognición enajenante, pero si la intensidad es ascendente o evolutiva, la búsqueda se constituye en una cognición emancipadora. En la pseudo-cognición los seres se ramifican y la intencionalidad espiritual declina y se deforma, pero en la cognición los seres se conocen y la intencionalidad espiritual se refuerza, y la evolución en todo instante es unión y cognición, pues es solo a través de la cognición y la unificación espiritual que los seres pensantes avanzan y alcanzan la cúspide de su naturaleza espiritual, de manera que los seres superiores tienen que encontrarse consigo mismo y re-encontrarse con sus semejantes para así direccionar la búsqueda de respuestas que modifiquen y corrijan su situación en el tiempo y el espacio; esto es, en el tiempo espiritual o “tiempo del cielo”, y dentro de esa dimensión de la realidad manifiesta que continuamente está cambiando. (→) Ambas naturalezas deben ser des-ocultadas y comprendidas conforme a la sensibilidad meta-física o espiritual jerárquico, solo que para alcanzar la comprensión de una como de la otra es necesario buscar y encontrar esa enigmática verdad que encierra nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro; esto es, nuestra procedencia nuestra presencia y nuestra precedencia, pero los seres no podrán encontrar las respuestas correctas en la confusión o diversidad de aspiraciones y concepciones religiosas, pues no se podrá alcanzar la elucidación y la comprensión ni de una ni de la otra entre tanto no exista la lucidez espiritual, y ésta solo se logra en la oportuna concurrencia entre ambos saberes, pero sobre todo en la misma concurrencia espiritual, ya que la evolución espiritual no se

alcanza con preceptos ambiguos y con sentimientos contenciosos, peor sobremanera con un lenguaje no aplicable a nuestra realidad y a nuestras exigencias espirituales.

Tanto la cognición de lo espiritual como la cognición de esta realidad en la que transcurre nuestra existencia manifiesta deben ser aprehendidas como dos dimensiones disimiles entre sí pero inherentes, pues como quiera y donde quiera que esté la presencia de ese principio espiritual; esto es, ya sea en la existencia manifiesta de los seres o en la existencia de lo in-manifiesto (→) siempre habrá una realidad manifiesta en pleno transcurso y en pleno proceso, por lo tanto, ambas realidades se contienen, y tal como se verá más adelante; es precisamente la presencia de lo espiritual lo que determina los procesos físico y químico-orgánicos de donde surge esa realidad circundante, (→) y precisamente en la existencia de lo manifiesto, los seres espirituales requieren alcanzar la cognición o la comprensión no solo de su naturaleza espiritual sino también la de su correspondiente realidad manifiesta mediata e inmediata.

Pues bien, los seres requieren aprehender ambos saberes, y aunque se trate de saberes de naturalezas opuestas o “mundos” opuestos ambos saberes están tan ligados como la concavidad y la convexidad, como la luz y la oscuridad, o bien sea, como el día y la noche. Y si por algún tiempo en la histórica existencia de los seres, éstos saberes han chocado entre sí, ha sido por la incomprensión que se ha tenido tanto del uno como del otro; así mismo, por la metodología y la ideología que rigen el desarrollo de los mismos. (→) Pero no solo el saber de ambas naturalezas ha entrado en contienda sino el mismo saber espiritual o meta-físico, y la presencia de diversidad de aspiraciones cada cual con su correspondiente visión o concepción religiosa lo confirma, aunque todas ellas pretendan coincidir en la búsqueda, la ideología investigativa difiere y por ende se obtienen respuestas muy diferentes; además, entre más respuestas “creen” obtener más se alejan entre sí, y más exige cada cual ser el centro. Este es un obstáculo que debe resolverse entre los seres espirituales, pero primero tiene que darse el acercamiento entre ciencia espiritual y ciencia físico-orgánica, independientemente de la ideología espiritual o la aspiración, desde el momento en que empiece a darse el acercamiento empieza a la vez a darse cierta fusión y no solo entre éstos saberes sino también empieza a darse la fusión entre las diferentes aspiraciones, pues es solamente a través de esta fusión entre ciencia y espiritualidad que los seres logran emanciparse de los márgenes institucionales que imponen las diferentes ideologías religiosas y por ende alcanzar la exacta coincidencia de lo espiritual. Por eso, es fundamental para los seres espirituales alcanzar este acercamiento entre ambos saberes; y no solo entre ciencia y espiritualidad; complementación fundamental que le permite a los seres alcanzar una visión coincidente de sus naturalezas; sino también entre la misma espiritualidad, pues es solo dentro de esta congregación que los seres pueden rescatar su voluntad de redención y también pueden a la vez corregir su intencionalidad investigativa, ya que el que-hacer espiritual y el que-hacer científico constituyen dos actividades cognoscitivas que complementadas emancipan al ser; pero en situaciones contenciosas lo enajenan.

Los seres espirituales independientemente del nivel o rango meta-físico que ostenten requieren adquirir la certeza tanto de su naturaleza intrínseca (tiempo espiritual) como la de su naturaleza extrínseca (tiempo temporal) para mantener actitudes y aptitudes solventes; pues es por la mediación de esta certeza que los

seres se advierten y se previenen tanto de su causalidad como de lo meramente contingente; ya que en la esfera de lo manifiesto en todo momento tienen que enfrentarse a su propia causalidad y a la adversidad de lo contingente, y es solamente por la mediación de ambas cogniciones que los seres logran advertirse y prevenirse ante la diversidad y la adversidad de lo causal y lo contingente. Y tal como ya se ha comentado, la contienda entre ambos saberes crea situaciones divergentes, pues entre tanto un saber “crece” el otro “decrece”; afectando y alterando la disposición hacia la cognición, ya que los seres requieren de la convergencia entre ciencia y espiritualidad para que la evolución sea un movimiento emancipador y unificador y no una tendencia remunerativa ante las crecientes atenciones que exige lo meramente contingente. Los seres espirituales tienen que solventar lo contingente y no involucrarse y beneficiarse en ello, pues desde el momento en que lo contingente sea admitido como beneficioso la existencia de los seres se torna exponencialmente frustrante e insatisfecha, generándose así un creciente descontento que hace a los seres cada vez más ofensivos consigo mismo y con sus semejantes, (→) pues los seres en la solvencia de lo contingente adquieren la dignidad de su propia naturaleza pero en la insolencia son acechados por la diversidad y la adversidad provocadoras de la desmesura de los seres.

El crecimiento de lo espiritual no es una actividad aislada que se da de manera unilateral; en la dimensión de lo manifiesto la naturaleza espiritual no se desarrolla como una entidad incomunicada, tampoco lo es en la dimensión de lo in-manifiesto, pues en ambas dimensiones coexiste como un principio regente, (→) solo que el crecimiento; o bien sea, la evolución espiritual, nada más puede darse en la dimensión manifiesta; esto es, en la esfera de la animalidad viviente, en la cual el movimiento evolutivo está delimitado dentro de contorno de esa coexistente realidad, pues tanto su naturaleza animal como esa realidad donde transcurren los fenómenos manifiestos forman parte del magno contorno de esa realidad coexistente, aunque ésta es una realidad o dimensión incomprendida, pues los seres en la incompreensión de lo espiritual igualmente in-comprenden esa inmanente realidad manifiesta la cual comparten junto a su también inherente animalidad.

Tal como ya se ha comentado, esta incompreensión lleva a los seres por sendas confusas, y es precisamente esta incompreensión la provocación de la gran diversidad de aspiraciones, y por ende el origen de las diferencias espirituales; es por estas razones que los seres deben unificar el sendero de la cognición, precisamente para corregir esas diferencias y congregarse en una hermandad espiritual, pues es solo a través de esta hermandad que los seres podrán corregirse y encauzar esa incansable búsqueda que les permitirá alcanzar la cognición de su naturaleza espiritual tanto como la ese magno contorno donde transcurre esa inherente y cambiante realidad manifiesta, en la cual la animalidad liderada por la especie pensante se convierte en la historia viviente.

Así pues, entre tanto esta hermandad no se consiga, la humanidad continuara su existencia de manera enigmática, cada cual con su particular aspiración y buscando tanto unos como los otros en direcciones divergentes, aunque cualquiera que sea la dirección, todos aspiran encontrar las respuestas que “resuelvan” su existencia, respuestas que aclaren su presencia, su pasado y su porvenir, lo cual no parece una actitud

incoherente, pero lo que sí es incoherente es lo contencioso entre las diferentes aspiraciones, pues hasta el momento no ha habido un acercamiento espiritual que permite una búsqueda hermanada, y es que para que este acercamiento se dé es necesario que los seres espirituales sea cualesquiera su aspiración re-establezcan la dirección científica de su existencia para que de esta manera enlacen la cognición de sus naturalezas energéticas; esto es, logren equilibrar la energía de esas dos dimensiones en las que transcurre su efímera existencia: la dimensión de la existencia in-manifiesta y la dimensión de la existencia manifiesta en donde los seres tienen que adiestrarse con su particular equipamiento. (→)

Así, los seres espirituales para alcanzar la completa cognición de su existencia - lo que es una exigencia vital-espiritual en cada uno de los rangos o niveles meta-físicos existentes, tanto como el que rige en nuestra estrella o sol, como otros tantos existentes - tienen necesariamente que alcanzar la cognición exacta de sus naturalezas, lo cual se convierte en un requisito indispensable para superar el nivel meta-físico o espiritual que ostentan en la existencia manifiesta, pues es por la sapiencia que los seres espirituales trascienden en la jerarquía meta-física o espiritual y no por la diversidad de conjeturas que surgen a la “luz” de particulares aspiraciones o concepciones religiosas. Los seres espirituales cualquiera que sea el rango o nivel de espiritualidad que ostenten tienen la imperiosa necesidad de adquirir la total comprensión que constituye su particular sensibilidad cognitiva, pues es por esta particular comprensión que los seres podrán transformarse o constituirse en su particular rango meta-físico o nivel espiritual(→) y en el caso particular de nuestra existencia primero tienen que rectificarse de la imprecisión ideológica-espiritual que han generado las diversas aspiraciones religiosas; esto es, deben emanciparse de la diversidad de “particulares” nociones sensoriales que han sido erigidas a la “luz” de lo espiritual, pues la diversidad y la imprecisión es propia de una sensibilidad espiritual declinante, pero sobre manera por la incapacidad de una constante cultivación y transformación psíquica-espiritual, solo que los seres para poder alcanzar desarrollar esa máxima sensibilidad sapiencial y ponerla al servicio de la cultivación y la transformación espiritual tienen necesariamente que re-establecer la armonía entre naturalezas; esto es, alcanzar la comprensión de su “mundo” interno como la de su “mundo” externo, pues es solamente por esta amistad o afinidad que los seres pensantes podrán crear el ambiente armonioso en la esfera de lo manifiesto; de lo contrario, lo desarmonioso afectara tanto al mundo físico como al espiritual. (→)

El ser pensante requiere alcanzar con absoluta certeza la naturaleza exacta de sus “mundos” o bien sea, de sus realidades; esto es, de esa realidad espiritual que tiene que alcanzar y transformar y de esa otra realidad física en la que transcurre la existencia manifiesta la cual tiene que comprender, pues la existencia de los seres pensantes no puede transcurrir atinadamente en la esfera de la existencia manifiesta sin la comprensión de ambas realidades, pues tanto una como la otra requieren de una pertinente ocupación por parte de los seres para que el ambiente sea el más propicio para la animalidad en general, y en especial para la animalidad pensante. El ser pensante no puede existir conjeturando desatinadamente acerca de estas naturalezas, ya que solamente por la comprensión de las mismas los seres podrán obtener las

respuestas exactas de su presencia espiritual y física, pues es solo a través de esta comprensión que los seres podrán obtener respuestas de su pasado, de su presente y de su futuro, pues es por estas respuestas que los seres esclarecen su presencia en esta dimensión de la existencia manifiesta.

Así, las condiciones de vida de los seres están en función de estas respuestas, si las respuestas son desatinadas y hasta desafiantes su existencia se torna desatinada y desafiante y por ende dificultosa; y si las respuestas son atinadas su existencia es igualmente atinada pero para que las respuestas sean certeras la indagación o la investigación también ha de serlo, pues para que su existencia sea atinada y culminante se requiere de la exactitud de estas respuestas, pero las respuestas siempre han estado “al lado”; inherente a ambas naturalezas, solo que el ser se ha enemistado de sus naturalezas debido a sus actitudes y aptitudes declinantes y sus naturalezas tanto la física como la espiritual han arremetido con hostilidad, pero una vez que estas aptitudes y actitudes sean re-establecidas el ser pensante se podrá acercar reconciliablemente a ambas naturalezas, y en esta reconciliación podrá desvelar la verdad que rige en cada una de ellas.

Existe una específica relación entre animalidad y naturaleza, pues, aunque sean energías o **psiquis** diferentes; en la armonía se confabulan positivamente; (→) no así en la des-armonía, pero los seres pensantes tienen la capacidad para corregir esta des-armonía una vez que empiecen a despertar parte de esa sensibilidad espiritual adormecida. (→) Y es precisamente por este adormecimiento que los seres espirituales no pueden canalizarse en su particular sensibilidad y por ende no logran alcanzar esa cristalización espiritual(→) o armonía interior que permita la fluidez de la sensibilidad meta-física o espiritual, y por consiguiente no logran los seres encauzar esa patrimonial enseñanza en una contemplación integral que permita la elaboración de una gnoseología emancipadora o “salvadora”; esto es, una gnoseología retroalimentaria que se nutra y se refuerce con la transformación o desenvolvimiento de lo espiritual, que de manera progresiva se ensanche y alcance los límites adyacentes y conforme lo conquistado se constituya en experiencia redentora. Así pues, en la enseñanza la experiencia adquirida debe seguidamente constituirse en el antecedente de una experiencia de mayor intensidad espiritual, pues en la coyuntura espiritualidad-ciencia toda obtención debe fomentar esta coyuntura y no generar la contienda tal como sucede cuando el paralelismo entre saberes es antagónico y divergente. El saber científico no surge para obstruir al saber espiritual o meta-físico, pues el que-hacer científico en la expedición investigativa o procesual debe complementarse incondicionalmente al que-hacer espiritual o meta-físico, caso de no complementariedad o una complementación condicional surge consecuentemente cierta anfibiología intelectual, tal como lo hemos visto en la doctrina dogmática religiosa.

La relación pertinente entre saberes es fundamental para que la intelección alcance la integridad correspondiente; esto es, para que los seres superiores desarrollen su pertinente cognición, caso contrario, sea el caso de una intelección impertinente siempre se estará provocando cierta disyunción entre espiritualidad y ciencia en vez de una legítima conjunción, pues perteneciendo el que-hacer científico a la esfera de lo meramente cuantitativo y contingente su accionar tiende a suplantarse; esto es, tiende a deslegitimarse, solamente que la deslegitimación se da cuando no existe una pertinente conjunción, pues

para que ambos saberes progresen integralmente es requisito que en la marcha ciencia-espiritualidad no surja la anfibología.

El saber científico que rige la vida de los seres pensante en la actualidad no tiene los precedentes que tiene el saber meta-físico o espiritual, (→) y por ende se constituye en un saber accesorio pero complementario al saber de lo meta-físico o espiritual, como actividad intelectual se inicia desde el momento en que la animalidad pensante se percibe e igualmente percibe la realidad manifiesta,(→) todo artificio ideado para la sobrevivencia surge en respuesta a particulares observaciones y discernimientos mentales, de manera que el que-hacer científico como saber se constituye en función de la manera que los pensantes se perciben e igualmente perciben la realidad manifiesta, pero sobre manera por las diferentes circunstancias existenciales y la actitud ante lo contingente. Como actividad creativa o investigativa el que-hacer científico surge y se instituye en función de las circunstancias y discernimientos; esto es, por el accionar ante las exigencias que demanda el entorno en la diversidad de circunstancias. Cada animalidad incluyendo los seres superiores reacciona y responde en función de su particular o casual inteligencia ante la diversidad de exigencias; solo que los seres pensantes reaccionan y responden inventivamente, y en esta iniciativa trascienden lo meramente observable; o bien sea, deducen y experimentan. Así, el que-hacer científico en lo inmediato se convierte en práctica científica, pues desde esas liminales observaciones de su entorno estas primeras apreciaciones visuales y luego mentales se constituyen en las primeras inducciones y luego en deducciones. Y de esta manera, el que-hacer científico se constituye en el primer instrumento de sobrevivencia y por consiguiente en la base instrumental de la sobrevivencia, pues es por estas liminales inducciones y deducciones que los seres pensantes construyen el patrimonio historial antropológico de esta nuestra existencia manifiesta. (→)

Pues bien, al igual que los demás animales sean vertebrados o invertebrados, los seres superiores son seres predictivos, y a diferencia de éstos por su condición de pensantes son necesariamente seres idealistas e ilusorios; situación que los lleva transitoriamente a suponer; o bien sea, a “descomponer” la realidad percibida, y es a consecuencia de estas suposiciones o subjetivaciones que se generan diferentes refracciones cognitivas entorno a la realidad de las cosas, generándose así situaciones de incongruencia entre ser y realidad, y es precisamente por esta incongruencia que se agrava ese ya existente ocultamiento (→) entre ser y realidad; esto es, entre naturaleza espiritual y naturaleza física, cada cual con su respectiva **verdad**, verdad que debe ser des-ocultada o descubierta por los seres; aun siendo cada cual de naturalezas diferentes, pues una imperecedera y otra perecedera, una limitada por la causalidad de lo imperecedero y otra extralimitada por lo contingente de lo perecedero; aun así, ambas verdades deben descubrirse una al lado de la otra, pues en la iniciativa unilateral se genera la contienda entre las mismas. Y aunque las diferencias entre estas verdades sean abismales, pues dada la naturaleza de las mismas se constituyen en verdades o saberes heterogéneos, (→) la complementariedad o una sinergia entre ambos es una exigencia vital, ya que es solamente por esta estricta relación que los seres superiores alcanzan desarrollar la

intelección pertinente que les permitirá descubrir o inventar su existencia manifiesta y por ende ser constantes en el progreso o evolución de lo espiritual.

La actividad científica como invención de los seres pensantes no se da por asignación del rango o nivel de espiritualidad al que pertenece la existencia manifiesta, en este caso a nuestra existencia en este Planeta, pero la reflexión científica si depende del grado de espiritualidad desarrollado o alcanzado, ya que la complejidad e imprudencia científica se da por el grado de perturbación o declinación espiritual que padecen los seres espirituales, entre mayor perturbación mayor imprudencia y mayor necesidad de invención científica. (→) No existe una relación intrínseca entre la causalidad meta-físico o espiritual y la invención científica. La animalidad pensante o superior sea cual sea el nivel de espiritualidad que ostenta, inventa la ciencia en función de las demandas del mundo físico, pero la desdobra y la manipula en función del grado de declinación y de perturbación espiritual, y en estas circunstancias la evolución de lo espiritual no se mide por los logros y atributos de la invención científica, ya que la espiritualidad de los seres en última instancias se mide por el grado de intimación entre ser y naturaleza y no por una excesiva manipulación del quehacer científico.

No existe un particular mundo físico para un particular nivel o rango meta-físico, pero si existe una particular cognición del mundo físico para cada particular nivel o rango meta-físico o espiritual, pues los seres conquistan al mundo físico; o bien sea, a la realidad manifiesta inmediata en función del grado de espiritualidad; así, la manera en que los seres se ocupan del mundo físico solamente refleja el grado de espiritualidad que rige la existencia de la especie superior. Las exigencias del mundo físico hacia los seres aumentan o disminuyen en función de la manera que esté siendo ocupado y manipulado, y siendo que las exigencias se dan en función de un deterioro acelerado; esta disminución o este aumento se refleja no solo en la salud o energía del mundo físico, sino también en la energía física-espiritual de los seres, pues si los seres por padecimiento o declinación de lo espiritual devastan la realidad física en la cual están inmersos, este accionar devastador o deterioro se convierte gradualmente en un generador de la estrechez existencial, y en la estrechez existencial ambas realidades alteran negativamente su existencia. Así, cuando ciencia y espiritualidad se distancian, deviene no solo la alteración de lo espiritual, sino también la alteración del mundo físico o el maltrato ecológico, pues como actividades heterogéneas ambas requieren complementarse, **pues es por la sinergia de lo heterogéneo que nace el nuevo ser.** (→)

Pues bien, la única manera para que los seres espirituales en condición de seres cognoscentes aprehendan la realidad de las naturalezas que rigen la existencia es a través de una óptima interacción entre que-hacer científico y espiritualidad; de manera que, como saberes y actividades en pro de la sobrevivencia no deben desligarse, ya que por sí solos, no son actividades o saberes prolíferos ni contundentes. De ahí la pertinente interacción que debe existir entre ambos campos del saber, y aunque en lo espiritual los seres están circunscritos por la sensibilidad del rango al cual pertenecen, en lo científico estas circunscripciones no se dan de igual manera, pues la ciencia como actividad que surge entre lo contingente se constituye y se

institucionaliza como parte de ese extralimitado “libre” albedrio que adquieren los seres y precisamente por el que se confunden y se alejan del camino correcto de la evolución espiritual. Así, de la misma manera que los seres hacen un uso ilimitado de ese libertino albedrio, de igual manera pueden hacer un uso ilimitado del que-hacer científico.(→) Solo que en estas circunstancias ninguna de estas actividades es contundente para que los seres cumplan su misión asignada; esto es, ascender el nivel de espiritualidad que ostentan, para lo cual tienen como condición indispensable la asignación de desvelar el *misterio* u ocultación de sus naturalezas tanto la física como la espiritual. El que-hacer científico en una sinergia con el que-hacer espiritual alcanza la exacta *epistemis*; esto es, la cognición holística, pero en la discordancia el desarrollo cognitivo se diversifica anfibológicamente, ya que la disposición sensorial se fragmenta y se parcializa, pues los seres pensantes inmersos en la confusión de lo psíquico-espiritual (→) construyen concepciones sensorialmente fragmentadas, parcializadas y por ende anfibológicas, por lo que es primordial para la consecución de una cognición holística emanciparse de concepciones fragmentadas que únicamente aumentan las dificultades cognitivas. (→)

La gran actividad de los seres pensantes es la búsqueda de la verdad; esta es una actividad que se inicia desde el momento de ese “primer soplo” (→) solo que esta es una verdad intencionalmente ocultada o convenientemente “misteriosa”; y por lo tanto, requiere de la circunspección de los seres para ser aprehendida, pero su ocultamiento se enturbia o se “apaga” precisamente por esas deficientes y particulares concepciones que fragmentan la realidad en función de los sentidos, (→) situación está que genera la anfibología existencial, y esta es la razón por la que unos buscan esta verdad desde lo espiritual y otros desde lo científico o tangible, en ambos casos inmersos en la confusión, pues tanto unos como los otros buscan fragmentada y parcialmente. Así, a la interrogante “de dónde venimos, donde estamos y para dónde vamos” con que iniciamos esta particular contemplación, continuara siendo una inquietante interrogante al menos hasta que los seres pensantes no logren establecer una sinergia entre espiritualidad y ciencia; o bien sea, entre verdad in- manifiesta y verdad manifiesta, pues pretender obtener las respuestas correctas buscando “unos por un lado y los otros por otro” es simplemente buscar a tientas.

Las respuestas exactas a estas inquietantes interrogantes son indispensables para des-ocultar la verdad de nuestra presencia, los seres no pueden pretender saber a dónde proceden si no saben de dónde preceden, y para saber de dónde se precede y hacia donde se procede es necesario entender con exactitud donde se está, pues de no ser así, todo intento de respuesta solo conduce a mayor confusión. Así, estas interrogantes se constituyen en tres pilares fundamentales para edificar esa búsqueda de la verdad y la realidad de los seres. La existencia manifiesta es para la espiritualidad solamente el *καιρος* (kairos) u oportunidad para buscarse, encontrarse y dirigirse, pues los seres en la búsqueda se encuentran y por ende se dirigen; así, estas son la tres ocupaciones que corresponden a la animalidad superior en posesión del más alto nivel meta-físico o espiritual, la claridad o la complejidad para realizar estas tareas solamente depende del grado o animación espiritual y por ende de la actitud y disposición hacia esa actividad cognitiva con que los seres

confronten su existencia, pero sobre manera del grado de emancipación de aquellas doctrinas dogmáticas que manipulan la existencia.

Pues bien, solamente a través de una verdadera sinergia entre saberes los seres podrán desarrollar a plenitud esa cualidad especulativa que les va a permitir alcanzar una contemplación holística de su existencia; esto es, de sí mismos y de su entorno mediato e inmediato, pues si los seres no alcanzan la comprensión de sí mismos, no podrán comprender su naturaleza espiritual y a la vez no podrán dirigir su naturaleza animal; igualmente, si no alcanzan dirigir su naturaleza animal no podrán encontrarse en lo espiritual y por ende en la dimensión de lo manifiesto.(→) Ambas naturalezas requieren de la correcta comprensión para evitar el surgir de diversas dolencias y exigencias que reclaman cada cual en el descuido o la incomprensión, pues los seres superiores entre menos comprendan más padecen y exigen, ya que las dolencias y exigencias precisamente surgen por la incomprensión o la ignorancia.(→) En estas circunstancias la intencionalidad o el ímpetu de los saberes se torna pretencioso y ostentoso; en lo espiritual surgen actitudes condicionadas, pues inmersos entre la dolencia y las exigencias; toda intencionalidad de lo espiritual es solamente una pretensión para alcanzar lo inalcanzable, y en lo físico o científico surge una actitud desafiante por enfrentarse a circunstancias innecesarias; esto es, a situaciones que han sido provocadas precisamente a causa de la incomprensión de los seres de sí mismo y de su entorno, pero que necesitan de la atención algunas más que otras. De manera que, los seres para evitarse el sufrimiento; o bien sea, para evitarse dolencias y exigencias innecesarias deben enseñarse a ser comprensivos de sí mismos, de sus semejantes y de todo lo manifiesto de su entorno mediato e inmediato. Para los seres no basta con ser comprensivos de sí mismos, pues también esta comprensión tiene que trascender hacia los demás objetos de su entorno mediato e inmediato, los cuales igualmente son afectados por la insensatez de los seres.

Una comprensión holística de nuestra existencia manifiesta se constituye en el principal fundamento de una cognición precisa de nuestra realidad animal-espiritual y de esa otra realidad en la cual estamos inmersos, pero sobre manera de la cualidad especulativa de los seres pensantes, pero cuando esta comprensión no adquiere la precisión correcta se constituye en una vaga opinión; o bien sea, en “creencia”, y en la creencia los seres se separan y se desconocen, pues la creencia por su ambigüedad es para unos de “una manera” y para otros es “de otra manera”, en ambos casos la creencia es una forma de pseudo-especulación que afecta la disposición intelectual, además de generar la separación y la oposición entre los mismos seres.(→) De esta manera, la creencia como una forma de pseudo-especulación mantiene a los seres desviados de la verdad y de sí mismos, pero a la vez pendientes o irresueltos de esa verdad y de sí mismos; ya que la creencia es no es más que una temporal confusión que tiene que resolverse en la mediatez de la existencia, y esta confusión como tal no genera actitudes repulsivas; o bien sea, no genera un rechazo total hacia la verdad o hacia sí mismos, pero si genera la contienda entre la verdad y entre los seres. Y entre tanto los seres convivan en la confusión y mantengan una concepción anfibológica de su existencia no podrán des-ocultarla pero al menos van a permanecer a la deriva de la verdad que la envuelve, solo que

permaneciendo en esta desviación no podrán comprender su naturaleza animal y por ende tampoco podrán alcanzar la comprensión exacta de la realidad manifiesta, pues este tipo de comprensiones anfibológicas sujetan la sensibilidad espiritual, y en la detención de lo espiritual la existencia se torna contingente y por consiguiente adversa.(→) La comprensión es para los seres superiores la guía superior o la “luz” en la esfera de la existencia animal; solo por la comprensión la experiencia espiritual o experiencia de vida se convierte en instrucción o enseñanza, pero esta comprensión se da en función del estado psíquico-espiritual de los seres; así, cualquiera interferencia de la sensibilidad espiritual se constituye en una descompensación psíquica-espiritual, y para los seres espirituales este tipo de descompensación o indisposición hacia la instrucción o la enseñanza se constituyen mediatamente en sujeciones sensoriales-cognitivas; o bien sea, en ilusiones, y las ilusiones a la vez se constituyen en lo inmediato en imposiciones sensoriales, de donde se generan las diversas situaciones de inconformidad cognitiva; esto es, situaciones de imprecisión de la existencia en cualquiera de sus tres dimensiones existenciales: la dimensión de lo espiritual, la dimensión animal y la dimensión de lo manifiesto; pero sobre manera, la descompensación psíquica-espiritual interfiere en el surgir de los sentimientos, pues entre este tipo de situaciones los sentimientos se truncan y consecuentemente la actividad espiritual se torna artificiosa e irónica.

Así pues, la sensibilidad espiritual se manifiesta en función de cierta conformidad cognitiva, cuando la adquisición cognitiva es pertinente la sensibilidad espiritual fluye tolerantemente, pero cuando la cognición no alcanza conformarse se provoca cierta intolerancia hacia el manifiesto de lo espiritual, y la intensidad de lo espiritual decrece de tal manera que la actividad espiritual se torna cíclica o recurrente. La conformidad cognitiva; o bien sea, la comprensión o la certidumbre establece una disposición emancipadora, pero por la incompreensión y por la incertidumbre se establece la indisposición y por ende el artificio; así, en la comprensión y la certidumbre los sentimientos surgen secuencialmente, pero en la inconformidad y en la indisposición los sentimientos surgen truncadamente provocándose de esta manera cierta recurrencia; esto es, provocándose el re-surgir de sentimientos truncados; o bien sea, sentimientos confusos que al no tener la intensidad espiritual necesaria se convierten en adversos sentimientos o re-sentimientos, y los sentimientos adversos o re-sentimientos se confabulan en contra de la instrucción, pues para los seres espirituales la intensidad de lo espiritual constituye la base de la instrucción o la enseñanza, entre mayor intensidad mayor disposición hacia lo cognitivo, y entre menor sea la intensidad mayor es la dificultad de comprensión y por ende mayor es el artificio de lo espiritual.

Los seres superiores requieren para enfrentar solventemente su existencia de la comprensión de la misma; y solamente una sensibilidad espiritual creciente les permitirá esta solvencia, es solo por esta sensibilidad que los seres adquieren esa disposición hacia el aprendizaje de la vida, y los sentimientos que conforman esa sensibilidad constituyen la base de ese aprendizaje. Es por esta razón que es necesaria la presencia de nuevos sentimientos en la existencia de los seres; precisamente, para que su existencia sea renovada, pues solo en el surgir de los sentimientos correspondientes es que los seres adquieren esa pertinente disposición cognitiva o comprensión de la vida. Las renovaciones de lo espiritual a través de los

nuevos sentimientos conforman en la cotidianidad de los seres una actividad espiritual emancipadora, y solamente a través de una espiritualidad emancipadora es que los seres espirituales evolucionan; pues es en función de una continua emancipación que los seres exploran pertinentemente su existencia, y es en función de esta exploración que los seres se re-conocen.

La realización de lo espiritual es lo que les permite a los seres superiores evolucionar cotidianamente, pues los seres superiores solamente podrán canalizar su experiencia espiritual o experiencia de vida a través de una continua emancipación o liberación que les permita explorar y conformarse dentro de su propio nivel o rango de espiritualidad. Pero la realización de lo espiritual solo se alcanza a través de la comprensión, o de la adquisición cognitiva, pero a la vez lo cognitivo requiere para ser conforme; esto es, para poder comprender y confirmar la realidad y a la verdad que rige la existencia manifiesta; de una actividad espiritual constantemente evolutiva, pues en última instancia solo por una actividad espiritual en ascendencia los seres adquieren la pertinente comprensión de su existencia física y meta-física o espiritual, pues es únicamente por la manifestación ascendente de los sentimientos ( $\leftarrow$ ) que los seres alcanzan la correspondiente intensidad cognitiva con la que oportunamente podrán aprehender la realidad y la verdad de su efímera existencia en curso, su mediata procedencia y la inmediatez de su precedencia; y de esta manera conformarse y confirmarse dentro de su rango o nivel de espiritualidad; lo cual exige para los seres superiores la comprensión del presente, el re-conocimiento de su mediata e inmediata procedencia e igualmente el percibimiento de su precedencia, pues es por esta trinitaria comprensión que los seres alcanzan la cognición y por ende la especulación pertinente de su existencia física-espiritual. La cognición y por ende la especulación en los seres se conforma por la comprensión tanto de lo físico como de lo espiritual, si un saber o una comprensión se separa una de la otra la cognición tiende a la confusión, y en la confusión los seres se separan tanto de la realidad como de la verdad. Así, tal como ya se ha comentado, los seres superiores o pensantes dada su disposición hacia lo cognitivo requieren aprehender tanto su naturaleza animal como su naturaleza espiritual, la incompreensión de una sola naturaleza contrarresta la existencia y condiciona el aprendizaje o la instrucción.

Pues bien, tal como ya se ha dicho, es un deber para los seres superiores; independientemente del rango o nivel de espiritualidad al que pertenezcan alcanzar el aprendizaje o la instrucción de su particular existencia, y para hacerlo los seres superiores en su dotación espiritual o meta-física tienen una particular sensibilidad; la sensibilidad del rango o nivel al que pertenecen; solo que esta sensibilidad requiere adquirir la intensidad necesaria para que los sentimientos que lo conforman se manifiesten oportunamente, caso contrario; esto es, caso de no adquirir esa intensidad, deviene en los seres cierta indisposición psíquica-espiritual que interviene en el desarrollo de las aprehensiones cognoscitivas, pues los seres para alcanzar la entera comprensión de su existencia requieren conformarse dentro de su categoría meta-física o espiritual, pues es en la exploración de este bagaje espiritual que los seres superiores descubren el presente, reconocen su procedencia y perciben su precedencia. ( $\rightarrow$ ) Así, los seres pensantes para alcanzar la comprensión de su existencia en curso requieren de la comprensión tanto de su realidad manifiesta como

de la de esa realidad in-manifiesta e imperecedera de donde provienen, se trata de dos saberes de dos diferentes realidades o “mundos opuestos” que se encuentran en la esfera de lo manifiesto, y que solamente los seres superiores en su condición de pensantes pueden aprehender y a la vez conciliar, pues cada cual dada su heterogénea naturaleza tiende a generar cierta discrepancia; situación que de darse, la animalidad pensante tiende a la involución, pero de ser superada toda discrepancia la animalidad pensante tiende a la evolución, pues los seres superiores no pueden avanzar pertinentemente dejando alguna de estas naturalezas con sus respectivos saberes a la deriva o inconclusas, ya que la espiritualidad en los seres superiores para alcanzar la intensidad necesaria; esto es, el manifiesto creciente de los sentimientos que la conforman; o bien sea, para constituirse en una voluntad redentora,(→) requiere de una cognición que le permita a los seres expresar exponencialmente esa particular sensibilidad, y esta cognición solo la podrán adquirir los seres en la comprensión o especulación de su particular existencia con sus respectivas circunstancias y su respectivo mediato e inmediato entorno, pues solamente alcanzando esta cognición es que los seres superiores podrán avanzar al siguiente “peldaño”; o bien sea, al siguiente rango meta-físico o espiritual, pues es de esta manera que los seres espirituales alcanzan la categoría espiritual siguiente. (→)

La sensibilidad espiritual de un nivel o rango espiritual cualquiera que sea, constituye para los seres pensantes el contenido de la vida”, y los seres requieren necesariamente alcanzar la cognición y la instrucción oportuna para superar este legado espiritual o “curso de la vida”, y la instrucción solo se desprende de la comprensión; o bien sea, de la cognición; solo a través de la oportuna cognición los seres superiores alcanzan la entera aprehensión y comprensión de su existencia tanto física como espiritual, su mediata procedencia y su inmediata precedencia.(→) Solo que para alcanzar esta oportuna cognición, los seres requieren de los saberes que encierran estos “dos mundos” en los que su existencia surge y se consume; esto es, la dimensión de lo físico en la que su naturaleza animal es la parte física y la dimensión de lo espiritual, dos dimensiones de naturalezas diferentes pero competentes, pues los seres requieren alcanzar el conocimiento o la comprensión tanto de su procedencia espiritual como su procedencia u “origen” animal, pues es por esta comprensión que los seres podrán alcanzar la conformidad cognitiva que les va a permitir el manifiesto consecuente de su sensibilidad meta-física o espiritual, y por ende la consecución de lo espiritual. Y para lograrlo, los seres cuentan con una “herramienta” básica: la especulación. La especulación es esa actitud reflexiva que le permite al ser pensante explorar ambas dimensiones o “ambos mundos”, solo a través de la especulación o comprensión los seres podrán des-ocultar el “manto” misterioso u oculto que “ondea” en ambas naturalezas, y aunque sean comprensiones divergentes ya que cada cual tiene su respectiva verdad y realidad; son comprensiones que no pueden distanciarse una de la otra, pues verdad y realidad componen la existencia ya sea en la dimensión de lo manifiesto o el dimensión de lo in-manifiesto, y si los seres superiores en su afán por comprender su existencia se inclinan hacia un saber ya sea este de naturaleza espiritual o científico su existencia se fragmenta, y ante estas circunstancias la comprensión que puedan alcanzar en torno a su existencia su misma se torna divergente, confusa y por ende contenciosa, generándose así situaciones de confusión y

conflicto entre estos saberes y entre los mismos seres, pues este tipo de confusiones y conflictos es lo que conlleva a la anfibología cognitiva, en donde ambos saberes se alejan de una comprensión apropiada; porque en la búsqueda anfibológica sea esta espiritual o científica los seres se desligan y por ende desconocen sus propias naturalezas y el desconocimiento de una u otra naturaleza genera la incertidumbre existencial. Solo a través de la comprensión de ambas naturalezas los seres podrán alcanzar la evidencia de su existencia, solo a través de estos saberes los seres podrán conocer la historia de su existencia, tanto la “historia” espiritual como la historia natural; esto es, su procedencia espiritual y el origen de esa realidad manifiesta en la que transcurre la vida animal de la cual el ser pensante es parte esencial. Es necesario que los seres comprendan esos momentos cruciales de su existencia; en cuestión, esos momentos o puntos de inflexión (→) en que tanto la naturaleza espiritual como la naturaleza animal aparecen en la dimensión de lo manifiesto, pues si los seres desconocen esos momentos o estadios de la vida, especialmente de la vida manifiesta u “origen” de la vida que es el saber que se constituye en la base del cientificismo, no podrán elaborar esa cognición pertinente o “ciencia” entorno a su presencia física y todas las demás cosas físicas que lo rodean; y además, si no logran alcanzar esa respectiva cognición tampoco podrán poner de manifiesto esa sensibilidad espiritual que ostentan en función del nivel o rango de espiritualidad que jerarquiza o particulariza su existencia físico-espiritual. (→)

Es por todo esto que se hace imperioso una sinergia entre estos saberes, pues es por el concurso de ambos saberes que en los seres pensantes se empieza a generar una comprensión holística de su existencia que los llevara entre otras cosas a esclarecer esos momentos cruciales de la vida, me refiero a esos momentos cruciales de su histórica existencia física-espiritual, a ese momento o punto de inflexión entre el tiempo de la existencia manifiesta, y el tiempo de la existencia in-manifiesta; yéndonos a un extremo,(→) pero un poco más acá; a ese momento o punto de inflexión de la **aparición** del ser en la faz de la tierra, a ese desdoblamiento químico-biológico que permite la aparición animal en la esfera de lo manifiesto. (→)

Pues bien, ese punto de inflexión o ese momento del surgir de la existencia manifiesta, u “origen de la vida”, y ese otro momento de la **aparición** del ser sobre la faz de la tierra; dos momentos distantes, (→) son en este evang-helio solar el gran fundamento para entender tanto nuestra naturaleza animal tanto como a nuestra naturaleza espiritual, pero sobre manera para comprender nuestra presencia, pues los seres superiores no pueden pretender alcanzar elaborar una comprensión; o bien sea, alcanzar el entendimiento de lo espiritual y hacer ciencia sin esclarecer este historial de su existencia, pues entre tanto no se consiga esta comprensión otras “comprensiones” serán las que estén y sigan siendo la base de nuestro entendimiento y desarrollo científico y espiritual. Los seres superiores dada su naturaleza cognitiva y espiritual se convierten en impulsivos exploradores; su existencia manifiesta se convierte en una incansable búsqueda de respuestas que aclaren precisamente su existencia, su procedencia y su precedencia, solo que esta búsqueda debe tener los fundamentos precisos, pues si los fundamentos son imprecisos las respuestas van a ser siempre imprecisas y complejas, lo que hace que la situación de los seres, tanto como las circunstancias de la realidad se agraven, pues en la imprecisión y la complejidad es lo contingente lo que ha

de prevalecer. (→) Es por esta razón; que una exacta comprensión de nuestra existencia es lo que le permite al ser superior encauzar su existencia mediante una búsqueda o exploración unificada de su procedencia, de su presencia y de su precedencia, los seres espirituales requieren alcanzar la exactitud de su particular condición espiritual, pero además requieren alcanzar la exactitud de su naturaleza animal, en ambos casos los seres deben remontarse hasta sus inicios, tanto biológicos como espirituales para alcanzar estos saberes o conocimientos. (→)

### PERIODO 2: 11° PASO-LAS AGUAS BAUTISMALES

Desde tiempos inmemorables los seres pensantes han anhelado este conocimiento, ser conocedores tanto de su origen biológico o animal como de su precedencia espiritual, gran parte de su actividad especulativa la han dedicado a indagar sobre su procedencia y a pre-ocuparse sobre su precedencia, en cada cultura o civilización que haya existido se han elaborado al menos una ideología en torno a esta cuestión. El “origen” de la vida y el asunto post-mortem ha inquietado a la humanidad remotamente, los seres siempre han tratado de esclarecer estos momentos, sin hasta el presente tener la certeza de su procedencia o de su precedencia, ya que para avanzar atinadamente en estas cuestiones los seres requieren unificar esfuerzos, pues unos tienen lo que los otros necesitan, y los otros tienen los medios para lograrlo.(→) La idea surgida de un “origen divino” en unos y la idea de un origen químico-azaroso en otros aún mantiene distraídos a unos y ocupados a los otros; unos como crédulos y otros como incrédulos, pero tanto unos como los otros han dedicado tiempo y esfuerzo para obtener las respuestas que aclaren tanto nuestra procedencia como nuestra precedencia sin hasta el momento tener las respuestas y las conclusiones satisfactorias, pues hasta el momento ni unos ni otros cada cual con su respectiva metodología ideológica ha logrado esclarecer la cuestión de manera satisfactoria y convincente, ya que las diferentes posiciones y tesis elaboradas para aclarar estos aspectos de nuestra existencia por ser anfibiológicas aumenta la incertidumbre y la confusión, pues se trata entre otras cosas de posiciones y tesis condicionadas; esto es, posiciones y tesis que solamente encajan con la ideología y metodología de los presentadores.

Aun así, en medio de la credulidad y de la in-credulidad los seres continúan con el afán de ser conocedores de su existencia, unos por la aceptación y otros por la indagación, y entre tanto unos se refugian en la irresoluta idea de un “origen divino” y un “más allá” que espera, los otros con la resoluta idea de un origen químico-azaroso avanzan en una desafiante y contingente actividad científica, lo que conlleva a que tanto irresolutos como resolutos permanezcan ambos inmersos en la irresolución y la incertidumbre, pues el desasosiego existencial invade tanto a unos como a otros, pues ambos queriendo lo mismo no lo consiguen, y se enfrentan constantemente a las provocaciones de unos y de los otros, sin aceptar que tanto en unos como en los otros existen indicios o **acercamientos** (↔) que vinculados pertinentemente se constituyen en el fundamento de una satisfactoria búsqueda. (→)

En el trajinar de nuestros días y ante las complicaciones existenciales unos se ocupan menos que otros de estas inquietudes, pues para unos éstas han llegado a convertirse en meras “aceptaciones” que solo han llegado a formar parte del pensar cotidiano, en otros estas “aceptaciones” como especulaciones no tienen cabida pues este tipo de “aceptaciones” son negadas precisamente porque no nos conducen de manera organizada o científica a ese tan buscado “origen”, aunque en la intimidad de éstos yace una implícita necesidad de aceptación que en la mayoría de las veces entra en conflicto con el prejuicio que provoca la ostentación académica. Lo que importa en cualquiera de las posiciones y en las tesis que tratan de “aclarar” ese “origen” ya sea “divino” o químico-azaroso es que los seres no están completamente satisfechos ya sea como crédulos o como incrédulos, ya que ambos lados surgen inquietudes existenciales que solamente se apaciguarán cuando ambos encuentren las respuestas pertinentes; esto es, cuando se encuentren las respuestas que satisfagan tanto a unos como a los otros. (→) Toda esta irresolución existencial demuestra que, como seres espirituales no conocemos nuestra espiritualidad, que como seres animales no conocemos nuestra animalidad, pero sobre todo como seres y habitantes terrícolas no conocemos nuestras “raíces”, pues no estamos absolutamente convencidos de que nuestra procedencia u “origen” haya sido precisamente el planeta que habitamos, pues en nuestra intimidad brotan insistentemente inquietudes que nos hacen vacilar de nuestras posiciones y opiniones, inquietudes que nos hacen entrar en contradicción consigo mismo y con el prójimo.

**Pero de esto se trata esta reflexión; sobre la vida, sobre aspectos de nuestra existencia, y en cada una de estas páginas siempre va a hacerse alguna referencia sobre nuestra procedencia, nuestra precedencia, nuestra verdad y nuestra realidad en la esfera de lo manifiesto.**

Pues bien, retomando el asunto con que iniciamos este texto, cuando nos referimos a ese sentimiento vacilante y discretamente contradictorio sobre nuestro origen terrícola; decíamos que, como habitantes de este planeta obviamente nos hacemos llamar terrícolas, aunque es más por convención que por convicción, pues desde temprana edad; en la escuela, en el colegio y hasta en las universidades nos han enseñado a que tenemos que decirlo de esa manera, y aunque siempre sin objeción alguna hemos afirmado ser terrícolas, la idea de que provengamos de un “más allá” siempre ha permanecido inherente en los seres generando la expectación. Así, la afirmación de seres terrícolas se ratifica por el solo hecho de habitar uno de los planetas que conforman nuestra estrella al cual llamamos Tierra, pero esta afirmación es secundaria pues en primeras instancias somos realmente seres solares que seres terrícolas, somos Hijos del Sol o “Hijos de Dios” tal como fue concebido por nuestros antepasados remotos que empezaron el camino de la ciencia rindiendo culto al sol, lo que ha sucedido es que nunca hemos considerado la idea de que nuestra esfera planetaria sea un “hijo” de un cuerpo mayor o cuerpo solar, y por esta previa consideración es que siempre

hemos estimado que los planetas se han formado de residuos polvorientos alrededor del sol, y hasta el momento no se ha considerado la posibilidad o idea de que los planetas se hayan formado de otra manera, de que éstos hayan sido engendrados de manera “maternal” por eso que llamamos sol o núcleo de nuestra estrella, de la misma manera que una hembra engendra su hijo en su matriz, y que éstos hayan alcanzado los niveles orbitales correspondientes por acontecimientos termonucleares. (→) La idea de que seamos habitantes de una estrella primero que de un planeta aún no ha generado ese sentimiento de pertenencia de ser seres solares primero que terrícolas, pues sin el concurso de los acontecimientos termonucleares que desencadenan el curso histórico de los planetas nuestra existencia animal-espiritual no puede llegar a manifestarse y consumarse en un planeta y en un intervalo o distancia orbital que permita el desarrollo de las condiciones vitales. (→)

Aunque cotidianamente utilizamos el concepto de “nuestro sol”, nos referimos a nuestro sol o núcleo de manera distanciada, pues es **nuestro sol** porque es la fuente de energía o “poder de las alturas” que provee el sustento a nuestra esfera orbital o planeta, o bien, a nuestra existencia, pero nunca o pocas veces como nuestro gestor o creador inmediato, pues hasta el momento no hemos considerado la idea (por no decir ignoramos) de que nuestra “semilla de la vida” (→) provenga directamente de las entrañas de ese organismo superior o núcleo central, y mucho menos de que la semilla de nuestro sol interior, o bien sea, ese líquido viscoso y blanquecino sea consustancial con la energía creadora de nuestro Sol o “Dios” de las alturas. Constantemente nos referimos a nuestro Sol o núcleo como fuente de vida, pero nunca nos referimos a este vital organismo como la fuente mediata de nuestra procedencia; esto es, como la “matriz” donde potencialmente ha permanecido la vida antes de asumir las formas animales. (→)

Como observadores de las estrellas; ya sea como nocturno espectador, como aficionados o como científicos nos impresionamos ante tal esplendor, pues eso es lo poco que podemos apreciar, aun con las técnicas que favorecen a estos dos últimos observadores, pero como sea; observamos millares de estrellas las cuales nos parecen objetos solitarios e inalcanzables más a unos que a otros, pero pocas veces pensamos que somos parte de una de ellas, de que nosotros también habitamos en una de ellas tal como si fuera nuestra “casa”; aunque vivamos en una de sus “habitaciones” o planetas. Siempre nos comportamos como observadores y casi nunca como observados, pues son pocos los que admiten que nuestra estrella puede estar siendo observada por habitantes de otros mundos tal como nosotros las observamos a ellas; unas más pequeñas, otras más grandes y unas más brillantes y titilantes que otras, y cada cual con su propio evang-helio o concepciones astro-teológicas.

La idea de que nuestro hábitat sea una estrella quizá como tantas de esas que observamos a través de nuestra atmósfera aun no forma parte de nuestro pensamiento, mucho menos imaginar que en esos esplendorosos objetos se albergan existencias superiores o inferiores a la nuestra, o que la vida tal como la nuestra se está manifestando, o ya se haya consumado, o esté pronto a manifestarse. Así, nunca nos referimos a nuestro Sol o núcleo central como el progenitor mediato de nuestra existencia, como el creador

de nuestra existencia y de todo lo que existe, simplemente lo consideramos como una lejana y poderosa fuente que facilita la vida pero no como fuente de vida, decimos que es gracias a nuestro sol que existe la vida pero nunca decimos que es por nuestro sol que aparecimos en esta tierra o planeta; si bien es cierto, constantemente le agradecemos al sol por hacer posible la vida pero no le agradecemos por habernos dado la vida.(→)

Pues bien; desde temprana edad nos enseñaron que nuestro planeta pertenece a un sistema solar, lo cual es cierto, y a la vez se nos informó que nuestra tierra se formó 150 millones de kilómetros alejada del sol, lo cual es incorrecto, pero el **acercamiento** que existe entre este dato y la realidad es que las condiciones que favorecen la vida se dan precisamente a 150 millones de kilómetros, intervalo orbital que por las características de nuestro sol hace posible la diversa aparición del “elemento” o ingrediente agua y con ella la vida manifiesta. (→) La equivocada concepción de que la tierra se haya formado azarosamente 150 millones de kilómetros alrededor del sol por la reunión de partículas polvorientas ha sido la causa de que nunca no hayamos puesto a pensar en otras posibilidades de formación, pues esta idea hasta el momento se ha constituido e instituido siguiendo paradigmas de esos que la ciencia ha seguido incuestionablemente respecto a las formaciones cosmológicas. Por otra parte; se afirma que somos los únicos en nuestro Sistema Solar, el cual por los mecanismos o leyes naturales que rigen el curso de los procesos cosmológicos en la existencia de una estrella es correcto, pero aun en contra de esas leyes naturales se pueden crear condiciones artificiales que permitan la permanencia y la sobrevivencia en otras latitudes de nuestro sistema solar, y aunque por el momento los terrícolas son los únicos habitantes naturales en nuestro sistema solar, no significa que son los únicos que han poblado esta estrella, pues ya ha habido otros pobladores, en otros planetas pero en este mismo nivel orbital. (→) Pero lo más desacertado que hemos afirmado entre los terrícolas es que somos absolutamente únicos en el infinito éter. (→) Pues bien, toda esta errátil información se debe precisamente a la conveniencia de algunos y en general al errante saber que se tiene de nuestro Sistema Solar, empezando no más; por el equivocado modelo cosmológico de los planetas respecto a su núcleo o matriz; (heliocentrismo) (→) así mismo, como de lo que circunda nuestra estrella, incluso nuestro sol podría ser “gemelo” de una de las estrellas más cercanas que es Sirius, solamente habría que revisar el concepto de estrellas binarias para esta seguro de que nuestro sol forma parte de un subconjunto de la galaxia a la que pertenece.

Nuestro Sol o estrella es un organismo vivo, y como tal; está expuesto al proceso vital por el que pasan todos los organismos, esto es; nacer crecer y morir. Esto no significa que en todas las estrellas que existan; exista la vida tal como en la nuestra. Existen estrellas en la que aun la vida no se ha manifestado, esto es; aún no ha llegado a adquirir formas animales, existen otras en la que la que el ciclo de la vida ya se consumió; y existen aquellas en la que la vida se está manifestando; así como en la nuestra; en una animalidad palpitante.

Toda estrella es una mega-matriz; y como tal, tiene que esperar el tiempo necesario para engendrar; así como en el particular ejemplo de la mujer, que desde niña tiene su matriz, pero no puede engendrarse nada dentro de ella hasta que no alcance cierta edad, así; de igual manera sucede con la estrella. Así como la mujer, que después de haber superado este periodo de reproducción ya no puede reproducirse más; así también sucede con las estrellas.

El sol que habitamos es considerado como una estrella amarilla, esa es una designación científica que se le hace por lo observado y por las diferencias respecto a otras estrellas. La observación científica de nuestro Sol en el presente es muy importante para la localización de otros soles que estén en las mismas condiciones, sí los datos son precisos, es muy probable que en estos soles se esté manifestando la vida en cualquiera de sus estadios.

Pues bien; así de la misma manera como existen estrellas amarillas, también existen otras estrellas designadas con todos los colores del espectro que van desde el violeta hasta el rojo. Así; tenemos entonces estrellas violáceas, añiladas, azuladas, verdes, amarillas, anaranjadas y rojas. La diferencia esencial entre un color y otro se debe al nivel de las reacciones termo-nucleares o procesos energéticos. Las estrellas menores son las violáceas y las mayores son las rojas - lo que sucede antes de lo violáceo y después del rojo; lo veremos más adelante - Las estrellas violáceas por ser las menores contienen la mayor energía acumulada, en este estadio de la estrella en formación la materia que participa aun presenta su aspecto heterogéneo. Se le puede considerar una estrella "invisible", pues prácticamente es pura energía, su gran diámetro se debe al destello de su reciente nacimiento en donde su constitución amorfa y los volátiles gases aun no logran combinarse u ordenarse para dar inicio en la estrella al proceso de formación. Conforme se va ordenando los elementos constituyentes y también se va consumiendo parte de esa energía se van condensando y reduciendo su tamaño. Las rojas por ser las mayores expanden menor energía, y son las de menor densidad por lo que se les puede considerar como estrellas de gran tamaño, cuando en realidad lo que sucede es que ya para esa edad se van dispersando o nebulizando. - Algo similar sucede con los planetas- Las estrellas azuladas son las que presentan un aspecto más majestuoso, ya en ese estadio de la reciente estrella domina la homogeneidad de la materia tanto como de sus fuerzas elementales. Aun así, estas siguen siendo estrellas jóvenes y como tal, aun no tienen las condiciones necesarias para crear los elementos pesados; tal como es el caso de los metales que contribuyen en la formación de los planetas. Se necesita que la estrella tenga cierta capacidad de formación de estructuras para la gestación de los planetas, esto es; que tenga el nivel de metalicidad suficiente para procrear los planetas, esto sucede cuando la potencia térmica haya disminuido lo suficiente como para hacer posibles los procesos termo-nucleares, y con certeza absoluta; sabemos que esto sucede cuando la estrella adquiere las características de nuestro sol. En los procesos termo-nucleares la lucha de lo heterogéneo desaparece para que la homogeneidad se imponga, es la fusión y no la repulsión.

El hecho de que nuestra estrella contenga la vida, no significa que en cada uno de los planetas que conforman nuestro Sistema Solar pueda existir vida animal, con certeza absoluta sabemos que el tercer nivel

o la órbita de nuestro planeta es la zona apropiada para que este evento se dé en la forma natural. Se pueden instalar colonias en otros planetas y condicionarlo para vivir con ciertas comodidades, pero serían condiciones artificiales, no naturales. Hay otras formas de existencias; siempre manifiestas, que sobreviven más allá de este tercer nivel, estos organismos son algo así como “el último suspiro de la vida manifiesta”, solo que estos son organismos invertebrados y ya no serían organismos semejantes a los invertebrados de nuestro planeta.

Ahora bien, el hecho de que nuestro planeta tierra rote en esta zona en la que en estos momentos nos movemos a una velocidad considerable; no significa que el planeta “nació” en esta órbita o nivel. Esta órbita es temporal es solo un paso histórico del planeta que adquiere al gravitar en ella condiciones habitacionales, esta órbita es el presente de este planeta; el pasado y el futuro ya lo trataremos.

**Estimada comunidad lectora, quiero advertirle que este ensayo o más bien ese evangelio de nuestra estrella está cargado de atrevidas construcciones especulativas, ya que la especulación es la fuente que lo sustenta, y si se sorprende por éstas primeras, no sé cuánto te vas a sorprender por las que aún faltan, por eso, espero que la sorpresa no sea un activador de prejuicios de esos que provocan esa rigidez del espíritu y que sumen al prejuicioso en el sopor del dogmatismo en un extremo y la incredulidad en el otro.**

Pues bien, nuestro planeta es un organismo vivo, siempre lo ha sido; desde el primer instante de su peregrina existencia; y lo será hasta el último destello. Es un organismo vivo engendrado por otro organismo vivo, dicho de otra manera, es un organismo salido de una matriz, algo que también está viva. Y esta matriz no es otra que la misma estrella. La estrella por su parte, también proviene de una magna matriz.

Se dice que las estrellas, al igual que los planetas se formaron por la acumulación de materia y energía, esto fuera correcto si estuviéramos hablando de las galaxias. Lo que sucede es que como creemos que los planetas se forman a partir de la acumulación de materia y energía, creemos que las estrellas tienen similar formación u origen. En todo esto también existe un importante acercamiento, y es, la concepción de acumulación de materia y energía. Si bien es cierto, esta acumulación de materia y energía es la causa de que estemos viviendo el presente, con un pasado que recordar y un futuro por construir, no es cierto que esta acumulación de materia y energía se repita en todos los eventos cosmológicos que suceden en el infinito espacio. El único evento cosmológico en que materia y energía se acumulan para generar vida manifiesta es en la formación de lo que llamamos galaxias. Las galaxias causan a las estrellas, las estrellas causan a los planetas.

Así; tal como es el caso del planeta Tierra; éste no se formó en esta órbita en la cual gravita, ni tampoco en la órbita precedente o la que precede a ésta, ni mucho menos en otras órbitas procedentes a la que habitamos, nuestro planeta llamado Tierra se formó en el seno de la estrella, de la misma manera (salvando las distancias) que en un vientre animal femenino se forma un nuevo organismo. Se formó después de que lo heterogéneo se fusionara para darle espacio a lo homogéneo. Su paso por esta órbita es temporal; al igual que todo lo que se **forma** en el infinito éter. Solo las formas son perecederas, las esencias son imperecederas y evolucionarias. Al igual que la tierra, así los demás planetas han brotado de la misma matriz; como hermanos. Esta analogía no debe asombrarnos ni pre-enjuiciarnos, pues el parentesco no es exclusividad de la animalidad, el parentesco es una secuencia cosmológica, y aquí y en todo lugar es el mismo cosmos, en todo el infinito éter existen los “Hijos de Dios” o Hijos del sol.

Siguiendo la secuencia del parentesco; los planetas precedentes serian como los hermanos menores, los que proceden son como los hermanos mayores. Así, Plutón es en el presente el planeta mayor (en edad, no en dimensión) y Mercurio es el menor de la familia solar. Esto supondría que Plutón fue el primer planeta en aparecer en órbita y Mercurio por su puesto el último en nacer. De Mercurio si podemos afirmar que ha sido el último en nacer, pero de Plutón no se puede afirmar que haya sido el primero en nacer, o que sea el último, pues podría existir más allá de Plutón otro cuerpo planetario perteneciente a nuestro sistema, y que en estos momentos este alejándose o acercándose a la periferia de la estrella, por haber perdido la condición de planeta y este a punto de convertirse en cometa- cuándo lleguemos a hablar de los cometas veremos que esta posibilidad no es remota y que es posible de que hayan habido otros planetas-. Pues bien, Mercurio en el presente es el menor o el más reciente de los planetas, pero en el futuro podría perder esa condición. Estamos hablando del presente, pero hay que considerar tanto el pasado como el futuro. Desde Mercurio hasta Plutón existen tantas diferencias de composición cómo planetas hay. Cada planeta tiene su particular composición orgánica, cada nivel u órbita representa una historia diferente. Conforme se van alejando de su origen “maternal”, o sea de la estrella, se van modificando sustancialmente; esto es; de forma y contenido, hasta llegar a convertirse en fugaces y cada vez más diminutos cuerpos, es decir; en cometas.

Tengan presente estimados lectores y lectoras de que este ensayo o más bien; este evangelio solar se trata de una concepción muy diferente de nuestro modelo cosmológico y una estimación muy particular de cómo la vida se genera en este renovado concepto de orden celestial. Tratando de evitar enfrentamientos con cualquiera de las otras posiciones, iremos acomodando las nuevas especulaciones a lo largo de todo el ensayo. Si bien es cierto; se trata de meras especulaciones, donde no hay fuentes registradas u otros datos que sirvan de respaldo, hay que tener en cuenta que los postulados de la ciencia en estos campos también se fundamentan en lo teórico. Pero lo que más hay que sopesar antes de emitir criterios, al menos en lo que respecta a lo concerniente a las estructuras cosmológicas de los cuerpos celestes, es; de donde provienen los primeros datos o las primeras especulaciones que han servido de pilares en el mantenimiento de un modelo cosmológico como el heliocentrismo. Prácticamente no hemos conocido modelos cosmológicos

recientes, los que conocemos provienen de las especulaciones de los antiguos filósofos, y el que rige en la metodología espacial actual también proviene de estas especulaciones. Dos de las más importantes antiguas posiciones del orden del cosmos fueron el heliocentrismo y el geocentrismo. Hubo otras, pero estas fueron superadas tanto por el heliocentrismo como por el geocentrismo. El geocentrismo fue superado por el heliocentrismo, pero el heliocentrismo ha sobrevivido dormitantemente. Los geocentristas afirmaban que todo giraba alrededor de la tierra, por su lado los heliocentristas afirmaban que todo giraba alrededor del sol. Durante mucho tiempo tanto unos como otros construían sus propias especulaciones las cuales eran defendidas en cámpales batallas teóricas y en la mayoría de los casos; teológicas. El geocentrismo antes de que fuera desplazado por el heliocentrismo fue una posición oficial, y negarla provocaba el enojo y sus funestas consecuencias. Tanto unos como otros estaban equivocados, pero la posición heliocentrista logró imponerse, al menos esta posición es más certera que la geocentrista. Ese fue un paso muy importante, se logró salir de una desacertada idea que estaba muy lejos de la realidad. Aunque el heliocentrismo no fue ni es una posición que refleje esa realidad cosmológica, al menos está más cerca de esa realidad; es un importante **acercamiento**. Porque la imagen de un disco con un núcleo central rodeado de anillos concéntricos, ya sean estos circulares o elípticos se da por una diferencia de perspectiva. El heliocentrismo es solo una concepción nacida desde la perspectiva, es un “espejismo”. Dentro de nuestra galaxia siempre veremos las cosas “por arriba o por abajo”, necesitaremos salirnos de la galaxia para situarnos en una posición que nos permita observar los objetos desde los distintos puntos de vista. Los únicos objetos que hasta el momento hemos visto desde diferentes puntos de vista han sido los que están dentro del sistema solar; además de los cometas y los asteroides, esto ha sido solo posible por la proximidad de los mismos. Pero esto no ha sido suficiente para corregir el enfoque perspectivo legado de los antiguos filósofos.

Por cierto, hay que ser bondadosos con estos filósofos y reconocerles el esfuerzo de todas esas importantes especulaciones siderales; tomando en cuenta que todo esto lo hicieron de la manera más natural; esto es, del asombro filosófico y la pura **intuición**. Si estos pensadores hubieran tenido la oportunidad de obtener los datos que las nuevas técnicas de investigación espacial proporcionan al científico del presente; sus especulaciones no solo hubiesen sido más atrevidas y fascinantes, sino más certeras. Estos grandes precursores de la ciencia no tenían nada más que el poder de su pensamiento y un deseo enorme de explicar el cosmos y las leyes que lo rigen. Y es precisamente de Ellos que tenemos el modelo cosmológico que rige en el destino de la ciencia espacial, un modelo que fue aprobado recientemente, aunque haya sido concebido desde los albores de la humanidad, cuando no se tenían los instrumentos de medición que en la actualidad se tienen, y aun así nos legaron desapegadas paradigmas. Hoy día, los poderosos telescopios nos acercan un “poquito” más a la realidad de los cuerpos celestes, y las sondas espaciales nos envían información de lo que no podemos ver. Gracias a la información suministrada por estos poderosos y sofisticados instrumentos se pueden elaborar teorías - acaso más certeras, acaso más complejas - sobre posibles edades, sobre posibles distancias, se pueden hacer diferencias de los objetos en base a estos datos

obtenidos, así; y de acuerdo a esta información así se les clasifica con toda credibilidad. De aquí que tenemos toda una jerga celestial que aumenta cada vez que la tecnología de estos instrumentos avanza.

Así como los antiguos filósofos confiaron en la razón o en su pensamiento, así la ciencia del presente confía en los datos suministrados por estos instrumentos. Es en base a esta información suministrada por “ojos que no ven” que se expone el origen y la evolución del universo. En estos momentos la ciencia sólo acepta lo que se pueda comprobar mediante los experimentos u observaciones metódicas o, dicho de otra manera, lo que la sistematización científica determine como certero o como desacierto. Y se olvida que los postulados con los que se ha formado toda esa estructura científica del presente pertenecen a un contexto de la ciencia en que todo era concebido en el pensamiento y guiado por los principios consecuentes del buen razonar. Así de esta manera, la investigación espacial ha cambiado de método, de un vertiginoso salto se ha pasado del uso exclusivo de la razón al uso exclusivo de los datos suministrados por las técnicas disponibles. Y, aun así, la ciencia con la ayuda de estas técnicas no se atreve a afirmar con certeza la existencia de especies superiores u otras formas de vida en otras latitudes fuera de nuestro Sistema Solar. Para no ir muy lejos; la posibilidad de que haya habido vida en un planeta como Marte; es para la ciencia una gran incertidumbre y muy difícil de aclarar por los métodos usados, tendrán que esperar no se sabe cuánto más para que con estas técnicas puedan demostrar que efectivamente en Marte hubo vida como la nuestra - y que algún día la tierra estará en las mismas condiciones que Marte- y que probablemente aun quede algún tipo de existencia subterránea, digo que probablemente porque la posibilidad de que exista alguna forma de organismos dentro de la superficie del planeta depende del tiempo que haya pasado desde que en Marte desapareció todo vestigio de vida en la superficie.

La dificultad para llegar a las determinaciones de donde hay vida y donde no la hay o de cuál es la realidad de los objetos del espacio infinito no está en la precisión de las técnicas disponibles de investigación espacial, está en el modelo concebido; hemos concebido un modelo de nuestro **entorno mediato** que no nos permite alcanzar la realidad, o más bien nuestra propia realidad. La realidad en la tierra es una y la realidad en el “cielo” es otra, y sin embargo ambas son semejantes, son complementarias, como dijeron los antiguos: **tal como es arriba es abajo**. El modelo concebido separa estas dos realidades y aunque algunos ya han establecido vínculos no lograrán establecer con certeza **absoluta** esa semejanza, pues siempre se encontrará en el camino con grandes disyunciones, y esto porque el modelo que hemos concebido nos lleva por “muchos caminos”, y cada camino nos lleva a una supuesta verdad. Y para verdades; solo hay una. Emprender una investigación del “origen de la vida”, buscando en el espacio infinito; regidos por una concepción cosmológica como la que tenemos de nuestro Sistema Solar es sin ninguna duda una aventura llena de laberintos.

A la pregunta filosófica ¿de dónde venimos, ¿dónde estamos y hacia dónde vamos?, no hay una contestación satisfactoria, siempre se le responde de una manera que confunde a unos y entorpece a otros, y la razón ha sido precisamente porque no tenemos en claro ese supuesto “origen” de la vida. Mientras no logremos esclarecer ese punto de partida seguirá esa clásica pregunta siendo un trológico “misterio”. Para contestar correctamente a esa pregunta es necesario esclarecer primero los mecanismos de ese entorno

mediato que llamamos cielo, porque de ahí provenimos, no podemos **re-conocer** nuestra verdad en la tierra si primero no **re-conocemos** nuestra otra verdad, nuestro **origen inmediato** que ha sido ese espacio exterior o cielo como común-mente le llamamos, en el que siempre hemos permanecido, y siempre permaneceremos. De la misma manera que por los cálculos matemáticos se pueden anticipar circunstancias, de la misma manera podemos adquirir la consecuencialidad de las leyes y los mecanismos que rigen toda la eventualidad del cosmos. Si lográramos reconocer la verdadera constitución, tanto en lo contenido como en lo formativo de nuestro mediato e inmediato hábitat estelar, ya no andaremos buscando entre laberintos, y no solo habremos reconocido ese punto de partida de la existencia manifiesta que nos permite respirar y pensar en estos momentos; sino que también estaremos en condiciones de **anticipar** nuestro inmediato y mediato futuro. Si lográramos tal reconocimiento, nuestro pensar cambiará radicalmente, y tecnología y pensamiento revelarán mitos, leyendas y los supuestos misterios.

Todos los componentes que participan en ese engranaje mecánico y además son el contenido en este infinito éter son causas, otros son efectos. Así, tenemos los simples, los compuestos, los complejos, y las esencias. En la formación de mundos todos intervienen, puesto que a cada cual le corresponde lo suyo. En la fusión de estos elementos surgen infinidad de efectos, que a la vez causan otros consecuentes. Las esencias tienen una intervención distinta pero no indiferente en la formación de mundos, no se fusionan con los demás elementos, pero atraen esas fuerzas para causar mayores fuerzas, no se fusionan, pero evolucionan, dado que las esencias son partículas que evolucionan, y tienen que desarrollar aquellas actitudes y aptitudes que le permitirán facilitar esta necesaria evolución. Las esencias en la formación de mundos se re-encuentran o se re-conocen, y se agrupan atraídas por cierta **afinidad** o actividad motora entre ellas. Las esencias en este estadio tienen una existencia in-manifiesta, pero no carente de actividad alguna, ya que son Ellas las primeras causas; de las cuales se generan todos los demás procesos. Las esencias contienen la vida en potencia, los otros elementos o partículas que conforman ese supuesto vacío son los ingredientes de la vida, dicho de otra manera; estos ingredientes son los que colaboran para que las esencias pasen de lo in-manifiesto a lo manifiesto, de la potencia al acto. La única forma en que estas esencias puedan “empezar” el camino ascendente de la evolución es a través de la existencia manifiesta o la existencia en acto la cual se logra en el entorno de una estrella y en un planeta que debe reunir las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida; me refiero a la vida que estamos viviendo, a la vida que se ha vivido desde los albores de la humanidad, y a la que aún falta por vivir, y a la vida de todos los otros semejantes; a la de las otras especies.

Antes de referirse en cualquiera de los términos sobre un planeta; debe pensarse primero en el lugar, o ubicación, respecto a su núcleo central para poder analizar su composición, pues las diferencias constitutivas planetarias se dan precisamente por el alejamiento o acercamiento de la matriz o núcleo central. Cuando se piensa en la vida- tal como la conocemos- en otras latitudes siderales del infinito éter, se debe pensar en una situación muy similar a la nuestra- pero sobre todo debe pensarse en lo oportuno que es estar en un nivel de vida manifiesta pensante- porque tal como existimos aquí, hay millares de existencias manifiestas, unas

en igualdad de condiciones, tal-vez en circunstancias idénticas como si se tratara de historias gemelas, otras con circunstancias muy disímiles, otras en estadios históricos anteriores o posteriores al nuestro, en fin, un sinfín de existencias; imposible de determinar cuántas, pero sean las que sean éstas otras existencias hay algo que es común en todos esos mundos; y es que todos están en un intervalo relativo respecto a su núcleo o sol, intervalo que genera condiciones de vida muy semejante a la nuestra. Las variaciones que se presenten, tales como que la distancia a ese núcleo sea menor o mayor que la nuestra o que la vida se esté manifestando en un segundo o cuarto nivel; depende de las dimensiones de la estrella o más específicamente, de las dimensiones de su núcleo. En el caso nuestro, la vida se manifiesta a este intervalo o esta distancia que nos separa del sol, el equivalente al tercer nivel, la cual es una separación relativa respecto a las características de nuestra estrella o sol. En este nivel las esencias han llegado al nivel de la adquisición morfológica y de las “oportunidades”, el nivel de las especies vertebradas, porque este es el nivel que permite a las especies el camino ascendente; aquí “empieza” el peregrinar de estas esencias, pero aquí no termina, porque la jerarquía de las esencias es infinita. La evolución de las esencias puede interrumpirse e involucionar, los retrocesos se dan con gran facilidad, primero porque la evolución es individual, y segundo porque la evolución no es algo que sea regido por leyes físicas u otros mecanismos celestiales, sino que se rige por otras leyes que escapan a la mecanicidad de la materia cósmica (más adelante seremos más precisos). Así que aquí estamos, en el tercer nivel; el nivel de la evolución, o, dicho de otra manera; el nivel de la animalidad, más preciso, de nuestra particular animalidad vertebrada. Las antiguas civilizaciones, donde se ubicaron varias de las dinastías egipcias tenían un exacto conocimiento de esta realidad estructural de nuestra estrella y para conmemorar esta configuración construyeron edificaciones piramidales que representaron parte del esquema solar, al menos hasta nuestro nivel orbital que es 150 millones de kilómetros de distancia respecto a la superficie del sol, utilizando una escala en que un metro representa un millón de kilómetros.

Siempre que se hablado de las existencias manifiestas, se ha estado hablando de la vida en general, de la vida tal como la conocemos, y he estado incluyendo siempre a las otras especies que comparten con nosotros este planeta, especialmente a las especies vertebradas incluyendo la humana. Porque en lo que respecta a los invertebrados, éstos no participan en el peregrinaje cósmico - luego abordaremos ese tema por ahora es muy temprano para hacerlo-, y siempre que hemos estado hablando de las esencias en el nivel de las **formas** (las formas perecen las esencias permanecen) hemos estado hablando de las especies vertebradas inclusive la humana que es la cabeza de la animalidad vertebrada.

El tercer nivel en nuestro Sistema Solar es ante todo el nivel de la sexualidad, ya que todos los seres vertebrados nacen por atracción sexual. (→) El hecho de que compartamos este nivel con organismos no semejantes, no significa que estas existencias invertebradas tengan un antecedente cosmológico como el de las especies superiores, aunque hay que señalar que existen organismos invertebrados bastante complejos tanto en lo fisiológico como en la organización social. (→) Esta complejidad social y fisiológica no debe confundirnos, de éstos solo nos basta con saber que representan una existencia transitoria entre lo

animal y lo vegetal, y como tales; interactúan tanto con los animales como con la vegetación, favoreciendo mayormente a la vegetación, son tan locales como el resto de la vegetación, tanto así que muchos de estos pseudo-seres se confunden con la vegetación. La evolución vegetariana se debe a la aparición de estos pseudo-seres, si no fuera por estos organismos que continuamente han estado ayudando y modificando la tierra, la vegetación no hubiera abandonado su estado primitivo. La vegetación ha sido la que ha evolucionado morfológicamente, y no especie superior alguna, porque en lo que respecta a las especies inferiores, me refiero a la existencia de los invertebrados; la transformación es un hecho, su semejanza con lo vegetal le permite la transformación. La idea de que las especies superiores, principalmente la humana, tiene un antecedente ancestral primitivo del que han evolucionado no es más que otro **acercamiento**, pero nunca verosímil porque si bien es cierto, también las especies superiores evolucionan, pero no es una evolución morfológica, en las especies superiores, la evolución se activa en la especie mayor, la de mayor rango meta-físico, en el caso de la historia terrestre esa especie mayor es la que llamamos humana. La evolución de esta especie es una evolución volitiva e intelectual. El acercamiento que aquí se da consiste en que efectivamente nos hemos percatado de que la evolución es algo que realmente sucede en nuestra especie, y por ese descubrimiento hemos creado un concepto de evolución, que hemos manejado equivocadamente. Hemos creado un concepto de transformación que aplicamos indistintamente, y por esa falta de distinción se ha llegado a considerar la evolución morfológica, no nos hemos dado cuenta de que solo ha sido una evolución parcial, de que la verdadera evolución no modifica nuestra anatomía, sino que solo modifica constantemente nuestra espiritualidad. Realmente la evolución es un suceso verdadero, y la hemos descubierto, pero aún no hemos podido distinguir el verdadero sentido de este suceso conductista. La vegetación ha sido la que siempre ha estado expuesta a la evolución, progresivamente se ha estado transformando, si no fuera por esa constante transformación no tendríamos los beneficios vegetarianos. Por su parte, la especie humana también siempre ha estado evolucionando, pero su aspecto siempre ha sido el mismo, no así su espíritu. Más adelante retomaremos este tema.

Las especies vertebradas; mamíferos u ovíparos que habitamos este planeta son muchas, tanto así, que aún faltan algunas por clasificar y otras por surgir, y otras tantas que se han extinguido. (→) Respecto a los organismos invertebrados; se sabe menos de éstos, y con frecuencia se descubren nuevas existencias, son los más abundantes, muy difícil de clasificarlas a todas, y aún quedan muchos por **surgir**. La función de las especies inferiores es la de ayudar tanto a la parte animal como a la parte vegetal, pues esa es la razón de ser lo que son; esto es, existencias animales-vegetales. Las especies vertebradas; mamíferos u ovíparos; tienen una gran relación anatómica, y su constitución proteínica es casi la misma, existe solamente una pequeña diferencia proteínica y esa diferencia es precisamente lo que hace que los ovíparos aoven y que los mamíferos lacten. Siempre que hablamos de vertebrados estamos hablando de animales sexuales, hay que recordar que este es el nivel de la sexualidad, pero que también surgen otros organismos asexuados, tal como sucede con algunas existencias de las especies inferiores o pseudo-seres que habitan en ambientes acuáticos, terrestres, aéreos y subterráneos. Pero también existieron en nuestro planeta, especies

precedentes a la aparición de la vida manifestada que tuvieron un **surgimiento** asexual. Solo que para ese entonces nuestro planeta no orbitaba en el nivel actual, eso era cuando la tierra giraba en el nivel precedente, esto es; el pasado mediato de nuestro planeta, en el que actualmente lo hace nuestro vecino planeta Venus. Las especies (homeo-térmicas) que surgen en este nivel cumplen con la función reguladora de las primitivas condiciones térmicas. -esperemos a llegar a ese punto.

De los seres asexuados se pueden decir y se han dicho cosas fascinantes y es que el surgimiento asexual es un evento cosmológico que ha devenido en los momentos decisivos del salto de la vida en potencia a la vida en acto. De los seres asexuados dan cuenta los relatos míticos, todas las civilizaciones de las que se tiene conocimiento han elaborado sus propias leyendas y mitos acerca de la creación, y en todos estos relatos se habla de seres fantásticos que de una u otra manera han ayudado a la humanidad. Y lo interesante de todos estos relatos ha sido la coincidencia de las cualidades de estos seres.

Pues bien, parto del supuesto que ustedes amigos lectores-as están bastante enterados de estos **mágicos y fantásticos “cuentos”,** que, aunque nos han entretenido y hemos querido aceptarlos como ciertos; al final y en contra de nuestra voluntad hemos tenido que rechazarlos para que no nos califiquen de **ingenuos, de infantiles, y de otras cosas más que se escriben con i.....**

Adonde quiero llegar con todo esto es al - por-qué- de los **acercamientos y las reminiscencias.** Pues bien, a la realidad objetiva de las cosas mediatas e inmediatas nos acercamos en condiciones y circunstancias muy particulares, esas condiciones y esas circunstancias es lo que solo permite que nos acerquemos parcial o totalmente a la **verdad** de esas cosas. Respecto a la verdad de las cosas ya sean de nuestra inmediatez o mediatez sucede algo muy similar respecto a las enfermedades, muchas veces se hacen muchos diagnósticos antes de llegar al diagnóstico correcto, cada uno de estos diagnósticos es defendido no solo por quien lo hace sino hasta por quienes llegan a creer en el criterio del médico que lo dictamina. Lo cual no significa que cada uno de estos diagnósticos sea de un total descabello pues algunos o todos tienen un elemento que acerca o conduce a encontrar el diagnóstico correcto. Para las cosas inmediatas; me refiero a la del que-hacer práctico puede que ese acercamiento en una primera instancia nos permita des-ocultar los objetos por medio de una intelección inmediata; o bien puede que se dé una intelección procesal, pero para las cosas mediatas se necesita de muchos “diagnósticos”, pocas veces podemos des-ocultar de primeras intenciones su verdad, la mayoría de las veces requerimos de un exhausto proceso intelectual. En algunos casos nos parece que se nos hace fácil el des-ocultamiento de un objeto ya sea este de uso práctico o de uso experimental o teórico, es como si las respuestas estuvieran innatas en nosotros. Otras veces hemos creído que ya conocemos algo, pero de repente cambiamos de parecer porque hemos obtenido otros datos que nos hacen corregir errores y cambiar de opinión. Sin entrar mucho en detalle sobre los procesos cognoscitivos, tenemos que decir que nuestro saber práctico, experimental o teórico se ha constituido desde los legados paradigmas hasta la ortodoxia de la sistematización científica.

Para ser más precisos sobre los **acercamientos y las reminiscencias**, voy a referirme a hechos y sucesos que siempre he considerado como los “clásicos”. Aunque ya hemos hecho mención de los acercamientos tan solo han sido mencionados por encima no más. Hay dos grandes acercamientos que siempre he considerado como los más importantes, uno es el heliocentrismo que ya ha sido mencionado y el otro es la desaparición de los dinosaurios. Respecto a las clásicas reminiscencias más adelante entraremos en detalle.

Se dice y se afirma convencida-mente que la desaparición de los dinosaurios fue causada por un violento golpe que recibe el planeta. Pues bien, la hipótesis de que el planeta tierra recibe un fuerte impacto causado por la caída de un asteroide se ha considerado como probable y para muchos es indiscutible. Como hipótesis planteada, tal planteamiento no es un total desacierto y debe considerarse como tal, puesto que en ello se encierra un hecho real, y ese hecho real es la catástrofe que se produciría en una eventualidad como ésta, por lo tanto, lo verdadero en esta hipótesis es precisamente un devastador movimiento o sismo; independientemente de que lo haya causado, pues en la hipótesis el sismo o movimiento supuesto es lo que provoca la desaparición de los dinosaurios.

Si la mente humana con todas las limitaciones existentes, en un esfuerzo por entender las razones por las que desaparecieron los dinosaurios intuye un fuerte movimiento, ha dado un importante paso, y este paso le permitirá avanzar en la construcción de una hipótesis más cercana a la realidad de los fenómenos o sucesos. Los hechos o sucesos no se dan de manera aislada, siempre habrá otros que intervienen para que un evento suceda. Y si en la investigación de un suceso o hecho se logra determinar con exactitud al menos uno de los factores que participaron en la eventualidad de ese suceso o hecho; se tendrá lo suficiente para comenzar la investigación con alguna certeza. Pues bien, en el caso del suceso que provocó la desaparición de los dinosaurios se está en lo correcto cuando se afirma, aunque de manera implícita que fue por un fuerte movimiento. Solo que este movimiento no fue causado por un impacto producido por una colisión de cuerpos o caída de asteroide alguno, sino que fue producido por un deslizamiento o corrimiento orbital que se da, que en sus efectos mediatos e inmediatos viene produciendo desastres similares o peores que los que produciría la supuesta caída de un asteroide. La desaparición de los dinosaurios sucede por un cambio de órbita, sucede cuando la tierra es empujada hacia la siguiente órbita. En un momento de esos todos los planetas se corren también, tal como lo veremos más adelante.

En cuanto a la hipótesis heliocentrista tampoco se debe considerar desacierto, no así la posición geocentrista, porque ésta si es un completo desacierto. En el heliocentrismo la intuición del pensamiento humano se hace sentir, pero también intervienen otros aspectos, como los religiosos, por ejemplo. En la afirmación del geo-centrismo no media hipótesis alguna, prácticamente el esfuerzo del pensamiento humano no interviene, tal afirmación se hace más por conveniencias personales-religiosas que por otras cosas. Si bien es cierto, en el heliocentrismo existió cierta influencia religiosa, esta nunca tuvo más poder que la intelectual. Las antiguas concepciones teológicas del teocentrismo tuvieron una parte de cuota en la elaboración del heliocentrismo, pero la investigación inteligente del universo es más antigua que cualquiera

mitología o teología. Si bien es cierto, existieron las antiguas “religiones” y mitologías que consideraban al sol como un dios; y por lo tanto le daban un valor de centralidad; ubicándolo como centro de la creación, nunca tuvieron estas ideas una influencia de peso en las mentes de aquellos astrónomos que se dedicaban a establecer el orden de aquellos objetos celestiales que cambiaban de posición, otros en cambio permanecían en las mismas posiciones, pero que a la vez todo se movía en distintos planos. El mecanismo de los planetas girando alrededor del sol se hacía compatible con estas ideas religiosas o mitológicas, era conveniente no enojar a las autoridades religiosas que a “lo mejor” tenían más poder que los que se dedicaban a hacer ciencia. Pero ya en la posteridad esta posición del sol como centro del universo si enojó a muchas autoridades religiosas que defendían al geocentrismo y que, además, pretendían no solo ser autoridades en la tierra, sino ser también autoridades y amos del universo. El geo-centrismo fue defendido tan solo para no perder el supuesto poder del universo. Fue ante todo una posición ego-centrista antes que científica. Mucho antes de que el geocentrismo fuera considerado como un posible orden celestial, ya el heliocentrismo era una posición instituida. La idea de que el sol giraba alrededor de la tierra, de que la tierra era el centro del universo, fue una posición de contradicción que convenía a la autoridad del religioso, pero nunca tuvo el peso de una posición instituida, si acaso lo tuvo; fue algo efímero. Surge precisamente cuando el dominio religioso llega a su clímax.

El geo-centrismo si no fuera porque intuye el movimiento sería un total desacierto, al menos el heliocentrismo tiene algunos aciertos, en cuanto dispone a los planetas en orbitas girando alrededor de un “centro”, verdaderamente los planetas giran formando orbitas, y lo hacen en torno a lo que podría ser considerado como un “centro”. Este es el postulado de la hipótesis heliocentrista, claro, lo que sigue a la imaginación de un postulado así, es la figura de un disco. **Pero nuestro Sistema Solar no tiene figura de disco y el sol no es el centro de la estrella, pero si es el motor de la estrella y no ocupa el centro de la misma como si fuera una figura de disco.** (→)

Aunque el asunto religioso y mitológico no tuvo más influencia que el de la dedicación intelectual, si tuvo su participación, porque es precisamente del teocentrismo la idea de centralidad, y como ya lo sabemos, esa idea sigue vigente, y precisamente esa idea de centralidad ha sido trasladada y adaptada a nuestro esquema solar. Y si le agregamos a esta resonancia mental de centralidad la idea de planetas girando alrededor de un centro nos parecerá más obvia la figura de disco. Aquí se da cierta falsa compatibilidad entre lo que parece ser un centro y la aceptación teológica de centralidad. Y desde ese entonces hasta nuestros días la idea de centralidad aún se mantiene vigente en nuestros procesos cognitivos, pues la ciencia sigue manteniendo esa paradigmática figura circular

El postulado de la hipótesis que sostiene que nuestro Sistema Solar tiene la forma de un disco, cuyo centro es el sol rodeado de los planetas que giran alrededor formando orbitas, es en parte verdadero y en parte falso. Es en parte verdadero porque realmente los planetas giran formando orbitas, y es en parte falso porque, aunque los planetas giran formando orbitas, el centro no es el sol ni tiene forma de disco. También es en parte verdadera porque aunque el sol no es el centro de la estrella es el motor central lo cual no

significa que ocupe la parte central, y además la forma de disco aunque realmente no tiene parangón entre los esquemas que conforman los sistemas solares si existe; o más bien se da; pero solo por la conformación de los objetos en perspectiva, pues la conformación que prevalece en esa etérea infinitud vista desde la lejanía nos presenta esa forma circular que precisamente por la posición que ocupamos respecto a esos cuerpos que pueden ser galaxias o estrellas en formación o en descomposición asociamos a la forma de un disco. Las partes verdaderas de este postulado es lo que llamo **acercamientos**.

Así como la hipótesis de la desaparición de los dinosaurios tiene un **acercamiento**, como lo es el de intuir una violenta agitación, también tiene su parte engañosa, como es la de pretender que esa violenta agitación fue provocada por la caída de un asteroide en la superficie terrestre. Igual sucede en el heliocentrismo, la hipótesis que lo defiende sostiene que los planetas giran formando orbitas; el cual es correcto, y ese es el **acercamiento**, pero también existe su parte engañosa que pretende que el sol es el centro, lo cual es incorrecto ya que el sol o eso que consideramos el núcleo no ocupa el centro de una estrella, aunque si es el “motor” del sistema solar; o más bien, es la “cabeza” del sistema solar. (→) Y qué mejor para entender este esquema que el de recurrir a la pirámide de Keops que antiguamente tenía en su cúspide una esfera de oro de un poco más de un metro de diámetro que representaba nuestro sol, de manera que la pirámide de Keops es una representación de nuestra estrella al menos hasta la órbita terrestre. Y es por esta razón que tiene 150 Metros de altura con una base correspondiente a la base de la circunferencia orbital del planeta tierra.

**En el que-hacer científico existen muchos acercamientos, y en esta invención se consideraran muchos de ellos, pero estos dos son fundamentales para iniciar la labor especulativa de este texto.**

Entorno a la verdad de los objetos se han supuesto métodos para llegar a conocerlos, cada filósofo desde una posición muy particular ha meditado y supuesto su propio método. Por supuesto, en cada método de estos existen también acercamientos, puesto que de una u otra manera nos acercan a esa verdad. Los objetos como tales nos presentan un aspecto que podemos objetivar o subjetivar. En la objetivación o la subjetivación de los objetos sacamos aprehensiones, y puede que esas aprehensiones nos acerquen a la verdad del objeto, a cómo puede que nos confundan y por lo tanto nos guíen en orientaciones anfibológicas. Todo objeto tiene su propia verdad, la cual es accesible, a algunos de ellos les podemos des-ocultar con poca o mucha dificultad esa verdad, a otros apenas es que logramos acercarnos, y a otros se nos dificulta por completo. Cada verdad en cada objeto puede ser desnudada, por más que se nos resista llegara el momento de que podamos des-velar de cada objeto su propia verdad. En el estadio actual de nuestra existencia aún queda mucha verdad que des-velar, especialmente esa verdad que los sentidos físicos no logran captar y las nuevas técnicas de investigación tampoco. La verdad también tiene la particularidad de lo heterogéneo, así como los seres en las especies mayores y algunas menores necesitan de lo heterogéneo para reproducirse y sobrevivir, así también la verdad aflora para los seres pensantes entre sentidos heterogéneos; me refiero

a los sentidos físicos y los sentidos espirituales. La certidumbre se adquiere por observaciones bilaterales entre ambos tipos de sentidos, no se puede pretender alcanzar la verdad de nuestra “creciente” realidad apoyándonos en un solo sentido. El “mundo” de los fenómenos físicos es el único mundo que existe, es el mundo de los objetos; visibles o invisibles, tangibles o intangibles, unos que pueden ser observados por los sentidos físicos y otros que solo pueden ser considerados por los sentidos espirituales, unos que son perecederos y otros que son imperecederos, en fin; la realidad está ocupada por objetos, y existen dos apoyos para fundar la observación de tales objetos y fenómenos; uno físico y otro espiritual.

La realidad en que estamos inmersos; tanto la inmediata como la mediata, la “expandimos” a través de nuestro conocimiento cada día más, y este es el verdadero sentido de expansión; la realidad no se “expande” sino la expandimos a través de nuestros sentidos, es la verdad de los objetos y los fenómenos la que cada momento se expande en el conocer, cada día avanzamos en el saber y por lo tanto conocemos un tanto más, cada vez nos estamos enfrentando a nuevos objetos, y cada vez crece más la incertidumbre cuando las observaciones son unilaterales, la razón es obvia, estamos dejando de lado a los sentidos espirituales. En el mundo de los fenómenos físicos, y precisamente en el nivel de la **vida pensada**, el nivel que estamos ocupando, todos los sentidos son necesarios e indispensables en los procesos intelectivos, todo lo que se hace se piensa primero. Si bien es cierto, en algunos casos necesitamos aplicar más de uno u otro sentido, porque está claro que existen objetos simples y otros complejos, esto no significa que podamos prescindir de algún sentido en la intelección de los objetos.

Pues bien, la Realidad en cualquier parte del infinito Espacio es la realidad de los fenómenos físicos, y los objetos que la ocupan son los que encausan el destino de esa realidad. Los objetos en sus defectos o efectos son los que manifiestan los aspectos de esa realidad. Cualquier lugar del infinito Espacio es un “mundo”, y lo único que hace que esos mundos difieran unos de otros son las circunstancias de esos fenómenos físicos.

Respecto a la realidad, a esa realidad que queremos aprehender y que en estos momentos incluye otros “mundos”, y que ahora con la ayuda de la nueva tecnología pasa a ser “nuestra” realidad, sean cualesquiera los aspectos, objetivos o subjetivos, siempre tendremos problemas para pasarla por el filtro de nuestros sentidos. Cognoscitivamente no podemos des-ocultarla en sus circunstancias presentes. Y es que no basta conocerla en sus efectos, sino que se hace necesario ir hasta las causas, ese es el proceso de todo esfuerzo cognoscitivo, porque de no ser así nos quedamos en los acercamientos; o bien, en el umbral de la verdad. Muchos aspectos de esa nuestra nueva realidad que por su eventualidad novedosa dejan de ser meramente prácticos y se salen de lo cotidiano, puesto que diariamente nos estamos topando con objetos indescifrables, a los que de momento solo nos queda prestarles una constante vigilancia y estudiarlos con datos que apenas nos proporcionan algunos liminales acercamientos; otros aspectos de esa nueva realidad los hemos llegado a conocer en su casi totalidad, tal como es el caso de la física que opera en los cálculos de las distancias

dentro de la estrella que habitamos. Si encontráramos un fallo en esas distancias, simplemente revisaríamos los fundamentos físicos que la respaldan y no una verificación de medidas ya que nunca se ha hecho una medición de la superficie de un planeta hasta la superficie del sol o núcleo. En estos momentos no sabemos con certeza donde empieza la superficie de nuestro sol, si tiene o no tiene una superficie o algo que se pueda considerar como la superficie. No sabemos con certeza si el aspecto que nos presenta el sol sea algo así como su atmósfera. Todos los planetas tienen su peculiar atmósfera, por supuesto que el sol también tiene la suya. Que existe y como suceden los fenómenos dentro de esa solar atmósfera es algo que tenemos que descubrir.

Las consideraciones astronómicas de los distintos movimientos y las distancias de los planetas dentro de la estrella son bastante objetivas, tanto los distintos extremos de la trayectoria orbital como los momentos en que se dan los equinoccios y los solsticios son eventos muy bien calculados. Este tipo de consideraciones y cálculos se pueden realizar con cierta exactitud independientemente de la idea que se tenga de la forma de nuestra estrella. Y el que estos cálculos matemáticos se hayan realizado dentro del esquema del heliocentrismo, no difiere en la precisión de los puntos ni en la determinación de los diferentes momentos, puesto que se hacen respecto a un punto de referencia, la distancia de cualquier planeta al sol es una estimación referencial entre objetos, y estos objetos a cómo pueden estar “de lado, arriba o abajo” del sol, las distancias siempre serán las mismas para los postulados físicos-matemáticos que la respaldan. Respecto a los movimientos de traslación y rotación de nuestros planetas, hemos trabajado con gran precisión. Efectivamente nuestro movimiento orbital es elíptico y nos presenta esa irregularidad circular en el que se puede determinar momentos de alejamiento y de acercamiento que hemos llamado afelio en el caso en que la tierra se halla en el extremo distante de la órbita, y perihelio al punto en que nuestro planeta estas más cerca del sol. El movimiento orbital de los planetas y en nuestro caso específico, el de nuestro planeta es una condición muy propia de los objetos que conforman cualquiera otro sistema planetario en el espacio infinito. Todos los planetas de nuestro sistema tienen su trayectoria orbital, también los satélites de estos planetas, incluyendo también a los cometas, la trayectoria orbital de los cometas nos servirá más adelante para entender el correcto esquema de las estrellas. La trayectoria orbital de los planetas no es una condición del heliocentrismo, solo que es compatible con la idea del heliocentrismo. Las razones por las que se da esta compatibilidad y por la que se acepta son varias. Y ya nos hemos referido a algunas de ellas, como la de la concepción teológica del teocentrismo, o el de las antiguas religiones y mitologías que consideraban al sol como un ser supremo o un dios, tanto así que de esa idea han surgido las doctrinas teológicas en las que las religiones se respaldan. La entidad sol desde tiempos atrás ya había despertado algunas inquietudes filosóficas, astrológica y astronómicas a muchas de esas liminales mentes pensantes, de ahí que se considerara como “centro de la vida” no debe de extrañar a ninguna persona sensata y prudente.

Aun así, la idea del sol como centro de nuestro universo o como figura de disco es premeditado dentro de una serie de circunstancias más subjetivas que objetivas. De la misma manera que la propuesta del

geocentrismo que defendían tanto Ptolomeo, Aristóteles y muchos otros; fue aceptada más por conveniencia que por convicción científica puesto que la posibilidad de una estructura cosmológica que fuera compatible con las creencias o los dogmas religiosos de los que se consideraban ser el centro de la creación, así de la misma manera, la posibilidad de una estructura cosmológica heliocentrista se hacía compatible con las ideas que adversaban a ese dogmatismo religioso.

Hay que tener en cuenta que en muchos casos la libertad de estos pioneros astrónomos se vio limitada y fue condicionada por las pretensiones de los religiosos, y aunque la inquietud científica y filosófica fue primero que lo religioso, lo religioso se impone ante el análisis científico y filosófico y llega a adquirir con el tiempo un poder de determinación sobre lo científico y lo filosófico.

Todas estas propuestas respecto al orden cosmológico de Nuestro Mundo fueron en su tiempo reanimaciones o adversaciones de otras posibilidades que ya habían sido consideradas desde mucho tiempo atrás por otros pensadores. Si nos remontamos al tiempo de estos otros pensadores, tres, cinco mil o más años atrás nos vamos a encontrar con otras ideas que, aunque de momento nos pueden parecer extrañas y hasta ingenuas con un poco de flexibilidad y cierta tolerancia conceptual nos damos cuenta de que eran ideas bastante originales. Ideas como la de que el universo tenía la forma de una “coma” o como otra que consideraba que el universo era algo así como un océano o mar en el que los cuerpos flotaban fueron concebidas desde la pura intuición racional. Si nos referimos a los **acercamientos** de los que anteriormente hicimos mención y los que faltan por hacer, cabe decir que, en estos otros supuestos, esos **acercamientos** también se dan. Pero, ¿por-qué estas teorías no fueron consideradas en su tiempo ni reanimadas en la posteridad, si como intuiciones racionales son tan válidas como las del geocentrismo o el heliocentrismo?, pues bien, hay que aclarar que tanto el geocentrismo como el heliocentrismo no tienen mucho de ser intuiciones racionales, pero si tienen mucho de ser sistematizaciones convencionales las que tuvieron más peso que las intuiciones racionales. Si estas últimas teorías que hemos recordado; las que afirmaban que nuestro universo tenía forma de una “coma” o la que concebía un gran océano en el que los cuerpos flotaban, no tuvieron la aceptación o más bien no tuvieron la aprobación, fue precisamente porque no tenían compatibilidad alguna con la forma del pensar religioso, y porque se gestaron independientemente de todo vínculo con los aspectos religiosos. Cosa que no sucedió con el geocentrismo y el heliocentrismo que se sistematiza apegándose al pensar religioso y por supuesto; termina por ser un mero convencionalismo que agrada a unos más que a otros.

El conocimiento tiene una trayectoria itinerante; se inicia certeramente en la intuición, pero se desvía en la intención y en la institucionalidad, deambula en todas las orientaciones donde sea ubicado hasta re-encontrarse en el camino que le corresponde. En ese desviado transitar pierde la originalidad, de la simplicidad pasa a lo complejidad, y hasta no haberse agotado en la “oscuridad” de lo irracional, no regresa a la “luz” de la razón. La intuición racional ha intuitido “caminos” correctos, pero luego se desvía en la primera “intersección” que se encuentre, y en esta desviación o desatención se ha quedado estancada, y en ese estancamiento se ha erigido, se ha institucionalizado y se ha racionalizado antojadizamente. Se puede

instituir la racionalidad, pero no la intuición, la intuición no permite la institucionalidad. La intuición por su parte llega hasta acá; hasta el embrollo o la complejidad, donde la intuición deja de fluir. Ya en esa institucionalidad de la razón la intuición deja de ser válida, lo válido en adelante es “afiliarse” a un sistema y guiarse por sus supuestos metódicos. Toda observación hecha que este fuera de ese convencional sistema carece de validez. Así, la intuición; la parte más pura y original del saber pasa de ser el **sentido** más valioso en el nivel superior del saber a ser un mero prejuicio en la convencionalidad del conocimiento o lo que es lo mismo; en los niveles inferiores del saber, donde todo tiene que expresarse según un convencionalismo lingüístico reglamentado por las academias del saber. Así; la intuición, la parte más original en todo proceso cognitivo se ignora y es sustituido por un tipo de especialización racional convencional que se rige más por sus particulares leyes invariables e inflexibles lingüísticas que por una intelección racional pura y libre. Así, al quedar la intuición marginada al conocimiento, se pierde parte de la libertad de intelección intuitiva y con esta se pierde también parte de la conceptualización de los hechos.

El lenguaje, el instrumento más valioso que posee la especie superior para evolucionar en su aparición manifiesta, al prescindir de la ayuda de uno de los sentidos superiores, cada vez es más escueto y menos significativo para referirse a la constitucionalidad de las cosas, quedadle tan solo ambiguas definiciones para referirse a ellas. El lenguaje en las culturas donde se ha propuesto este tipo de especialización racional es el más pobre en representación simbólica en comparación a otras culturas que se han mantenido al margen de lo convencional. Al perder el lenguaje representación simbólica se pierde también la generación de ideas. La ciencia se nutre de estos convencionalismos, prácticamente han sido los paradigmas de la ciencia, la emancipación lenta de estos paradigmas ha marcado el progreso científico. Aun así, el lenguaje es el almacenamiento del conocimiento, especialmente del conocimiento antiguo, solo que este conocimiento esta redistribuido entre todas las diferentes formas del lenguaje, esto es, cada lengua conserva en su estructura semántica y lingüística, pero de manera “oculta” una cuota de este conocimiento.

En lo que respecta al universo (entre otras cosas) o más bien al orden cosmológico del que somos parte ¿acaso; no se ha estado trabajando científicamente en un modelo que resulto muy conveniente por lo que en su tiempo fue más bien institucionalizado por conveniencia que aprobado por convicción científica; simplemente porque convenía a ciertos intereses? Pues sí, efectivamente, en cuestiones cosmológicas el paradigma del heliocentrismo ha sido muy cautivador, desde su ordenanza oficial hasta el momento no ha levantado sospechas de su equivocada concepción. Aunque está equivocada concepción no es un obstáculo ni interfiere en el trabajo científico respecto al estudio y al análisis de la materia constitutiva de nuestro sistema estelar; si es para los pensantes un arraigo. Pues es una imagen incorrecta de lo que es nuestro hábitat, una idea incorrecta que persiste en nuestro pensamiento y lo **confunde**, y mientras permanezca como tal; será como un bloqueo y no permitirá la lucidez para que podamos tener una correcta concepción de la estructura cósmica de la que somos la parte pensante. Es prácticamente, uno de los primeros errores mentales, dentro de la ley de causa y efecto, esta causa es la causante de muchos otros desaciertos

humanos. ¿Que qué tiene que ver la estructura o la disposición de nuestro sistema solar con nuestro pensamiento? Pues mucho. ¿Podemos pensar correctamente si nuestras ideas motrices son incorrectas?, ¿Podemos pensar y guiarnos correctamente des-conociendo como se nos da la vida? No, no podemos.

Estamos tan ligados al infinito espacio, que todo evento que suceda dentro, cerca o lejos de nuestro planeta nos afecta de una u otra manera; especialmente en lo psicológico, no somos nada diferentes a una estrella ni mucho menos a nuestro sol, pues también somos un sol, solo que un micro-sol interno. (→) Nuestra naturaleza corpórea y psíquica es consubstancial y por ende es consecuente a la naturaleza del infinito espacio. Actitudes necias serian seguir preguntándose si existe alguna relación entre nuestra existencia con la existencia de nuestro sistema solar o si nuestro sistema solar es único en sus circunstancias. Hoy día se afirma con certeza las semejanzas químicas de la materia cósmica, y ya no sorprende a crédulos o incrédulos el descubrimiento de tales semejanzas. Se ha aceptado sin oposiciones materias primas de donde se gestan todos los organismos, incluyendo el de las especies. Se sostiene que existe una base material idéntica que comparten las especies vertebradas, una constitución proteínica semejante tanto en mamíferos como en ovíparos. Pero esta base material semejante no es algo nuevo, ya había sido contemplada por nuestros antepasados, tal como consta en los textos de la historia de las antiguas culturas religiosas sobre la “prohibición” de alimentarse con la carne de cualquiera animal vertebrado y por ende sobre los beneficios de una dieta vegetariana.

En fin, todo lo que es proviene de ese POLVO COSMICO, y en el caso nuestro, nada de lo nuestro es ajeno a ese principio, ni siquiera lo espiritual o psíquico. Ahora bien, en vista de que todo lo que forma parte en nuestro sistema solar o estrella es consubstancial, y que el infinito éter esta infinitamente poblado de sistemas solares, de los cuales infinidad de ellos comparten las mismas características y están en igualdad de condiciones con el nuestro, no existen razones o pretextos para negar la existencia de vidas muy parecidas a la nuestra o muy diferentes en esos otros mundos.

Somos la evidencia de que en las estrellas se manifiesta la vida, en su momento oportuno en toda estrella llega el tiempo para la vida. Solo la estrechez intuitiva niega con contumacia la posibilidad de otras vidas en otros soles como el nuestro. ¿Qué sentido tendría la existencia infinita de estrellas si sólo en una hubiera vida?, ¿Qué sentido tendría para nosotros ser los únicos pobladores del infinito espacio?

Nuestro planeta y el resto de planetas de nuestro sistema es también la evidencia de la existencia de planetas en las estrellas, al menos en aquellas estrellas que sean como la nuestra; hay que dejar en claro que la aparición de planetas se da en el tiempo de la estrella, en un momento en que la estrella puede empezar a concebir los planetas. El momento de la aparición de los planetas y el momento de la aparición de la vida en las estrellas son eventos separados y muy distantes. Los planetas también tienen el momento en que la vida puede empezar a manifestarse. En nuestro mundo ese momento se da cuando en nuestro sol comienzan a darse ciertas fusiones metálicas y ciertas regulaciones térmicas que permiten la gestación de planetas, y en nuestro planeta el momento de la vida surge precisamente cuando en el planeta se dan

las condiciones térmicas-climatológicas que permiten y favorecen las reacciones química-biológicas. Ese momento se da en nuestra estrella cuando nuestro planeta ha alcanzado su tercer nivel. Esta es otra evidencia, el intervalo de distancia entre el planeta y el núcleo central o sol como comúnmente le llamamos; es la certitud de que la vida, así como se da en nuestro sistema, también se da en otras latitudes de la infinitud cósmica. En el caso del planeta tierra, esas condiciones térmicas-climatológicas aparecen en un intervalo de distancia de 150 millones de kilómetros aproximadamente, ese intervalo ha sido determinado por el suceso de las reacciones químicas y por la magnitud del núcleo o sol. Si nuestro sol, supongamos; hubiese sido tal como esta en cuanto a su constitución y cronología, pero con un diámetro mayor, ese intervalo de distancia hubiese sido mayor, y en caso de que nuestro sol hubiese sido de menor diámetro de hecho la distancia hubiese sido menor. En las estrellas más pequeñas o más grandes, pero en igualdad de condiciones o de la misma categoría que nuestra estrella, la vida se está manifestando en estos momentos, tal vez con un sol más grande o más pequeño que el nuestro, tal vez en un sistema más pequeño o más grande que el nuestro, tal vez en una estrella idéntica a la nuestra, con una historia muy semejante a la nuestra o muy disímil, tal vez en un estadio liminal de la existencia o en la agonía de la vida, quizás tengan más lunas o a lo mejor no tengan ninguna. Pero sea como sea que estén; están en un intervalo de distancia respecto a su matriz o sol que permite y favorece las condiciones de vida **compleja**. Puede que ese intervalo coincida con el nuestro o como puede que sea otro; no solo en distancia, sino en el orden numérico, el que puede ser un segundo o tercer o cuarto nivel, respecto a los demás planetas. Si se trata de una estrella que en la fase productiva o generadora de planetas solo un planeta se haya podido engendrar, la posibilidad de vida en ese planeta es igual a cualquiera otro, siempre y cuando el tránsito por los niveles orbitales se haya cumplido, por lo menos hasta el nivel donde es posible la vida, pues para que la vida se manifieste en ese planeta tiene que haberse dado el tránsito por los niveles orbitales precedentes donde se dan las reacciones químicas necesarias de la materia para constituirse en ingredientes prebióticos. Pero para que la vida en ese planeta alcance manifestarse, el planeta debe de haber alcanzado los diferentes niveles orbitales; no en las mismas condiciones que lo haría si la matriz o sol estuviera expulsando cíclicamente otros cuerpos planetarios y el corrimiento orbital se diera de manera ordinaria, sino por un corrimiento orbital extraordinario; esto es, por un corrimiento orbital dado en función de reacciones y aceleraciones nucleares cíclicas, las mismas que generalmente se dan cuando de la matriz va a surgir o “nacer” un nuevo organismo planetario.(→) La vida de las especies no puede aparecer de repente aunque el nivel o intervalo de distancia que separa al planeta del núcleo lo permita, para que la vida se manifieste en ese nivel o estancia orbital tiene que haberse gestado en los niveles anteriores, de lo contrario, la vida de las especies no se manifiesta en esa estrella, la vida en una estrella en su ciclo productivo a cómo puede que se manifieste, puede que no llegue a manifestarse, la vida en una estrella puede “abortarse”.

Se dan casos de muchos planetas solitarios en la infinita existencia de mundos, existen muchos sistemas solares o estrellas que contienen solo un planeta, sucede también en la infinidad del espacio que sistemas solares de solo un planeta tengan un transitar orbital extraordinario, pero también se dan infinidad de casos

en que el transitar orbital se da en condiciones anómalas, esto es; estrellas que en el momento de expulsar un planeta lo ubiquen de una sola vez en un intervalo de distancia apto para la vida, o que inclusive supere esta distancia, cuando algo así sucede se debe a una “malformación” de la estrella, pues las condensaciones galácticas que dan origen a la formación de la estrella no contienen la energía suficiente ni la cantidad de los elementos necesarios para que la estrella genere la sucesión cíclica de cuerpos orbitales, o que inclusive; tal como sucede con cierta frecuencia, existencias de estrellas que solo tienen la energía suficiente para engendrar un planeta y hacerlo transitar de manera extraordinaria por las diferentes estancias orbitales sin que se interrumpen los procesos que hacen posible el surgimiento de la vida manifiesta. El hecho de que un planeta orbite por primera vez en un intervalo de distancia donde se den las condiciones de vida, no significa que la vida llegue a manifestarse a cabalidad, esto es, especies complejas física y orgánicamente y dotadas de sensibilidad, tal como sucede con las especies vertebradas; pues para que la vida con características semejantes pueda manifestarse; tienen que cumplirse los procesos que se dan en estancias orbitales donde se dan los procesos prebióticos, y si se llegaran a consumir esos procesos, la vida en ese planeta no sería igual a la que se manifiesta en un planeta que haya pasado con normalidad los procesos anteriores, pues de hecho ya existe una alteración biológica, los procesos aunque se hayan consumado, no se han realizado en los niveles correspondientes y al calor propio de estos niveles, ya que la energía necesaria para generar los procesos prebióticos provienen del calor de los planetas en sus respectivos niveles orbitales. Si alguna forma de organismos animales llegara a surgir en tales situaciones, sería en condiciones de extrema hostilidad y muy desemejante a la que se daría en condiciones normales, formas de existencias animales insensitivas e inconclusas e involucionantes. Y si fuera el caso de que el cuerpo planetario expulsado supere ese intervalo de distancia que permite la vida, la posibilidad de alguna forma de vida física y orgánicamente compleja es totalmente nula, es lo que podríamos considerar como un “aborto”. Quiero aclarar que “aborto” no es ausencia total de alguna forma de vida o más bien, ausencia de algunas formas de existencias biológicas animales o vegetativas, entiéndase como un “aborto” a la imposibilidad de las partículas de la vida de manifestarse en la diversidad de las especies, pero sobre todo a la imposibilidad de manifestarse en una especie en particular, a la que le permitirá evolucionar su estado de conciencia; en concreto, a una especie superior con disposición cognitiva.

El grado energético de las estrellas no es una ley cósmica, no todas las estrellas tienen la misma cantidad de energía, tanto la excedencia como la deficiencia generan alteraciones físicas y químicas que intervienen en los procesos de la estrella en cuanto a la generación de organismos planetarios, no así en la existencia misma de la estrella, pues la estrella nace y muere como todas las demás estrellas independientemente del factor energético propio. Lo que si altera la deficiencia o la excedencia es el ciclo sucesivo de la producción o formación de los planetas. Esta es la única causa de que existan planetas solitarios en los sistemas solares. El excedente o el déficit energético en las estrellas provoca las desproporciones o la relación intrínseca entre planeta y estrella, cada vez que esta relación de tamaño se altere, se altera también la historia del sistema solar en general, para que en una estrella se cumpla la sucesión cíclica de la formación de organismos

planetarios y se cumpla también la sucesión orbital, es necesaria una moderación energética que siempre estará en función de la magnitud. A falta de esta moderación energética es que se ve interrumpida la sucesión cíclica de las formaciones planetarias a lo interno de la estrella, por esta interrupción puede que inclusive la estrella no llegue a “parir” un solo planeta. La existencia de las estrellas en la fase productiva, o lo que es lo mismo, la fase generadora de planetas está delimitada por cierta cantidad de aceleraciones nucleares, o bien, se le puede llamar ciclos de expansión; en condiciones normales, cada aceleración o ciclo de expansión corresponde al surgimiento de un cuerpo, organismo o planeta, en otras condiciones la cantidad de aceleraciones a veces es la misma, otras veces varía, pero sin el surgir de planeta alguno, cuando es la misma; es cuando el transitar orbital se da de manera extraordinaria, y el planeta solitario transita de nivel en nivel de manera cronológica, cuando varían las aceleraciones es cuando no se cumplen las estancias orbitales y el planeta llega a ocupar orbitas de manera prematura. Cada vez que en una estrella en su fase productiva se dan este tipo de variaciones en las aceleraciones nucleares, acorta el tiempo de la fase. Cuando las aceleraciones o expansiones suceden de manera violenta excediendo los límites de los niveles, acelera el envejecimiento de la estrella, superada esta fase, las demás fases se consuman con normalidad, la estrella por su parte envejecerá y se expandirá como todas las otras, en cada ciclo de su expansión ira corriendo la órbita del planeta, hasta que este tenga el destino final y se desintegre como todos los demás y la estrella pase a su siguiente fase.

En todos los planetas llamados exteriores ha habido vida, cada planeta de estos ha albergado la vida, así como la hospeda el planeta tierra. Estos planetas en un momento ocuparon la posición que ocupa la tierra en el presente, y cuando eso sucedió, la vida se manifestó igual o diferente a como se está manifestando en estos momentos. En nuestra estrella la vida solamente se manifiesta en la órbita que ocupa el Planeta Tierra, o bien sea, el tercer nivel. Muchas otras existencias han sido consumadas en la existencia histórica de Nuestro Sol, tantas como planetas exteriores existen y otros que ya se han consumido y de los que solamente quedan rastros, el rastro de los cometas. Las órbitas de los planetas no son estables, son temporales, los planetas transitan entre órbitas. Así, en Marte, en Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, la vida se manifestó cuando estos planetas pasaron por la órbita que ocupa la tierra en la actualidad. Cuando la tierra deje esta órbita, el planeta Venus pasara a ocupar el espacio dejado por la tierra. A lo mejor ya no será este el tercer nivel, podría ser el segundo, esto dependerá de si habrá un nuevo planeta o no. En caso de que haya un nuevo planeta seguirá la vida en el tercer nivel, en caso de que ya no haya más planetas, la vida se dará en un segundo nivel, solo que ese segundo nivel estaría en el mismo intervalo de distancia que ocupa la tierra en el momento actual, y si así fuese seguirá Mercurio siendo el menor de los planetas, caso contrario sería el nuevo planeta el menor de los planetas, pues los planetas alcanzan sus particulares tamaños al transitar por las diferentes orbitas. Si esto sucediera de tal manera, significaría que nuestra estrella ya dejo de “parir” planetas, que su tiempo de gestación ya acabo.

Si en nuestro sistema solar se descubre – eso si es que quieren ser descubiertos- otra civilización o civilizaciones en algún “rincón” del sistema; lo más probable sería en un satélite, tendríamos que esos seres serian descendientes de este nivel que ocupamos actualmente, serían vestigios de esas existencias pasadas, y si alguna vez hemos sido visitados por seres extraterrestres, o continúan acá, esos seres han sido los que en otros tiempos y en otros planetas ocuparon este espacio orbital. Y que ha sido por su alta tecnología que han podido continuar sobreviviendo o más bien, han podido alargar su existencia habitando en uno de los satélites naturales o artificiales u otro lugar que hayan podido acondicionar y crear situaciones existenciales como las del tercer nivel. La existencia en el planeta tierra es más corta que la que hubo en Marte, y más larga que la que le espera a la del planeta Venus. La primera aparición manifiesta de la vida en el sistema solar fue la más larga y la última será la más corta. Por lo que cabe esperar que aquellas existencias más duraderas hayan tenido una mayor posibilidad de avanzar tecnológicamente, y si así lo hicieron puede que aun quede algo de Ellos en algún lugar de la estrella. Pero esto no es una regla, bien pudieron haber sido unos holgazanes e insensatos, de los que no ha quedado nada. Lo que sí es una regla es no interferir en la historia de los demás, y si han sido capaces de alargar su existencia, son capaces de respetar esa regla, al menos que las condiciones de su artificial existencia requieran de alguno o algunos de los ingredientes terrestres del momento. Es obvio que si no ha habido contacto, es precisamente por cumplir esa regla, para no alterar el curso natural de nuestra existencia. De hecho, estos seres estarían viviendo en condiciones ambientales anti-naturales, y cualquier contacto con nosotros alteraría el curso natural de la historia; esto es, de la historia orbital de nuestro planeta.

Pues bien, de una u otra forma estos seres representarían para nosotros el pasado y el futuro a la vez, por su parte ya vivieron el ciclo de vida que les correspondía por derecho natural, el mismo que estamos viviendo nosotros. Es muy probable que en algún momento esa regla se haya irrespetado, y en la existencia de algún planeta haya habido interferencias anacrónicas provocando nefastos deslices psicológicos y hasta tecnológicos, entre otros. El espacio o nivel orbital que ocupa la franja de asteroides parece ser la huella de un planeta desintegrado, en esa órbita debía de haber estado trasladándose en estos momentos un planeta entero y no uno en fracciones como sucede en ese lugar. Y la causa de esta desintegración parece ser por provocación artificial o bien por otras causas. Y si la desintegración fue provocada por métodos artificiales, la razón pudo haber sido por accidente o por premeditación. Bien pudo haber sido por corregir un error de desobediencia, bien pudo haber sido un accidente causado por insensatez extrema. El daño que pudo haber provocado este tipo de interferencias anacrónicas en una historia que se estaba construyendo naturalmente pudo haber sido tan agravante que incluso pudo haber puesto en peligro todo lo que existía dentro de la estrella, por lo que fue “justificada” la desintegración. Pero también existe la probabilidad de que ese planeta no haya soportado los embates de los corrimientos de las orbitas, dado su particular y desproporcionado aspecto orogénico en relación con su superficie. De ser esto último; la desintegración bien pudo haberse dado al pasar del cuarto nivel al quinto, a como pudo haberse dado desde mucho antes, inclusive pudo haberse dado antes del nivel de la vida, omitiéndose el surgir de la vida. De ser lo otro, esto es, que la

desintegración haya sido provocada y justificada, esta tuvo que darse en el tercer nivel, el nivel de la vida. Los asteroides en esta franja están muy compactados, razón por la que se corren en conjunto cada vez que se da un deslizamiento o corrimiento de órbitas.

Si bien es cierto, el agua es el elemento indispensable para la vida orgánica, pues es el elemento que hace posible directa o indirectamente la aparición de toda clase de organismos adaptables, también es cierto que es en el agua donde se disuelven toda clase de organismos. Pero también es cierto que en todo lugar donde haya agua no necesariamente tiene que existir alguna forma de vida, pero si pueden existir compuestos orgánicos. Agua existe en todos los planetas, por supuesto que de diferentes formas. El agua existe en un planeta desde el momento de su nacimiento hasta su extinción, desde que ocupa la primera órbita hasta ocupar la última gran órbita que es la trayectoria final que hace el planeta ya en forma de cometa alrededor de la estrella, conforme se va acercando a su matriz o lugar de origen esta agua va “desapareciendo” de ese cuerpo, en realidad no desaparece, se transforma. El agua en una estrella transita por todos los niveles de ocupación planetaria, pero solo alcanza la estabilidad química en un determinado estadio de su transitar orbital; permitiendo la generación de especies en su plenitud manifiesta. De una u otra forma los constituyentes precedentes mediatos del agua están presentes en la estrella desde su nacimiento hasta su expiración, desde antes de su formación y hasta después de su extinción. Si hay algo que abunda en el infinito espacio es precisamente el agua, y donde existe agua en sus diversas formas existen compuestos orgánicos, aunque existen algunas de estas formas que imposibilita la presencia de algunos compuestos orgánicos. Y al igual que en nuestro ambiente vital; el agua pasa de un estado a otro, de un lugar a otro, así también sucede en la infinitud espacial, **el agua es inagotable.**

En el planeta Marte; efectivamente existe agua, solo que el agua que existe en ese lugar no cubre superficie alguna, o está en charcos lodosos o en pequeños cauces de antiguos ríos. El agua en el planeta Marte hace mucho tiempo empezó a esconderse dentro de la superficie, desde que este planeta ocupa ese nivel orbital nunca ha existido agua visiblemente. El agua solo se manifiesta en su estado líquido cuando siente el **soplo de la vida** cerca, en su estado líquido el agua es el elemento que prepara el ambiente en donde se ordenan los requerimientos físicos y químicos de los seres vivos. En Marte, planeta que ya albergó el ciclo de vida que le correspondía, apenas se está iniciando el proceso de la pérdida de capas o mantos que lo forman, cuando este planeta ocupe la órbita de Saturno su aspecto va a ser en parte semejante, sus capas ya se han gasificado lo suficiente como para desprenderse de su superficie y alcanzar el más majestuoso aspecto que presentan los planetas en un sistema solar. El agua que existe en Marte de hecho puede encontrarse en los mantos o capas siguientes a la corteza, dentro de los terrenos o subsuelos que constituyen la corteza es imposible, ya que estos por estar pronto a despegarse, están en un estado bastante polvoriento. El color rojizo del planeta se debe precisamente a las nubes de polvo cargadas de óxidos debido a su desintegración o pulverización constante y al polvo presente en la atmósfera, pues está en un proceso de oxidación de la capa superficial o corteza. La acelerada erosión de su superficie externa, la liberación y escape de los compuestos químicos de la superficie subterránea, es una de las actividades cotidianas en el

planeta. En estos momentos la débil atmósfera marciana es suficiente para no permitir que las nubes de polvo se escapen, y así, darle al planeta la apariencia de ser un planeta más grande como sucede con Júpiter, ya que su atmósfera tiene el agravante de estar bastante cargada de partículas de polvo, aunque es una atmósfera muy tenue todavía existe cierta delimitación atmosférica a diferencia de otros planetas posteriores en que esa delimitación atmosférica ya no existe. La razón de que aun exista en Marte una atmósfera con cierta complejidad es que en ese nivel orbital la masa mineral de la corteza aún no ha entrado en un estado de gasificación como está sucediendo en Júpiter y Saturno especialmente. La densidad del planeta aun no permite ese estado de gasificación, por lo que el aspecto que nos presenta permanecerá sin grandes cambios mientras permanezca en ese nivel.

Con “suerte” y tecnología apropiada, se puede encontrar dentro de la superficie del planeta alguna forma de organismo u organismos vivos, puede que aun quede algo, porque en otro tiempo lo hubo, cuando el planeta llegó a ocupar esa órbita, llegó con cierta variedad de organismos vivos que sobrevivieron al desfase orbital. Si se adaptaron o no a los cambios térmicos o evolucionaron dentro de estas otras condiciones térmicas-climáticas; hay que recordar que este tipo de organismos son existencias transitorias entre lo animal y lo vegetal, por lo que sí están expuestas a los cambios morfológicos, o simplemente desaparecieron al poco tiempo. Pero existe la posibilidad de que efectivamente aun queden organismos vivos resistiéndose a perecer; de ser así, se trata de organismos que se han visto sometidos a los cambios constantes, pues al ir modificándose y en parte desapareciendo las capas superficiales, estos “seres” han tenido que transitar de un lugar a otro más profundo, y muchos de ellos sobrevivieron ya que no se adaptaron a los cambios, de aquellos que si se pudieron adaptar es probable que aun queden algunos. Hay que tener presente que el suelo marciano no ha desaparecido por completo, que está sometido a un proceso de erosión acelerada pero aún queda mucho de ese suelo, la existencia de piedras en el suelo indica que falta bastante tiempo para que la corteza llegue a desaparecer por completo, y mientras exista corteza, aunque bastante erosionada, pueden existir micro-organismos u otros organismos animales.

Al encontrarse alguna forma de existencia orgánica viva, habría que preguntarse por su procedencia. Si se trata de “seres” que han sobrevivido desde la llegada, y no han cambiado pues se han adaptado a las nuevas condiciones, o si se trata de “seres” que surgieron en un último destello de la vida, o bien, que pudieran haber evolucionado de sus predecesores terrestres. Las tres situaciones presentan expectativas muy diferentes, aunque cualquiera de las tres nos sirve para determinar el último estadio de la existencia viva orgánica. La primera situación la dejo descartada, pues, aunque hayan podido sobrevivir algunas de estas especies a su llegada, no hubieron podido continuar sobreviviendo sin cambio alguno; como “seres” originales de un nivel apto para la vida compleja, su fisiología no hubiera podido mantenerse invariable entre las condiciones de un intervalo de distancia no apto para la vida compleja, pero sí pudieron haber evolucionado y adaptarse para seguir “viviendo” por un tiempo determinado. Respecto a la posibilidad de que hayan surgido nuevos organismos vivos en las condiciones de un intervalo de distancia no apto para la vida compleja; hay que señalar que existen aún en nuestro nivel muchos de estos animalitos sin ninguna

complejidad orgánica, por lo que es pensable que la condición de complejidad de organismos es dispensable para la existencia de alguna clase de “seres” ultra-manifestados en otras condiciones ambientales que no sean las nuestras. Cabe decir que con cierta frecuencia surgen, en nuestro planeta, nuevas especies o nuevos organismos vivientes de la categoría de los invertebrados, la población de estos organismos vivientes es difícil de descifrar y de clasificar, precisamente por surgir con facilidad, pero también por extinguirse con la misma facilidad. El surgimiento de estos animalitos es constante en nuestro planeta, desde el momento en que empezaron a surgir hasta el momento siguen surgiendo. Y por su condición transitoria entre lo animal y lo vegetal, están sometidos a la influencia de las diversas causas termo-ambientales. Donde quiera que existan vestigios de alguna vegetación, de hecho, van a existir por ahí ciertos organismos vivientes residuales.

Es lo que sucede en Marte, la vegetación que una vez existió ha dejado sus residuos en la corteza del planeta, y al estar esta corteza erosionando constantemente, esos residuos van desapareciendo poco a poco, pero no desaparecen del todo, pues mucho de esta materia orgánica es bastante resistible por su cualidad adaptativa, otros de esos residuos penetran hasta la siguiente capa y otros lo hacen hasta las últimas capas, otros llegan a permanecer hasta en la materia gasificada, en los cometas y asteroides. Esto no significa que tengan que existir organismos vivientes en esos lugares donde se encuentre materia orgánica de esta clase, la presencia de material orgánico en un lugar no indica que este lugar reúna las condiciones favorables para el surgimiento de la vida, al menos que estos materiales orgánicos estén en lugares aptos para el surgir de la vida compleja o simple. Cualquier forma de organismos vivientes que existan en el planeta Marte, serán fisiológicamente muy inferiores a los organismos propios de nuestro nivel. Hay que tener claro que estos “seres” aunque sean muy diferentes a los nuestros pertenecen a las especies inferiores, esto es; son invertebrados. Así como la vida manifestada tiene el umbral, así también tiene el ocaso. El umbral de la existencia manifestada se dio en el nivel precedente, por lo que el ocaso de lo manifestado consecuentemente tiene que darse en el nivel precedente.

Así como nosotros, nuestro vecino planeta en otro tiempo cuando ocupaba nuestro nivel orbital, fue un digno anfitrión de una civilización que como la nuestra, se enfrentó a problemas muy similares a los que actualmente estamos enfrentando, y que en el pasado hemos enfrentado y en el futuro enfrentaremos, aunque con otros grados de dificultad, sean mayores o menores, todo depende si fueron más o menos sensatos que nosotros. Por ahora no nos interesan que tan graves fueran los problemas éticos o sociales que tuvieran, pero si los problemas ecológicos que tuvieron que enfrentar quizá a causa de su insensatez. Al igual que en nuestro planeta, la civilización marciana se enfrentó a problemas de orden ecológico, y en especial al problema del agua líquida. Pues, sucede que la naturaleza tiene el propósito primordial de servir a las especies, las especies por su parte; es obvio, se sirven de lo que la naturaleza les proporciona, en algunas ocasiones algunas especies cooperan fertilizando los campos, o transportando semillas de un lugar a otro, aunque sean las mismas especies las que se benefician de este acto fecundo. Pero es la vegetación o flora lo que está al servicio de la animalidad o fauna; flora y fauna es la heterogeneidad en la naturaleza.

La fauna para sobrevivir necesita de la heterogénea flora. Y ante esta relación sustentadora, es la flora la que está destinada a perecer primero. Así que en cualquier estrella como la nuestra que contenga la vida en un planeta como el nuestro, los problemas ecológicos y la escasez del agua líquida llegará a ser en determinado momento un problema al que tendrán que enfrentar los huéspedes de ese planeta. Marte no ha sido la excepción, pues la especie superior pensante aceleró o desaceleró el deterioro de su naturaleza en sus tres grandes reinos, animal, vegetal y mineral. Si bien es cierto, la especie pensante tiene que abrirse espacio dentro de la naturaleza vegetal y mineral aquí y en cualquier otro planeta que le haya tocado Ser, también es cierto que tiene que ser cautelosa para no poner en peligro la estabilidad de sí mismo y la de las otras especies, pero esta cautela no la puede adquirir prematuramente, solo la puede adquirir después de haber tenido la adversidad como enseñanza.

La vida en un planeta presenta dos alternativas, vivir la existencia con cautela o vivirla con imprudencia, si la imprudencia es la que rige el destino de ese planeta, entonces tendrá un final agónico anticipado, si es la cautela la que rige todas las acciones, las condiciones de vida en ese planeta serán predecibles y aunque ese final es inevitable, al menos se verá llegar.

Pero lo que provocó la desaparición de la historia natural marciana no fueron las imprudencias de sus huéspedes pensantes, fueron los fenómenos físicos que se produjeron a causa de la última calentura solar. Este último calentamiento se produjo cuando “nació” el planeta llamado Mercurio. A causa de su nacimiento, al llegar a ocupar la primera órbita solar, produjo el corrimiento de todas las demás órbitas, cada planeta pasó a ocupar la siguiente órbita, incluso; algún o algunos planetas enteros o segmentados se convirtieron en satélites de otros planetas, y el planeta que en ese momento ocupaba la última órbita y por ser el más pequeño y frágil sufrió un rompimiento orbital y por consiguiente perdió la condición de planeta para convertirse posteriormente en cometa, o a lo mejor, aún existe con rasgos de planeta en algún lugar muy alejado de nuestro sistema solar, hay que tener presente que la conversión a cometa se da cuando la fuerza del impulso se agota y regresa a “casa” pero ya no en condición de planeta sino en la condición de cometa, pues es precisamente por la fuerza de la atracción del núcleo solar que no puede recuperar la estancia orbital; de manera que comienza a circundar la periferia del sistema solar perdiendo volumen y energía cada vez que cierre un ciclo; o bien sea, cada vez que circule el sol. El presente, el pasado y el futuro en una estrella son tiempos “localizables”, si queremos conocer aspectos de nuestro planeta en un pasado mediato, el presente del planeta Venus nos puede proporcionar esa información, si queremos conocer aspectos de nuestro planeta en un futuro mediato, el presente del planeta Marte nos dará esa información.

En cuanto a los satélites de Marte, dada su pequeñez; es muy probable que hayan sido montañas que se han desprendido de su superficie en el cambio orbital, o bien; que hayan sido “secuelas de planetas” capturados por su campo gravitacional, pues resulta que cada vez que ha habido un desprendimiento o un nacimiento de un nuevo planeta; no siempre se hace en solitario, pues con el planeta o el cuerpo más grande vienen otros cuerpos menores o secuelas de planetas que salen con mayor fuerza. El cuerpo mayor o nuevo

planeta se queda ocupando la órbita que le corresponde, y los cuerpos menores o secuelas son disparados con mayor o menor fuerza dependiendo de sus tamaños.

Estos pequeños cuerpos o secuelas de planetas pueden alcanzar grandes distancias y ser atrapados por la fuerza gravitacional de algún planeta. Para estas secuelas de planeta, hay que tener en cuenta que dado su tamaño en relación con el cuerpo regente naciente y su prematuro distanciamiento de la matriz engendradora o, dicho de otra manera, dado su prematuro enfriamiento, se convierten anticipadamente en materia fosilizada, pues no pasan por el mismo proceso químico orgánico que pasan los demás planetas en sus estancias graduales. En nuestro sistema solar tenemos casos de pequeños planetas que han llegado a convertirse en satélites de grandes planetas, pues estos grandes planetas en el proceso de gasificación desarrollan una poderosa fuerza gravitacional capaz de atraer cuerpos de consideradas dimensiones. Se trata de pequeños planetas que gravitaban entre la franja de asteroides y Júpiter, Júpiter y Saturno, Saturno y Neptuno, Neptuno y Urano; que tenían una relación de tamaño muy desproporcionado al de estos grandes planetas. Estos planetas estaban muy cercanos a los grandes planetas lo que provocó que en la eventualidad de los corrimientos orbitales pasaran a ser satélites de gigantescos cuerpos cercanos que los atraparon en sus campos magnéticos. Algunos de estos cuerpos celestes que en la actualidad gravitan en condición de "satélites" tienen dimensiones muy parecidas a Mercurio, Marte y Plutón. Las comillas son porque las órbitas que hacen estos supuestos satélites no parecen guardar una relación concéntrica. Estos grandes planetas de hecho son microsistemas, tal es el caso de Jupiter, pues tienen una formación muy semejante al sistema solar, de ahí que algunos piensen que puedan convertirse en estrellas, pero eso es imposible. La formación de estos cuerpos secundarios llamados satélites respecto a un cuerpo mayor primario es la misma que la de los planetas respecto al sol, tal como lo propongo en este trabajo. Estos cuerpos celestes dadas sus dimensiones; y al estar tan alejados de su origen pierden en parte la relación de atracción, pues entre mayor distanciamiento menor atracción magnética con su origen o sol, y al estar cercanos a poderosos campos magnéticos como los que ejercen los planetas mayores, basta una fuerza estimuladora como la que producen los corrimientos orbitales para pasar a ser parte de estos campos gravitacionales secundarios.

Las dimensiones de estos satélites son realmente aparentes, así como la de los grandes planetas, lo que realmente estamos viendo cuando observamos un satélite o uno de estos grandes planetas es su estado gasificado en avanzada; especialmente en Júpiter y Saturno, lo que nos da un aspecto de grandeza diametral. Cualquier cuerpo espacial de naturaleza solar, que se encuentren a estas distancias del sol, está sometido a las mismas leyes físicas que los demás cuerpos que se hallen en igualdad de condiciones. Así, si Júpiter, Saturno, Neptuno o Urano tienen anillos gaseosos, sus llamados satélites, al menos aquellos que en otro tiempo tenían la categoría de planetas; también los tendrán, los otros cuerpos satelitales de proceso prematuro en su mayoría son rocas fósiles que van desde estar semi-congeladas la más cercanas al sol hasta el congelamiento total las más alejadas. En la órbita de Plutón no se presentan casos de materia gasificada, la materia que queda en este nivel orbital ya está totalmente congelada. Urano es el último planeta que presenta anillos gaseosos, aunque muy diferentes respecto a los de Júpiter y qué decir de

Saturno. La densidad de la masa de estos planetas, Neptuno y Urano es mayor que la de Júpiter o Saturno por la razón de que ya empieza en estas órbitas el proceso de congelación. En su efecto Saturno es el de menor densidad porque es en ese nivel orbital donde se terminan de gasificar las capas terrenas.

También existe la posibilidad de que los pedazos de rocas fósiles que constituyen la llamada franja de asteroides provengan de estas secuelas de planeta. El hecho de que no se encuentren en esta franja pedazos de rocas de tamaños considerables sustentan las sospechas de que por su poco peso pudieran haber llegado hasta esa distancia en el último nacimiento. La posibilidad de que algún pedazo de estas secuelas de planetas haya impactado en la superficie de alguno de los planetas es muy amplia. Siempre se ha considerado que los asteroides que impactan en un planeta provienen de zonas fuera del sistema solar o que deambulan en sitios remotos de nuestro sistema, pero nunca se ha considerado la posibilidad de que estos asteroides provengan de la gran matriz o sol que es donde se generan y desde donde se pueden “disparar”.

El nacimiento de un planeta no solo cambia a los planetas de órbitas, sino que también genera cambios en toda la estrella respecto a los cuerpos secundarios, incluso disminuye la cantidad de órbitas, tal como ha sucedido cuando un planeta ha pasado a ser “satélite” de un planeta mayor. Los cuerpos secundarios son los que más alteran el orden de las cosas en el sistema, no solo porque estos cuerpos son ubicados en distintos lugares con gran facilidad, sino también por la presencia de nuevos cuerpos cada vez que nace un planeta, pero también por la desaparición de algunos de éstos, pues por la fragilidad de estos cuerpos, se desintegran o pulverizan con las altas temperaturas que se suceden cuando el sol va a “parir”. En sí, el nacimiento de un planeta puede ser simple o complejo, es simple si el nuevo planeta brota solo o acompañado de un pequeño séquito de pequeños cuerpos o rocas, que al poco tiempo terminan desintegrándose y expandiéndose en partículas de polvo o pequeñísimas rocas que caen constantemente en la superficie de los planetas más cercanos al sol, o en los techos de las casas terrícolas como sucede casi todos los días, es un nacimiento complejo cuando el cuerpo primario brota acompañado de gran cantidad de cuerpos secundarios de considerables tamaños o cuando el nuevo planeta se divide en porciones. Tal como sucedió con nuestra Luna. Los nacimientos complejos suceden de muchas formas, en algunas ocasiones sucede que estos cuerpos secundarios pueden quedar repartidos en diferentes órbitas cercanas al sol; exceptuando las dos primeras órbitas. Estas primeras órbitas dadas las dimensiones de nuestra estrella es improbable que puedan contener algún cuerpo cercano satelital, si estos cuerpos en mención son muy pequeños; rápidamente se pulverizan, y si son de tamaños considerables la fuerza de escape que se produce en el “parto” supera las distancias de estas órbitas. Con certeza podemos afirmar que la primera órbita dotada para contener cuerpos satelitales es la órbita terrestre. El nacimiento complejo no se da solo por la presencia de nuevos elementos celestiales, se da también por la ubicación de los otros cuerpos existentes. Pues sucede que, cada vez que en una estrella surge un nuevo planeta en condiciones complejas se da un reacomodo de los cuerpos secundarios y hasta algunos primarios como ya lo mencionamos antes. El nacimiento complejo es más estrepitoso que el nacimiento simple.

La materia del cuerpo planetario al abandonar su matriz es bastante flexible y por lo tanto moldeable; y sobre todo muy candente, es una materia frágil en el momento de hacer contacto con condiciones físicas muy diferentes a las que lo engendró, por lo que queda expuesto a perder parte de la materia constituyente, a cambiar su aspecto y hasta segregarse. Por lo general todos los cuerpos recién “nacidos” pierden parte de la materia, pero eso es algo natural, ya que parte de esa materia pérdida prácticamente no pertenecen al nuevo cuerpo, pues esa materia es un manto de la atmósfera solar que lo envuelve y que fugazmente se enfría y deja por lo tanto de ser parte del nuevo planeta. En cuanto a su aspecto esferoidal, cabe decir que ninguno de los planetas de un sistema solar mantiene la figura esferoidal original, pues sucede que un planeta al ingresar a una zona con condiciones térmicas y físicas muy diferentes y en las condiciones en que ingresa lo primero que modifica es su forma exterior.

Las modificaciones esferoidales que se dan en un planeta “recién nacido” son determinantes en la trayectoria orbital. Pues la elípticidad de la órbita está en función de su esfericidad. La segregación es otra de las posibilidades a que están expuestos los planetas “recién nacidos”, pues resulta que en ocasiones la forma de estos cuerpos es bastante irregular y dadas las características ya mencionadas, su estructura morfológica se resquebraja por la influencia de las fuerzas físico-térmicas de la intemperie solar. Cuando esto sucede, el cuerpo primario queda ocupando la órbita que le corresponde y el cuerpo secundario que por lo general es una fracción menor al 40% de la masa total del planeta queda sometida a otras leyes de la mecánica celestial por ser un cuerpo menor. Estos cuerpos secundarios al no tener cierta cantidad de materia, son cuerpos o pequeños “planetas” **Indosificados**, y por lo tanto no pasan por el proceso que les toca pasar a los planetas que si cumplen con cierto volumen y peso. El destino de estos cuerpos o pequeños “planetas” segregados es el mismo de los otros pequeños “planetas” a los que se les llama asteroides. Nuestro “satélite” o Luna parece ser “parte de”, o sea; una segregación. De ser así; Mercurio ha de ser nuestro concesionario satelital, pues existen razones para sospechar que este pequeño planeta sea un restante planetario no solo por su excentricidad orbital, también por su pequeñez. En todos casos, nuestro satélite ha capturado parte de esa materia gravitacional que envuelve al planeta y la ha desconfigurado, de ahí los diferentes efectos lunares sobre la psiquis natural del planeta y por consiguiente de todo ser vivo. La órbita de Mercurio es la más excéntrica del sistema solar, la razón por lo que esta órbita sea la de más excentricidad es por la forma irregular que presenta este planeta y también por su peso, pues el núcleo de este planeta es quizás el más pesado de todos, esto lo hace ser el planeta más ligero de todos. La razón por la cual este planeta tiene la órbita más irregular del sistema solar es precisamente por su aspecto original. Pudo haberse segregado pero su forma o aspecto exterior sigue teniendo las mismas características de irregularidad. Entre más irregular sea su aspecto exterior más excéntrica será su órbita, entre mayor esfericidad menor excentricidad orbital. Mercurio por ser el planeta más reciente o el más joven del sistema solar aún mantiene mucho de su aspecto original, pues tendrá que transitar mucho tiempo en su nivel habitual y otro tiempo en el nivel procedente para ir adquiriendo cierta esfericidad e ir disminuyendo excentricidad orbital. Esta forma irregular de los planetas en sus inicios es normal, Mercurio no es una excepción pues todos los demás

planetas en sus inicios presentaban su aspecto bastante irregular. La forma esferoidal la adquieren los planetas en el proceso de enfriamiento precisamente cuando empiezan a erupcionar parte de la materia candente de la parte externa del núcleo. En Mercurio el proceso de enfriamiento apenas se está iniciando, por lo que las erupciones no forman parte del paisaje local, pero si abundan los cráteres en la superficie efervescente, pues la superficie de Mercurio se mantiene en constante ebullición. La superficie actual de este planeta burbujea como una paila de espesa sopa hirviendo. De la misma manera que una espesa sopa hirviente burbujea; de igual manera sucede en la superficie del planeta. Estas burbujas cargadas de gases calientes llegados el momento dejan la concavidad o la convexidad de la superficie que luego le llamamos cráteres o adquieren la forma cónica de los montes. Se ha pensado que estos visibles cráteres han sido producidos por colisiones de asteroides, pero lo que realmente ha producido estos cráteres ha sido la ebullición de la corteza de la superficie mercuriana. Prácticamente Mercurio es un cuerpo homogéneo; los mantos o capas aún no se han formado, la corteza existente es materia homogénea al núcleo con la diferencia de que el núcleo es de mayor solidez y la corteza está en un estado suficientemente viscoso.

El núcleo de un planeta en su primera órbita es prácticamente el mismo cuerpo, y mientras permanezca en esta órbita es poco lo que variará, pero si varía en la densidad de la corteza y en la pérdida de calor original. Así, los cráteres en Mercurio son por efecto de un procesal enfriamiento de una burbujeante corteza lodosa que en su estado efervescente se van formando cúmulos y cavidades en la superficie. Más bien se trata de cúmulos que se forman constantemente en la superficie por el efecto del hervor de la corteza, y que al reventar o dejar escapar los gases dejan las cavidades o cráteres, pero hay cúmulos muy resistentes que no llegan a reventar y logran formarse en grandes conos que perduran hasta los niveles siguientes, y es hasta que estén en esos niveles cuando se inicia su actividad de escape o de erupción. Por supuesto que esto sucede ya en el estadio final de su primera trayectoria orbital, pues en el inicio de su trayectoria la actividad burbujeante de la superficie de un planeta es muy candente y de mucha agitación, aunque de menor espesura, ya al final la candencia y la agitación es menor, pero de mayor espesura. De esto se deduce que al principio la superficie del planeta sea más fangosa por lo que su hervor no provoca un relieve accidentado o alteraciones topográficas en la superficie, un relieve accidentado o las alteraciones topográficas empiezan a darse cuando el hervor va disminuyendo y la materia de la superficie se hace menos fangosa y menos caliente, lo que permite que la constante formación y desaparición de los cúmulos provoque cavidades o cráteres o bien; que se constituyan en grandes conos o “montañas” mercurianas. La razón por la que estos cúmulos no revientan es porque ya en este estadio la corteza es bastante espesa, por lo que la presión de los gases ya menos calientes no logra escapar. Es así de esta manera como se da el inicio orográfico en un planeta. Los grandes cambios en los planetas comienzan a darse en el segundo nivel.

En el primer nivel orbital no existe actividad volcánica, pero si existe una gran efervescencia de la corteza, la materia efervescente y removible en este nivel es la que constituye la corteza, pero esta corteza no es profunda, es un manto delgado y muy viscoso que cubre el resto o núcleo del planeta. Se trata de materia

en estado magmático expuesta a la intemperie y no de materia que provenga de las partes profundas. Esta es la razón por lo que las erupciones no son parte de las actividades locales y la efervescencia candente que se da, se da en ese manto delgado y viscoso o corteza la cual debe pasar por este proceso que se inicia, precisamente en este primer nivel orbital. Prácticamente, es el núcleo expuesto, pero es esa parte del núcleo que se puede considerar como el núcleo externo, una especie de magma rotante que es donde se van generando la sucesión de capas, el cual es cubierto por un delgado manto viscoso de aspecto poroso. Una vez que se halla “consumado” este proceso de formación de la primera capa o manto aparecerán otras capas sobre estas, pero esto ya no sucede en este nivel, sino en el siguiente. El proceso de esta primera capa no se consume en un primer nivel, en el próximo nivel continúa la transformación de este manto, solo que ya no va a estar a lo externo; en un segundo nivel estará por debajo de la recién constituida corteza, y tendrá un mayor espesor y una nueva composición química que favorecerá la formación de la nueva corteza o litosfera, en tanto esto sucede, el núcleo de los planetas se va reduciendo en cada nivel.

La actividad candente de la corteza planetaria en el primer nivel, especialmente en el último período de la estancia en esa órbita; estigmatiza la superficie del planeta para los próximos niveles, pues muchos de esos cráteres y cúmulos que se formaron en ese nivel permanecerán con pocas o sin alteraciones en los niveles siguientes en el relieve de la superficie, son huellas o cicatrices indelebles que perdurarán hasta los niveles orbitales donde aún se mantenga cierta irregularidad topográfica, tal como sucede en Venus, la Tierra y en Marte. La irregularidad de la superficie llega hasta el nivel donde se inicia el proceso de gasificación de los planetas, situación que se da en nuestro sistema solar en el intervalo de distancia en que se localiza el planeta Júpiter. A ese intervalo de distancia; al menos en nuestro sistema solar, el relieve de la superficie de los planetas ya ha perdido la contextura y parte de su topografía irregular, prácticamente no existe estructura montañosa alguna, pero puede que aun queden “falsas montañas”; lo que en otro tiempo fueran consistentes estructuras montañosa; ahora pueden ser montículos entre lo polvoriento y lo gaseoso.

La atmósfera de los planetas que orbitan en un primer nivel en cualquiera que sea la estrella es muy sutil; por la razón de que en ese nivel las características planetarias no lo permiten, para que una atmósfera adquiriera una composición química compleja y características físicas notables es necesaria la actividad volcánica. La escasa presencia atmosférica en cuerpos como Mercurio, la Luna, y otros cuerpos considerados pequeños como los asteroides; no tiene que ver con la pequeñez de esos cuerpos, sino con las actividades que se dan en esos pequeños planetas. En un asteroide en estado fósil jamás se puede formar una atmósfera compuesta. Para que pueda formarse una atmósfera rica en elementos químicos y con características físicas particulares es necesario que en ese planeta se esté iniciando o se haya iniciado el proceso de liberación o escape de la materia ardiente o compuestos orgánicos en estado de ebullición proveniente de las partes profundas del planeta, o lo que conocemos como actividad volcánica. En cualquier lugar del infinito espacio donde exista una estrella que este al menos térmicamente en igualdad de condiciones a la nuestra; aunque con características físicas diferentes; con menos o más planetas, más grandes o más pequeños que los nuestros, habrá un primer planeta; y ese primer planeta será al menos muy similar al planeta Mercurio en

su composición química. La atmósfera que se forme en cada planeta en un primer nivel siempre será de composición simple, muy caliente y de mucha luminosidad; esto se debe a la abundancia de ciertos gases inactivos que llegan desde la superficie por efecto de la constante efervescencia de la corteza. Las atmósferas más importantes de nuestro sistema solar son la de Venus y la de la Tierra. La atmósfera de Marte es una atmósfera remanente.

Se puede decir que la atmósfera de la tierra es la más importante porque es la que hace posible la vida, sobre ese decir al parecer no habría ninguna objeción, pero; hay que decir que realmente la atmósfera más importante es la del planeta Venus, ya que es la atmósfera fecundadora, mientras que la atmósfera terrestre es germinativa. Pues resulta que la atmósfera de Venus es la que esparce las "semillas" de la vida o semen del sol por toda la superficie del planeta. En estos momentos en la atmósfera de Venus ya podrían estar suspendidos los gérmenes de las especies o partículas de la vida de lo que será la futura existencia manifiesta de Nuestra Estrella cuando dicho planeta cambie de órbita y se sitúe en este tercer nivel, el nivel de la vida en su estadio manifiesto. (→) La atmósfera de este planeta es la más espesa de todo el sistema solar, es la que más concentración de energía tiene, especialmente en las capas inferiores, que es donde permanecen por mucho tiempo los gérmenes de las especies o esencias. Este material genético o sustancias motoras, causantes de todas las secuencias biológicas, catalizadoras de todas las reacciones químicas y físicas necesarias para el surgimiento de la vida, surge de las profundidades del planeta para situarse en un lugar de la atmósfera donde pasará por un proceso de electrificación el cual les provocará cierta **sensibilidad** ante las condiciones climáticas, o bien sea, reciben la electrificación del espíritu del sol o del "espíritu san-to"<sup>4</sup>. La materia en erupción es la portadora de estos gérmenes, ese material hirviente proveniente de las profundidades es el que transporta los gérmenes o las partículas de la vida. Por primera

---

<sup>4</sup> La raíz de la palabra "santo" también está en son y sun que en ingles actualmente se traduce como hijo y como sol.

vez los gérmenes de la vida brotan al exterior del globo, allí; formando parte de la espesa, compleja y caliente atmósfera permanecerán por mucho tiempo recibiendo los beneficios de una atmósfera fecundante. La sensibilidad que adquieren estas partículas de la vida en este proceso no es suficiente para que se den en ellas las diferencias particulares de las especies, pues para que ese particular se dé es necesario la diversidad ambiental, sobre todo una agitación térmica inestable, algo que no sucede en este nivel orbital, pues tiene un factor térmico bastante uniforme. La sensibilidad que adquieren las partículas de la vida en este periodo de calefacción fuera de las profundidades del planeta es algo así como un “acondicionamiento” a las condiciones externas; después de haber permanecido un largo periodo ocultas en las profundidades y sometidas a las más rigurosas condiciones térmicas, hasta el momento estas partículas habían permanecido **dentro** tanto en el sol como en el primer nivel, o bien sea, en el cuerpo planetario de Mercurio. Las superficies externas o las capas superiores son las que se nutren de los efectos del ambiente invernáculo de este estadio orbital, pues es en este estadio planetario en que las causas de los nutrientes se sintetizan para favorecer la aparición de la vida animal tanto como para hacer posible la vegetación en el próximo nivel. Cabe decir que el ambiente invernáculo de este nivel orbital es la “antesala” de la vida manifestada, asimismo; si se pretende conocer aspectos sobre el “origen” de la vida, es precisamente este lugar el que hay que explorar, un certero análisis de su atmósfera, así como de la superficie podría brindar la información de ese supuesto “origen” de la vida.

### PERIODO 3: 12° PASO- LA MISION

Así, los gérmenes de las especies que permanecieron en la atmósfera en tanto en la superficie se gestaban las condiciones prebióticas; después de un proceso de **sensibilización** o de adaptación regresan de nuevo a la superficie para permanecer allí hasta alcanzar el siguiente nivel. - Cada planeta tiene su ciclo, este ciclo no es ni más ni menos que la sucesión de los eventos de la trayectoria orbital en un intervalo de distancia respecto a un cuerpo regente o sol. El ciclo del segundo nivel es el de “adaptar” la materia animal y fecundizar la superficie mineral del planeta con esta materia excitada. Todo esto sucede en una “habitación” herméticamente cerrada, donde no entra ni sale nada; excepto la influencia solar o el “espíritu santo”. Prácticamente Venus es como una habitación cerrada herméticamente, su espesa atmósfera funciona como si fuera un poderoso cristal para proteger el planeta. - Así, por el tiempo que resta a esta estancia orbital, las descendidas partículas de la vida permanecerán en distintas latitudes del planeta dentro de las nuevas condiciones geotérmicas de la superficie. Allí permanecerán en igualdad de condiciones, como una unidad, cualquier cambio en las condiciones geotérmicas influenciará por igual a todas. Por primera vez las partículas de la vida recibirán la influencia nutriente; pues, la liminal “vegetación” de este nivel orbital

empieza a estimular la sensibilidad de las partículas, el estímulo es recíproco en esta mezcla prebiótica, ya que las energías de las partículas generan la síntesis de los primeros nutrientes orgánicos. Luego de estos estímulos recíprocos, las partículas de la vida **reposan** dentro de este cálido y uniforme ambiente hasta alcanzar el nivel de la diversidad climática, la liminal “vegetación” que por su parte sigue evolucionando aceleradamente hasta vencer la materia protoplasmática de la superficie de este planeta.

La gran actividad volcánica del planeta Venus no es casualidad o algo que sucede contingentemente, sucede por una causalidad; sucede en consecuencia de la presencia de las partículas de la vida en la recién formada capa externa que envuelve al núcleo. Las partículas de la vida o las esencias son las que provocan esta particular agitación volcánica, pues es hasta este nivel donde estas partículas permanecen **dentro**. En tanto permanezcan **dentro** son los elementos o ingredientes que más poder determinante tienen en la sucesión de los fenómenos físicos. Antes de llegar a este nivel, la función de estas esencias o gérmenes de la vida en el interior del núcleo o lo que es lo mismo, el núcleo interno, era formar enlaces químicos, provocar la cohesividad y la homogeneidad de la materia y así provocar los desenlaces y las consecuencias prebióticas. Una vez llegado a este segundo nivel la materia entra en un proceso de esparcimiento, la superficie del planeta adquiere otras profundidades y por ende otra composición, el núcleo por su parte disminuye dándole espacio a la formación de nuevos mantos o lo que sería más bien la formación de un manto externo este manto una forma de materia rotante pues por su forma envolvente esta distanciado del núcleo y de donde van a provenir el magma erupcionado. La pérdida energética de un planeta al pasar de un nivel a otro es de mayores consideraciones, al perder parte de la energía interna pierde por esta razón la cohesividad de la materia. Ante estos sucesos de desintegración o dispersión de la materia orgánica a causa de la disminución del factor calórico, las partículas de la vida adquieren grados de entropía. La entropía de los gérmenes de la vida está en función de la desintegración de la materia, entre mayor desintegración de la materia mayor entropía de las partículas de la vida - entiéndase que la desintegración de la materia es la pérdida de calor o energía - La entropía en las partículas es la agitación térmica, en tanto el factor calórico este en lo máximo, las partículas tendrán la mínima agitación, en tanto este factor térmico disminuya, las partículas adquieren mayor agitación. Pues bien, una alteración interna es lo que sucede a las partículas de la vida en las estancias profundas de un segundo nivel orbital; por lo que ya no podrán permanecer en esas condiciones a lo interno del planeta, la mínima agitación térmica o el máximo factor térmico es lo que les permite ser “organizadoras” tanto en la formación de la estrella como en la formación de los planetas a lo interno de la estrella, así como en el paso por el primer nivel orbital. Más allá de esta mínima agitación se invierten los procesos químicos, lo que provoca una excesiva agitación de la organización química de la materia, materia que hasta el momento mantenía una espesura hermética. Así; una vez que se ha perdido parte de la condensación en la materia candente, surge la evaporación y liberación de gases a causa de esta pérdida, y empiezan a fluir y circular de un lado a otro por la superficie subterránea hasta alcanzar la exteriorización. Las depresiones cóncavas y convexas formadas en el primer nivel son las aberturas por donde emergen en especial estos gases portadores de las partículas de la vida.

De la materia de esta actividad eruptiva una parte queda sobre la superficie, mientras otra parte asciende hasta alturas atmosféricas llevando consigo las partículas o gérmenes de la vida, la parte que queda sobre la superficie es fundamental para la formación de material protoplasmático, la que asciende es fundamental para la formación de la espesa atmósfera que por sus efectos de calorescencia irradia la energía solar sobre la superficie del planeta, pero sobre todo para que se dé el proceso de ambientación y electrificación de los gérmenes de la vida que por primera vez interactúan con las condiciones meteorológicas. Las condiciones meteorológicas de este nivel orbital son determinantes en el futuro mediato e inmediato de las partículas de la vida, pues dadas las características atmosféricas; el clima de este planeta es el que genera las condiciones prebióticas que favorece la vida manifiesta. En este nivel la vida ya surgió; ya brotó de las profundidades infernales, aunque todavía permanece en **potencia**; puesto que aún no se ha manifestado en formas particulares o adquirido alguna morfología determinada, el trayecto o el peregrinar que le ha tocado pasar para llegar hasta este estadio; o más bien para alcanzar este punto de inflexión, no ha sido por una casualidad de los fenómenos de la materia o contingencia alguna, si ya ha llegado hasta alcanzar esta primera inflexión; ha sido por las causalidades de esa particular y provocadora materia que he llamado **partículas de la vida**, esencias o gérmenes de la vida. Aunque en estas partículas de la vida no existe una voluntad consiente si existe una muy particular y provocadora energía que mueve a esa materia. Esta particular y provocadora materia va a adquirir otros bríos o vibraciones al interactuar dentro de las condiciones meteorológicas, pero sobre todo por estar expuestas a la irradiación solar o espíritu del sol. Cabe decir que esta vibración acompañara desde ese momento a las partículas de la vida durante toda su histórica existencia, es decir, durante su existencia vertebrada o animalidad; el espíritu san-to siempre le acompañará y le asistirá, y no me estoy refiriendo solamente a la especie pensante sino a la animalidad en general, pues el espíritu del sol es justicia.

En las condiciones prebióticas postrimeras de la vida manifiesta; específicamente el nivel de Venus, las partículas de la vida por vez primera reciben la irradiación solar, al contacto con los corpúsculos solares entre ellos el hidrógeno y el oxígeno presentes en la atmósfera, las partículas se acidifican. La acidificación de los gérmenes de la vida es un proceso por el que tienen que pasar las partículas de la vida antes de llegar al nivel de la vida manifestada, precede mediatamente al punto de inflexión de la autorreplicación que se dará en el siguiente nivel orbital, en el cual se asumirán las particulares formas animales de las especies. La acidificación de los gérmenes de la vida antecede a la vida manifestada en sus respectivas especies animales, el ciclo de la acidez se inicia desde el momento en que estos gérmenes pasan a ser parte de lo externo, propiamente dicho, pasan a ser parte de la composición química de la atmósfera de Venus. La acidez solo puede devenir en la intemperie, pues se requieren procesos de ionización para que se desaten las radiaciones electromagnéticas que provocan dicha acidez.

Pues bien, las partículas de la vida hacen posible la transformación de la materia que da origen a las estrellas, las estrellas por su parte originan los planetas donde esas partículas están contenidas y llegado el momento llegaran a adquirir las formas de la animalidad vertebrada. Hasta este momento toda la sucesión

de eventos causalísticos han sido provocados por la “intencionalidad operativa” de esta particular energía que constituye a los gérmenes o partículas de la vida; o más bien, la vida misma. Llegado cierto momento éstas surgen de las profundidades del planeta, o más bien de las profundidades del nuevo manto o inframundo para ser en adelante determinadas por las condiciones prebióticas que acontecen a la vida. A partir de ese momento la “intencionalidad operativa” o la causalidad de las partículas queda “en suspensión”; de ahora en adelante todo lo que devenga a éstas será por la causalidad de lo causado, propiamente dicho; por los efectos de las condiciones climáticas y de la condición geotérmica de la superficie. La causalidad “se activará” de nuevo en el surgimiento a la vida manifestada; la intencionalidad operativa retomará su curso, pero esta vez estará sujeta a una voluntad operativa animal.

Las condiciones prebióticas que acontecen a la vida son la culminación de una sucesión de causalidades, son el final de un ciclo de gestación químico-mineral, pero a la vez es el inicio de un ciclo de gestación químico-biológico. Antes y durante el ciclo de gestación químico-mineral las partículas de la vida fueron la causa del desencadenamiento de todo suceso, durante el ciclo de gestación químico-biológico las partículas de la vida permanecerán al margen de las circunstancias de la climatización prebiótica. El ciclo de gestación químico-biológico se inicia en este segundo nivel y culmina en el nivel de vida manifestada; el nivel de la germinación; precisamente en el momento en que las partículas adquieren cierta **sensibilidad** que precede al determinismo de las especies. El ciclo de gestación químico-biológico precede al ciclo de las especies, y es la llegada de las partículas de la vida al lugar donde ulteriormente surgirán como especies animales, esto es; a la estancia orbital de tercer nivel. Ya en esta estancia los gérmenes de la vida serán determinados por los factores térmicos o condiciones climáticas del nivel de la vida hasta que adquieran una morfología animalesca determinada.

En el primer surgimiento las partículas de la vida se acidifican y reciben los beneficios del efecto invernadero del nivel de la fecundación, o sea, el segundo nivel, ya en su segundo surgimiento, en el tercer nivel, el nivel de la germinación, los gérmenes de la vida aun sin autorreplicarse adquieren cierta **sensibilidad** física que será la causante de la autorreplicación.

En el acontecer de la vida el sol es el Gran Dador, al principio fue la gran matriz generadora de planetas portadores de la vida en potencia, luego su energía o espíritu es lo que propicia las condiciones prebióticas, después provoca la aparición de las especies, posteriormente proporciona las condiciones de habitabilidad. Los planetas no se han formado a partir de partículas de materia que se ha desprendido del sol o de materia que circunda en la periferia del sol, como siempre se ha pensado, los planetas se han formado desde las profundidades del sol conteniendo un ingrediente muy particular, un ingrediente que ha sido la causa del enlace y el desenlace de todas las actividades desde el primer punto de partida que fue el de la formación de la estrella; pero antes también lo fue de lo que hemos llamado “galaxia”, que no es otra cosa que una gran matriz donde se generan las estrellas. Si bien es cierto, existe materia esparcida en forma de polvo o de pequeñas partículas cerca de los planetas, cerca de las estrellas y cerca de las galaxias, también es cierto

que de esta materia nunca se va a formar nada que se parezca a un planeta, a una estrella o a una galaxia. Un planeta no se puede formar sin una estrella, una estrella no se puede formar sin una galaxia, una galaxia no se puede formar sin el concurso de las partículas de la vida; la materia regente en el infinito cosmos.

Un planeta solo puede formarse dentro de su matriz, y una vez que haya terminado su formación brota hacia lo exterior donde transitará de nivel en nivel hasta evaporarse a su paso alrededor del sol con categoría de cometa. Los planetas también alcanzan sus puntos de inflexión, y el primero de estos se da precisamente en el momento de brotar o “nacer”. Un planeta al alcanzar este primer punto de inflexión tiene mucho de particular, tanto en lo físico como en lo químico. En lo físico tenemos su irregular aspecto; causa de la excentricidad orbital, en tanto permanezca en esta primera estancia orbital no van a darse modificaciones físicas relevantes, pues los planetas en este primer nivel tienen una órbita muy pequeña por lo que el transitar en estas condiciones no provoca en la estructura ningún tipo de fricción que pueda causar alteraciones físicas, y además cuenta con una atmósfera muy tenue que prácticamente no ejerce ninguna presión sobre la estructura del planeta. En cuanto a lo orgánico cabe decir que todo cuerpo planetario en esta estancia orbital es un organismo muy homogéneo, no tiene diferencias substanciales, pues la estructura no tiene la división concéntrica que presentan los planetas en los siguientes niveles, excepto por una sedimentosa delgada capa o corteza; algo así como una “primera piel”; todo el esferoide está constituido por una masa homogénea que tan solo varía en lo térmico desde la superficie hasta el centro. Esta delgada capa o corteza se forma a causa del enfriamiento que deviene en el momento en que el nuevo planeta pierde contacto físico con la superficie o más bien; con la atmósfera solar. Esta delgada capa o “primera piel” se constituirá en los siguientes tres niveles en la litosfera.

Así, la composición orgánica de un planeta como Mercurio es simple y homogénea, pues en este estadio orbital el esferoide planetario es básicamente **materia prima**, no existe materia sedimentada. Esta materia prima es lo que en los siguientes niveles se le denominará como EL NUCLEO. En el caso del esferoide planetario al que le llamamos Venus; la estructura esferoidal ya tiene un núcleo y una litosfera que procesa la energía proveniente de ese núcleo, se trata de una reciente capa que funciona tal como si fuera una “atmosfera”, ya que esta capa no está adherida al núcleo, pues entre núcleo y litosfera empieza a crearse un “vacío”. (→) El diámetro de un esferoide aumenta considerablemente al paso de un primer nivel a un segundo nivel, la causa de este ensanchamiento esferoidal es en parte por la descompresión que se da al alejamiento del sol y por la intensa actividad eruptiva en este nivel. Todo esferoide planetario pierde energía y se descomprime conforme se aleja del sol, la densidad de estos cuerpos disminuye al paso de una órbita a otra precedente. En cuanto a la actividad eruptiva, cabe recordar que es en este nivel donde se inicia, y se da aquí esta actividad por la descompresión del esferoide a causa de los efectos de la pérdida de energía que significa pasar de un nivel a otro. El núcleo en este nivel pierde parte de su densidad original y por lo tanto la estructura esferoidal se descomprime lo que permitirá que los gases y materias ígneas fluyan con mayor intensidad hacia el exterior. En el nivel anterior la alta densidad de la materia no permite el fluir de los gases y materias ígneas más allá de la superficie. La materia hirviente y burbujeante en este primer nivel

es la más exterior, razón por la que no tiene la fuerza para erupcionar, en tanto la materia hirviente más profunda es tan densa que ninguno de los gases y ni las materias ígneas alcanzan superar la superficie del planeta, algo que no sucede en un segundo nivel en el que la materia revolucionante fluye con gran intensidad desde lo profundo y alcanza altura sobre la superficie. En este segundo nivel se registran los primeros grados de "porosidad" de la materia, especialmente en la litosfera que constituye una capa muy viscosa. En este estadio orbital el esferoide planetario presenta un aspecto hinchado, este hinchamiento deviene con el aumento de la intensidad volcánica, pues la agitación interna de la materia en su intensa fluidez provoca la sedimentación y el abultamiento. La litosfera es materia sedimentada, es materia secundaria. El diámetro del núcleo de un segundo nivel respecto al tamaño original; al del primer nivel, es muy poco lo que varía, pero si varía la densidad. La materia exhalada desde las profundidades no reduce o aumenta considerablemente el tamaño del núcleo, pero si lo descomprime y genera la sedimentación, la materia secundaria sedimentada es la que aumenta el diámetro del esferoide. La descompresión del núcleo es necesaria para que fluya la **materia prima**, sin este fluir los gérmenes de la vida no alcanzarían los puntos de inflexión y los demás componentes de la vida no se generarían.

Todo esferoide planetario en el primer nivel es un cuerpo compuesto de **materia prima**, es prácticamente un núcleo "desnudo", excepto por esa delgada membrana o "tierna litosfera", y la presencia de las partículas de la vida; el núcleo en este nivel está compuesto de materia homogénea, los depósitos sedimentarios o capas que se forman en el nivel precedente ya no es esa materia prima que conforma el núcleo, es materia secundaria; aunque compositivamente sean consubstanciales, la homogeneidad cedió para que devenga la heterogeneidad en esta sedimentaria envoltura que en el nivel precedente era solo una "tierna litosfera" o capa. Lo sedimentado es material secundario en cuanto a los nuevos procesos químicos debido a la pérdida energética, pues se puede considerar materia "fría" respecto a la del núcleo pues se ha alejado considerablemente del núcleo - y además las partículas de la vida no tienen ninguna intervención inmediata en estos sedimentos pues aún no han sido electrificadas - es material heterogéneo porque en estos otros procesos químicos se generan otras fusiones diferentes en las que aparecen otros compuestos orgánicos, es consubstancial porque contiene los elementos o sales minerales y demás compuestos orgánicos presentes en el núcleo, pero esta vez provocando otras reacciones y aceleraciones físicas y químicas. Estas formaciones sedimentarias o materia secundaria se constituyen en el acontecer de la vida manifestada, químicamente es material muy semejante a la materia prima, puesto que los elementos químicos siguen activos, pero físicamente es materia con otras condiciones térmicas, por lo tanto, es materia en **descomposición**. La materia planetaria empieza la descomposición en este nivel orbital, tal como sucede en nuestro sistema solar y como está sucediendo en todas aquellas estrellas que se estén dando reacciones termo-nucleares tal como se están dando en la nuestra. Esta descomposición se genera precisamente en el momento en que las partículas de la vida emergen de lo profundo del planeta para alojarse en lo alto de la atmósfera, donde recibirán al espíritu santo o la electricidad solar.

Los depósitos sedimentarios son residuos de la materia prima, pues es materia descompuesta, aun así, están contenidos en estos sedimentos los elementos químicos y sales minerales que mediatamente generarían las condiciones favorables para la vida manifiesta. Los gérmenes de la vida, los principales componentes de la **materia prima**, ya no intervendrán en los desenlaces químicos de la materia en adelante; ni en la litosfera ni en el núcleo, pues ya no estarán más dentro de la superficie en condición de agentes activos y determinativos. De aquí en adelante, los gérmenes de la vida estarán en condición de agentes pasivos recibiendo la energía del sol al menos hasta que se dé la definición morfológica de las especies biológicas en el nivel procedente y vuelvan a recuperar la condición de agentes activos, solo que esta vez no serán agentes activos como lo han sido hasta hace poco, provocadores de las reacciones de la materia, sino que serán agentes activos sobre sí mismos, o más bien, agentes volitivos e intencionales, pues ya están dotadas del espíritu de la vida o espíritu san-to. La materia orgánica de los planetas también tiene sus puntos de inflexión, la materia sustancialmente primaria es la que contiene los gérmenes de la vida, tal como sucede en estos momentos en el planeta Mercurio, en Venus este punto de inflexión ya se ha dado y en esta inflexión de materia prima a materia en descomposición surgen los primeros vestigios de la vegetalidad, precisamente cuando se dan las diferentes vías de síntesis de compuestos orgánicos que se han formado como resultado de las asociaciones de aquellos elementos presentes en la atmósfera como el metano, el amoníaco y por su puesto el hidrógeno. Este punto de inflexión favorece la formación de los aminoácidos causantes de la formación de los compuestos bioquímicos.

Una vez que las partículas de la vida surjan de las superficies la materia queda en estado de descomposición acelerada. El punto de inflexión de las partículas de la vida causa el punto de inflexión de la materia prima a materia en descomposición, pues las partículas de la vida han sido hasta el momento el elemento vital y generador de todos los procesos orgánicos. Los procesos orgánicos también han tenido su “punto de inflexión” que ha sido al pasar de los procesos entre lo homogéneo de la materia prima a los procesos de lo heterogéneo de la materia en descomposición o lo que es lo mismo; materia óptima para la vida. Y es a partir de estos momentos en que los elementos que han formado parte en estos procesos de lo homogéneo comienzan a sintetizarse dentro de lo heterogéneo y a generar una nueva estructura mineral-biológica evolucionadora tal como está sucediendo en el nivel precedente. Esa nueva estructura mineral-biológica o primigenia “vegetación” compuesta de moléculas orgánicas será la que reciba a las partículas de la vida cuando regresen del reposo atmosférico a la superficie, y además será la única fuente de nutrición energética hasta que el **grueso** las partículas de la vida alcancen el nivel procedente.

Los efectos invernáculos del intervalo de distancia del segundo nivel no solo permiten a los gérmenes de la vida habituarse fuera de la superficie en la temperie y ante las condiciones térmicas-climáticas de este nivel, sino que también permite la vida misma. Pues resulta que es en este intervalo de distancia donde surgen las formas primigenias de la animalidad, además de esa primigenia “vegetación” que ya se mencionó. La aparición de estas primigenias formas, o bien sea, de estos primeros seres animados se da en el último período de la estancia de este nivel orbital. Las partículas de la vida de donde surgieron estos

primeros seres fueron las que no ascendieron a la alta atmósfera, se gestaron dentro de los factores térmicos de la nueva estructura mineral-biológica y fueron determinados por la composición química y las inclemencias térmicas de esta nueva estructura o liminal “naturaleza”. La causa de que no hayan podido surgir a la temperie como lo hicieron las otras se debe a que éstas emergieron en el último período de la actividad eruptiva, cuando la materia eructada no tenía la misma temperación ni fluía con el mismo ímpetu como fluía al principio. Hasta este momento las partículas de la vida habían estado omnipresentes en la materia nucleica generando la sucesión de los acontecimientos físico-químicos, una vez salidas de esta actividad causalística su energía es reducida y su actividad pasa de ser activa a pasiva. La pérdida de energía individual genera la fusión grupal; pues, mientras poseen la energía original mantienen una distancia diamagnética, una vez que se pierda parte de esta energía original desaparece ese diamagnetismo y se da la atracción de las partículas. Este diamagnetismo no es una repulsión entre las partículas, el distanciamiento que se da se da por el halo energético que rodea a las microscópicas partículas que no permite el contacto ni la aproximación entre ellas. El halo energético desaparece cuando las partículas pierden la condición de agentes activos. Una vez que se “apague” ese halo, deviene el contacto físico entre las partículas de la vida, y se comienza a constituir formaciones o grupos en las diferentes latitudes del planeta. Ya formadas en grupos irradian una nueva energía, la energía del espíritu san-to que atrae y provoca la síntesis de algunos compuestos orgánicos que favorecen la formación de los **habitáculos** que no es otra cosa que las condiciones prebióticas para el desarrollo en comunidad.

Estas partículas al quedar en “tierra” agrupadas en los **habitáculos** en distintos lugares del planeta no se expusieron a la radioactividad solar por lo que no se sensibilizaron ni pasaron por el proceso de acidificación como las otras; su adaptación no se dio dentro de las condiciones de la temperie; se dio de manera precoz a lo interno de las condiciones de la reciente litosfera entre los nuevos procesos bio-químicos, y expuestas al determinismo de las condiciones de los procesos prebióticos. Ya dentro de estas otras condiciones prebióticas y por el resultado de una biosíntesis, las agrupaciones de las microscópicas partículas de la vida “atrapadas en tierras” adquieren una menor sensibilidad y menor acidificación en comparación con las otras, pero suficiente para que puedan inflexionar. Una vez que superen este punto de inflexión les deviene una “autorreplicación” dentro de estos recientes habitáculos. Esta autorreplicación no significa un aumento de cantidad de las partículas, pero sí un aumento corporal de las mismas. Las réplicas o las copias son las que aumentan considerablemente de volumen, las replicantes por su parte mantienen su aspecto original. A partir del momento de esta “autorreplicación” deviene la **dualidad**, una parte es la que se transforma en **especies** con sus respectivas formas morfológicas y la otra parte es la partícula misma, la original; que se mantiene tal como estaba al llegar a este momento; esto es, con la sensibilidad y la acidez que habían adquirido al llegar hasta acá. Las réplicas por su parte serán las formas manifiestas aquí en este nivel y en el precedente, porque también a las otras - me refiero a las que se mantienen en el proceso dentro de las condiciones atmosféricas- les tocará alcanzar la inflexión tal como lo hicieron éstas solo que, en el nivel de la sexualidad, y eso serán otras situaciones y otras circunstancias. (→) Aunque las réplicas o los

nuevos organismos en este nivel tienen un desarrollo muy particular, pues para llegar a obtener una morfología final tienen que pasar por un proceso de transformaciones anatómicas y biológicas, lo que no va a suceder con las réplicas del nivel precedente o nivel de la sexualidad.

Después de la autorreplicación, ya sea en este segundo nivel o en el precedente; las replicantes se convierten en la parte **esencial o alma** de las réplicas en cualquier cuerpo u organismo vertebrado que ostente u ocupe, y transmigrarán de una **forma** vertebrada a otra cuando ésta deja de existir; esto es, post-mortem, pero esta trasmigración (→) solo sucederá en el tercer nivel, el nivel del nacer y el morir, en el segundo nivel orbital la trasmigración no acontece. Las réplicas serán las que se convierten en formas animales y tendrán una existencia perecedera, las replicantes seguirán siendo in-manifiestas e imperecederas, las réplicas por su parte comienzan a manifestarse, inmediatamente aumentan considerablemente de tamaño, y comienzan a ser visibles en forma de figuras ovaladas o “huevos de la vida” aunque en su interior aún no existe una formación embrionaria, todo lo que existe es una formación amorfa protoplasmática bastante densa debajo de esa membrana porosa externa por donde se filtran las sustancias procesadas dentro de los habitáculos, además de la luz solar, en tanto las partículas-replicantes permanecerán ocupando la posición que ocuparía el núcleo en una célula cualquiera. Los habitáculos o membrana molecular donde permanecen las réplicas hasta que su metabolismo tenga la intensidad necesaria para interactuar con el entorno; están constituidos por compuestos orgánicos que se asocian con el fósforo que está presente en las réplicas en mayor cantidad que en las replicantes, tales compuestos como los lípidos, hidrocarburos presentes en las sales minerales y otros metaloides que se sintetizan alrededor de estos grupos formando una especie de membrana molecular o manto protector; y que proporcionan el ambiente adecuado para el desarrollo de las partículas-réplicas, ya que estos compuestos interactúan y se asocian satisfactoriamente con el **fósforo** contenido desde siempre en las partículas de la vida; pero que ahora estará en las réplicas y en mayor cantidad al lado del azufre reemplazante del oxígeno entre otros elementos simples y entre la neutralidad de los metaloides, permitiendo a la vez la participación y el enlace de los ácidos amínicos sobre el exterior de las réplicas. La participación y el enlace de estos compuestos es esencial para la re-constitución y re-construcción de la membrana celular que cubre las réplicas, pero sobre todo para el desdoblamiento de las sustancias orgánicas que constituyen esta membrana, y en especial para la formación en lo interno de las partículas-réplicas de nuevas sustancias proteínicas como resultado de la anhidrización de los ácidos aminados.

El ingreso de sustancias o compuestos orgánicos presentes en esta primigenia “vegetación” es lo que activa la formación celular. Los principios o las energías masculino y femenino o lo que es lo mismo **lo adánico** y **lo evico** son insurrecciones de las sustancias orgánicas que constituyen la materia orgánica vegetativa, como tales; son agentes activos-organizativos muy propios de la naturaleza vegetal; el ingreso de estos principios a lo interno de las partículas-réplicas origina la aparición de células especializadas o germinativas, lo que conlleva a la activación del ADN. La presencia de estos dos principios en estas primigenias formas de la animalidad tiene la particularidad de que ambos tienen la misma actividad

organizativa, algo que solo sucede en este nivel o estancia orbital, razón por la que en estas especies no se manifiesta la definición sexual. (→) De esta manera, al ingresar a lo interno de las partículas-réplicas los principios activos y organizativos de la masculinidad y la feminidad presentes en esta liminal “vegetación” se inicia la formación de los gametos, este ingreso de lo adánico y lo evico es el equivalente al momento de la fecundación. Así, con el ingreso del carbono, el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el azufre y la presencia de metaloides a lo interno de las ya fecundadas partículas-réplicas se inicia el desarrollo embrionario. Por lo tanto, la formación embrionaria inicia inmediato a la “fecundación”, los agentes activos o principios organizativos masculino-femenino son los “organizadores” del desarrollo embrionario y de la formación visceral y de acelerar el metabolismo. Estos principios o células especializadas son las que activan todos los procesos vitales orgánicos, pues generan otras formaciones celulares necesarias para las condiciones vitales de desarrollo y crecimiento, pero sobre todo de la **transformación orgánica**. El máximo estímulo nutritivo o lo que es lo mismo; la máxima actividad metabólica que adquiere el embrión dentro de la membrana o tejido envolvente o “útero” es la causa del rompimiento. Hasta este momento esta membrana ha funcionado como una matriz que ha protegido y nutrido al embrión como lo pudiera haber hecho cualquier animal hembra.

Una vez que se hayan formado y desarrollado las cavidades corporales, se inicia la formación y desarrollo de los sistemas circulatorios, el primer órgano en formarse de estos sistemas es el corazón y se forma alrededor de lo que podría considerarse el núcleo que no es otra cosa que la replicante o **esencia** que ocupa la parte central de esa figura ovalada y que en adelante permanecerá dentro de este naciente corazón. Una vez que este órgano termina de formarse, se inicia la formación de otro y así sucesivamente hasta completar los órganos necesarios para esta especie. Cuando los órganos estén ya formados se inicia el acomodamiento, unos ascienden otros descienden y otros pasan a ocupar los laterales y se comienza a manifestar la identidad de lo que apenas constituye el primer antecedente o prototipo morfológico del primer eslabón de la larga cadena de transformaciones o mutaciones de esta especie hasta llegar a desarrollarse la morfología óptima de la especie. Esta especie carece de órganos sexuales.

Los habitáculos donde permanecen las partículas-réplicas se forman dentro de la superficie y emergen hasta la superficie externa en la que se mantienen “flotantes” hasta su rotura dentro de la viscosidad de esta superficie en este estadio de su estancia orbital. La rotura de los habitáculos se da cuando las réplicas hayan alcanzado cierto desarrollo embrionario y cierta actividad metabólica. Una vez salidas de su habitáculo las partículas-réplicas permanecerán por algún tiempo sedentes entre la viscosidad del suelo expuestas a estímulos biofísicos hasta la formación de órganos y sistemas fundamentales internos y su actividad metabólica alcance la máxima intensidad. La máxima intensidad metabólica será la que permita la formación fetal, y con ello la formación secuencial y el desarrollo de otros sistemas. Digo de otros, porque la totalidad de los sistemas localizados en estos seres se forman y se desarrollan fuera de la membrana o “útero”. Así, una vez que salgan de esta membrana o “útero” las partículas-réplicas ahora convertidas en un feto animal pasan por un período de transición nutricional y de ambientación ya que, de este momento

en adelante el estímulo nutricional, la química prebiótica nutriente; la recibirán directamente del suelo, y por el factor ambientación; porque tienen que habituarse a los diferentes factores térmicos de las condiciones de la temperie. Pasado este período transitivo comienzan a manifestarse los miembros de la locomoción y de la orientación.

La actividad metabólica de estos primigenios animales es la más intensa de todas las existencias porvenir, el que estos animales tengan la más intensa de las actividades metabólicas corresponde a un “planeamiento” natural de biodegradación por parte de la ya existente **naturaleza**, y es la de llevar a cabo las funciones digestónicas de regulación y transformación de los gases y los efectos atmosféricos y otras sustancias presentes en el suelo, ya que la función de estos animales es la de digerir y procesar los elementos y compuestos complejos que conforman las condiciones ambientales del efecto invernadero propias de este estadio orbital para luego elaborarlos y transformarlos en otros compuestos orgánicos y sustancias más simples que puedan asociarse con las condiciones prebióticas del momento.

Dentro de estas partículas-réplicas todo cambia excepto la partícula-replicante o esencia, que permanecerá sin alteraciones físicas durante su estadía en este nivel. El orden de los órganos define en un principio una estructura anatómica en las partículas-réplicas, pero aún no existe una definición morfológica particular, su forma todavía sigue siendo bastante regular, aún no se han empezado a manifestar los rasgos que caracterizan al cuerpo animal, el aspecto externo físico adquirido hasta este momento sigue siendo muy semejante a la figura ovalada que tenían antes de la formación embrionaria.

Hasta este momento; o sea, el momento en que las réplicas alcanzan la máxima actividad metabólica y se da la ruptura de la membrana celular envoltiva, los embriones de las partículas-réplicas aunque ya poseen una estructura fetal aun presentan un aspecto indefinido, las características morfológicas animales no han empezado a manifestarse, pero a partir de este momento en que las réplicas quedan expuestas a la temperie dentro de estos charcos prebióticos se inician las primeras manifestaciones morfogénicas. Pues, al quedar “desnudas” entre la temperie y dentro de los charcos prebióticos se da un tropismo orgánico-corporal controlado y determinado por las condiciones físico-térmicas del lugar en que se encuentren. Así, los indicios de lo que posteriormente constituirán los miembros de la locomoción y de la orientación meramente animal empiezan a aparecer en función de un determinismo biofísico, aunque estas primeras formaciones en estos primeros cuerpos pseudo-animados, además de ser temporales son bastante adinámicas y laxas; pues carecen de materia ósea, hasta este momento solo existen canales medulares y lo que podría considerarse vestigios de tejidos cartilagosos, pues los compuestos cálcicos y otros minerales ferrosos aún no están presentes dentro de estos pseudo-animados organismos. Una animación relativa la adquieren estos organismos cuando ya puedan realizar funciones digestivas y ya puedan adquirir del nutriente suelo algunos de los ingredientes “alimenticios” pues con el ingreso de nuevos compuestos orgánicos como los compuestos cálcicos y algunos minerales ferrosos; se realiza la síntesis necesaria para la formación orgánica de los tejidos cartilagosos y la condensación de células que constituye la estructura

ósea, y esto sucede cuando las cavidades digestivas estén en desarrollo constante. Por su parte, la formación de las cavidades digestivas culmina con la aparición de las cavidades bucales y el desagüe cloacal o ano, y desde este momento las partículas-réplicas se convierten en seres animados; en un organismo animal por el que fluyen constantemente energía y los nutrientes necesarios para el desarrollo corporal.

Por algún tiempo estos seres en formación permanecerán dentro de estos charcos en una situación sedentaria realizando nuevas vías de síntesis con lo ingerido, y generando otras vías de síntesis orgánica en el suelo donde reposan a través de las sustancias escatológicas altamente nutritivas. En tanto permanezcan en estas condiciones sedentarias estarán en constante transformación anatómica y morfológica. Las manifestaciones morfológicas son en su efecto una provocación biofísica, las diferencias morfológicas serán en su efecto un geotropismo.

Este punto de inflexión en que las partículas de la vida se convierten en partículas-réplicas y partículas-replicantes corresponde al estadio previo de las primigenias definiciones morfológica de las primeras especies que fueron vertebradas, las particularidades morfológicas y fisiológicas adquiridas en estas condiciones prebióticas son en su efecto una provocación biofísica y un geotropismo de las condiciones climáticas de las diferentes latitudes geográficas del planeta y aunque en ese nivel orbital el clima es “constante”; existen diferencias meteorológicas que modifican de una u otra manera el clima en determinados lugares o latitudes, pero especialmente es una determinación de las condiciones térmicas del sistema solar en ese momento. La gran particularidad de esta primigenia especie es la temporalidad morfológica, en la medida en que se van desarrollando los sistemas orgánicos también van cambiando y con ello la forma corporal, pues esta es una especie en constante composición tanto ósea como fisiológica; es una especie en transformación, que va de lo simple a lo complejo tanto en lo corporal como en lo fisiológico, pero sin llegar a una estructura orgánica genéticamente compleja si se fuera a comparar con un organismo animal vertebrado del siguiente nivel. Los caracteres generales morfológicos finales y el orden fisiológico de la especie que surja en este nivel orbital provocado por las determinaciones de ese momento **térmico** constituyen un antecedente para las futuras generaciones de la animalidad, ya que sus rasgos generales cobrarán presencia en las futuras especies vertebradas del nivel siguiente. Para que estos primigenios seres lleguen a alcanzar la definición morfológica final; la que la paleontología ha archivado con el nombre de dinosaurios; tienen que pasar por muchas mutaciones anteriores. Solo las últimas manifestaciones tienen un sistema vertebral desarrollado y fuerte que les permite ser dinámicas y de grandes tamaños, las primeras manifestaciones sedentes y adinámicas y aunque de considerables tamaños carecen de vértebras. Solo las manifestaciones transitorias entre lo sedente y lo dinámico pueden arrastrarse.

Así, la especie que aquí surge constituye la gran familia de los “dinosaurios”, la existencia de estos seres primigenios surge en este nivel orbital, en un ambiente invernáculo. El surgimiento de esta gran familia de vertebrados obedece a un “plan estratégico” de la recién aparecida naturaleza para que se lleve a cabo el ciclo de la **fermentación** orgánica vegetal. Este evento marca el primer “ordenamiento” de la naturaleza que, aunque apenas es que “se asoma” ya comienza su “disposición”. Dentro de las funciones de biodegradación

que realizan estas especies está la de la absorción y disociación del dióxido de carbono emitido por los volcanes y que aún está presente en abundancia. La disociación térmica del dióxido de carbono provoca en la superficie las vías de síntesis necesarias para la transformación de la liminal “vegetación”. El sistema digestivo de estos animales se convierte en un laboratorio de química orgánica donde se combinan y se procesan los compuestos atmosféricos y los compuestos terrestres; sus únicas dos fuentes nutrientes. Dos fuentes nutritivas que al encontrarse y asociarse derivan sustancias excrementales necesarias para la transformación de esta reciente vegetación, ya que esta nueva composición termoquímica desencadena nuevas reacciones y otras vías de síntesis entre la materia vegetativa orgánica del suelo.

La transformación de la materia orgánica vegetativa a celulosa vegetal en este estadio de lo manifiesto está en función de los procesos metabólicos de estos liminales entes, conforme se manifiesten transformaciones morfológicas más complejas; más complejos serán los procesos metabólicos y por lo tanto mayor será el ingreso nutritivo; tal como es el caso de la transformación y desarrollo de las cavidades bucales. El ingreso de la materia orgánica por la vía bucal está en función del crecimiento corporal y de la transformación constante anatómica. Entre mayor sea el ingreso “alimenticio”; ya sea de la materia orgánica del suelo o de los gases etéreos del efecto invernadero, mayores serán las nuevas composiciones químicas y también los depósitos excrementales y por lo tanto mayores serán las posibilidades de nuevas vías de síntesis orgánica que contribuyen a la transición de materia orgánica vegetativa a celulosa vegetal. Con la aparición de la celulosa vegetal el factor nutriente varía sustancialmente y con ello las condiciones prebióticas. Desde este momento en adelante las transformaciones tanto las vegetativas como las de naturaleza animal se aceleran. El ingreso de nuevas células y con ello nuevas proteínas constituye a lo interno del organismo animal la reconstitución anatómica y las funciones fisiológicas, entre más complejidad orgánica mayor tolerancia “alimenticia” y por lo tanto mayor será la disposición vital, tal como es el caso del ingreso del metano que les produce reacciones aceleradoras en las funciones locomotoras y que luego de ser expedido en forma de gases orgánicos excrementosos se re-sintetiza dentro de las condiciones externas.

El proceso vital de estas entidades varía entre sí, razón por la cual no se da un desarrollo simultáneo ni se da una sola identidad animal, el desarrollo es diacrónico y determinado, el surgimiento en general también es diacrónico. En cada latitud geográfica surge la vida y se gestan condiciones prebióticas en función de la termicidad local, cada latitud geográfica interfiere física y químicamente en el proceso de transformación y desarrollo corporal de estas primigenias formas de la animalidad. Así, la vida en este nivel orbital queda dividida en grupos, tantos grupos como variaciones climáticas existan, y aunque no existan condiciones climáticas extremas; cada grupo recibe la influencia local, lo que se manifiesta en un determinismo fisiológico-morfológico.

Los primeros organismos en sus respectivos grupos no tenían movilidad alguna, paso mucho tiempo para que empezaran a manifestar impulsos vitales, los últimos organismos en sus respectivos grupos ya fueron fuertes voluminosos y ágiles, ya como bípedos, cuadrúpedos o reptantes. Los primeros organismos sorbían y transpiraban a través de su membrana celular envoltiva el “alimento” volátil disoluble, la

primera fuente “alimenticia”, los últimos organismos exhalaban cantidades de gases solubles y devoraban grandes cantidades de proteína vegetal en estado de magma. Todo lo que inhalaban o ingerían lo transformaban en nuevos compuestos orgánicos, la causa de todas estas transformaciones se debe a las constantes transformaciones y modificaciones fisiológicas provocadas por la intensa actividad metabólica de estos organismos desde su surgimiento, la materia que inhalaban estos organismos carentes de cavidades viscerales constituyo la primera y única fuente nutriente, las cavidades viscerales empezaron a formarse con el ingreso de los ingredientes presentes en esta única fuente nutritiva, como el carbono, el oxígeno, el nitrógeno, el hidrógeno y el azufre a lo interno de la formación orgánica. Los primeros organismos estaban cubiertos por una “piel” o membrana envolvente constituida por compuestos grasos, alcoholes e hidrocarburos que proporcionaban el ambiente adecuado para que los aminoácidos y nucleótidos y otros compuestos orgánicos se organizaran necesariamente para la transformación siguiente, los últimos ya tenían constituida una epidermis orgánicamente compleja.

La razón por las que estas partículas no hayan podido ascender a la alta atmósfera y quedarán “atrapadas” entre el charco prebiótico para transformarse en los primeros animales no obedece a una mera contingencia, obedece a un orden y por una disposición de la recién establecida “naturaleza”. Pues es en este nivel donde surgen los vestigios de la naturaleza vegetativa que de inmediato empieza a ejercer las funciones reguladoras y de estimular a las partículas de la vida y provocar en éstas el punto de inflexión que precede a la autorreplicación. En el surgimiento de esta prebiosis vegetativa surgen también las células germinativas que serán las que desarrollarán y conducirán las funciones vitales en la existencia histórica de la animalidad.

Es necesario tener siempre presente el tiempo de los niveles orbitales, pues cada nivel representa un procesamiento de materia, y como tal, tiene un principio y un final. Así, el inicio de este segundo nivel fue la constante actividad volcánica, materia prima eructada desde las profundidades del esferoide planetario; específicamente desde el núcleo, que transportaba consigo los gérmenes de la vida y otros ingredientes esenciales para la activación de las condiciones vitales. Y el final de este período orbital no fue la cesación de la actividad eruptiva o volcánica; puesto que esta es una actividad muy propia de todo esferoide planetario, y se realiza en forma ascendente-descendente desde los primeros albores hasta los últimos destellos de la existencia planetaria; hasta que la materia que constituye el núcleo se haya consumido, pero si fue el final del efecto invernadero. Ya en las últimas etapas orbitales fue que aparecieron los organismos animales que mediante continuas transformaciones se fueron erigiendo en gigantescos vertebrados, y fue en la última etapa que se dio el regreso a la superficie de las partículas de la vida que permanecieron desde el inicio de esta estancia orbital entre la termicidad atmosférica.

El proceso biológico en este período orbital es de **ascendencia biológica** y no de descendencia, esto significa que estos seres no fallecen, **la muerte** no es un acontecimiento que deviene en este estadio de la

existencia, la manifestación vital en este nivel es una transformación ascendente. La existencia animal es una manifestación fugaz, tanto en este nivel como en el precedente que deviene en el ocaso orbital. Los animales que surgen en estas primigenias estancias de la existencia manifiesta del segundo nivel no nacieron, se constituyeron luego de la autorreplicación y se modificaron o evolucionaron a través de las continuas transformaciones. Sus cuerpos están constituidos por mezclas prebióticas primitivas en las que abundan unos elementos y carecen otros, tal como es el caso de la carencia del agua. La necesidad de ingerir este elemento no se presenta en estos organismos; aun en su fase final, la presencia de este elemento en estado gaseoso es apenas la de un 5%, pues la alta temperatura corporal no permite la presencia de elementos u otras sustancias en estado líquido. El torrente circulatorio en estos organismos biológicos en la fase final de este período vital lo constituye una especie de magma; una sustancia coagulante nutritiva amarillenta bastante activa que es la que realiza la circulación. Esta sustancia empieza a formarse luego de la ingestión de la materia celulosa vegetativa, desde ese momento el organismo comienza a producir esa nueva sustancia en los sistemas de mayor funcionalidad, tal como es el caso del sistema digestivo y el cardiovascular, antes de este ingreso el torrente circulatorio lo constituían fluidos gaseosos, pero con la ingesta de la celulosa vegetal se produjeron alteraciones en el metabolismo ya que esta ingestión alimenticia es la de mayor consistencia viscosa que se haya ingerido.

La agitación térmica que se da en este período orbital no permite en los organismos biológicos o vegetativos la cohesión molecular, por lo tanto, no se registra durante toda la estancia orbital ningún tipo de líquido fluido en los organismos vegetales o animales, las sustancias que están presentes en los organismos o fuera de ellos es materia al estado de magma. La dispersión molecular es algo muy propio de estos organismos que se nutren con sustancias en estado de magma y materia volátil; pero sí disminuye conforme suceden transformaciones positivas morfológicas, sin llegar a la cohesión molecular. Así, la presencia de líquido fluido en este período orbital no se registra ni en la especie animal ni en la superficie prebiótica, ya que las altas temperaturas imposibilitan el deslizamiento molecular.

Con el regreso de las partículas de la vida a la superficie sobreviene una mutación en la existente “vegetación”, pues la presencia de estas electrificadas semillas mezcladas entre la composición mineral-orgánica de las sustancias prebióticas de la vegetación provocan de esta manera otras vías de síntesis prebióticas que generan a la vez nuevos genes vegetativos y por ende nuevas condensaciones celulares que dan un impulso evolutivo a la estructura orgánica “vegetal”. A partir de este momento, las recién llegadas partículas permanecerán esparcidas dentro de la superficie durante el resto de la permanencia orbital de este nivel que relativamente es poco, pues el regreso significa que ya se ha consumado el procesamiento invernal de este período planetario.

La aparición de estos primeros vertebrados en un ambiente de invernadero corresponde a una estancia del surgimiento de la vida en la dimensión de lo manifiesto y por ende sucede por una disposición del orden que rige tales sucesos o lo que es lo mismo y ya se ha hecho reiterada mención, suceden por disposición de

la naturaleza de las cosas manifiestas e in-manifiestas. Así, la naturaleza tal como se aprehende o se conoce es algo que también tiene un proceso de manifestación, pero antes de su manifestación tiene otros aspectos, otras propiedades y respectivas disposiciones. La naturaleza en su global manifestación no es otra cosa que una efímera faceta de la materia que ha sido condensada, generada y procesada por las partículas de la vida. La naturaleza es la manifestación de lo heterogéneo de la animalidad, su inicio es simultáneo al de la animalidad y agoniza junto a la misma. La naturaleza coexiste con la animalidad, pues la contiene y la nutre. La animalidad no puede surgir ni sobrevivir sin esta heterogénea presencia, la naturaleza tampoco puede surgir independiente de la animalidad, pues es la animalidad la que la determina.

La presencia de estos liminales seres entre las condiciones prebióticas de la antesala de la vida manifiesta es necesaria tanto para el proceso de sensibilización y electrificación de los gérmenes de las especies como para generar la diversidad de vías de síntesis de la materia prebiótica, así como para la regulación térmica. Como agentes de absorción disocian y disuelven la composición de los ácidos, pues al absorber o consumir grandes cantidades de ácidos, entre estos el hidrógeno sulfurado que descienden desde la atmósfera hasta la superficie regulan la presencia en la superficie de materia que exceda la tolerancia tóxica de los procesos químicos y biológicos. Sus organismos están **predestinados** para alterar las propiedades físicas y químicas de la materia que de una u otra manera puedan interrumpir la secuencia de los desenlaces prebióticos, tal como es el caso de un posible excedente tóxico y o térmico que podría provocar alteraciones prebióticas negativas tanto en la atmósfera como en la superficie. Así, las deyecciones de estos ansiosos consumidores de materia caótica volátil y otras materias orgánicas terrestres se convierten en un importante ingrediente orgánico que genera la aparición de nuevos desenlaces químicos entre las sustancias minerales y orgánicas existentes.

La evolución vegetariana en este nivel, el nivel de las deyecciones volcánicas, se da subterráneamente, y no es, sino hasta el final del período orbital que la evolución se da manifiestamente; esto es, en la superficie. La aparición o más bien la formación subterránea de ciertos organismos “vegetales” tuberiformes se da precisamente entre los depósitos excrementales, las grandes cantidades de energía concentrada en estas especies de “trufas” provoca el movimiento dentro de la viscosidad del suelo; asimismo la morfología de los organismos tuberiformes que cada vez se van alargando hasta adquirir formas serpentinas tuberosas. Una vez que estos organismos tuberiformes alcanzan la forma serpentina brotan hasta la superficie, ya entre la temperie la energía concentrada tiende a consumirse lo que hace que estos organismos serpenteen como si fueran cables eléctricos al reventarse, o bien, se mueven tal como si fueran un organismo animal que se retuerce. Cuando el exceso de energía se ha consumido cesa el movimiento y deviene el estacionamiento, ya en una situación estacionaria la materia “terrea” comienza a cubrirlas en tanto las protuberancias tuberosas aumentan considerablemente de tamaño y también comienzan a segregarse. De estas segregaciones tuberosas pasado algún tiempo surge gran cantidad de tallos en forma de filamentos que con el tiempo también se segregaran y que también crecen con rapidez alrededor de su concesionario hasta

formar grandes cúmulos. Estas nuevas formaciones vegetativas se convierten en una gran fuente nutritiva para los seres aun en condiciones evolutivas, pues contienen varios aminoácidos de los cuales no habían sido ingeridos o si acaso ingeridos en mínimas cantidades. Con la ingestión de este nuevo nutriente se dan cambios fisiológicos y físicos en el organismo animal, varios de los sistemas principales del cuerpo evolucionan funcionalmente, especialmente el sistema esquelético, ya que el hierro y el calcio están presentes en grandes cantidades en estos vegetales tuberiformes. Con la ingesta del hierro y el calcio en mayores cantidades se da la solidificación y la calcificación de los tejidos cartilagosos para convertirse en estructura ósea, la presencia de estos dos elementos en un organismo ya bastante evolucionado permite la aceleración de los sistemas principales que aún no están en su máxima funcionalidad, en especial el hierro que tiene gran afinidad con el azufre y el fósforo existente en grandes cantidades, ya que en su asociación con estos elementos los disuelve y equilibra las cantidades, puesto que también las proteínas que están presentes o que se han formado en todos estos nuevos organismos vegetarianos tienen un excedente de azufre y fósforo que abunda en este nivel orbital.

Como es de esperarse, la materia excreta adquiere otra composición, esta otra composición genera a la vez otros desdoblamientos de las sustancias terreas, dando como resultado la formación de sustancias albuminoides más complejas de donde van a surgir nuevas vías de síntesis orgánica. La constitución proteínica en este nivel; antesala de la vida, está en función de los residuos excrementosos, entre mayor sea el grado de complejidad química excretada mayor será la complejidad proteínica, puesto que los depósitos de materia excrementicia son los que más efectúan desdoblamientos y síntesis de la materia, ya que en estos depósitos están presentes células vegetales más organizadas. La función de estos organismos vegetarianos de ascendencia tuberiforme es solo alimenticia, nada más va a surgir de este tipo de trufas, pero si van a brotar otras formas de organismos más complejos tanto morfológicamente como proteínicamente, aunque aún siguen manteniendo su ascendencia tuberiforme. Este proceso vegetal se repite en varias ocasiones, cada vez que surge un nuevo y evolucionado organismo, surgen nuevos aminoácidos y por lo tanto proteínas cada vez más complejas. Estos organismos preceden a los organismos filiformes y fibrosos que aparecen al final del período orbital, de donde brota una muy peculiar vegetación des-clorofílica, pues la acción de la luz solar no influye directamente en los objetos existentes en esta estancia planetaria. Una vez que se hayan consumido este tipo de alimento, aparecen ya en un suelo menos pastoso otros extraños, pero estacionarios filamentos o "raíces" subterráneas que crecen con gran rapidez hasta alcanzar tamaños superiores a la de los animales, de donde llegan a brotar tubérculos de considerables dimensiones y con grandes concentraciones de sustancias proteínicas. Estos organismos vegetales tanto estas raras raíces como los tubérculos no pueden ser consumidos por los organismos animales, pues son subterráneos, y no están provistos para ser consumidos, pero si podrán ser consumidos los tallos que brotan de éstos, se trata de enormes tallos que se forman alrededor de los tubérculos y brotan hasta la superficie, cuando llegan a la superficie brotan de estos tallos gran cantidad de filamentos que a la

vez también les brotan tubérculos más pequeños, y de estos tubérculos brotan otros filamentos y de estos filamentos otros más pequeños, y así sucesivamente. La parte que es consumida por estos agentes de absorción rápidamente vuelve a brotar, estos tallos llegan a constituir gigantescas formaciones entre la superficie que pasan a ser parte del paisaje sombrío, pero sobretodo se constituyen en las fuentes alimenticias más importantes para los habitantes locales hasta el final del período orbital, ya que estas raíces no evolucionarán más, al menos morfológicamente, pero si cambia sustancialmente el valor nutritivo. El valor proteico de este nuevo factor alimenticio es muy superior al anterior, y los consumidores de este modificado alimento orgánicamente no son los mismos que consumían el alimento precedente, puesto que de aquel momento a este han evolucionado considerablemente. - Organismos animales y organismos vegetales evolucionan en función uno de otro.

A partir de la ingesta de esta otra mezcla alimenticia sucede entre los cúmulos excrementosos otro tipo de existencia, pues entre estos depósitos surge una especie de sustancia plasmática color marrón que se adhiere y se extiende en la superficie tal como si fuera una planta trepadora. Esta nueva sustancia o nueva forma vegetal al alcanzar a las grandes formaciones de tallos y filamentos, se adhiere cubriéndolos por completo provocando cierta excrecencia en todas sus partes, en la superficie también aparecen otro tipo de excrecencias provocadas por la acción de esta sustancia, que también llegan a ser de considerables tamaños. Esta sustancia no es otra cosa que compuestos aminoácidos que se enlazan con los otros compuestos de la materia orgánica de los tallos y la del suelo para formar las proteínas.

A partir de este evento vegetariano vienen otras grandes transformaciones orgánicas animal y vegetal que marcan el final evolutivo de esta estancia planetaria. Con la ingesta de nutrientes orgánicos con una estructura celular vegetal más organizada se cierra el ciclo animal y vegetal de este período, lo que no significa que sea el fin del período orbital, sino el fin del ciclo evolutivo. Estas grandes transformaciones suceden al surgir el último de los alimentos ingeridos, este alimento surge a consecuencia del valor nutritivo de la extraña sustancia color marrón, los tallos con sus filamentos y las excrecencias que se han formado en los tallos y en la superficie. Con la ingestión de estos organismos aparecen ciertas formas bacterianas en los consumidores, o más bien en los residuos excretos, que al hacer contacto con el exterior se multiplican en sucesión, y al hacer contacto con los compuestos del suelo, se convierten en agentes de absorción de los cuerpos gaseosos presentes en estos compuestos; tal como es el caso del azufre sustituto del oxígeno, el fósforo, el metano y otros cuerpos más que están presentes en abundancia y requieren ser equilibrados. Con la aparición de estos organismos o bacterias anaerobias provocando la fermentación de los compuestos, en especial la fermentación de esa materia orgánica color marrón se da el último salto de la evolución vegetativa de este período y por ende de la animalidad existente. La aparición bacteriana es un suceso muy significativo, por vez primera sucede el hecho de que organismos crean o generen organismos, y no debe confundirnos este evento con la autorreplicación de las partículas de la vida, pues son dos sucesos muy diferentes, ya que estos microorganismos bacterianos tienen una naturaleza transitoria entre lo animal y lo vegetal, pues no son ni una ni otra cosa. Pues bien, con la existencia de estas bacterias segregando enzimas;

sustancias de naturaleza fermentosa y catalizadores naturales; absorbiendo parte de las moléculas de los organismos vegetales y reaccionando vivamente entre ellos mismos, se provoca la aparición de una forma de “vegetación” amarillenta que surge entre la ya existente, y llega a cubrirla tal si fuera un manto protector. Estas bacterias no solo provocan la fermentación de estos organismos de naturaleza vegetativa, sino que también provocan la corrosión de la base mineral; soporte de estas capas orgánicas de naturaleza nutriente, generando en estas capas externas de la litosfera una mayor densidad sin llegar a convertirse en materia desmenuzable.

Con la aparición de esta nueva forma orgánica de naturaleza vegetativa de aspecto amarillento sobre la anterior sustancia color marrón, se van a dar en ésta; ciertas reacciones químicas que la modificaran más en términos cuantitativos que cualitativos, pues produce la tupición de esta sustancia, lo que era una delgada capa proteínica, se va a convertir en una gruesa y sustanciosa capa de nutrientes y microorganismos ejerciendo la corrosión del suelo soporte. Las deyecciones orgánicas de los animales después de ingerir esta recién constituida materia orgánica de naturaleza proteínica no van a generar otras formas de “vegetación”, pero si van a influir mucho en la producción, ya que estos depósitos excrementicios tienen las propiedades de ser un gran fertilizante, no solo aumenta la población de esta otra forma vegetativa, sino que también la hace más voluminosa. Esta forma de vegetación se constituye en el alimento más abundante y preferido por los consumidores, pues también existen otros, como los tallos y filamentos que han sido cubiertos por esa sustancia anterior color marrón, que continúan siendo junto con las inhalaciones gaseosas parte de la materia ingerida. De esta manera se realiza el último de las formas alimenticias, pero falta aún un ingrediente que le dará la sazón final, y esa sazón la dan las partículas de la vida; sustancias que siempre han sido y siempre serán, que han caído sobre la superficie provenientes de las alturas, donde permanecieron todo este tiempo atrás contenidas entre los gases atmosféricos. Estas partículas de la vida o sustancias motoras al caer; caen indiscriminadamente sobre la superficie, específicamente sobre estas formas de “vegetación”, que prácticamente cubren la totalidad de la superficie, caen blandamente cual, si fuera una llovizna, y aunque no se podría apreciar a cada una por separado a simple vista; la totalidad de las partículas le da al desolado y sombrío panorama un matiz fosforescente, que ante la ausencia de la luz solar se puede apreciar mejor, es prácticamente como ver la luz del espíritu san-to, valga la redundancia. La formación orgánica vegetativa que cubre la superficie pasa de ser una sustancia gelatinosa amarillenta a una sustancia gelatinosa verdosa de mayor densidad, aclarando que lo verdoso no tiene ninguna relación con funciones clorofílicas, ya que la producción de clorofila no se da en este nivel, pues la luz solar no tiene ninguna acción directa sobre ningún objeto en esta estancia orbital. Todo aquello que se diferencie de lo blanco o negro corresponde a las combinaciones de los óxidos, especialmente los minerales metalíferos que al combinarse con el oxígeno o el azufre producen ciertos “colores” ocres.

Por lo que respecta a las partículas de la vida, cabe aclarar que, en tanto permanezcan entre la materia orgánica de naturaleza vegetativa no va a darse ninguna alteración, ni física ni química, y aunque mezcladas entre esa materia vegetativa puedan ser consumidas y luego evacuadas dentro de los residuos

excrementicios tantas veces sean, tampoco va a darse ningún tipo de alteraciones. Una vez que lleguen a la superficie permanecerán ahí hasta que se consuma el ciclo orbital de ese nivel. Para cuando esto sucede, quiero decir, el retorno a la superficie, prácticamente el ciclo ya está en su fase final. Tampoco van a suceder significativos cambios en esas sustancias orgánicas de naturaleza vegetativa, pues ese estado orgánico animal y vegetal de la última fase, es la máxima expresión de la eventualidad cósmica de la materia animal-vegetal o dicho de otra manera es el punto de inflexión de la manifestación animal-vegetal en toda su plenitud dado en una estancia orbital que se prepara para contener en el nivel precedente la existencia manifiesta de las especies animales y para hacer surgir la **naturaleza** en todo su esplendor. El intervalo de distancia o la estancia orbital que precede a la vida en su plenitud no crea las condiciones para que la vida se viva, pero si prepara a los gérmenes de las especies y el terreno donde han de edificarse estas especies. Es el intervalo de la fecundación o la fertilización de la materia que en el próximo nivel germinara.

Una de las grandes particularidades de la materia orgánica en esta estancia planetaria es su carácter evolutivo, aunque lo evolutivo es algo muy propio de las formaciones materiales, también lo es la involución. La materia que ha adquirido formas evoluciona para generar las condiciones de la vida, pero en tanto genera las condiciones aptas para la vida se va degenerando hasta agotar la energía que la ha formado, cuando esta energía se agota deviene la desintegración y la materia vuelve a su estado original, a su estado amorfo, el estado de lo homogéneo. Lo evolutivo en este segundo nivel orbital no solo se da en la materia orgánica mineral, también se da en la organización biológica animal, algo que no se da en el nivel precedente, el nivel de la sexualidad, o bien sea, el tercer nivel. Los organismos animales que surgen en este segundo nivel, no surgen como ha de esperarse por una acción sexual, surgen en su efecto; por la secuencia de las reacciones químicas de la materia en los procesos de aceleración orgánica. Estos seres representan una forma de animalidad primitiva, en la que aun las funciones orgánicas no adquieren la funcionalidad en toda su totalidad, su ciclo de vida no termina con una muerte natural, y lo más notable; no son seres sexuales. Su aparición no es una contingencia, pero si es una necesidad que surge en la antesala de la vida, aparecen como una más de las formas que adquiere la materia para generar las condiciones necesarias para que surjan las formas biológicas, son un eslabón más en la secuencia de las reacciones biológicas. La "vida" en este nivel orbital es solo una forma de vida inconclusa, precede a la plenitud de la vida, la función de esta forma de pre-vida es exhalar/inhalar e ingerir/defecar para establecer controles térmicos y generar aminoácidos y otros compuestos orgánicos cada vez más nutritivos.

En la consumación del ciclo orbital, lo que pareciera ser una extinción de lo existente, realmente no lo es, es tan solo una transformación más de la materia orgánica en general, incluyendo lo orgánico animal. La transformación es un proceso que se da al margen de los síntomas del declive orbital, deviene en la sucesión de los fenómenos finales, tal es el calentamiento planetario y una intensa actividad sísmica. Se trata de un calentamiento y una sismicidad gradual en los cuales la materia sucumbe o cede, propiamente

dicho, lo que le sucede a la materia biológica en general es una disociación molecular, pero a la vez también es una asociación y un acoplamiento. Veamos, sus moléculas se disocian, y aunque se trata de una disociación reversible; puesto que en otro tiempo y en otro nivel orbital se volverán a unir; con gran difusión se esparcen por entre la superficie asociándose con moléculas de otros cuerpos, algunos más simples, tales como los que constituyen el soporte o lo que es lo mismo; la corteza, y digo que también se acoplan, puesto que energéticamente tienen gran afinidad y suman sus fuerzas para enfrentar y superar la acción del agente que ha provocado su separación.

Lo que sucede con los organismos animales es algo muy semejante al resto de la materia orgánica, salvo que es más lenta la desintegración y no se desintegran los compuestos óseos. Los organismos animales resisten hasta el final, y solo pueden sucumbir entre las inclemencias del cataclismo final del período orbital, caracterizado por un calentamiento atmosférico que desencadena reacciones químicas liberadoras de gases inflamables y explosivos, provocando la desintegración de la materia orgánica; pero sin destruirla. Una de las cosas que más daño provocó a estos primeros animales fueron las explosiones producidas por las mezclas de estos gases, ya que estos seres son intolerantes al ruido, pues, el sentido auditivo en estos organismos vertebrados es muy sensible. Los fósiles de estos seres encontrados en nuestra estancia orbital, o si lo decimos de otra manera; en nuestro planeta, corresponden a estas formas de animalidad primigenia, aunque en verdad siempre han pertenecido a nuestro planeta, no así, a las estancias orbitales. Pero lo que realmente sucedió en esa estancia orbital a consecuencia de los efectos previos al deslizamiento orbital fue una descompensación térmica que alteró la estabilidad del efecto invernadero propio de este nivel, este desequilibrio térmico provocó la descompresión de las condiciones atmosféricas haciendo liberar la presión que mantenía el equilibrio térmico y por ende, favorecía las condiciones del efecto invernadero, y siendo esta estancia orbital una de las de mayor compacidad y hermetismo atmosférico, la pérdida de compensación provocó las reacciones detonantes de la materia inflamable. Sin embargo, nada de lo existente fue consumido o reducido a cenizas, pues todo lo existente en esta estancia orbital es incombustible, pero sí; todo lo que existía hasta ese momento fue disociado y a la vez asociado en una sola mezcla de compuestos orgánicos con otros ingredientes prebióticos complementarios. Nada de lo que se origina a consecuencia de esta descompensación y descompresión puede considerarse como algo negativo; todo lo contrario, las cosas que suceden al margen del cataclismo tienen su aspecto positivo y necesario para que se den las condiciones necesarias para la vida en el nivel precedente. En consecuencia, los aminoácidos se constituyen con mayor facilidad y cantidades dentro de estas diferentes soluciones orgánicas y, además, se generan otras reacciones transformadoras de moléculas orgánicas sencillas en otras más complejas. Esta renovada mezcla de compuestos orgánicos será la que en la próxima estancia orbital se convierta en una nueva solución acuosa de moléculas orgánicas que permitirá el surgir de una vegetación y a las partículas de la vida el surgimiento a la vida manifestada.

Como lo comenté antes, el nivel orbital que nos antecede es el nivel de la fecundación, el nivel en que transitamos con nuestra existencia manifiesta es el nivel de la germinación. En el nivel de la fecundación el

“terreno” es cultivado por todos los constituyentes orgánicos que se organizan para constituir las condiciones prebióticas, todo lo que sucede y se forme en ese nivel es resultado de esa organización mineral que es la base de todo organismo animal/vegetal. En condiciones prebióticas, la vida misma, me refiero a la existencia de estos asexuados seres, es una reacción química más, es solo un constituyente y reconstituyente orgánico más de la prebiótico, pues aparte de las funciones de equilibrio ambiental que ejercen, generan a la vez las bacterias o microorganismos catalizadores de otras reacciones químicas- biológicas más complejas.

Pues bien, como ya ha sido mencionado; la existencia de estos seres se debe a un grupo de gérmenes o partículas de la vida que de manera “remanente” llegaron a la superficie y se mezclaron con otros elementos constituyentes de las condiciones prebióticas, y como una reacción más de la materia orgánica se auto-replicaron solo que en un estadio de la vida en que la materia se constituye en organismos biológicos en la secuencia de las transformaciones químicas de donde han de surgir los recursos que sustentaran la vida en otro tiempo y en otro nivel y dentro de otras condiciones más aptas para la vida. El ser animal surge cuando las condiciones se lo permiten, no puede surgir si antes no existen al menos algunas de estas condiciones, tal como sucede en una segunda estancia orbital, en donde no existen las condiciones necesarias para que la vida surja con plenitud, pero si existen condiciones que permiten que ciertos organismos animales y otros vegetales puedan surgir, pero estas son solo condiciones prebióticas, lo que en estas condiciones vive y existe es una **preexistencia**, tanto así, que se da en una órbita planetaria que precede la vida en su total manifestación. Todo lo que pueda suceder a la materia en una órbita antesala de la vida, o es una transición o son puntos de inflexión; por lo tanto, las formas biológicas animales o vegetales que se dan en una estancia antesala de la vida son por un impulso biológico.

Por lo que respecta a los organismos animales, la aparición y la transformación secuencial de estos primordiales organismos obedece más a una transición entre lo que existe potencialmente y lo existente en acto que a una mera suposición de contingencia de la materia. O dicho a nuestra manera, es una transición entre la existencia in-manifiesta y la existencia manifestada. En cuanto a los organismos de naturaleza vegetativa y microorganismos catalizadores éstos son causados por los desenlaces de la materia después de haber superado los puntos de inflexión que ya hemos tratado; además, las intermitencias biológicas tanto de unos como de otros hacen que estos sean organismos inacabados o primitivos, pues en el caso de los organismos animales la funcionalidad de los sistemas principales no corresponden a los de un organismo desarrollado, y en los organismos vegetativos no se presenta una constitución proteínica compleja.

Si bien es cierto, la vida o la existencia manifestada existe en este nivel orbital en una forma muy particular de organismos, también es cierto la no consumación de la vida en estas estancias orbitales, pues en las condiciones en que se da, esos organismos ni nacen ni mueren, se transforman. El hecho de que no se consuma, no es un motivo para negarla ni para concebirla, simplemente es una fase transitoria de la vida que vivimos, es un peldaño, el primer peldaño en la esfera de la existencia manifestada por el que se ha de

pasar para llegar hasta acá donde estamos. No podemos llegar hasta donde estamos sin pasar por esta fase transitoria entre lo que es la existencia in-manifiesta; o lo que es lo mismo, la existencia de las partículas de la vida, y la existencia manifiesta, o bien sea, la existencia de las especies en su plena manifestación. Ese estadio o momento de la vida manifestada en condiciones prebióticas es solo una primera impulsión orgánica de las necesidades y exigencias biológicas, las condiciones prebióticas son las condiciones impulsoras de la vida. Dentro de estas condiciones impulsoras se hace necesaria la presencia de ciertos organismos para generar otros organismos, los organismos de naturaleza vegetativa originan otros organismos semejantes, los organismos biológicos animales generan otros organismos que aunque no sean de naturaleza exactamente animal, contribuyen al equilibrio de la existencia viviente, tal como sucede con la aparición de las bacterias, que favorecen tanto a la existencia biológica animal como a la existencia biológica de naturaleza vegetativa. Si bien es cierto, los organismos animales que surgen en condiciones prebióticas se extinguen en su propio nivel, no así los otros organismos, me refiero a las bacterias y su función enzimática, pues estos no desaparecen en el cambio orbital, y serán de una invaluable utilidad para el desarrollo de las condiciones existenciales de la vida manifestada del tercer nivel. (→)

Aún existe alguna indisposición para aceptar una base material o un “origen” mineral de la vida, haciendo alusión a la vida humana, porque cuando se habla de ese “origen” de la vida, se está considerando solo una forma de vida - la humana -se hace un gran esfuerzo por aclarar ese supuesto “origen” de la vida sin tener en cuenta a las demás especies, como si la vida solo fuera la de la especie humana. Pero en este ensayo la vida abarca todas las especies vertebradas, y cada vez que se hace referencia a la totalidad de las especies, se hace con la denominación de **la vida de las especies**. Y aunque la vida de las especies en su naturaleza animal realmente tiene ese “origen” mineral o esa base material, es un error pensar en que la vida tiene origen, pero no se incurre en error cuando se sostiene que la vida ya sea la nuestra o la de las demás especies si tiene una base material. Pues bien, la vida no tiene origen, ya que esa base material o sustancias nucleicas que son las partículas de la vida son increadas y por lo tanto imperecederas, y es obvio, lo increado y lo imperecedero no tiene origen, es lo que siempre ha sido y lo que siempre ha permanecido y lo que siempre permanecerá.

La concepción o idea de que **la vida es eterna** no es un desacierto, pues la eternidad es una cualidad que solamente la vida tiene, y como somos la vida misma la idea de eternidad nos llega de manera reminiscente, es una reminiscencia más; como tantas otras que tenemos, desde las más antiguas civilizaciones tribales hasta nuestros días la idea de **eternidad** siempre ha provocado grandes inquietudes filosóficas o religiosas, y ni unos ni otros han tenido una posición certera, y ni que decir de la posición de los que no simpatizan con la “idea” de eternidad. Pues bien, decía que la vida no tiene origen, y que es un desacierto pretender encontrar el “origen de la vida”, pero localizar un punto de partida de la vida animal o el momento de la aparición de la existencia animal si tiene mucho sentido y requiere de mucho atino, ya que ese es un momento o un evento que deviene oportunamente en todas las estrellas que conforman el infinito espacio.

Un - punto de partida de la vida - no es lo mismo que - el origen de la vida - porque lo que hace posible la vida en su existencia manifiesta, es un principio increado e imperecedero. Ese principio increado e imperecedero no puede ser el origen de la vida, porque es la vida misma, solo que es la vida en su estadio in-manifiesto. La vida tiene esos dos aspectos existenciales, un aspecto es la existencia **in-manifiesta** y otro es la existencia **manifiesta**, una que es **increada e imperecedera** y otra que es **causada y temporal**. La in-manifiesta increada e imperecedera precede a la manifiesta perecedera y temporal sin alterar su esencia, pero sucede que también la existencia manifiesta precede a la in-manifiesta. De ésta que es manifiesta causada y temporal si se puede establecer ese supuesto "origen", pues existe un momento de aparición o punto de partida en que lo **in-manifiesto** inflexiona a lo **manifiesto**, y cada momento de inflexión de la materia es el punto de partida de las nuevas condiciones.

Ese origen de la vida tan buscado no es otra cosa que un momento de inflexión, y ese momento de inflexión se da "a partir de ". Ese "a partir de" es precisamente el momento de la mitosis o autorreplicación de las partículas de la vida, es ese momento en que las partículas de la vida o "células madre" se autorreplican y generan otras células toti-potentes o partícula réplica capaces de convertirse en organismos complejos, pero, sobre todo, capaces de provocar la sucesión celular; tal como ya sucedió en el nivel de la fecundación y tal como va a suceder en el nivel de la germinación. A las partículas de la vida o "células madre" a partir de este momento de inflexión entre lo in-manifiesto y lo manifiesto no les sucederá nada en absoluto, pues continúan coexistiendo con las réplicas o células toti-potentes mientras dure la efímera animalidad de estas, su existencia seguirá siendo in-manifiesta, solo que esta vez estarán contenidas en una existencia manifiesta y temporal. La temporalidad de esta existencia en las que están contenidas no interrumpe la coexistencia con la animalidad, ya que se da la transmigración de un organismo a otro. Por su parte, las células toti-potentes o réplicas a partir de esta inflexión existirán manifiestamente, tal como sucede en el nivel de las condiciones prebióticas y tal como sucederá en el nivel de la sexualidad, el nivel en el que todos los planetas han contenido la vida manifiesta.

Así, la vida o más bien nuestra existencia no ha tenido un origen tal como lo pretendemos y tan buscado como tal, pero si ha tenido su momento de aparición, pero esa aparición no se le puede considerar como el origen de la vida, pues no lo es ya que ese momento de aparición es un evento cosmológico que constituye en el **salto** de la vida, y sucede en ese estadio de los procesos biológicos en que se da ese crucial punto de inflexión entre lo in-manifiesto y lo manifiesto, es el paso de una dimensión a otra, es el surgimiento o la aparición en esa otra dimensión, es solo una "cara" de la vida, la más oculta. Si la vida tal como la entendemos, mejor digamos; si los **seres vivos** tuvieron que construirse dentro de las contingencias químicas de la materia inanimada, en un evento totalmente fortuito, un fenómeno químico azaroso, si se podría establecer un origen de la vida o, mejor dicho; el origen de esos seres vivos. Pero no es así, los seres vivos

no se construyen de esa manera, la vida de estos seres vivos la rige un principio animado o animal, por lo tanto, la materia restante, me refiero a la materia diferente a las partículas de la vida que es donde radica ese principio animal, es inanimada y no puede generar ese principio activo animal, por lo tanto, es inconsecuente que contingencias químicas de la materia restante se constituyan en los recursos decisivos para generar seres vivos. La aparición de los seres vivos surge entre la causalidad de la materia, como ya se ha dicho muchas veces, pero es una causalidad provocada y regida por un principio animado o animal de vitalidad imperecedera que, aunque tenga una base material es muy diferente al resto de la materia, pues la rige y la transforma. Los seres vivos aparecen en “la faz de la tierra” luego de que la materia restante supere una serie de transformaciones extraordinarias, si bien es cierto, esas transformaciones son decisivas para la aparición de los seres vivos, no son la causa de los mismos, la verdadera causa de la existencia los seres vivos es una existencia precedera in-manifiesta, y no la contingencia de los fenómenos químicos.

La existencia de los seres vivos tiene los más extraordinarios antecedentes; en lo que respecta al plano físico, o sea, los que suceden en la eventualidad de las reacciones químicas de la materia. Se trata de antecedentes inmediatos y mediatos; surge de los inmediatos por supuesto, pero su existencia está ligada mediatamente a un proceso causal de remota procedencia. Pero también tiene antecedentes inmediatos y mediatos en un plano que no pertenece a lo físico, específicamente, al de la esfera de lo meta-físico, o al plano de lo “espiritual”. La “felicidad” de los seres vivos está en función de estos antecedentes, la “infelicidad” o la “desgracia” también están en función de los mismos, en otros términos; la elevación en la escala evolutiva genera esa “felicidad”, el estancamiento o la involución genera “desgracias”, genera el sufrimiento. En general los antecedentes de la esfera de lo meta-físico o lo de lo “espiritual” representan la situación económica en la existencia manifiesta, en donde el “haber” genera la estabilidad y la producción

económica<sup>5</sup>, y el “deber” por su parte genera el “endeudamiento” una deuda de carácter flotante que puede disminuirse o agravarse.

Lo físico y lo meta-físico son dos esferas de naturaleza heterogénea, pero complementarias, solo compartiendo las dos a la vez pueden **aspirar** a la elevación, toda existencia animal en el plano de lo manifiesto comparte ambas esferas, pues son inseparables aunque irreconocibles, el hecho de que ambas esferas compartan en todo organismo animal no significa que se dé en cada organismo animal un reconocimiento ni de una ni de otra realidad física o meta-física, a excepción de un tipo de organismo animal, el primero de todos los organismos animales (→). Pues sí; solo en una de todas las especies existentes se da el reconocimiento de ambas realidades, y además solo en esta especie lo meta-físico supera lo físico, en las demás especies sucede lo contrario, lo físico supera lo meta-físico. (→).

El surgimiento o la aparición de los seres vivos dentro de la esfera de lo físico o lo manifiesto puede ser considerado más como un “despertar” que, como su origen, y en verdad tienen que estar muy despiertos, especialmente la primera de las especies, o sea; la **nuestra**. En la esfera de la existencia manifiesta los seres vivos ostentan una **forma temporal de ser** que adquieren de acuerdo a los antecedentes mediatos que la cualifican, antecedentes que no tienen que ver con los de los procesos químicos; me refiero a los antecedentes pertenecientes al plano meta-físico. Los seres vivos ostentan una específica forma temporal de ser en función de los antecedentes meta-físicos y no de la forma o identidad en sí, esa forma temporal de ser con sus antecedentes meta-físicos que adquieren los seres vivos es algo que les corresponde por defecto o por efecto; (→) o bien, es lo que se han “merecido o ganado” de acuerdo a esa cuota económica que mantienen. A esa forma temporal de ser que ostentan los seres vivos en términos de identidad animal si se le puede atribuir un origen, pero en términos cualitativamente meta-físicos es continuación evolutiva,

---

<sup>5</sup> Economía, del griego “oikéw” y “vomos” (morar con ley) habitar, morar; vivir, pasar la vida conforme a la ley, pero a la ley evolutiva.

pero en términos meramente orgánicos esa forma temporal del ser es la que le permite a la vida manifestarse en especies animales en la existencia de lo manifiesto, como tal pertenece a la realidad de lo perecedero; hay que recordar que esa forma animal se constituye a partir de la autorreplicación de las partículas de la vida, el momento en que dichas partículas se convierten en partículas replicantes y partículas réplicas; ese momento de inflexión entre lo in-manifiesto y lo manifiesto, o sea; el surgir de la vida en la esfera de la existencia animal. Con el surgimiento de las partículas réplicas surge también la contingencia animal, (→) las partículas réplicas en cuanto organismos animales que son; ya son parte de la realidad manifiesta, y están sometidas al determinismo de las leyes físicas que rigen esa realidad; una realidad temporal a la cual pertenecen, en la que surgen y perecen, y como tal; como organismos animales que son; dejan de ser parte de la secuencia de los hechos causales físicos que preceden al surgimiento de la vida. En el devenir de las partículas réplicas se inicia la historia perecedera de la existencia animal, y se reinicia el proceso de la evolución meta-física, (→) lo perecedero surge para sustentar lo imperecedero, aunque lo perecedero ya no pertenece a la secuencia de los eventos cósmicos pues se sale del concurso de la eventualidad causada por las partículas de la vida, lo perecedero es lo **necesario** para la realización meta-física. Lo perecedero como tal pertenece a lo contingente, y las formas orgánicas que ostentan las especies animales se adquieren dentro de la eventualidad de lo perecedero; es algo que se da de manera contingente dentro de las condiciones latitudinales del planeta.

Las formas que ostentan los seres vivos son en su efecto una determinación de la eventualidad de las condiciones climáticas propias de las distintas latitudes y están sujetas a las variaciones climáticas de esos lugares, pues una misma forma o lo que es lo mismo, una misma especie; presenta rasgos diferentes propios de las condiciones climáticas del lugar natal. Las formas animales a excepción de los primigenios organismos del segundo nivel, no son una consecuencia o un resultado con antecedentes remotos, pues las identidades de las especies no se constituyen dentro de las determinaciones de las partículas de la vida tal como lo han sido todo lo que precede al surgimiento de la vida en su existencia manifiesta; las identidades de las especies se da de una manera contingente, se dan por una reacción de las partículas réplicas ante las condiciones propias de la realidad que permite la existencia en su plena manifestación, específicamente; por un estímulo externo y por reacciones antes estos factores externos. La identidad de una especie en particular se da en función de un tropismo, los factores provocativos están en función de las condiciones geográficas tanto como de las climatológicas propias de un determinado lugar del planeta, pues cada región recibe los efectos de las condiciones meteorológicas; así, cada región tiene su propia **sazón**, la que influye de una u otra manera en los organismos ya sean estos de naturaleza vegetal o animal, pues de igual manera sucede con especies no animales, y en el caso específico a las partículas réplicas. A la vez; estas condiciones también están en función de las características generales del planeta – he ahí lo contingente – pues no se da una estricta coincidencia de los factores ambientales en los planetas al alcanzar el nivel de la vida manifiesta. Cada planeta al alcanzar este nivel registra una historia muy semejante respecto a los procesos químicos, no así en cuanto al factor térmico que varía cada vez que un planeta alcanza este nivel. La razón

por la que esto sucede es porque cada vez que se da un nacimiento en la estrella, ésta modifica su potencia nuclear lo que hace que los planetas al alcanzar el nivel de la existencia manifiesta tengan un factor térmico diferente, pero también existen otras razones que provocan causas contingentes en los organismos animales o vegetales aparte de los causados por el envejecimiento de las estrella; tales como el volumen del planeta, pues el factor térmico está en función del tamaño de los planetas, y también está el intervalo de distancia; que tampoco es una estricta coincidencia, pues unos miles de kilómetros más o menos respecto al núcleo central o sol es suficiente para que se registren diferencias térmicas, lo que en términos biológicos pueden ser circunstanciales y a la vez determinantes.

Lo contingente no es mera casualidad, pues también tiene su causa, así; lo contingente es también un efecto, es el efecto de las condiciones de una realidad también contingente, esto es; de una realidad con un “color” muy particular; que bien pudo ser diferente; pues también pudo ser de otra “tonalidad”, y esa diferencia es precisamente lo que determina lo contingente. Existe una diferencia entre lo contingente y lo causal en lo que respecta a la vida, y aunque la vida es una causalidad tiene sus momentos de contingencia, y estos momentos en que la contingencia asume un rol, son precisamente los momentos en que la vida asume una identidad contingente. La identidad que asume y le permite a la vida existir manifiestamente es un accidente y, además, tiene una condición transmigratoria en el ciclo de la vida correspondiente al nivel de la existencia manifiesta, pues ninguna **Intidad**<sup>6</sup> tiene su propia identidad, lo único propio que posee la Intidad o “nuestro sol interior”, es el nivel de espiritualidad o lo evolucionado, lo cual puede incrementar o

---

<sup>6</sup> Inti, la cultura Inca llamaba de esta manera al sol, considerando el sol como el poder de las alturas y la fuente de toda riqueza, rey del cielo y de la creación y todos los demás atributos que otras culturas también le habían dado a esta astro maravilloso y perfecto, atributos que luego las religiones adoptan y las adaptan a sus antropomorfizados dioses particulares, en caso concreto el cristianismo que históricamente ha utilizado estos antiguos epítetos “divinos” en su figura principal que es llamado Cristo.

disminuir. Esta particular propiedad es la le permite a la intidad evolucionar o involucionar, esto es, transmigrar de una especie a otra y en última instancia transitar de una categoría meta-física a otra ya sea de mayor o menor nivel de espiritualidad. (→)

**De manera que, la intidad o las intidades son las mismas partículas de la vida; además, por primera vez se utilizara el concepto inti o intidad, y que en adelante se utilizará solo para referirse a la partícula replicante que mora como si fuera un sol interno en cada individuo de cada especie animal vertebrado.**

Pues bien; decía que la identidad es un accidente, pero no así el orden de aparición de las identidades animales, pues la autorreplicación de las partículas de la vida deviene por una causalidad. Y aunque la identidad o las identidades son accidentes, lo son solamente en cuanto a la forma animal, no así en el contenido meta-físico que es puramente causalidad; ya que en toda forma animal existe el número meta-físico, el número meta-físico que está contenido en cada especie animal es el grado de **sensibilidad** de la **intidad** que yace en ese cuerpo animal, es también el numero la particular vibración que adquieren las especies en su existencia transitoria. Esa es la gran diferencia entre contingencia y causalidad: una es accidente y la otra es necesidad. De esta manera accidente y necesidad se asocian para que la vida se pueda consumir en la esfera de lo manifiesto, pero sobre todo para que se realicen grados de evolución o de involución. **La evolución para los seres vivos de condición pensante no es una imposición de esa condición; es una resolución de esa condición.**

En el nivel de la existencia manifiesta o bien en el nivel de la sexualidad; existe toda una jerarquía animal, en cada género y por ende en cada especie o forma animal de ese género existe un mismo nivel de energía vital o lo que es lo mismo un nivel de evolución, toda especie en particular no solo comparte una identidad sino que también comparte antecedentes meta-físicos o esta energía vital o vibración, cuando una especie surge; lo que realmente está surgiendo es el nivel de evolución el cual estará representado por esa forma animal. Los niveles de evolución surgen siguiendo una jerarquía de valores, me refiero a los valores meta-físicos, ninguna especie animal surge por contingencia ni a destiempo, cada especie surge en correspondencia a la jerarquía de estos valores y en su tiempo. Así, las **intidades** primeras en surgir a la existencia manifiesta son las que tengan el rango o nivel más alto de evolución de toda la gran legión pionera en la formación del planeta. La identidad o forma animal que aparezca en el escenario de la vida manifiesta es el vehículo que le permitirá a la **intidad** avanzar o retroceder. El ciclo del surgimiento de las especies inicia con la aparición de la especie mayor pero no exactamente se cierra como ha de pensarse con la especie de menor condición evolutiva, lo que si se cierra con la especie de menor nivel de evolución son los ciclos de los géneros, los géneros lo conforman varias identidades que guardan gran semejanza. Las intidades con la que se inicia el ciclo de la vida manifiesta son las de mayor rango en general y la de mayor rango en su género, luego surgirán otras de menor rango que las primeras, pero de mayor rango en su género

respectivo. El género de la especie con que se inicia la existencia manifiesta se divide en dos grandes órdenes y estas a la vez se dividen en subórdenes. Así, la primera forma animal en existir en la esfera de lo manifiesto corresponde a una de estas dos órdenes, luego le seguirán otros géneros y otras órdenes en una sucesión jerárquica de rangos de evolución o logros meta-físicos hasta llegar a cerrarse el ciclo tal como se inició, esto es; con una forma animal cuasi idéntica a la primera, pero en condiciones bipolares respecto al rango de la intidad yacente en esos organismos animales u homínidos como suele llamársele en la actualidad. (→)

Las especies superiores o animales vertebrados en general son semejantes, comparten hasta su constitución proteínica, no así las identidades de estos, al menos que formen parte de un mismo género, pues la animalidad en su género conserva ciertos rasgos somáticos, entre géneros si existen referencias analógicas de identidad. Cada especie en particular representa un “rango” de animalidad, en el entendido de que en cada individuo animal existen grados de evolución “espiritual”, pues esto hace que aun en cada género existan diferentes “rangos” de animalidad o niveles de evolución muy afines en comparación con los de otros géneros y otras especies.

La representación animal en la esfera de la existencia manifiesta refleja de manera fiel el orden de formación de las intidades en la esfera de lo in-manifiesto, de la misma manera que la animalidad semejante de sí misma pero diferenciada por su contenido “espiritual” o meta-físico consuman el ciclo de la vida manifiesta; así de igual manera las intidades que conforman la legión colonizadora determinan las situaciones que crean las condiciones necesarias para que la vida se perpetué en la esfera de la existencia manifiesta. De la misma manera que la animalidad se rige por una especie superior determinante, así la colonia de las intidades fundadoras o más bien co-fundadoras de las condiciones que permiten la existencia temporal (→) se rige por las intidades que tengan el mayor progreso meta-físico. En la determinación de la materia todas las intidades tienen su propia “cuota” de provocación, pero las que más cuota tienen o las que más influyen sobre el destino de la materia son las intidades de mayor rango “espiritual”, pues es este grado de energía o “chispa” lo que provoca las primeras derivaciones o lo que es lo mismo la descomposición en la materia, las intidades de menor realización meta-física o de niveles inferiores de evolución realizan el mismo “trabajo” pero en aquellas derivaciones de orden secundario. La “responsabilidad” de las determinaciones en la formación de mundos compete a una **fuerza vital** o **número energético** que es la sumatoria de toda la vitalidad contenida en cada **intidad** participante en el proceso de formación de mundos, en la suma esta **fuerza** acciona determinantemente sobre la materia transformándola en una organización química donde se elaboran todos los elementos necesarios que provocan las transformaciones de los organismos biológicos, en la suma esta **fuerza** acciona como una gran unidad de energía vital; es toda una poderosa fuerza comunitaria que se sitúa sobre la totalidad de la materia provocando las circunstancias necesarias para el desencadenamiento de las diversas reacciones químicas necesarias para sustentar lo meramente biológico. Esta **fuerza vital** determinante de las acciones que hacen posible la manifestación biológica es relativa, pues representa un nivel en la jerarquía infinita de la evolución “espiritual”, su

**Intensidad vital** está en función de las condiciones meta-físicas de la intidades participantes en el “chance” de la existencia temporal o existencia manifiesta, pues cada “chance” tiene en particular los antecedentes meta-físicos que lo sentencian, y en cada “chance” las intidades se re-encuentran por la **afinidad** que las mancomuna. (→) Existen infinitudes de **afinidades** y en cada una de estas **afinidades** siempre existirá un nivel de evolución o rango superior.

Las intidades correspondientes a este rango de evolución ya en la esfera de la existencia manifiesta tendrán una determinación sobre las demás intidades de rango menor que posteriormente surgirán, una determinación que puede ser positiva o negativa, eso dependerá del orden o caos psíquico de la especie superior. (→) La identidad que corresponda a este rango de evolución se constituirá en la especie superior, la especie pensante, en nuestro caso; la especie humana. La identidad de la especie humana es una contingencia, y como tal no existe ninguna causalidad de lo imperecedero que haya provocado su anatomía, pero por ser el primer organismo animal en surgir y ser el organismo que contendrá la intidad de mayor rango evolutivo se convierte en la especie vanguardista; en la especie protectora de las especies de menor rango, el hecho de ser la especie de mayor evolución meta-física conlleva a un compromiso de protección de las especies inferiores, la manera como este compromiso se realice afectará positiva o negativamente la estabilidad psíquica de la primera especie y por consiguiente de las demás especies. (→)

Existe la causalidad de lo imperecedero, pero también existe una causalidad de lo perecedero, así; las contingencias que se involucran en la existencia de lo manifiesto ya se trate de organismos animales o de naturaleza vegetativa son también en su efecto una casualidad o bien; una accidentalidad. La diferencia entre una u otra es que una se involucra en la esfera de lo in-manifiesto y sobre todo en la jerarquía infinita de los valores meta-físicos y la otra por su parte solo es un resultante de fenómenos contingentes propios de circunstancias particulares. La anatomía de las especies son en su efecto un resultante de esas circunstancias, propias de condiciones ambientales generadas por las variaciones térmicas de un mismo lugar o una misma órbita pero en tiempos diferentes, tal como sucede en cualquier región geográfica con el transcurrir del tiempo y tal como sucede con los planetas al alcanzar una misma órbita, pues ninguno de los planetas en la historia de la estrella al pasar por un mismo nivel mantiene idéntico factor térmico respecto a los planetas precedentes ni a los que aún faltan por pasar, por efectos termoquímicos cada planeta al transitar por una nueva órbita tendrá un factor térmico menor al que tenía en la órbita anterior pero mayor al que tendrá en la órbita siguiente. Así; la anatomía de los seres vivos no es una determinación de las intidades, pero si es una determinación climatológica, una determinación que se va degenerando en función del factor térmico-mecánico.

La anatomía de las especies animales se encasilla en una escala termomecánica; la especie que ocupe el primer lugar o el grado más alto obtendrá por un determinismo de la mecánica de la naturaleza la mayor intensidad de energía mecánica, luego por efectos termoquímicos la intensidad de energía mecánica va disminuyendo de género en género y de especie en especie. La energía mecánica en la naturaleza es algo así como la parte “racional” o la parte “inteligente” de la naturaleza, y es el primer gran dispositivo de la

naturaleza, pues esta es la propiedad más significativa de las que dispone, la segunda propiedad es la fortaleza física que está en estrecha relación con la magnitud o volumen, la especie que ocupe un grado anterior a la primera será la que obtenga la mayor intensidad de energía potencial y una gran cuota de energía mecánica; así, los organismos que ostenten de este atributo natural serán los que también ostenten la mayor corporalidad animal, de esta manera estos animales se convierten en los más fuertes y en los más inteligentes de todos los animales im-pensantes. La naturaleza en su determinismo “asigna” estos atributos de manera descendente, entre menor magnitud corporal menor potencia física, entre menor energía mecánica menor “inteligencia” animal. (→) Pues bien; energía mecánica y energía potencial no están exactamente en función una de la otra, la naturaleza asigna independientemente estos atributos, tal como ya lo hemos visto; la primera especie del primer género es intensa en energía mecánica pero débil en potencia física, la segunda especie que es la primera especie del segundo género es prodigiosamente fuerte, pero de menor intensidad mecánica. Respecto a la tercera especie; esta será la primera del tercer género y, este género respecto a las dos anteriores obtendrá necesariamente de la naturaleza atributos inferiores, ya que la energía mecánica que obtenga será menor que la primera y, la potencialidad física que le corresponde también será menor que la segunda; pero de hecho tendrá más potencia física que la primera. En lo sucesivo las especies surgirán con cierta alternación entre lo meramente mecánico y lo meramente potencial. (→) Sea cualquiera el atributo natural presente en los organismos animales siempre será un referente para uno de los rangos meta-físicos, así, el atributo de mayor intensidad mecánica fue el receptor del rango superior de elevación o evolución meta-física, así; el atributo de menor intensidad mecánica del eslabonamiento animal; que no necesariamente tiene que ser también el de menor intensidad potencial será el receptor del rango inferior de nivel de evolución “espiritual” tal como lo veremos más adelante.

Existe por una causalidad remota una gran compatibilidad entre estos atributos naturales y niveles de “espiritualidad” o si se prefiere decir “elevación espiritual” o simplemente evolución meta-física, a cada nivel de evolución “espiritual” corresponde en la esfera de la existencia manifiesta un rango de animalidad, pues cada organismo animal de estos tiene su propia sensibilidad animal, al igual que las intidades tienen su propia sensibilidad “espiritual”, ambas sensibilidades necesariamente se enlazan en el ciclo de la existencia animal, aunque este es un enlace transitorio o más bien; transmigratorio, pues la convivencia entre ambas sensibilidades es relativa y por lo tanto pasajera, la trasmigración de las intidades constituye un flujo constante. Así; la sensibilidad de las intidades convive con la sensibilidad animal en condición de “huésped”, la sensibilidad animal es un “hospedaje” para las intidades que aspiran a tener el “chance” de la evolución, el tiempo que dure esta convivencia es relativo, depende de la conducción o de la “convalecencia” de la primera especie, pues aquellas intidades de la especie pensante que en vez de “convalecer” “recaigan”; transmigran a una de las especies inferiores, entretanto las intidades de especies menores o inferiores transmigran a la especie procedente.

El inti o la intidad yace en cada organismo animal vertebrado, en las especies im-pensantes yace en una situación “punitoria”. Solo existe una identidad en que la **intidad** yacente no está en esa situación

“punitoria”, y esta es la especie primera; la que posee el mayor grado de sensibilidad, y además tiene la condición de pensante, pues es la que tiene mayor número meta-físico o mayor realización meta-física, lo que le permite estar en una situación convaleciente, pues ha alcanzado los suficientes logros económicos como para tener un “haber” que le permite poder proseguir en el proceso de evolución, algo que no sucede en las demás identidades animales, pues por una malograda tenencia y equivocada administración de los bienes meta-físicos adquiridos cuando ocupaban la posición privilegiada no han podido sostener el suficiente rango de “espiritualidad” que les permita convalecer en la primera especie, pues al no tener un “haber” o la suficiente capacidad o energía “espiritual” incurrir en un “deber” el cual devenga acciones punitivas. Para las intidades incurrir en un “deber” o lo que es lo mismo; perder la “espiritualidad” es, dejar que se desvanezca el impulso o la fuerza vital que provee el salto hacia el siguiente nivel o rango de realización, es “pudrirse”, lo que significa que tienen que esperar hasta que se consuma el proceso de pudrición para que el impulso vital vuelva a regenerarse y así puedan entrar en un proceso de recuperación o convalecencia. El “pecado” para la intidad es “el dejar de hacer”, este “dejar de hacer” es caer en “vicio” y deviene con la pérdida de libertad o liberación de energía positiva; la que interviene en la acción meta-física para aprehender lo que por derecho propio le corresponde, lo único que verdaderamente le pertenece: la aspiración a la superación meta-física. Esta libertad o **intensidad vital** se intensifica con la acción positiva y se desvanece con la inoperancia y la ignorancia. (→) Pues bien; ese “pecado” no lo cometen todas las intidades, solo lo pueden cometer las intidades mayores, las que conforman la primera especie, pues son las únicas que pueden deliberar, las demás al carecer de intensidad vital quedan eximidas de esta responsabilidad. (→) Las intidades mayores son las únicas que tienen esa gran responsabilidad o atención en la acción meta-física, en el incumplimiento de esta acción pierden luminosidad o intensidad vital, y ya en su debacle o en su apagamiento adquieren cierta personalidad o “carácter” que no es más que una forma de ocultar esa gradual pérdida de la **intensidad vital**, este ocultamiento es una respuesta natural de los organismos animales inferiores que al verse expuestos al peligro se encubren y tratan de pasar desapercibidos ante la amenaza del peligro. Entre menor luminosidad vital mayor rigidez de “carácter” y por lo tanto un gradual deterioro somático; aparte de la ya marcada sutileza psíquica. En el desvanecimiento de la intensidad vital las intidades en retroceso o en apagamiento adquieren una actitud repulsiva y además su comportamiento se confunde con los de otras intidades inferiores o especies im-pensantes. De una manera figurada; por su estado emocional o temperamental se van acercando o se van pareciendo cada vez más a algunas otras situaciones animales en particular, pues la intidad en su identidad; se atempera en la dedicación de lo meta-físico o en la acción virtuosa, pero se desatempera en la desatención o en la acción viciosa, en la **virtud** se libera y en el **vicio** se esclaviza. (→) Las entidades de rango superior al caer en el ciclo vicioso lo primero que pierden es su potestad, ya que van perdiendo gradualmente esa potestad o la autonomía que se ha adquirido en la realización de lo meta-físico. En esta degradación vital o ciclo vicioso las intidades superiores modifican la sensibilidad meta-física y pierden el rango meta-físico adquirido y, en consecuencia, adquieren post mortem otra sensibilidad animal de rango inferior, la nueva sensibilidad

animal de intensidades inferiores tanto físicas como mecánicas la adquieren de acuerdo a esa personalidad o rigidez de “carácter”, o más bien; de acuerdo a una clasificación emocional o estados fisiológicos adquiridos. Estos estados fisiológicos son las diferentes transformaciones temperamentales que suceden a las intidades en la debacle de su autonomía y a la postre son los que determinan el destino de las mismas, o bien, las posibles ocupaciones pos mortem, ya que para cada uno de estos temperamentos existe entre las especies im-pensantes una identidad animal que le es recíproca, pues la naturaleza en su manifestación animal tiene también su propia autonomía instintiva, de manera que cada identidad animal manifiesta su propia voluntad específica o carácter específico. La especie pensante o identidad superior también tiene su propio carácter específico, solo que el gobierno de la especie no lo ejecuta absolutamente este carácter animal, pues convive con una voluntad espiritual o autonomía de naturaleza heterogénea que es la que asume “absoluta” potestad para legislar y ejecutar. En las especies im-pensantes esta voluntad espiritual también coexiste con esa voluntad específica animal, solo que no tiene ninguna potestad, tiene una condición neutral, así que lo que asume la ejecución o la conducción absoluta es precisamente esa voluntad animal o carácter específico, sin embargo ese carácter o esa voluntad específica puede llegar a ser “controlada”, no por la misma especie, sino por la especie superior o pensante, y esto es lo más que puede llegar a hacer la especie superior con las especies inferiores.

Pues bien, la voluntad animal coexiste con la voluntad espiritual, es una coexistencia conflictiva, pues son dos voluntades que se oponen, al menos para la especie pensante, no así para las especies im-pensantes, pues la parte animal en la especie pensante reclama su propia potestad, en tanto la voluntad espiritual tiene que realizar lo suyo y para alcanzarlo tiene que contener o doblegar a esa voluntad animal. En las especies im-pensantes no existe ningún tipo de coerción por lo tanto no existe conflicto alguno ya que la voluntad espiritual que yace en estos seres esta desvanecida o adormecida, por lo tanto, la voluntad animal o carácter específico se manifiesta sin oposición alguna. Todo lo contrario acontece en la especie pensante, la voluntad específica no está “adormecida”, al contrario; está muy “despierta” y siempre intenta imponerse, pero no puede imponerse con absoluta potestad, pues existe una voluntad muy superior que es la que propone y dispone, pero también le sucede lo mismo a la voluntad superior, pues; cada vez que va a disponer de su autonomía se manifiesta su oponente; la voluntad animal. Estas son dos voluntades en pugna, ya que cada vez que una de estas dos voluntades quiere imponerse en su autonomía aparece el conflicto y se desata la “guerra”; o bien sea, se genera el “conflicto satán”, una lucha de espíritu contra animalidad. Cuando la animalidad se impone, se acentúa la imprudencia y la ansiedad, cuando es lo espiritual lo que se impone, se adquiere la prudencia y con ello la serenidad. Con la imprudencia y la ansiedad se provoca lo vicioso o el “sufrimiento”, con la prudencia y la serenidad se adquiere la virtud o la “felicidad”. Se puede establecer un punto de equilibrio entre ambas voluntades, significa esto que ambas voluntades tienen que ceder parte de su autonomía, lo que ceda la parte animal no la perjudica tanto, pero lo que ceda la parte espiritual si la perjudica bastante. Para la autonomía espiritual ceder significa

retroceder, pero la realización meta-física no se alcanza cediendo. Si bien es cierto, un punto de equilibrio entre lo animal y lo espiritual a grosso modo parecería algo positivo, pero en realidad no lo es, ya que lo sería solo para la naturaleza animal y, no para la parte espiritual, pues esta tendría que ceder para sosegar lo animal y, ceder es lo mismo que “dejar de hacer” en la acción meta-física. Para que la acción meta-física se dé, debe existir una marcada superioridad de lo espiritual sobre lo animal, a lo animal solo se le puede dar un margen funcional, lo espiritual siempre debe prevalecer, lo animal solo tiene que permanecer al margen de lo espiritual. La armonía entre lo espiritual y lo animal es una quimera, la paz y la armonía en la especie pensante solo se alcanza cuando la voluntad espiritual mantiene al margen la animalidad que comparte. Cuando la paz y la armonía no se asoman, se asoman la brutalidad y lo caótico. En el curso de la ascendencia meta-física los términos medios no funcionan, o todo o nada, la sobriedad no funciona en la realización de lo meta-físico, se necesita de cierta embriaguez espiritual, sin ciertos grados de éxtasis difícilmente se puede llegar a tener el control de la propia animalidad. Pero para llegar a alcanzar el control de la propia animalidad, primero lo primero, la especie pensante requiere para adquirir la destreza espiritual y así alcanzar ese control; de ciertas habituaciones, sin éstos ciertos hábitos o costumbres sanas nunca la alcanzarán. El primero y el más importante de estos hábitos está en la disciplina nutritiva. (→)

La especie pensante no siempre ha vivido esa lucha de espíritu contra animalidad, ese conflicto no viene desde el origen animal de la especie, el conflicto surge en el tiempo y en la desobediencia de la especie, precisamente hacia la disciplina nutritiva, pues existen alimentos “prohibidos” Esta acción desobediente no solo afectó a la propia especie pensante, sino que, también afectó posteriormente a las especies inferiores. (→) La naturaleza en su manifestación animal defiende su propia integridad genérica y a la vez reclama su propia autoridad, y se aprovecha de cualquier desliz de la parte intrusa o voluntad espiritual para su imposición, pues la voluntad animal necesita manifestarse con el mismo ímpetu de la naturaleza. Este es el mayor de los obstáculos que tiene que superar la especie pensante: su “propia” naturaleza animal o bien, su segunda naturaleza. Su otra naturaleza o “primera” naturaleza “no es de este mundo”, es una intrusión y, aunque esta naturaleza “divina” o voluntad espiritual es la creadora de los mundos; es distinta, pues ésta es increada e imperecedera y, aquella otra es creada y perecedera. Cuando estos obstáculos no son superados se impone la animalidad, pero la animalidad “cansa” en los pensantes, de manera que se puede crecer desde el abismo de la animalidad, pero no siempre sucede; porque solo se puede crecer desde el abismo de la animalidad retomando la causalidad meta-física y, no con simples intenciones dentro de herradas aspiraciones. (→) Pues bien, queda claro que la voluntad espiritual o la autonomía superior es simplemente la entidad pensante que está por encima de las demás voluntades animales, inclusive de la suya propia y, solo se diferencia de éstas por la condición pensante y, es precisamente por esta condición de pensante que debe imponerse en su autonomía, pero esta imposición no significa el dominio de las demás especies inferiores, sino, el dominio de su propia animalidad y, cuando no alcanza este dominio su instintiva animalidad se torna repulsiva e intolerable, algo que no sucede con la animalidad instintiva de las otras

especies. Esta imposición tampoco significa un dominio sobre la parte no animal de la naturaleza, pues esta entidad superior de condición pensante no es dueña del entorno geológico o mundo, tan solo lo ocupa y, la manera en que se ocupe de ese entorno o mundo en el que habita así será su estabilidad psíquica y social, si a ese entorno o mundo le suceden cosas; sean terribles o no; éstas repercutirán entre sus ocupantes o habitantes.

Lo imponible solo se justifica en la dedicación meta-física, fuera de ello no es algo que sea necesariamente, contrario a este propósito es una desviación que tiene sus orígenes en una alteración química de las identidades. La imposición procede al conflicto, es una consecuencia de una discordancia química, en su propósito correcto existe una necesidad de imponerse para dar el siguiente salto, en su propósito incorrecto la imposición estruja y aleja. En el surgir del conflicto deviene la exigencia de imposición, desaparecido el conflicto desaparece esa exigencia, agravado el conflicto aumenta lo imponible, en la naturaleza animal la imposición no es una disposición natural, la materia entre otras cosas; se funde, se enlaza, se desenlaza, se transforma, pero no de una manera impositiva, las especies en primera instancia no existen para devorarse entre sí o, para luchar por el dominio de su entorno, si sucede de esa manera será por una segunda instancia que se aleja de lo contemplado por la naturaleza y, entre tanto sería una accidentalidad, una mera contingencia. En la esfera de la existencia manifiesta lo contingente es frecuente, todo lo que es contingente es pasajero. En la esfera de la animalidad este tipo de contingencia o accidentalidad química interfiere en la causalidad meta-física, pues la “tienta”; la hace caer en “tentación”, ya que contingencia y causalidad siempre serán inherentes, en las especies de rango inferior en las que la voluntad espiritual está en suspensión temporal las tentaciones surgen y se manifiestan con absoluta espontaneidad, en la especie de rango superior en la que la voluntad espiritual esta activada las tentaciones aunque surgen con cierta espontaneidad no se manifiestan con la misma espontaneidad, pues siempre habrá una fuerza superior coercitiva, salvo en circunstancias especiales o cuando esta voluntad deja de responder a la sensatez que exige la condición pensante. Para la especie pensante sucumbir a las tentaciones es renunciar libertinamente a su potestad espiritual, lo que significa un deterioro marcado y acelerado de la realización meta-física, ya que ceder en lo espiritual es abrirle la brecha a la animalidad específica.

Pues bien, la accidentalidad es una adherencia a lo contingente y, a la causalidad, toda desavenencia que surja en el transcurso de la manifestación animal será de manera contingente y, aunque tenga las causas que la provocan será siempre un accidente inseparable de una contingencia mayor o identidad y a la vez, de su intidad o causalidad meta-física particular. En las especies inferiores lo contingente tiene un carácter homogéneo y, por lo tanto no surge ninguna oposición, pues se manifiesta sin que sea censurado, en la especie superior o pensante sucede lo contrario, lo contingente o accidentalidad no puede manifestarse sin pasar primero por el “filtro” de la censura o la razón, aunque esta razón no significa inflexibilidad coercible; ya que la razón entre lo contingente adquiere cierta flexibilidad, pues la flexibilidad como una cualidad de la materia también es una contingencia; pero también es una casualidad, (→) todo lo que

pertenece a la esfera de lo vicioso es meramente accidente o contingente; luego consecuente, todo lo que permanezca dentro de la esfera de lo virtuoso es pura casualidad. Lo contingente en la naturaleza afecta a todas las especies, a unas más que a otras, pero lo contingente en la naturaleza animal o condición animal solo afecta a la especie superior, pues sólo en la identidad de los pensantes se presenta como un fenómeno hiriente, pues lo contingente en la condición animal es una accidentalidad predecible y, como tal se puede prevenir y se puede enfrentar, de la misma manera que se previene y se enfrentan algunas de las contingencias de la naturaleza.

Las especies de los vertebrados se dividen cualitativamente en dos grandes grupos, la especie pensante y las especies im-pensantes, esta es una división de primer orden en la que ambos grupos comparte semejanzas, en una división de segundo orden las especies se dividen en tantos grupos como especies existan y, cada grupo con sus respectivas propiedades, propiedades que marcan las diferencias entre las especies. En lo semejante las especies comparten un **principio** increado e imperecedero y, una base material orgánica de idéntica constitución proteínica o genotípica, en sus propiedades las especies se distinguen por las intensidades vitales, tales como la intensidad mecánica, la intensidad física y, sobre todo por la intensidad o nivel meta-físico. La intensidad o nivel meta-físico es la causa de la diversidad de las especies con sus respectivas propiedades, pero no es la causa de la identidad que asumen las especies pues, las identidades de estas especies son una contingencia o una determinación térmica, pero las determinaciones térmicas son también una contingencia. La identidad en su contingencia y, la intidad en su causalidad es lo que diferencia a las especies entre sí, pero las diferencias que existen en las especies se dan principalmente por los diferentes rangos evolutivos o por la sensibilidad meta-física de las intidades. Las especies im-pensantes son el remanente o el **almacenamiento** de la especie pensante, cada vez que un **ocupante** de la especie pensante abandone sus deberes y se abandone en su desgracia se da una trasmigración post-mortem hacia alguna de las especies inferiores o im-pensantes. (→) La animalidad en general es semejante, pero en lo particular existen las diferencias, así, la animalidad es semejante en **forma** (constitución orgánica) y en **contenido** (rango meta-físico) pues las especies vertebradas en general comparten ese principio que es la intidad y, una base proteínica idéntica; o lo que es lo mismo, una base genotípica general; dejando solo un pequeño margen genotípico para la **génesis específica** de cada especie, esto es, para la animalidad propia de la especie.

En la esfera de la existencia manifiesta existen dos clases de animalidad, las especies vertebradas y las especies invertebradas, las especies invertebradas son una existencia transitoria entre lo vegetal y lo animal y, son tan necesarias como la misma vegetación, las especies vertebradas son la existencia que sirve de tránsito en la jerarquía de lo meta-físico. Las diferencias que existen entre estas dos existencias son abismales, pues no existe semejanza alguna, en ocasiones; algunas de las especies invertebradas se parecen más a lo vegetativo que a lo animal, en otras ocasiones, algunas de estas especies se reproducen también sexualmente entre tanto otras muestran un comportamiento “inteligente” semejante o más

complejo que el de los vertebrados; pues poseen una extraordinaria riqueza instintiva y un elevado nivel psíquico. El surgimiento de esta existencia animal es posterior a la existencia superior o vertebrada. (→) Estos dos tipos de existencia animal son totalmente desemejantes, no existe ninguna afinidad animal entre ambos, ya que la base proteínica de estos organismos y microorganismos de las especies invertebradas difiere sustancialmente a la de los vertebrados, pues la proteína o ADN que poseen es una biosíntesis de la mezcla de la proteína animal con la proteína vegetal. La proteína o ADN animal y la proteína o ADN vegetal son dos formaciones heterogéneas, la diferencia o la desigualdad que existe entre ambas es la misma que existe entre lo masculino y lo femenino.

La composición nucleica de los invertebrados contiene gran parte de la información genética de los organismos biológicos existentes en la biosfera, contienen información tanto de la naturaleza biológica vegetal como de la naturaleza biológica animal, la unión de estas dos “naturalezas” o informaciones genéticas constituyen un prodigio instintivo y psíquico que no se encuentra en ninguna de las especies vertebradas. Así, el ADN o la proteína de los invertebrados es más compleja que la proteína animal y la vegetal. La desemejanza entre estas dos existencias no solo existe en la base material animal, sino también, en la finalidad de la existencia animal, ambas existencias tienen finalidades distintas, la diferencia existencial entre estas dos formas de animalidad es una cuestión del orden de lo teleológico. (→) En lo particular la especie de los vertebrados a través de la intidad participa y tiene vínculos directos con la esfera de lo imperecedero; tienen una “misión” que cumplir, o bien; en términos cuánticos, **tienen** que alcanzar la frecuencia o “espiritualidad” necesaria para adquirir la armonía o **medida** que hace posible superar la condición actual. En las especies de los invertebrados no existe ningún agente vinculante que los involucre con la esfera de lo imperecedero, pues ninguna intidad yace en estos organismos y micro-organismos, pues se trata de organismos y micro-organismos que se han formado de los compuestos bioquímicos causados por los aminoácidos. Solo desde la condición de los vertebrados se puede aspirar a alcanzar esa frecuencia o “espiritualidad”, desde la condición de los pensantes la aspiración existe en acto, desde la condición de los im-pensantes la aspiración existe en potencia.

Existen entre las especies animales en general tres tipos de sensibilidad: la de los invertebrados, la de los vertebrados im-pensantes y, la de los vertebrados pensantes. No existe parangón alguno entre las tres, pues cada una tiene sus propias delimitaciones y sensaciones existenciales y, aunque cada sensibilidad constituye la dualidad, ya que en cada organismo vertebrado u organismo y microorganismo invertebrado se da una sensibilidad dualista, pues en cada ser viviente existen dos principios vitales; en ninguna de las tres se da una coincidencia existencial. Si bien es cierto, en cada ser viviente sea vertebrado o invertebrado están presentes dos principios vitales, también es cierto que se trata de principios vitales de naturalezas diferentes, veamos, en el caso de los vertebrados pensantes, la sensibilidad que poseen está constituida por un principio vital animal y un principio vital meta-físico, un principio imperecedero y otro perecedero, ambos principios son los que constituyen la sensibilidad de los pensantes y, aunque en los vertebrados im-pensantes sucede de igual manera, la situación no es la misma, pues en los pensantes la sensibilidad meta-física es la

que tiene la autonomía, mientras en los im-pensantes la autonomía la tiene el principio vital animal o sensibilidad animal, en tanto en los invertebrados la sensibilidad la constituyen dos principios vitales semejantes y heterogéneos a la vez; semejantes porque ambos pertenecen a la esfera de lo perecedero, heterogéneos porque un principio es de naturaleza animal y el otro es de naturaleza vegetativa. La autonomía en los invertebrados es también muy diferente a la de los vertebrados, varía de una especie a otra, en ocasiones lo vegetal asume el control y, en otras ocasiones lo asume lo animal, pero sin conflicto alguno, ya que solo es una cuestión estratégica en algunas ocasiones y de sobre-vivencia en otras.

### PERIODO 4: 1° PASO- EL ASCENSO- LA CONCEPCION

Invertebrados y vertebrados sustancialmente constituyen dos tipos de animalidad desemejantes, pero por ahora dejemos de un lado a los invertebrados y continuemos con las relativas diferencias o más bien, los niveles de animalidad entre los vertebrados, estas diferencias solo se pueden establecer, primero por una causalidad que se puede considerar primaria, tal como lo es la intidad o rango de espiritualidad y su respectiva intensidad vital, segundo, por una accidentalidad que puede ser considerada secundaria, tal como lo es la especie y su respectiva identidad. En cada especie existe una causa meta-física de distinto nivel espiritual, esta es la diferencia primaria, en cada especie existen diferentes intensidades vitales, tales como las intensidades mecánicas y las físicas, estas son las diferencias secundarias. Así, tenemos que en cada especie existe una causalidad y una accidentalidad, dos aspectos que marcan las diferencias animales de los vertebrados en general, pues de acuerdo a la autonomía de la causalidad o de la accidentalidad; así será la manifestación animal, en el grupo de los pensantes si la autonomía de la causalidad es progresivamente ascendente la accidentalidad será menor y, menor será la manifestación animal, si la autonomía de la causalidad es progresivamente descendente, mayor será el dominio de lo contingente y, por lo tanto mayor será la manifestación animal. En el grupo de los im-pensantes ya sabemos que la situación es diferente, que solo rige una autonomía sin oposición alguna. Las diferencias animales son tantas como especies existan, los diferentes niveles de espiritualidad o rangos meta-físicos coinciden puntualmente con estas diferencias, pues para cada especie existe un nivel meta-físico. Pero estas diferencias no rompen la semejanza animal, pues la semejanza animal es inquebrantable, existe una semejanza animal esencial, la animalidad es consubstancial en espíritu y en materia orgánica. Lo que a lo espiritual le suceda o devenga es causalidad, lo que a la materia replicante o partícula réplica le suceda es mera contingencia. En cada forma o manifestación animal existe una **esencia o intidad**, esta **esencia** es la consistencia de la semejanza animal en lo espiritual, en lo orgánico la consistencia de la semejanza lo constituye la base proteínica. Esta semejanza es irremovible en la existencia de las especies vertebradas; cualquiera que sea el estado meta-

físico o espiritual siempre existirá la misma semejanza, el estado meta-físico o nivel de espiritualidad es solo una diferencia cualitativa.

Las diferencias anatómicas corpóreas de la animalidad vertebrada son en su efecto un quimio-tropismo, los vertebrados se distinguen o se diferencian por lo meramente accidental, pero también por la causalidad, ya que una de las diferencias es el rango meta-físico de la intidad que permanece en los individuos de una particular especie. La diversidad de las especies vertebradas representa un segmento de la escala de la realización espiritual o meta-física, a través de las diferencias de las especies se establece el mínimo y el máximo nivel espiritual de ese segmento. (→) Los organismos vivos vertebrados son genéticamente consubstanciales, por lo que la esencialidad biológica animal no puede ser desemejante y, aunque existen desemejanzas tales como las anatómicas, las fisiológicas y las psíquicas, éstas solo existen en correlación de la especificidad animal, pero la especificidad animal es una accidentalidad, no constituye un quebranto de lo semejante, veamos; los organismos biológicos progenitores de los seres vivos surgen en el momento de la auto-replicación de las **partículas de la vida**, tal como ya lo hemos dicho; las partículas de la vida en la autorreplicación se convierten en una partícula replicante que ahora conocemos como la **intidad** y, otra partícula réplica que es la que se constituye en especie, antes de la autorreplicación la única diferencia que existía entre las **partículas de la vida** era el rango meta-físico, genéticamente no existe ninguna diferencia entre las **partículas de la vida**, pero con la autorreplicación deviene la dualidad, la dualidad no representa la desaparición de lo semejante, pues la partícula replicante o intidad mantiene su esencialidad “divina” independientemente del rango meta-físico que ostente, en la autorreplicación la partícula réplica se convierte en un organismo químico-orgánico y seguirá manteniéndose genéticamente consubstancial a la partícula replicante, pero por una determinación o un tropismo de las condiciones vigentes se convierte en un organismo químico-biológico y en lo mediato en un ser animal específico.

La dualidad es la existencia de dos principios vitales de naturaleza heterogénea, un principio meta-físico que es la intidad o replicante y un principio animal que es la réplica o especie, uno que es imperecedero y otro que pertenece a lo perecedero. Esta es la consistencia de la semejanza animal, una consubstancialidad genética y otra consubstancialidad meta-física, todas las especies vertebradas son consistentemente consubstanciales en ambos aspectos; independientemente de la morfología específica y del rango espiritual que posean, esta es una consistencia que no se quebranta con ninguna de las diferencias o accidentalidades particulares de las especies. Los rasgos o identidad de la especie empiezan a manifestarse en el momento en que las réplicas por el momento convertidas en organismos químico-orgánicos se conviertan en organismos químico-biológicos, a partir de ese momento estos recién constituidos organismos en la exposición y ante las irradiaciones luminosas y demás factores se someten al determinismo de las condiciones locales vigentes y, dentro de los determinantes efectos térmicos o por tropismo se desarrolla una determinada morfología. Las réplicas progenitoras de una especie en particular en el momento de la autorreplicación poseen una particular sensibilidad meta-física y es precisamente esa particularidad o esa

sensibilidad energética la que determina el orden del surgimiento y, en especial la intensidad mecánica o física que han de adquirir. La autorreplicación de las partículas de la vida; tal como ya lo hemos mencionado líneas atrás y tal como lo veremos más adelante cuando lleguemos al momento de los surgimientos de las especies en particular, no es un evento simultáneo que se da en general, la autorreplicación es un evento diacrónico, pero una especie en particular surge contemporáneamente; esto es; las partículas de la vida en igualdad de espiritualidad o rango meta-físico se autorreplican en un evento único. No se dan autorreplicaciones de diferentes rangos de espiritualidad de manera simultánea o contemporáneamente, toda autorreplicación es un evento solitario de un solo rango de espiritualidad o nivel meta-físico. Tampoco la autorreplicación se da en un solo lugar, se da en diferentes lugares, si se diera en solo un lugar todos los individuos de una misma especie tendrían los mismos rasgos físicos, en el hipotético caso de que la autorreplicación de las partículas de la vida fuera total no habría diversidad de especies, pues solo una existiría, la única diferencia o desigualdad entre esta única especie sería la sensibilidad meta-física.

Aunque entre las especies existen analogías constantes e importantes, los rasgos físicos no son constantes, los mismos organismos químico-biológicos de una misma especie reaccionan distintamente ante las determinaciones de las condiciones ambientales, pues en cada latitud geográfica donde surjan individuos de esta especie tendrán una determinación de las condiciones ambientales del lugar que se manifiesta en la identidad de la especie. La identidad de una especie en su semejanza se diferencia por los diferentes rasgos físicos externos, aunque hay especies con mayores incidencias físicas pues son más frágiles que otras.(→) Pero estas diferencias son solamente incidencias morfológicas, tanto entre especies como entre los mismos individuos de una misma especie, la morfología que adquiere la réplica en el momento de convertirse en un organismo químico-biológico está sujeta a sutiles provocaciones físicas externas, pues es muy frágil y es fácilmente moldeable por la severidad de las circunstancias climáticas de las diferentes latitudes del planeta.

Las partículas de la vida o gérmenes de la vida constituyen la vida, pero aún no constituyen los organismos de los seres vivos, en ese estadio son solamente los progenitores de los seres vivos; pues para referirse a los seres vivos hay que esperar el momento de la multiplicación o autorreplicación, la aparición de las réplicas es la aparición de la vida en acto, las réplicas son el principio u “origen” de la vida, cada vez que deviene una multiplicación o una autorreplicación surge en potencia una nueva especie animal. El “origen” de la vida y el “origen” de los seres vivos o las especies son dos eventos diferentes, el “origen” de la vida deviene en el momento en que la réplica aparece, el “origen” de los seres vivos o las especies es el momento de la escisión genética de las réplicas. En la autorreplicación la vida pasa de la potencia al acto, la vida en acto en este estadio aún no tiene forma animal, es tan solo un organismo progenitor de una forma animal que se ha de desarrollar y, aunque tiene la definición meta-física o espiritual que ha de ostentar en su manifestación específica, ya en acto la vida u organismo biológico animal muta, se desarrolla, crece y muere. (→) Así, la vida en acto u “origen” de la vida precede de un mismo **principio**, un principio imperecedero

que contiene la vida en potencia, ese principio es la partícula o germen de la vida, la vida en acto es la aparición de las réplicas y esto no representa una separación de este principio, la autorreplicación no es una separación; es una multiplicación. El único legado que trae consigo la partícula réplica es la intidad con su respectivo rango meta-físico, (→) ese nivel de espiritualidad o sensibilidad meta-física es lo que dispone a las partículas réplicas ante las variaciones de la intemperie y, lo que permite cambios en la estructura progenitora. Este grado de sensibilidad es el factor decisivo de la anatomía corporal de la especie ante el severo determinismo de las condiciones de ambiente o factores térmicos. La partícula réplica en el momento de aparecer o de ser replicada pasa de la potencia al acto, pero aún no es especie, lo es en potencia porque ese será su futuro mediato; pero aún no es una especie en acto, pues aún no se manifiestan los síntomas morfológicos, los síntomas morfológicos no empiezan a manifestarse en el mismo momento de la autorreplicación, éstos empiezan a mostrarse después de cierto período de crecimiento y de adaptación. (→)

En el nivel de la vida manifiesta o nivel de la sexualidad, la adaptación es la mayor condición de los organismos biológicos en general. Las réplicas requieren un período de adaptación para empezar a desdoblarse en una particular morfología, el desdoblamiento de las réplicas deviene en función de la sensibilidad espiritual de la replicante, en términos cuánticos esta sensibilidad representa un factor energético que interactúa con los demás factores del entorno, este período de adaptación, tal como lo veremos más adelante; es el período en que la estructura original se sensibiliza ante las condiciones en que se encuentra y, en especial ante los estímulos nutrientes que ha empezado a absorber dentro de su membrana envolvente. (→) Una vez superado este período las réplicas adquieren cierta escisión genética, esta cantidad genética escindida es la que permite la morfogénesis que determina la especie, la escisión genética es una mínima alteración de la legión genética existente, esta alteración es diferente en cada especie, pues las especies en su exposición ante las irradiaciones luminosas y otros factores termo-químicos reaccionan distintamente, la causa de estas reacciones es la sensibilidad o nivel de espiritualidad, la reacción de las réplicas dentro de estos determinismos eléctricos y químicos es lo que determina los caracteres de la especie, tales como la anatomía corporal y la sensibilidad animal, la anatomía corporal empieza a manifestarse conforme avanza la morfogénesis, lo mismo que la sensibilidad animal o intensidad vital y la sensibilidad meta-física, pero esta dualidad de carácter solo se manifiesta en la especie de los pensantes, porque en las especies im-pensantes aunque la dualidad existe solo se manifiesta una sensibilidad, la sensibilidad animal propia de la especie.

Cada especie en función de sus particulares aptitudes biológicas adquiere su particular morfogénesis, esta es una diferencia básica; pues esta es la causa de la estructura anatómica corporal, la morfogénesis animal es una reacción de las réplicas por la exposición ante la sensibilidad luminosa o irradiaciones luminosas y a los efectos termo-químicos del lugar donde se localiza; así, cualquiera constitución morfológica se da en función de las distintas reacciones o respuestas de temperatura a temperatura, de química a química y de sensibilidad a sensibilidad, pues las regiones también adquieren su propia sensibilidad

mediante la reunión de varios factores. La sensibilidad es inmanente a la vida en cualquiera de sus dos estadios; el de la existencia in-manifiesta y el de la existencia manifiesta, pero también la sensibilidad es inmanente al entorno donde se desarrollan los hechos biológicos. Las réplicas en su respuesta a las determinaciones termógenas o en su transformación morfológica ceden una mínima parte de su constitución genética original, la parte restante permanece inalterable, esta parte cedida es sustituida por una nueva generación genética similar a la que poseen; solo que con algunas diferencias enzimáticas, esta extra-información genética es temporal, pues pronto va a desaparecer, o más bien, se va a transformar en otro tipo de código genético totalmente distinto al código progenitor. Antes de que estas desviaciones y transformaciones genéticas sucedan no existe en las réplicas ningún indicio animal, los indicios animales empiezan a constituirse inmediato a la aparición de este nuevo y degenerado código genético, la nueva información genética es la que provoca toda morfogénesis animal, toda morfogénesis implica una “pérdida de identidad original”, el proceso de la morfogénesis es en realidad una mutación corporal dirigida desde el exterior por los efectos térmicos regentes, pero no una transformación genética total, pero si parcial, pues entre la nueva generación genética se da una recombinación molecular de donde surge una degenerada generación de híbridos genéticos muy distintos a sus progenitores inmediatos y mediatos. Cuando estos híbridos aparecen aparece la especie, pues es por la existencia de estos híbridos genéticos que los mamíferos lactan y las aves aovan, el perro ladra y los humanos lloran. En esta generación degenerada de híbridos es donde se registra toda la información genética de la especie; toda diferencia que se pueda establecer entre las especies es una provocación de esta hibridez genética.

Pues bien, esta hibridez genética o ARN se constituye en el origen de las especies, antes de la aparición de estos híbridos no existe en las réplicas ninguna definición específica animal, las réplicas son solo los organismos progenitores de las especies, antes de la aparición de la hibridez genética las réplicas constituyen el segundo eslabón de la vida, pues el primer eslabón lo constituyen las partículas o gérmenes de la vida. Antes de las definiciones morfológicas de las especies; las réplicas “origen” de la vida, mantiene una semejanza inquebrantable en cuanto mantienen una constante invariable y una constante variable, todas las réplicas antes de convertirse en una especie particular poseen estas dos constantes. La constante invariable está conformada por una constitución genética o ADN que es idéntica en todas las réplicas antes de que surja el ARN y se conviertan en animalidad específica, la constante variable lo constituye la intidad, pues la intidad difiere metafísicamente de una especie a otra, salvo esta temporal cualidad meta-física de la intidad, lo que constituye el “origen” de la vida no contiene lo desemejante. Lo desemejante surge al originarse las especies, pero lo semejante sigue presente y, en proporción es mayor que lo desemejante, pues las diferencias animales se dan por un porcentaje mínimo de la totalidad genética, aun así; la semejanza inclina la balanza pues permanece tanto en la naturaleza animal como en la naturaleza espiritual, aunque en lo espiritual existan diferencias de niveles, estas no son estrictamente diferencias, más bien son desigualdades temporales, pues como ya lo hemos señalado en varias ocasiones; lo espiritual tiene una condición transmigratoria.

Los organismos progenitores de los seres vivos son un resultado causalmente químico-orgánico, estos organismos constituyen los límites fronterizos de la causalidad; en el punto de inflexión estos organismos se convierten en organismos químico-biológicos, pero en este punto de inflexión lo que realmente se da es el salto de lo causal a lo contingente, pues después de las fronteras de lo químico-orgánico rige la contingencia. La constitución bio-química de los seres vivos se da por un tropismo y como tal es una accidentalidad, los procesos químico-biológicos en los seres vivos son una sucesión de reacciones hacia estímulos exteriores; hacia los factores que rigen las condiciones climáticas y prebióticas de un determinado momento de los que ya hemos explicado. La reacción de los organismos químico-biológicos que se constituyeron en la especie de los pensantes es irreplicable, pero no solo la de los pensantes, sino la de cualquiera otra especie, el proceso de estos organismos se da dentro de un determinismo fugaz, las condiciones prebióticas y térmicas vigentes en el momento de esta inflexión son momentáneas, pasan cómo el “tiempo pasa”. En la sucesión de las inflexiones siempre va a existir un tiempo para cada inflexión, o más bien; para cada nivel meta-físico, en los organismos en su estadio químico-orgánico se establece un vínculo directo con la exterioridad, el agente principal interno de los organismos es la **intidad**; la sensibilidad espiritual de la intidad interactúa con la sensibilidad externa o las irradiaciones luminosas y demás factores, pero en especial con las irradiaciones luminosas, las consecuencias de esta interacción son las reacciones de los organismos ante esta sensibilidad externa, los resultados de estas reacciones son las formas en que estos organismos en su constitución químico-orgánica respondan específicamente, pues como ya lo hemos apuntado, cada sensibilidad meta-física interactúa de distinta manera. Pues bien, las direcciones biológicas de los seres vivos son paralelas, sus bifurcaciones específicas no permiten la intersección, pero las direcciones en la esfera de lo meta-físico no son paralelas; aunque existen divergencias, en cualquier momento se intercambian y, unas retoman el sendero único, el sendero de la ascendencia espiritual y otras se desvían por los senderos ilusorios y, aquellas que estaban en situaciones divergentes pueden encontrarse en el mismo sendero ya sea en una orientación ascendente o descendente.

Queda claro entonces que todas las especies en su estadio precedente fueron organismos químico-orgánicos, y que lo fueron tanto la primera especie como la última, sin excepción todas las especies pasaron por este estadio. Así mismo, queda claro que la brecha existente entre organismos químico-orgánicos no es material; es espiritual; la desigualdad que existe entre estos organismos es espiritual, es el rango meta-físico de la intidad yacente, por consiguiente, la causalidad meta-física constituye una desigualdad entre los organismos químico-orgánicos, pero esta causalidad no constituye la semejanza, solo la diferencia entre unos y otros, pero sobre todo los dispone o los indispose ante lo contingente, esto es, ante las circunstancias venideras. Lo más sobresaliente de este estadio de la vida, es que los organismos progenitores de las especies son consubstanciales, de no ser por la desigualdad meta-física, todas las determinaciones serían idénticas. Los organismos en su estadio orgánico-químico comparten un legado genotípico, una constitución genética invariable e inalterable aún. Queda claro entonces que los seres vivos son una sola familia, unida

por un legado genotípico, y también por un vínculo teleológico que los hermana, pero también queda claro que los seres vivos vertebrados solo se separan por las reacciones propias de su causalidad interior o lo que es lo mismo, su esencialidad espiritual. Las diferencias y hasta las divergencias en la realización de lo espiritual o meta-físico no constituye ninguna desemejanza, son solamente desigualdades o separaciones temporales. La intidad, principio increado e imperecedero latente en los seres vivos vertebrados es el mayor vínculo de hermandad que existe inter-especies.

Pues bien, la desemejanza no existe entre intidades, pero entre intidades si existe la divergencia de sensibilidades o niveles espirituales, a esta diferencia o divergencia es a la que me refiero cuando afirmo que la causalidad también es una diferencia, pero también he afirmado que este tipo de causalidad es una accidentalidad o contingencia propia de cierto libertinaje. (→) Así; tenemos que, la semejanza en la animalidad se da en dos aspectos, uno que es terrenal y perecedero y, otro que es espiritual e imperecedero, o bien, uno que es físico-genético y otro que es meta-físico, pero en estas semejanzas existen las diferencias o las desigualdades, en lo físico-genético existen las diferencias biofísicas y bioquímicas que son las que determinan la categoría y la especificidad animal, en lo meta-físico existen diferencias de espiritualidad que son precisamente las que constituyen la categoría meta-física, y estas diferencias de espiritualidad llegado el momento se manifiestan a través del comportamiento psíquico o temperamental. Tenemos entonces que, lo que provoca las desigualdades de los seres vivos vertebrados son solo desviaciones, en la naturaleza animal estas desviaciones lo constituyen ciertas intromisiones genéticas; ciertas diferencias bioquímicas que provocan una desviación o la mutación en los organismos químico-biológicos y se constituyen en una mínima constitución genética, en un nuevo y diferente código genético que se separa sustancialmente del legado genético progenitor, en la naturaleza espiritual también existen desviaciones que marcan las diferencias, estas desviaciones lo constituyen las desigualdades psíquicas o temperamentales entre las especies..

Estas desviaciones genéticas o nueva generación genética se originan por las distintas reacciones, en las reacciones los organismos químico-biológicos secretan ciertas sustancias que posteriormente se constituirán en el nuevo código genético o ARN, las secreciones de estos organismos al quedar expuestos directamente ante irradiaciones luminosas y otros factores químicos y térmicos se constituyen en los primeros signos vitales específicos, las sustancias que secretan los organismos químico-biológicos por la exposición se producen en función de la tolerancia/intolerancia de la sensibilidad meta-física ante las irradiaciones luminosas y demás factores, en la exposición cada sensibilidad meta-física reacciona distinta o particularmente. La tolerancia/intolerancia de los **seres vivos** se reactiva en los organismos químico-biológicos y es a partir de este momento que el temperamento animal empieza a manifestarse espontáneamente, pues la sensibilidad meta-física o nivel espiritual se manifiesta en la esfera de los seres vivos por reacciones espontáneas de tolerancia o intolerancia hacia circunstancias externas o ajenas. La sensibilidad espiritual en la esfera de los seres vivos se manifiesta a través de la tolerancia/intolerancia, el grado de tolerancia /intolerancia se constituye en el temperamento específico de las especies y por

consiguiente de cada uno de los seres vivos. El temperamento de los seres vivos se da por una causalidad; la causalidad de la acción meta-física, pero en la manifestación animal se convierte en un acto voluntarioso que determina la acción meta-física, como acto voluntarioso que es; se puede modificar, solo que los únicos que lo pueden modificar son los individuos de la especie pensante. Por el temperamento se alteran los organismos vivos y las circunstancias de los seres vivos en general, me refiero a los vertebrados, pues lo invertebrados carecen de temperamento. El temperamento en los seres vivos es el que determina el destino meta-físico o espiritual. No se deben confundir los caracteres de las especies con los temperamentos, pues unos son contingencias y los otros son causalidad. Los caracteres o rasgos específicos de las especies surgen al margen de las mutaciones de la organización químico-biológica, los temperamentos específicos de las especies surgen al margen del grado de tolerancia/intolerancia del nuevo código genético ante circunstancias adversas, solo que en función de la causalidad meta-física.

Con la constitución del nuevo código genético los organismos químico-biológicos adquieren la definición específica de la animalidad surgente, las diferencias de identidad que prevalezcan en una determinada especie es por razones temperamentales geográficas. La definición específica de la animalidad es por disposición de la nueva información genética, esta nueva presencia genética constituye lo propio de cada especie, lo propio de cada individuo que la integra, la particularidad específica de la animalidad es una reacción, las reacciones de los animales en general surgen entre la dualidad de las diferencias genéticas y espirituales, a través de esta dualidad se manifiesta propiamente lo particular de una especie, lo particular de una especie es el comportamiento; pues es a través del comportamiento que los individuos manifiestan su esencialidad específica.

Pues bien, las diferencias entre las especies vertebradas se dan por las diferentes emergencias genéticas constituidas al margen de circunstancias causales y contingentes, tales como las de la causalidad meta-física y las térmicas terrestres, las diferencias animales entre las especies son del orden de lo secundario, pues son las manifestaciones de las diferentes reacciones ante las diferentes provocaciones físicas, como tales son un resultado bioquímico contingente, las diferencias meta-físicas en las especies como ya lo sabemos se dan por la diversidad de niveles de espiritualidad, la causalidad meta-física entre las especies es una separación espiritual temporal y no constituye una diferencia importante. En la información genética de las especies están contenidas todas las diferencias importantes, como las del emergente código genético y como las morfológicas, la única analogía animal que existe entre especies es una analogía interna-orgánica, pues todas las especies por más diferencias que existan entre una y otra, comparten una organización visceral análoga, esta constante analogía es la que permite que todos los seres vivos tengan las mismas necesidades vital-naturales.

La reproducción o la multiplicación es lo que permite el desarrollo de los seres vivos, la multiplicación o replicación genética en los seres vivos es lo cotidiano, la reproducción en los seres vivos se inicia en el

momento de la autorreplicación de las partículas de la vida, ese momento en que las partículas se escinden en una replicante y una réplica, la réplica es la primera reproducción, luego les siguen reproducciones en los organismos químico-biológicos y en la posteridad continua en la actividad sexual, (→) pues es en los organismos químico-biológicos donde se reinicia la reproducción, la nueva generación genética progenitora del nuevo código genético o ARN es una reproducción, las especies emergentes del nuevo código genético son también una reproducción, en la sucesión de la existencia de los seres vivos la reproducción es el signo vital, la reproducción es constante en los seres vivos, cuando la reproducción cesa, fallecen. La constitución genética de los organismos químico-orgánicos es esencial, esto es, es la genética en su estado original, es pureza genética, los organismos químico-biológicos constituyen la complejidad genética, en la complejidad genética ya existe contaminación y manipulación genética, la presencia de un nuevo código genético que difiere del original se constituye en un agente contaminante y manipulador. (→) En la esfera de lo perecedero la entidad genética de los organismos químico-orgánicos se torna sensible y reacciona permitiendo la manipulación, en estos organismos la pureza genética cede ante los embates de los agentes catalizadores externos que terminan por doblegarla provocando la transformación o mutación.

En la posteridad la sensibilidad genética de los seres vivos, tanto la entidad genética original o ADN, así como la entidad del código genético específico, o ARN continúa replicándose en grandes cantidades, solo que los catalizadores ya no serán agentes externos, sino la población de enzimas, las enzimas son las supervisoras de toda la producción del ADN o ARN en los seres vivos. La sensibilidad o la sutileza de la entidad genética ya sea ADN o ARN es susceptible en todo momento de reacciones catalíticas, la manipulación genética puede ser dirigida desde dentro o desde fuera, esto es, por medios naturales o por medios antinaturales. La manipulación genética dirigida desde fuera en casos extremos, me refiero a casos en que los seres vivos sean replicados o clonados o casos de reproducción masiva de individuos no altera ni devalúa ni constituyen ningún tipo de desbalance en la producción genética natural, no quita ni pone un ápice en la histórica existencia genética; la existencia globalizada de la producción genética es una asignación de las partículas o gérmenes de la vida y, aunque estas copias mantengan una exactitud químico-orgánica y biológica y manifiesten a la vez un comportamiento apropiado a su especie o animalidad, no tienen ninguna conexión con la esfera de lo imperecedero; esto es, carecen de ese principio increado e imperecedero que es la Intidad. (→) Y si la clonación fuera con seres pensantes o humanos, estos carecerían de ese “sol interno” o “tercer ojo” que es el Inti o la Intidad.

La información genética en general puede ser manipulada artificialmente, puede ser modificada y alterada quiméricamente, puede ser modificada y alterada con fines benevolentes, pero no puede manipularse la “información” meta-física o espiritual; esta es irremovible e inalterable por medios antinaturales. Lo que sí se puede alterar es el orden de la existencia de seres vivos por medios antinaturales, por medios antinaturales se puede eliminar parcial o totalmente la existencia de especies vertebradas impensantes, inclusive la misma especie pensante. Este tipo de provocaciones o alteraciones biológicas cuando suceden en la existencia manifiesta de la vida traen el caos biológico-metafísico que se manifiesta

en los individuos de la especie responsable de tales actos, las especies o alguna especie en decadencia meta-física son las que pueden provocar crisis o rompimientos biológicos-metafísicos. En la eventualidad del caos biológico-metafísico la especie causante asumirá las faltas o “deuda” ajenas. (→)

Las réplicas que surgen en cada autorreplicación representan solo un porcentaje de la totalidad del recurso genético, la totalidad del recurso genético lo constituyen la población total de las partículas de la vida que han participado en la formación del mundo que habitarán. En cada autorreplicación surge una dote genética o ADN que de inmediato empieza a auto-multiplicarse y, en lo **mediato** empezará a reproducirse sexualmente, la cantidad que surja aumentará o disminuirá en función del aumento o disminución de las demás especies. La reproducción sexual en la histórica existencia de las especies no excede a la población total de las partículas fundadoras, la “sobrepoblación” no existe en el estadio de la vida manifiesta, pues “nadie” existe de más y “nadie está ausente”, pero la sobrepoblación si puede existir en una determinada especie. Cuando la sobrepoblación se da por causa del rompimiento o desequilibrio biológico-metafísico, la especie depredadora es la que se convierte en la de mayor población. (→) Así, la especie depredadora crece en función de la disminución de las demás especies, tal como lo veremos más adelante cuando me refiera en concreto al surgimiento de las especies particulares.

La cantidad de los seres vivos vertebrados es permanente; siempre ha sido la misma; la misma cantidad que surge en la sumatoria de la totalidad de las autorreplicaciones, es la misma cantidad que existió hace cuarenta o cincuenta macro ciclos solares un poco más un poco menos a la que existe en el presente y que existirá en el futuro; ni uno menos ni uno más, pero no podemos decir lo mismo de los individuos de las especies, pues las poblaciones en las especies son oscilantes, la cantidad de individuos que se apartan de una especie se agrega a otra o a otras. Así, lo que no es permanente es la cantidad de los individuos pertenecientes a las especies, las poblaciones en general aumentan o disminuyen en función de la especie pensante que es donde se origina la trasmigración, el tránsito o la trasmigración de una población a otra es constante y es lo que provoca la fluctuación poblacional de las especies en general. Pero esta fluctuación poblacional puede verse interrumpida por las alteraciones biológicas, el rompimiento de la fluctuación poblacional es el indicador del desequilibrio biológico-metafísico, cuando esto sucede, las especies víctimas tienden a desaparecer paulatinamente y, la especie depredadora aumenta su población desmedidamente. Y este desequilibrio animal lo podemos observar en algunas culturas del Planeta, pues aquellas culturas que han sido mayormente depredadoras de las especies im-pensantes son las que contabilizan la mayor cantidad de individuos.

En el transcurrir de la existencia manifiesta sin la presencia de trastornos biológicos; las poblaciones de las especies crecen o decrecen en función de la realización meta-física de la especie superior o pensante, pues es en ésta donde se origina el tránsito o la trasmigración, en las especies im-pensantes no se realiza

ninguna trasmigración si antes no se ha originado en la especie pensante. Ante la presencia de trastornos biológicos las situaciones biológicas se tornan severas, pues la trascendencia de las alteraciones biológicas provoca disfunciones tanto físicas como meta-físicas. El rompimiento del vaivén poblacional entre las especies significa el caos biológico-metafísico, lo que conlleva a la disfunción psíquica de los individuos en general y, en especial a los de la especie provocadora. La amenaza de caos biológico-metafísico es la de desaparecer la existencia de las especies víctimas, antes de la forzada desaparición de la especie victimaria, las alteraciones biológicas-metafísicas interrumpen la funcionalidad transmigratoria entre los individuos de las diferentes especies, por lo que obliga a la especie provocadora reemplazar parcialmente lo que estaba consignado para otras especies; esto es, asumir las “deudas” y “otras cosas” ajenas, pues el caos biológico-metafísico obliga al reacomodo animal-meta-físico. El más significativo síntoma de crisis o caos biológico-metafísico es el crecimiento desmedido de una especie, que generalmente es la especie depredadora, en tiempos de crisis biológica el crecimiento de los seres vivos vertebrados se bi-polariza, en un extremo la especie depredadora y en otro extremo las demás especies, una especie contra todas, una especie creciendo aceleradamente y todas las demás decreciendo con aceleración vertiginosa.

El crecimiento o el de-crecimiento poblacional de las especies ya sea por trastornos biológicos o por muertes provocadas no altera la cantidad inicial de los individuos, ésta siempre se mantiene invariable, entre tanto unas especies disminuyen su población otras la aumentan, entretanto una especie aumenta su población aceleradamente, las demás especies tienden a desaparecer; de esta manera, se mantiene la constante genética que origino el despertar de la vida de la organización biológica-metafísica. La muerte provocada de los individuos en general superados los límites de tolerancia biológica es otra forma de perturbación psíquica y, aunque no es un motivo de desequilibrio genético, si es una provocación biológica, pues superados los límites de tolerancia biológica; se provoca un gravísimo desfase entre lo poblacional y lo biológico-metafísico, este tipo de acciones cuando suceden trae consigo situaciones recurrentes que alteran la psiquis de los seres vivos en general y en especial a los de la especie responsable. (→)

El caudal genético procedente de los organismos químico-orgánico que es esencialmente ARN original, no difiere del caudal genético que fluye entre los seres vivos provenientes de la reproducción sexual, el caudal genético de los organismos químico-orgánicos constituye la base genética de los seres vivos, la que llamaremos la primera generación genética, pero esa primera generación también está presente en los seres vivos nacidos sexualmente, al igual que el caudal genético emergente, el ADN y el ARN específico que designaremos como la segunda generación genética. Pues bien, esa primera generación o base genética que conformo los primeros seres vivos y los primeros seres nacidos sexualmente se mantiene en la actualidad y se mantendrá hasta la consumación del ciclo de la vida manifiesta de manera inalterable; pero no sucede lo mismo con la segunda generación, una generación espontánea de procedencia terrenal, surge dentro de las condiciones y los determinismos de las condiciones prebióticas, y que no solo asume las características específicas de una animalidad particular; sino, también se doblega ante las reacciones y las

intenciones individuales de los organismos permitiendo la existencia de información genética exclusiva y hereditable.

Así, los primeros seres vivos provenientes de organismos químico-orgánicos, esto es, el período pre-embriionario, y los seres vivos provenientes de la reproducción sexual; comparten una misma base genética, en la reproducción sexual se trasmite la información genética progenitora sin alteraciones, esto hace que tanto los seres nacidos por sexo sean genéticamente idénticos a los seres procedentes de los organismos químico-orgánicos, salvo las diferencias genéticas existentes por el surgimiento del nuevo código genético o segunda generación; hasta el presente la entidad genética que dio origen a los seres vivos se mantiene sin alteraciones. Todo lo contrario sucede con la nueva o segunda generación genética dotada de gran sensibilidad física, las reacciones espontáneas que se dan en esta segunda entidad por la acción de los factores externos e internos se constituyen en agentes genéticos donde se registra la información vital específica, las reacciones del nuevo código genético del ADN y las del ARN específico ante circunstancias particulares son las que se constituyen en la información genética de los individuos, la sutilidad física de esta entidad es constantemente provocada por la intensidad del nivel meta-físico o espiritualidad del individuo, pero no solo por esa forma de energía temperamental, pues también intervienen las otras intensidades, me refiero a la intensidad mecánica; como la agilidad, la destreza y la inteligencia, lo mismo que a la intensidad física, como la dimensión corporal y la fuerza física. La intencionalidad de estos factores físicos y meta-físicos es tan determinante que modifica o reorganiza la constitución del ADN y del ARN específico o de la segunda generación, y hace que surjan otras entidades celulares genéticas o genes que son las que constituyen la herencia genética de los individuos. La constitución de nuevas entidades genética es constante en los individuos, y se reproducen a través de la experiencia individual, el comportamiento individual de los individuos es el principal generador de nuevas entidades genéticas. Esta información genética es la que se trasmite generacionalmente, y es la que hace que los individuos hereden de sus antecesores determinados genes que pueden activarse o permanecer pasivos en la experiencia vivencial. La aparición de estos nuevos genes de da en función de la intencionalidad de los factores físicos y meta-físicos, intencionalidad que se manifiesta en lo temperamental y comportamientos recurrentes. Una vez que un gen se constituye nunca se desvanece, permanecerá formando parte de la autonomía genética de la segunda generación o ARN específico junto a la del ADN. Los cromosomas heredados no necesariamente tienen que definirse, algunos nunca se definen, otros lo hacen desde muy temprana edad, otros cromosomas necesitan ser provocados para que se definan y se manifiesten tal como lo que son.

Tenemos entonces que, la organización genética que conforma los seres vivos se divide en dos generaciones, una primera generación procedente de un principio increado e imperecedero y una segunda generación creada y perecedera. Dos generaciones con la misma tendencia: multiplicarse y crecer. Multiplicarse es crecer, es así como crecen los seres vivos, multiplicándose y reorganizándose constantemente; la organización genética en cualquiera de sus dos aspectos es auto-replicable y

reproductible. Los seres vivos reciben de la organización genética el legado de la multiplicación y la reproducción y, es precisamente por esta aptitud a la multiplicación y a la reproducción que los seres vivos pueden también desarrollarse hasta el envejecimiento y, también pueden reproducirse sexualmente, (→) pues la multiplicación molecular y la reproducción sexual es parte del desarrollo sostenible de los seres vivos, la reproducción sexual tanto como la reacción molecular de reproducción encadenada es necesaria para la subsistencia animal, la existencia de la animalidad debe subsistir hasta que los ciclos vitales se consuman.

Los organismos progenitores de los seres vivos en el estadio químico-orgánico se reproducen y se multiplican, esto es, crecen y se auto-repican, pero no son organismos sexuales, al menos no surgen siendo organismos sexuales aunque terminan siéndolo, ya que se convierten en organismos sexuales cuando alcanzan la constitución de organismos químico-biológicos, por consiguiente la sexualidad en los seres vivos se inicia en los organismos químico-biológicos, y digo se inicia, porque es necesaria la presencia de **agentes externos** para que provoquen la disposición sexual, lo que solo sucede en la estructura químico-biológica de los organismos progenitores de los seres vivos. (→) La intensidad sexual de los seres vivos es masculina-adánica o femenina-evica y, es precisamente el tipo de intensidad lo que determina la disposición sexual, la sexualidad en los organismos químico-biológicos no surge por una auto-replicación o definición celular de células existentes propias del ARN original o del ADN o ARN específico, sino, surgen por insurrección celular; esto es, una formación celular que se ha constituido independientemente de los organismos, pues los principios o energías que constituyen lo masculino-adánico y lo femenino-evico son una insurrección de la energía orgánica vegetativa que ingresa a lo interno de la estructura químico-biológica ejerciendo una acción de estímulo nutricional.

Las réplicas en su estadio químico-orgánico carecen de estos principios de la fecundación, el estadio químico-orgánico de los seres vivos del tercer nivel no permite la presencia de aspectos de naturaleza perecedera, en este estadio las réplicas reaccionan pasivamente de acuerdo al grado de sensibilidad meta-física, las réplicas que posean el mayor grado de sensibilidad meta-física son las primeras en alcanzar el estadio químico-biológico y por consiguiente el período pre-embionario, ya en el estadio químico-biológico las réplicas reaccionan activamente; esto es, permiten ser provocadas y modificadas. La presencia de los aspectos perecederos a lo interno de las réplicas es inmediata al momento en que las réplicas en su estadio químico-orgánico inflexionan al estadio químico-biológico; lo mismo que las orientaciones biológicas de las determinaciones de los factores del entorno, estos aspectos solo surgen dentro de la nueva estructura biológica. La sexualidad de los individuos no es una predestinación de lo meta-físico, un “capricho” de la naturaleza o una casualidad; la sexualidad es una determinación de las células proteínicas que sustentan la base de la vegetalidad; la sexualidad es un tropismo nutritivo. (→) La tendencia sexual en los primeros organismos solo se puede originar en la estructura químico-biológica, pues es necesaria una estructura de mayor complejidad biológica-genética para que lo adánico y lo evico, principios activos-organizativos puedan organizarse y puedan dimensionarse cada cual en su definición sexual.

Lo femenino y lo masculino son los principios que originan y por consiguiente rigen todo lo que existe en la esfera de la existencia manifiesta, tanto en la naturaleza animal como en la naturaleza vegetal. A la naturaleza animal llegan por vía de la naturaleza vegetativa, pues mucho antes de que estos principios se manifiesten en la animalidad ya se han organizado para fundar los cimientos de la vegetalidad. Lo adánico y lo evico o lo que es lo mismo, lo masculino y lo femenino son energías orgánicas de diferentes intensidades vitales, siendo lo femenino o evico la energía de mayor intensidad, la intensidad en lo adánico y lo evico se manifiesta en la acción excitativa y en la actividad organizativa. Lo adánico tanto como lo evico son insurrecciones de la materia, surgen precisamente del estado de excitación que alcanza la materia cuando llega al estado mineral-biológico, esto es; cuando se da el punto de inflexión del que ya se hizo mención; aquel en que la materia deja de ser materia prima para convertirse en materia secundaria; esto es, materia en descomposición, o bien, cuando lo homogéneo comienza a sintetizarse entre lo heterogéneo.

La materia al alcanzar el estado de descomposición entra en un estado temporal de reacciones de alta intensidad molecular, liberando por consiguiente intensas energías que se constituyen en principios activos y organizativos en la continuación de los procesos de descomposición; la energía que se desprende por efecto de esta excitación temporal es también una energía de naturaleza excitativa, y se divide en dos períodos: un primer período de mayor intensidad orgásmica y un segundo período de menor intensidad orgásmica, en el primer período se constituye lo femenino o evico y en el de menor intensidad orgásmica se constituye lo masculino o adánico. Estas energías cada cual en su tiempo, pues surgen diacrónicamente,(→) al hacer contacto o frotarse con los demás elementos de esa floreciente estructura mineral-biológica provocan la auto-replicación de las células que constituyen esa estructura en ese momento, la células réplicas que surgen de esa provocación sucumben ante la excitación de lo evico tanto como de lo adánico y se convierten en entidades genéticas de idéntica naturaleza; o sea, células de naturaleza excitativa y de gran actividad organizativa, pero especialmente células fecundantes de origen vegetativo; que penetran toda clase de organismos biológicos, una vez que estas entidades genéticas pasen a formar parte de la constitución genética de los organismos sean animales o vegetales se convierten en las células fecundantes tal como sucede con los organismos biológicos del segundo nivel, pero en un tercer nivel estas entidades genéticas se convierten en los principios de la sexualidad o células de la reproducción sexual, ante la presencia de estas entidades sexuales, los organismos biológicos del tercer nivel se convierten en organismos femenino-evico o masculino-adánico, lo que significa que en adelante el desarrollo y el crecimiento de los organismos biológicos van a estar en función de la disposición sexual, la cual puede ser evica o adánica; principios activos-organizativos de la conformación prototípica animal.

La presencia de células germinativas o principios de la sexualidad a lo interno de los organismos progenitores de los seres vivos en el estadio químico-biológico define la disposición sexual, la cual puede ser

evica o adánica, la disposición sexual es la que determina la funcionalidad fisiológica tal como lo veremos muy pronto, y además genera el estadio pre-embionario prototípico específico, en el cual se define la entidad animal específica. Con el surgimiento de las células de la sexualidad se interrumpe la auto-replicación prototípica, esto es, que en lo mediato la multiplicación de la vida no volverá a suceder por auto-replicación, los organismos biológicos que dan “origen” a la animalidad no se volverán a auto-replicar tal como lo hicieron las partículas de la vida en su momento, sino que en adelante la multiplicación de los animales vertebrados será por acoplamiento sexual, por la atracción y la provocación sexual, esto es, por la excitación orgásmica de lo evico-femenino y lo adánico-masculino.

Lo masculino-adánico y lo femenino-evico no interfiere en la producción o auto-replicación celular de la constitución genética de la primera generación ni de la segunda generación, la reproducción celular de estas generaciones genéticas se sigue realizando en los animales nacidos por sexo tal como se reprodujo en los organismos progenitores o réplicas, lo masculino-adánico y lo femenino-evico son células inspirantes e influyen por igual en todos los organismos biológicos, estas células o entidades genéticas de excitación orgásmica surgen de las reacciones de la materia al sentir la presencia del elemento agua en el estado líquido, la presencia mediata e inmediata del elemento agua provoca en los organismos minerales-biológicos la entropía de sus elementos, por lo que se acelera el proceso de disolución de la homogeneidad de la materia, procesos de los cuales brota la realidad perecedera.

Lo adánico y lo evico principios de naturaleza perecedera son las fuerzas o las energías que dirigen la replicación o la multiplicación de los seres vivos en la esfera de la existencia manifiesta, estas energías se constituyen en principios substancialmente nutricionales; como entidades genéticas tienen bases proteínicas de origen vegetal. Su estimulación nutricional se convierte en la mayor determinación biológica, a saber; la determinación heterogénea de los rasgos biológicos de la sexualidad, la sexualidad no es una propensión exclusivamente animal, la sexualidad es una tendencia biológica de origen vegetal que se manifiesta en todos los organismos biológicos animales y vegetales.

Las insurrecciones de la materia que constituyen los dos tipos de energía sexual surgen en tiempos diferentes y, se constituyen como tales; de manera separada y en tiempos diferentes, las primeras insurrecciones son las que dan origen a la energía evica-femenina y las segundas insurrecciones de menor intensidad originan lo adánico-masculino, y aunque estas fuerzas que constituyen estos principios activos-organizativos siempre han estado inseparablemente entre la homogeneidad de la materia; o sea, entre los procesos de la materia prima, surgen en tiempo y en situaciones distantes. Lo masculino-adánico y lo femenino-evico no es una eventualidad del tercer nivel, tal como ya lo hemos señalado con anterioridad, este evento deviene en el nivel de la fecundación o sea el segundo nivel, que es donde la materia prima se desdobra a materia en proceso de disolución acelerada. Es en ese nivel donde realmente surge lo adánico y lo evico, solo que en esas condiciones prebióticas tanto lo adánico como lo evico tienen en el desarrollo biológico una participación pasiva; pues tal como ya lo indiqué antes, en este segundo nivel estos principios

tienen la misma intensidad e igualmente la misma actividad organizativa y además los organismos biológicos de ese nivel no son aptos para la reproducción sexual, razón por la que no se marca la diferencia. La presencia de lo adánico y lo evico en los organismos biológicos de un segundo nivel solo contribuyen a acelerar los procesos de mutación, tal como ya lo hemos indicado en líneas anteriores y, aunque la energía evica es siempre superior en intensidad que la energía adánica, en las condiciones prebióticas del segundo nivel tienen la misma capacidad organizativa, por lo que su acción y su participación en la transformación biológica de estos organismos es indiferente. La actividad organizativa de lo adánico y lo evico no se diferencia en los primeros períodos de la prebiosis; esto es, en los procesos de transformación biológica que suceden en el segundo nivel orbital, pues en este estadio orbital aún no se manifiesta a plenitud la heterogeneidad de la materia orgánica, pero en el nivel de la sexualidad o tercer nivel la actividad organizativa de estos principios marcan una gran diferencia entre sí y, se constituyen en entidades genéticas autónomas con absoluto determinismo sexual. Las condiciones prebióticas del tercer nivel y la presencia de elementos tales como el agua hacen de este nivel el nivel de la germinación, entre las condiciones germinativas los organismos biológicos se tornan muy sensibles y reaccionan de manera espontánea ante las condiciones vigentes locales; dejándose influenciar por la fuerza de la vigencia de tales condiciones.

Las condiciones prebióticas del planeta alcanzan la mayor actividad biológica en los inicios de la trayectoria del tercer nivel, el nivel de las condiciones germinativas y, es precisamente por esta razón que todos los organismos se tornan bastante sensibles, incluso las partículas de la vida que pronto se convertirán en organismos animales. La actividad biológica de este nivel es la que permite a la vida manifestarse en su total plenitud, la actividad biológica alcanza la máxima intensidad prebiótica cuando lo adánico y lo evico intervienen ejerciendo cada cual su propia autonomía, o sea, su propia actividad organizativa. (→)

La actividad prebiótica del tercer nivel se divide en tres fases fundamentales, una primera fase de baja intensidad prebiótica que corresponde al tiempo que precede a la auto-replicación prototípica, de la cual ya hemos hecho mención; específicamente a la primera auto-replicación que es la que corresponde a la especie superior, una segunda fase de alta intensidad prebiótica que corresponde al período de los organismos en el estadio químico-orgánico hasta alcanzar el estadio químico-biológico en el cual adquieren la disposición sexual, en esta segunda fase los organismos progenitores de los seres vivos alcanzan el estadio pre-embriionario, y por último la fase de la definición sexual o tercera fase, en esta tercera fase los organismos químico-biológicos se convierten en organismos biológicos-sexuales o lo que es lo mismo; en embriones. La disposición sexual no es exactamente la definición sexual pues en el estadio químico-biológico o pre-embriionario no existen rasgos morfológicos sexuales, la disposición sexual en el estadio químico-biológico es solo una forma de funcionalidad fisiológica que corresponde a la intensidad de lo evico o lo adánico. (→)

La actividad biológica animal del período prebiótico alcanza la estabilidad biológica cuando la especie en formación prototípica alcanza el estadio embriionario; o bien, cuando las propiedades propias de la especie alcancen manifestarse en su naturaleza genética, y cuando la conformación biológica prototípica de la

animalidad concluye inicia el ciclo de la reproducción sexual, el ciclo de la reproducción sexual se inicia cuando los organismos animales se constituyen como tales; esto es, como organismos animales biológicos sexuales, pues en el estadio embrionario cada especie adquiere la especificidad y por consiguiente la sexualidad. En el estadio embrionario concluye el período prebiótico de la animalidad y se inicia una nueva actividad biológica animal: la actividad sexual biológica. La actividad sexual biológica asume mediatamente la multiplicación o la replicación de los seres vivos. (→) Llegado el momento oportuno veremos más detenidamente cada una de las fases del período prebiótico del tercer nivel.

Pues bien, aunque las células de la sexualidad surgen en el segundo nivel, es hasta el tercer nivel en que estas entidades genéticas de naturaleza excitativa se manifiestan en todo su esplendor, las condiciones prebióticas del tercer nivel las mantiene en constante excitación orgásmica por lo que la energía organizativa que ha permanecido por algún tiempo de manera pasiva dentro de los cimientos de la vegetación se libera y se manifiesta determinadamente. La manifestación de los principios de la sexualidad en su plena autonomía pone de manifiesto la heterogeneidad en la naturaleza tanto animal como vegetal, la liberación de la energía sexual suscita la reproducción sexual entre los organismos biológicos, primero vegetales, luego animales y, aunque estas células sexuales hayan permanecido por mucho tiempo dentro de los cimientos de la vegetación, no se habían manifestado en su plena heterogeneidad por las razones que ya hemos citado. Llegado el momento de ejercer y de influir con todo su poder determinativo estas entidades excitativas establecen un nuevo límite fronterizo entre las condiciones prebióticas y las condiciones biológicas en su plena manifestación, los primeros organismos biológicos en cruzar este límite son los de naturaleza vegetal, posteriormente lo hacen los organismos animales, o bien sea, los organismos animales de la especie pensante, pues estos organismos son los primeros en superar los límites de los procesos prebióticos. (→)

En los organismos biológicos vegetales la interacción de lo adánico o lo evico actúa como ha de esperarse de maneras muy diferentes a cómo actúa en los organismos animales; veamos: entre los cimientos de la vegetación del nivel anterior ya estos principios se habían establecido pero sin hacer diferencia, en ese nivel siempre permanecieron al lado indiferentemente uno del otro; tal como lo anotamos líneas atrás, pero ya en un tercer nivel la indiferencia desaparece y se convierten en entidades con particularidades e intencionalidades heterogéneas. Estas entidades nunca se diferenciaron en los organismos biológicos vegetativos en su existencia incipiente, o sea, en el nivel precedente; ahí en ese lugar y en sus intervenciones incipientes fecundaron la materia que da origen a la existencia vegetal, ya en la posteridad, esto es, en las condiciones prebióticas del nivel de la sexualidad o tercer nivel, estas entidades se diferencian y se transforman cada cual en su propia existencia sexual-genética y hacen que germine el primer estadio de la vegetación.(→) En cuanto a los organismos animales lo mejor es esperar hasta el momento de la auto-replicación de las especies y posteriormente para conocer de qué manera se activa la tendencia sexual en la animalidad en el nivel de la sexualidad. (→)

Tenemos entonces que; los principios o las energías que rigen la tendencia sexual en los organismos biológicos en su incipiente existencia interactúan de manera indiferente, la sexualidad de los organismos biológicos en este estadio orbital del segundo nivel no alcanzan manifestar su intensidad heterogénea, las células fecundantes dentro de los procesos simples, o bien, dentro de la homogeneidad de los elementos no alcanza la excitación orgásmica necesaria para adquirir la autonomía sexual-genética, la autonomía sexual-genética se da un momento de flexión, la autonomía de las intensidades sexuales evico y adánico surge entre los límites fronterizos de la causalidad de los procesos prebióticos y la contingencia de las formas orgánicas-biológicas, la entidad evica de mayor intensidad excitativa y por lo tanto de mayor actividad organizativa es la primera en establecerse en su autonomía. (→)

Pues bien, la reproducción sexual se da por el encuentro de estos dos principios sexual-genéticos, pues tanto la adánico como lo evico son entidades “desconocidas”, y aunque comparten una misma fuente, surgen en fases diacrónicas y en situaciones distintas, así, lo adánico y lo evico tienen que re-encontrarse y reconocerse. (→) En la transformación sexual los organismos químico-biológicos se convierten en entidades heterogéneas tanto en las entidades animales como en las entidades vegetales, porque la vegetación también tiene un periodo químico-orgánico y un periodo químico-biológico antes de constituirse en organismos biológicos-sexuales de naturaleza vegetal. En los organismos químico-biológicos animales la transformación sexual la adquieren al alcanzar el estadio embrionario. La replicación dirigida por la sexualidad biológica de las entidades, ya sean animales o de naturaleza vegetativa; es el principio de la reproducción sexual, pues la reproducción sexual es algo que se inicia, y se inicia con la primera especie, la especie pensante es la que inicia la reproducción sexual. (→) En la animalidad el principio de la reproducción sexual yace en la disposición sexual de los organismos químico-biológicos, el estadio químico-biológico de las réplicas ya es un organismo biológico complejo que solo le falta mutarse en una entidad sexual-biológica para convertirse en un embrión animal. (→) La disposición sexual en los organismos químico-biológicos progenitores de los seres vivos se convierte en una necesidad biológica-nutricional, pues estos principios por su naturaleza celular se instituyen como agentes terapéuticos de gran actividad motora y psíquica, la presencia tanto de lo evico como de lo adánico desencadenan diferentes reacciones terapéuticas que provocan en los organismos la sed nutricional-animal.

La presencia de las células de la sexualidad en los organismos químico-biológicos de las réplicas no solo despierta una necesidad nutricional, también despierta la sensibilidad instintiva animal, o lo que es lo mismo; el despertar animal. Las células de la sexualidad son las trasmisoras de el “espíritu” de la naturaleza, la psiquis de la naturaleza se trasmite a los organismos biológicos a través del principio de la sexualidad el cual lo contiene, y es transmitido en “parte” a las posteriores generaciones a través de la reproducción sexual, pues tanto lo adánico como lo evico por su naturaleza insurrecta se constituyen en los agentes trasmisores de fuerzas naturales de intensidades psíquicas más que de intensidades físicas. Digo

en “parte” porque este “espíritu” o “alma” de la naturaleza no fluye en su totalidad psíquica-instintiva a los posteriores estadios generacionales de la animalidad, pues el alma de la naturaleza en la animalidad vertebrada tiende a “ocultarse” ante la presencia de lo meta-físico o espiritual, pero la mayor “parte” de estas energías psíquicas-instintivas de la organización vegetal-mineral son transmitidas a través de lo evico, y dado que la naturaleza de la disposición evica es de mayor intensidad que la adánica, lo evico se constituye en un trasmisor del “espíritu” de la naturaleza más pujante que lo adánico, la naturaleza adánica por su parte se convierte en un trasmisor de intensidades físicas más que las psíquicas-instintivas, como la fuerza física. La intensidad o la fuerza psíquica de la naturaleza en los seres vivos es el mismo instinto animal, el instinto animal es una parte del “alma” de la naturaleza, lo poseen todos los seres vivos; vertebrados e invertebrados, pero es solo una parte de esta alma, pues el “espíritu” o concentración psíquica-instintiva de la naturaleza se “distrae” en la animalidad vertebrada, en los demás organismos biológicos la concentración psíquica-instintiva es muy diferente a la de los vertebrados, pues la psiquis de la naturaleza alcanza a todos los organismos biológicos; trátase de organismos vegetales o animales, pues la vegetación también posee determinada concentración psíquica, solo que la energía psíquica de los organismos biológicos no animales se manifiesta a través de las propiedades terapéuticas y en los organismos animales la manifestación de lo psíquico se convierte en un instinto funcional de sobre-vivencia.

El instinto animal es una constante psíquica de la naturaleza que se transmite a los seres vivos, todos los organismos biológicos progenitores de seres vivos al constituirse en organismos de disposición adánica o evica sean estos vertebrados o invertebrados aprehenden la misma concentración psíquica-instintiva, concentración que se desagrega y que será transmitida como legado genético a las siguientes generaciones. Esta constante se da incluso en futuros microorganismos y en aquellos organismos de reproducción asexual, tal como sucederá próximamente con algunas de las existencias de seres vivos dentro de los invertebrados, pues este tipo de existencias animadas por la cercanía con los organismos vegetales llegado el momento de su existencia poseerán ambos principios sexuales, serán animales cumplidamente hermafroditas, o bien, seres auto-fecundantes (→) Y aunque todos los organismos progenitores de seres vivos – porque aún me estoy refiriendo a las réplicas en su estadio de organismos biológicos y, no precisamente a organismos biológicos reproducidos sexualmente, pues aún falta para llegar a ese momento - tienen la misma concentración psíquica, cada cual manifestará diferentes grados de psiquismo, ya que el “alma” de la naturaleza entre los vertebrados se distrae gradualmente; según la especie y según los individuos, la causa de esta distracción es que en los vertebrados existe otra “alma” de naturaleza diferente; **la Intidad**, principio increado e imperecedero, con un nivel de espiritualidad, y en el momento oportuno con una actitud racional y una aspiración meta-física a realizar. El psiquismo en los vertebrados se ve opacado ante la presencia de un principio superior y, aunque en la mayoría de las especies vertebradas este principio se mantiene en reposo, ya que solo en la especie pensante este principio espiritual-racional esta activamente, aun así, todos los vertebrados poseen y manifiestan un nivel de espiritualidad. La

espiritualidad de los seres vivos vertebrados minimiza el “sentimiento” de la naturaleza, entre menor sea el rango de espiritualidad mayor será la intuición animal y viceversa y, donde no existe ningún rango de espiritualidad; tal como será el caso de los invertebrados; esto es, llegado el momento de su surgimiento, la intuición animal se manifestará con gran riqueza psíquica. La concentración psíquica o riqueza psíquica en los organismos vegetales también es una constante, todos los organismos biológicos vegetales poseen la misma concentración de esta “alma” de la naturaleza, y al igual que en los invertebrados, en estos organismos también el “alma” de la naturaleza se manifiesta de manera gradual o específica. Así, lo que provoca la graduación psíquica de los organismos no animales es su “pureza” genética, pues la vegetación tiene su propio ARN que es la constitución proteínica más simple, pero también adquiere el ARN específico, que surge de manera muy similar a como surge en los organismos animales y especialmente cuando se da la mezcla proteínica de diferentes especies vegetales, de manera que, entre mayor presencia de ARN en estado puro o simple mayores propiedades psíquicas tienen las plantas y, entre mayor sea la presencia del ADN menores propiedades terapéuticas. Pero el caso de los vertebrados es más complejo aun, pues lo psíquico de la naturaleza no solo tiene que enfrentarse a una naturaleza espiritual de trascendencia superior y de actitud racional que la distrae y por lo tanto la minimiza; sino que también el nuevo código genético del ARN específico y la aparición del ADN resultante se convierte en un obstáculo impidiendo la agitación libre de las fuerzas psíquicas-instintivas, pues las células de la sexualidad o principios adánico y evico al incorporarse y mezclarse con el ARN específico y el ADN existente en los organismos químico-biológicos progenitores de los seres vivos pierden su morfología original para mutarse en células de descendencia animal, esta adaptación celular se da en un corto proceso en el cual la transformación o mutación genera un ocultamiento parcial de la concentración psíquica que poseen las células de la sexualidad en su origen vegetal, así, de acuerdo a la naturaleza específica del ARN el ocultamiento será mayor o menor. La constitución específica del reciente ARN es junto al nivel espiritual o rango meta-físico el gran determinante de la actividad psíquica y la agudeza instintiva de los seres vivos vertebrados.

Pues bien; en la esfera de la existencia manifiesta de la animalidad no existe la plena manifestación psíquica e instintiva, pues el “sentimiento” o alma de la naturaleza no posee una autonomía absoluta, ni siquiera en la animalidad invertebrada, ya que en la constitución proteínica de estos seres también se encuentran vestigios de ARN resultante, las células de la sexualidad en su estado original si poseen toda la potencialidad psíquica-instintiva, pero al convertirse en células de descendencia animal y constituirse en parte del ARN específico y en ADN resultante la potencialidad psíquica-instintiva se segrega y solo queda en acto un porcentaje menor, la otra parte queda “oculta” o en potencia. Aparte de las células de la sexualidad no existe ninguna entidad biológica animal que sea “vocero” de la absoluta actividad psíquica e instintiva, de manera que el “espíritu” de la naturaleza busca manifestarse por otros medios que no sean los seres vivos para manifestarse en su plenitud, manifestaciones que provocan el asombro, la consternación o el

temor en la animalidad. En ocasiones entre los mismos seres vivos se manifiesta de maneras parasicológicas, provocando el asombro, la incertidumbre o la incredibilidad; como cuando en forma de **anticipaciones** brota milagrosamente y se revelan especialmente en los pensantes manifestaciones extrañas a la experiencia, pues esta parte psíquica-instintiva ocultada no significa que no pueda mostrarse del todo; solamente que no forma parte de la experiencia cotidiana que sustenta el diario vivir, pero que en estados transitorios; esto es, momentos en que las fuerzas psíquicas-instintivas activas y ocultas se equilibran, se revelan manifestaciones con “misteriosa” y asombrosa anticipación. El “espíritu” de la naturaleza en la condición animal se convierte en un accesorio de un poder superior de trascendencia espiritual y de actitud racional; tal como lo es la **Intidad**, y en tal situación, siempre estará sujeto a la causalidad de este principio meta-físico, pero fuera de la animalidad el “espíritu” de la naturaleza es el gran regente; todo lo rige y lo sujeta, la razón es obvia, la naturaleza es creación, ha sido creada por la causalidad de las partículas de la vida para así poder llegar a manifestarse en la esfera de la existencia manifiesta; accesoriamente, la naturaleza es solo el “escenario” donde se realizará la existencia manifiesta; es la culminación de un proceso iniciado por las partículas de la vida; tal como ya lo hemos anotado, por lo tanto el “espíritu” o alma de la naturaleza dispone y gobierna el “escenario” pero no dispone ni gobierna a plenitud en los seres espirituales; esto es, no domina donde existan grados de espiritualidad o rango meta-físico alguno. La animalidad pensante y en posesión de lo espiritual por su parte, puede y debe doblegar el “espíritu” de la naturaleza, de hecho, tiene que superarlo para ascender en la escala de los valores meta-físicos, pero fuera de esta animalidad el “espíritu” de la naturaleza es indomable, pues está en su propio reino y en donde no existe quien se le oponga y aunque haya sido asolado por la insensatez animal no se doblega ante la animalidad.

Prosigamos entonces, tenemos que; el “espíritu” de la naturaleza se “personifica” en los principios o células de la sexualidad; tanto lo femenino-evico como lo masculino-adánico son los agentes referentes de esta “alma” de la naturaleza; y como tales transmiten este “espíritu” a toda entidad ya sea animal o vegetal, en la esfera de la existencia manifiesta estos principios son la causa de todo ser viviente; sea animal o vegetal, y en todo organismo biológico está presente la esencia o “espíritu” de la naturaleza.

En la autonomía animal; el “espíritu” de la naturaleza se manifiesta con “doble personalidad”, éste se manifiesta con una “personalidad” evica o con una “personalidad” adánica, la autonomía animal es adánica o es evica, ambas autonomías difieren en intensidad e intención, cada cual en su intencionalidad e intensidad reacciona y acciona. Cada cual tiene su propia intencionalidad y su propia intensidad orgásmica, intencionalidad e intensidad constituye la capacidad organizativa, de manera que cada cual tiene su propia capacidad organizativa, la capacidad organizativa de lo adánico o lo evico constituye la disposición vital, así que cada cual tiene su propia disposición vital. La disposición vital de lo adánico y lo evico en los organismos químico-biológicos determina la funcionalidad psíquica-biológica, la cual es estable cuando la disposición vital es evica y es inestable cuando es adánica, en la estabilidad funcional lo psíquico y lo biológico se conjunta, conjunción que permite una mayor fluidez proteínica y también psíquica; la concordancia entre lo

psíquico y lo biológico favorece tanto a lo psíquico como a lo biológico, pues por mantenerse el equilibrio de ambas actividades prebióticas se mantiene una mayor concentración tanto de lo psíquico como de lo biológico; lo cual favorece el proceso pre-embionario. En la inestabilidad funcional lo psíquico y lo biológico es de difícil avenimiento, situación que interfiere en la interacción con el medio exterior que provee el sustento nutriente básico de este período prebiótico,(→) la desavenencia entre lo psíquico y lo biológico no favorece ni a uno ni a lo otro, pues la discordancia provoca la desconcentración especialmente en la actividad psíquica más que en lo proteínico, lo cual entorpece y retrasa el desarrollo de la amorfo-génesis pre-embionaria. En la conformación pre-embionaria la funcionalidad psíquica-biológica es la que determina la funcionalidad orgánica y la intencionalidad sexual de los organismos en formación; cuando ésta es de una disposición evica la funcionalidad orgánica se “hembraliza”, esto es, adquiere una conformación conceptiva, la cual será en la posteridad el “laboratorio” donde se verificará la reproducción animal, cuando ésta es de una disposición adánica la funcionalidad orgánica se “hombrea”; esto es, adquiere una funcionalidad orgánica progenitora de su propia “semilla” la cual le permitirá en la **intersección** con lo evico reproducir su propia especie. (→)

Pues bien, la funcionalidad psíquica-biológica en la animalidad es concordante o es discordante, en lo adánico lo psíquico y lo biológico es disonante, en tanto en la disposición evica; lo psíquico y lo biológico se enlazan concordantemente, la disonancia por su parte genera la irregularidad, por su parte el enlace concordante genera la regularidad en las funciones fisiológicas del ciclo de los organismos animales en conformación pre-embionaria, la irregularidad de las funciones fisiológicas provoca en los organismos en conformación pre-embionaria la inestabilidad emocional, pues en ocasiones lo psíquico es más intenso que la actividad biológica, y en otras la actividad biológica prescinde de lo psíquico, en consecuencia las reacciones orgánicas son más impulsivas e impetuosas, la regularidad fisiológica por su parte genera en la disposición evica la estabilidad emocional, ya que lo psíquico y lo biológico marchan con igual ritmo. La concordancia entre lo psíquico y lo biológico de la disposición vital evica permite una mayor funcionalidad fisiológica en la amorfo-génesis de los organismos animales en este estadio pre-embionario, la funcionalidad evica por mantener el equilibrio entre lo psíquico y lo biológico reacciona con mayor disposición e interacción dentro de las condiciones prebióticas, por su parte la discordancia entre lo psíquico y lo biológico de lo adánico genera cierta indisposición de enlace entre los organismos con los nutrientes externos de las condiciones prebióticas, lo que provoca cierta insensibilidad orgánica y en consecuencia un lento reaccionar en la amorfo-génesis pre-embionaria. Por su parte, la fluencia entre lo psíquico y lo biológico en lo evico favorece la formación y la constitución de la amorfo-génesis inicial de la animalidad en el proceso de transformación, y es la causa de que la entidad evica sea la primera en constituirse, (→) pues la estabilidad emocional orgánica permite con mayor eficacia el enlace de los nutrientes externos con la composición química interna de los organismos aun en el estadio del ciclo químico-biológico.

La discordancia entre lo psíquico y lo biológico de la disposición adánica se da por una cuestión de acomodamiento o de adaptación entre uno y lo otro, no implica oposición alguna, la discordancia se da por la insensibilidad orgánica de la condición adánica respecto a la interacción con el medio externo que provee estimulación nutricional, la discordancia y la concordancia tampoco son oposiciones, simplemente se trata de disposiciones vitales con distintas funcionalidades fisiológicas debido a las reacciones orgánicas ante los estímulos nutricionales externos. No existe ningún tipo de resistencia o desconocimiento entre lo psíquico y lo biológico, tal como si existe con la causalidad meta-física o nivel de espiritualidad que, aunque se mantiene en reposo o en condición “dormitante” en este ciclo prebiótico genera ciertas reacciones que provocan grados de sensibilidad corporal consecuente con la causalidad meta-física o rango de espiritualidad.

En el estadio pre-embrionario se genera un desconocimiento de lo psíquico-biológico con las reacciones de lo espiritual, pero este desconocimiento no altera sustancialmente la disposición vital de los organismos ya sean estos de disposición adánica o evica, ya en el período embrionario la resistencia comienza a suscitarse en función de la causalidad meta-física. El grado de desconocimiento y de resistencia que se da entre lo psíquico-biológico con las reacciones de lo espiritual generan parte del comportamiento animal, dispone o indispose mediatamente a la animalidad, pero en el estadio pre-embrionario y en el embrionario no genera importantes provocaciones o diferencias en la funcionalidad fisiológica, la disposición vital en el período pre-embrionario se diferencia por ser concordante o discordante, tanto la compatibilidad evica como la incompatibilidad adánica con los medios externos de estimulación nutriente son una consecuencia de la intencionalidad e intensidad orgásmica tanto de lo adánico como de lo evico, estas diferencias de sensibilidad o reacción orgánica hacia el medio externo surgen en el despertar animal y se seguirán manifestando de una u de otra manera ya en el transcurso de la histórica existencia sexual de las especies vertebradas o invertebradas, pues tanto lo adánico como lo evico son estructuras celulares que se diferencian entre sí, y por lo tanto tienen que surgir dos tipos de sensibilidad instintiva; o lo que es lo mismo, un despertar animal adánico y otro despertar tipo evico.

El despertar animal sucede en un estadio pre-embrionario, sucede al primer contacto con las células de la sexualidad, dicho, en otros términos; el despertar animal se da por un estímulo nutriente, efectivamente; el factor nutricional de lo adánico y lo evico es de tanta intensidad que genera en los organismos químico-biológicos la sed nutricional y por consiguiente el despertar de la sensibilidad animal. El despertar animal prototípico o “preconcebido” surge entre la amorfía animal de los organismos químico-biológicos, los cuales carecen de morfología animal, pero si tiene éstos propiedades biológicas que provocan necesidades básicas vitales de mucha intensidad, como también una sensibilidad corporal que es consecuente con la causalidad meta-física, la cual les permite reaccionar e interactuar con el entorno de las condiciones externas, pero estas diferencias no son determinantes. Finalizado el período pre-embrionario la amorfía se transforma en morfología, se transforma en un embrión sexual-biológico; esto es, en un organismo sexualmente definido y una animalidad también definida que solo le resta el despertar espiritual. En el despertar animal o despertar

de la sensibilidad instintiva surge a la vez la autonomía instintiva animal, pero es una autonomía instintiva no específica, no representa ningún patrón específico de la animalidad, y tal como ya lo he mencionado desde líneas atrás; la animalidad empieza a ejercer su propia autonomía instintiva desde este período químico-biológico de los seres vivos, la autonomía instintiva animal en ese período pre-embionario es bastante intensa; esto en cuanto a las reacciones corporales con el medio exterior, más que la autonomía espiritual en ese mismo período, pues es la animalidad lo que se está erigiendo y no la potestad espiritual, la intensidad y la intencionalidad de lo espiritual en este período pre-embionario y también en el período embionario se mantiene en reposo o “dormitante”. (→) El período en que se da el despertar animal es un período de transición entre la constitución químico-biológica de los organismos progenitores de los seres vivos y la constitución sexual-biológica o definición sexual; o bien, el tránsito entre el pre-embrión y el embrión animal. Con el despertar animal la constitución químico-biológica progenitora de los seres vivos se transforma en una constitución sexual-biológica por la razón de que la disposición adánica o evica genera las funciones que determinan la sexualidad. Pues, en la constitución sexual-biológica o embrión se conjunta las diferentes intensidades y se configura la anatomía animal, ya que la intencionalidad y la intensidad tanto de lo adánico como lo evico se asocian con las propiedades biológicas que la naturaleza le confiere a las partículas réplicas en el momento de la auto-replicación, me refiero a la intensidad mecánica y la intensidad física, valores de la escala termo-mecánica que la naturaleza confiere a las partículas réplicas de acuerdo al rango de espiritualidad y que en su efecto son las que determinan la estructura anatómica. (→)

Prosigamos; los organismos en el estadio químico-biológico aun con el despertar animal y la disposición sexual aun no alcanzan el estadio embionario, pero para alcanzar el estadio embionario es necesario que ya se haya dado el despertar animal o el despertar de la sensibilidad instintiva, y que la disposición sexual de lo adánico o lo evico haya establecido ya la funcionalidad orgánica; la funcionalidad orgánica en el período pre-embionario es lo que determina el tiempo y el tipo de despertar, si la funcionalidad es estable; el despertar es evico y será el primero en constituirse y por lo tanto será el primero en darse el despertar espiritual, o si es inestable; sería un despertar adánico y su constitución embionaria será posterior a lo evico. La disposición adánica o evica en los organismos químico-biológicos no constituye una anatomía sexual, en este estadio tan solo determina la funcionalidad fisiológica, la misma que genera la constitución sexual-biológica, los organismos químico-biológicos tienen que llegar a constituirse en organismos embionarios para alcanzar la condición de organismos sexual-biológicos, y así manifestar las características morfológicas sexuales y poner en evidencia las propiedades y cualidades que se diferencian en la animalidad. La constitución sexual-biológica es la que evidencia y pone en marcha el desarrollo fetal, de esta manera, la animalidad tiene un “antes de” y un “después de” de alcanzar el punto de inflexión que le permite pasar a ser un embrión animal. Tanto el “antes de” como el “después de” son ciclos prebióticos con escalas de tiempo diferentes, tan diferente como a la del ciclo precedente; el ciclo correspondiente a la existencia sexuada. En el “antes de” de este punto de inflexión los organismos en su estadio químico-biológico son

amorfos, las únicas diferencias que existen en el período pre-embrionario son las propiedades superiores o meta-físicas y las características o intencionalidades animales, tales como la **intidad** y su causalidad meta-física que incluye la intensidad mecánica o física y la presencia del ARN específico y la del ADN junto a la disposición sexual, pero estas propiedades en el estadio pre-embrionario no generan ni determinan ningún tipo de regularidades propias de sus cualidades generativas que puedan provocar determinadas características propias de la especificidad animal, ni tampoco altera la corporalidad amorfa de los organismos réplicas en el estadio químico-biológico, la amorfía pre-embrionaria se gesta en idéntica corporalidad en todas las especies hasta llegado el momento en que se convierten en embriones animales, la amorfía pre-embrionaria lo es; en tanto la corporeidad proteínica orgánica no presenta una regularidad animal con características definidas específicamente, pues el aspecto pre-embrionario es semejante a la de las partículas de la vida en cuanto a la forma pero no así en cuanto al tamaño ni al contenido; ya que el contenido es otro; contiene ADN y ARN específico, el ADN y el ARN específico no existe en las partículas de la vida, también contiene proteínas y mucho espíritu o energía solar, y además; el tamaño de estos organismos es considerablemente más voluminoso que el de las partículas momentos previos a la auto-replicación. En el “después de” de esta inflexión el embrión animal comienza a evidenciarse de acuerdo a las propiedades superiores e intencionalidades animales, propiedades que han sido preestablecidas; unas por la causalidad, tales como la **intidad** y la intensidad mecánica o física y otras por las determinaciones de lo contingente, tales como las definiciones específicas del ADN y el ARN específico, y por último; la disposición de lo adánico y lo evico que determina la orientación sexual animal, pues estas propiedades en el embrión animal a excepción de la intidad; desarrollan las cualidades generativas correspondientes, cualidades que definen la orientación de la entidad animal. Respecto a la **intidad**, ésta permanece inalterable durante el período embrionario. (→)

Pues bien, una vez que la animalidad supere la línea fronteriza entre la amorfía y la morfología animal y se convierta en un embrión específico, la animalidad empieza a prepararse para el despertar espiritual o “nacimiento”, el nacimiento animal difiere de una especie a otra, y se da en función de la ingeniería biológica de la especie, la ingeniería biológica en la especie la determinan la intensidad mecánica y la intensidad física. (→) En el paso del estadio pre-embrionario al estadio embrionario se da el punto de inflexión entre la animalidad indefinida y la animalidad definida, en la animalidad definida la disposición de lo adánico o lo evico deja de ser solo un tipo de funcionalidad fisiológica y se convierte en una entidad somática evica-femenina, o en una entidad somática adánica-masculina.(→) La definición sexual en la animalidad desencadena las demás definiciones de las diferentes propiedades específicas, pero especialmente las propiedades que pertenecen a las intensidades; trátase de la intensidad mecánica o la física, pues estas propiedades propias de la ingeniería biológica son las que determinan la morfología animal y la estructura anatómica; o si se le prefiere llamar; la identidad específica.

La actividad metabólica de los organismos químico-biológicos tienen las mismas reacciones bioquímicas, hasta el período pre-embrionario las especies en conformación prototípica comparten idéntico proceso metabólico, independientemente de las propiedades específicas que posean y de la respuesta de los organismos hacia el medio externo, la cual está en función de la sensibilidad orgánica. Ya al final del estadio químico-biológico; o lo que es lo mismo en el período pre-embrionario, tal actividad alcanza constituirse en una determinación de la funcionalidad fisiológica de la disposición sexual, y el metabolismo es estable si la disposición sexual es evica, o es inestable si la disposición sexual es adánica, tal como ya se ha señalado, pero en el estadio embrionario los procesos metabólicos aunque siempre van a ser estables o inestables, pues siempre van a ser de disposiciones sexuales heterogéneas; van a ser más intensos y activos, ya sean de la disposición sexual evica o adánica, y además van a estar en función de las propiedades que diferencian a la animalidad, tanto el ADN y el ARN específico como la intensidad mecánica o física reaccionan en este período de acuerdo a la naturaleza del código genético específico generando reacciones bioquímicas de acuerdo a sus propias necesidades genéticas y determinando el metabolismo a seguir.

Las reacciones bioquímicas en el estadio embrionario que preceden al despertar espiritual o “nacimiento” difiere siempre de una especie a otra, pues estas ya suceden por las instrucciones genéticas de las diferencias específicas animales, el primer “nacimiento” o animal prototipo es un evento que sucede en cada especie; así, todas las especies tienen su primer “nacimiento” o despertar espiritual, y este primer “nacimiento” siempre es un **prototipo** evico-femenino.

Los procesos metabólicos del período embrionario en la formación prototípica animal en general es de una actividad funcional más intensa y más compleja que la de período pre-embrionario, existe una marcada diferencia en lo funcional en estos dos períodos, independientemente de la disposición vital, ya sea que la funcionalidad fisiológica sea por disposición de lo evico o bien, por disposición de lo adánico, pues en el período pre-embrionario la acción enzimática inicial la realiza el ARN y el factor energético solar, que también lo hicieron en el período químico-orgánico, pero este ARN no es el ARN específico recién constituido, sino el ARN original, el que siempre ha sido y el que siempre será, me refiero al ARN que constituye a las partículas de la vida y del que ya hemos tratado, pero la acción catalizadora más intensa es la de las células de la sexualidad que son las que definen que en el ascenso la actividad biológica sea de disposición evica o de disposición adánica, también realizan acciones enzimáticas la energía solar que junto al ARN de origen reaccionan tal como si fueran moléculas enzimáticas catalizadoras, otras células de origen vegetal también realizan acciones enzimáticas avanzado el período pre-embrionario. Las células que provocan la sed nutricional y por consiguiente el despertar animal o el ascenso espiritual son precisamente las células de la sexualidad, el despertar de la sensibilidad animal es una provocación sexual-nutritiva. Hay que tener presente que en este período pre-embrionario las reacciones bioquímicas de la actividad metabólica sucede en organismos progenitores de los seres vivos y no precisamente en seres vivos; tal como sucede en el período embrionario que ya es un ser vivo el que se está formando en constante desarrollo morfológico y

específico, en tanto en los organismos pre-embriónicos no existen rasgos morfológicos ni definiciones específicas, esto hace que aún no sean exactamente seres vivos en cuanto carecen de los rasgos animales, pero como organismos son seres vivientes y se nutren y crecen como lo hace cualquiera organismo viviente, pues son organismos vivos que están en un proceso de encarnación que aún no tienen un desarrollo específico; y aunque ya poseen las diferencias específicas, esto es, una sensibilidad corporal consecuente con la causalidad meta-física, una disposición sexual y un despertar animal, aun es un organismo que carece de una morfología animal. El hecho de que en los organismos pre-embriónicos suceda el despertar de la sensibilidad animal no contradice que los organismos pre-embriónicos sean organismos animales vivos, pues debemos tener presente que la sensibilidad animal precede a la animalidad viviente, y que la sensibilidad animal específica sucede por una provocación de las células de la sexualidad en el período químico-biológico; tal como ya se ha señalado.

Pues bien, las reacciones bio-químicas del período pre-embriónico ya sea éste de una funcionalidad fisiológica regular o irregular constituyen un metabolismo constructivo de baja intensidad, la mayor necesidad vital de los organismos pre-embriónicos es la del crecimiento anaeróbico, la función proteínica en este período tiene como finalidad única estimular anaeróbicamente la estructura celular que se va conformando a causa de la auto-replicación celular; esta estimulación es más activa e intensa cuando la funcionalidad fisiológica es estable o lo que es lo mismo; cuando es de una disposición evica. Considerando que el tiempo de estos organismos es incompatible con el tiempo de los seres vivos, la duración del ciclo prebiótico al cual pertenecen es incomparable a los ciclos precedentes y procedentes, cada ciclo prebiótico o biológico tiene una escala de tiempo diferente, cada nuevo ciclo prebiótico o biológico adquiere mayor intensidad de las reacciones orgánicas, entre mayor reacción o actividad orgánica menor prolongación del ciclo, el ciclo de mayor actividad biológica es el del ciclo biológico sexuado, por consiguiente este es el ciclo de menor duración. Los ciclos de la gestación animal en los diferentes estadios prebióticos tienen una evocidad o durabilidad "reposante"; esto es, una durabilidad bastante prolongada, la durabilidad de los ciclos prebióticos se da en función de la actividad orgánica, cada uno de los diferentes estadios prebióticos tiene una actividad orgánica diferente la cual representa una escala de tiempo también diferente. Los ciclos prebióticos de un segundo nivel orbital; en cuanto a la durabilidad reposante son incompatibles con los ciclos prebióticos y los ciclos biológicos de un tercer nivel, pues son escalas de tiempo muy diferentes.

Todo fenómeno o evento natural que se manifieste en un nivel orbital tiene una magnitud proporcional a la escala de tiempo a la que pertenece; así, lo fenoménico se manifiesta dentro de una realidad local la cual se altera ya sea accidentalmente o causalísticamente. Cada trayectoria orbital tiene su propia eventualidad fenoménica la cual es realizada dentro de la escala de tiempo en la que se manifiesta. Así, la existencia manifiesta del tercer nivel pertenece a una realidad cuya eventualidad solo puede suceder en ese intervalo de distancia en el cual órbita el planeta y por lo tanto en el cual se manifiesta esa realidad. Los ciclos prebióticos y biológicos son segmentos de la escala de tiempo del nivel orbital, la prolongación de los

diferentes ciclos varía de acuerdo a la aceleración de las reacciones químicas de los organismos progenitores de los seres vivos en su conformación animal. Cada estadio de la gestación animal, desde que las partículas de la vida ascendieron hasta la atmósfera inercial del segundo nivel hasta el momento de inflexionar en embriones animales se ha diferenciado por las diferentes reacciones orgánicas que en su efecto determinan la duración de los ciclos, entre más lentas y simples sean, mayor será la prolongación de los ciclos. Así, la animalidad para alcanzar la conformación prototípica ha tenido que transitar ascendentemente de un estadio a otro, en este transitar los organismos progenitores de los seres vivos han venido evolucionando desde su constitución amorfa hasta la adquisición morfológica específica dentro de escalas de tiempo muy diferentes, cada paso evolutivo ha sido en condiciones temporales y químico orgánicas también muy diferentes. El proceso de la conformación prototípica es un proceso evolutivo, el embrión animal con el despertar espiritual es el final de ese proceso, en el embrión animal la evolución morfológica finaliza y se da inicio a la evolución espiritual. Así, la evolución morfológica-anatómica en la animalidad específica es historia, pues es algo que pertenece a un pasado muy remoto; a un pasado prebiótico. La evolución en la animalidad específica continúa, pero ya no es una evolución morfológica-anatómica, sino una evolución espiritual o meta-física, es la evolución de la conciencia. (→)

La conformación prototípica de la animalidad se inicia desde el momento en que las partículas de la vida emergen desde las profundidades del planeta hasta el momento en que estas partículas convertidas en partículas réplicas se convierten en embriones animales específicos y con ello en los primeros seres prototípicos. Las partículas réplicas en general se convierten en embriones animales justamente en el estadio químico-biológico, este período aun perteneciente a la fase de la prebiosis es el último peldaño de la conformación prototípica de una especie en particular, pues al alcanzar las partículas el estadio embrionario específico queda atrás el período prebiótico de la especie surgente y da inicio al crecimiento y la multiplicación sexual de la especie, pues son los seres prototípicos los que ponen en marcha el crecimiento y la multiplicación sexual. Pero el período prebiótico animal no termina en el estadio embrionario, pues estos embriones nacen, crecen y se desarrollan, pero sobre todo se multiplican sexualmente, el período prebiótico de las especies termina cuando se inicia la multiplicación sexual, los primeros seres nacidos por encuentro sexual marca el final de la conformación prototípica. Los primeros nacimientos prototípicos en general deben alcanzar la madurez necesaria para poder realizar la reproducción sexual, (→) en el caso de la primera especie o lo que es lo mismo la especie pensante; su nacimiento se da de manera muy diferente a la de las demás especies, debido a la fragilidad biológica y a que posee la mínima autosuficiencia fisiológica su nacimiento es asistido y necesariamente debe ser guiado durante el período de la madurez prototípica. (→) La edad de estos primeros seres prototípicos es más prolongada que la de los mediatos seres nacidos por reproducción sexual, y aunque el ritmo biológico de estos seres no difiere en mucho a la de los futuros seres sexuales, las necesidades biológicas de los seres prototípicos si difieren bastante a la de los seres sexuales. La existencia de los seres prototípicos es el último estadio de las partículas de la vida,

este tiempo; **el tiempo de los sueños** (→) aun pertenece a la escala de tiempo de la prebiosis, los seres prototípicos son la culminación de la evolución animal, me estoy refiriendo a la evolución morfológica o conformación orgánica y hago esta distinción para evitar confusiones respecto al tradicional o clásico concepto de evolución.

Pues bien, la existencia de los seres prototípicos aun pertenece al período de la prebiosis, aunque su ritmo biológico ya es de una sutil frecuencia cardiaca y no el ritmo biológico de las reacciones químico-biológicas. Dentro de las escalas de tiempo de los diferentes ciclos prebióticos, la escala de tiempo correspondiente a la existencia prototípica es la más breve de todos los estadios precedentes, pues los seres prototípicos ya tienen pulsaciones cardiacas; por consiguiente, el ritmo biológico de estos seres es de frecuencia cardiaca, la aceleración cardiaca se inicia desde el período embrionario, pero se intensifica con el despertar espiritual o nacimiento sin llegar aun a alcanzar la intensidad de la frecuencia solar; esto es, la frecuencia del **corazón solar**, pues nuestro sol como organismo viviente también tiene corazón. En los seres prototípicos la aceleración cardiaca es de una frecuencia estable, por consiguiente, el ritmo cardiaco de estos seres no es oscilante; es constante y de baja intensidad. Las necesidades vitales de los seres prototípicos son mínimas, el metabolismo de los seres prototípicos es prácticamente de la misma intensidad que el de la constitución químico-biológica en el período embrionario, y aunque las reacciones metabólicas engloben tanto la fase bio-sintética como la fase degradaría, el metabolismo de los animales prototípicos está muy lejos de ser compatible con el de los próximos animales sexuales, los que si alcanzan la intensidad de la frecuencia cardiaca solar. La biosíntesis a través del metabolismo anabólico continúa realizando acciones anaeróbicas, la fase degradable del metabolismo catabólico consiste primordialmente en transformar sustancias inorgánicas y moléculas de origen vegetal que ingresan vía bucal en calor interno y expulsar el calor rebosante. Las nuevas necesidades vitales en los animales prototípicos se satisfacen con el ingreso vía bucal de mínimas cantidades de sustancias inorgánicas y algunas células vegetales de gran contenido energético. (→) Las reacciones del metabolismo anabólico en los animales prototípicos son prácticamente las mismas que en el período embrionario; las reacciones catabólicas son esencialmente la de mantener la temperatura corporal, no existe el equilibrio dinámico en los animales prototípicos, pues las reacciones anabólicas son superiores a las de la ruta catabólica. (→)

Las exigencias proteínicas de los animales prototípicos tal como ya lo he mencionado son mínimas, el metabolismo de los animales prototípicos es un proceso simple, las actividades vitales de los primeros seres animales consisten primordialmente en el mantenimiento de una constante térmica la cual se establece a través de los procesos catabólicos. Así; las reacciones del metabolismo catabólico en estos primogénitos seres es generar una temperatura adecuada, y en la acción degradable expulsar a través de los pulmones y la piel en especial el exceso de ciertos compuestos químicos. Las exigencias vitales de los animales prototípicos no pueden ser comparadas con la de los futuros animales sexuales, pues son existencias muy diferentes; pertenecen a tiempos y a procesos diferentes, respecto al tiempo la animalidad prototípica

pertenece a una magnitud temporal incompatible al tiempo biológico de las especies, respecto a los procesos, el proceso por el cual se llega a alcanzar la prototipicidad animal tiene una orientación ascendente, en tanto el proceso en el cual se realiza la existencia manifiesta es de una orientación descendente, de esta manera, la animalidad prototípica se edifica, en tanto la animalidad sexual se consume. Es así como la animalidad prototípica se conforma; mediante un movimiento generacional, en tanto la animalidad sexual se consume mediante un movimiento degenerativo. El despertar espiritual o “nacimiento” sucede precisamente en el punto máximo de ascendencia. (→) Es en la consunción animal en donde se dan las mayores demandas biológicas, entre mayor sea la aceleración consuntiva mayores serán las exigencias, las exigencias biológicas (→) en los procesos edificativos no aumentan ni disminuyen, pues cada período o ciclo prebiótico se conforma en función de las reacciones propias del estadio evolutivo en donde las exigencias no tienen carácter imperioso, son reacciones que se satisfacen en función de los estímulos generados por la sensibilidad meta-física y la intensidad de la ingeniería biológica; únicas características que determinan el surgir prototípico de la animalidad, pero que no provocan diferencias específicas en el desarrollo de la amorfía orgánica. Las exigencias imperiosas surgen al margen de la especificidad animal; surgen dentro de las definiciones morfológicas, pues son demandas genéticas, la conformación animal antes del período embrionario tal como ya se ha señalado no contempla la especificidad genética, ya que la especificidad surge precisamente en el período embrionario.

La animalidad vive su existencia prototípica o último ciclo prebiótico por un determinismo vital de los estímulos sexuales, la sexualidad en este último período desarrolla un comportamiento muy intenso y particular, digo particular porque la sexualidad o instinto animal se enfrenta en este último ciclo por primera vez a la sensibilidad del rango meta-físico o nivel de espiritualidad (→) que en cada especie es bastante particular, esto en cuanto a la causalidad meta-física, lo que hace que cada especie tenga un particular comportamiento sexual; o bien, una sexualidad específica. En el caso de la especie pensante que es la que mayor nivel de espiritualidad posee, el determinismo de los estímulos sexuales no ejerce las acciones vitales pertinentes, ya que la intencionalidad sexual no ejerce un determinismo total debido precisamente al determinismo de lo espiritual que se sobrepone; ante esto, la actividad sexual en los seres pensantes es intervenida entre otras cosas por la presencia de lo espiritual por lo que se torna “incompleta o insaciable”; (→) hay que tener presente que los seres pensantes al final de la existencia prototípica desencadenan la reproducción sexual, razón por lo que se hace necesaria una orientación o educación acerca de la sexualidad como actividad y como necesidad fisiológica; la cual va a ser dirigida. (→) La primera especie o especie pensante es la única especie en que el determinismo sexual no se sobrepone a la espiritualidad, y por esta razón; es la única especie que tiene la capacidad de canalizar la intensidad orgásmica; esto es, que puede transmutar ya sea consciente (cerebro) o inconscientemente (cerebelo) la energía sexual en impulsos sensoriales del orden de lo cognoscitivo, (→) en las demás especies el determinismo sexual se da de maneras muy semejantes, pues el rango meta-físico o nivel de espiritualidad carece de voluntad y siempre

cede ante la intencionalidad sexual animal. Todas las especies adquieren de este último período el comportamiento sexual que ha de tener en la posteridad. (→) En general el desenvolvimiento de las células de la sexualidad en los animales prototípicos en el período que va desde el “nacimiento” o despertar espiritual hasta la defunción; genera impulsos energéticos de primordial importancia vital para el sostenimiento de estos primogénitos seres. La activación de la **intidad** o despertar espiritual altera el metabolismo de las células de la sexualidad generando reacciones de gran intensidad orgásmica pero también favoreciendo la síntesis nutritiva de la llegada de los nuevos ingredientes que también realizan la acción catalizadora. Las células de la sexualidad son las encargadas de realizar el trabajo de la actividad vital en este último ciclo prototípico, aun en la especie pensante, en general el animal prototípico demanda pocas exigencias vitales, aunque estas exigencias aumentan o disminuyen de acuerdo a la ingeniería biológica de la especie.

Así, las especies que ostentan la intensidad física demandan mayores exigencias que las que ostentan la intensidad mecánica, la especie que ostente la mayor intensidad física será la que mayores exigencias demande, así, la especie que ostente la mayor intensidad mecánica será la que menos exigencias vitales tenga para completar o cerrar el ciclo prebiótico. De esta manera la especie pensante por ser la especie que ostente el mayor de los rangos meta-físicos y la que ostenta la mayor intensidad mecánica cierra el ciclo prebiótico con las mínimas exigencias vitales, y por tener la máxima intensidad mecánica se convierte en la existencia prototípica de mayor fragilidad biológica y la mínima autosuficiencia fisiológica, razones por la que debe ser asistida. (→) En general todas las especies tienen en el último estadio de la prebiosis una existencia bastante pasiva, pues no tienen que hacer ningún esfuerzo para obtener el sustento diario, aparte de que las exigencias vitales son las mínimas, el ARN de origen que aun continua realizando la acción catalizadora; y en asociación con las células de la sexualidad generan en la animalidad prototípica hasta el último instante de los procesos prebióticos enlaces moleculares complementarios para la conformación y el fortalecimiento vital. El consumo energético del animal en su primigenia existencia prototípica es mínimo y complementario; lo provee en una primera fase el **hábitat** donde se gesta, (→) en una segunda fase donde ya ha adquirido la independencia de su hábitat el sustento proteínico lo provee tanto la liminal vegetación de su entorno como las mismas condiciones físicas, pues las propiedades químicas de la reciente atmósfera provee tanto a la animalidad surgente como a la liminal vegetación estímulos nutrientes, en ambos casos el sustento proteínico es mínimo, por consiguiente el desgaste también es mínimo, la existencia de estos seres es bastante sedentaria e inactiva, pues no necesitan de exigencias nutritivas ya que el metabolismo animal en este último ciclo prebiótico es bastante lento, es un metabolismo en función del determinismo de las células de la sexualidad y de la acción catalizadora del ARN de origen, donde si existen mayores exigencias es en el período embrionario en donde la especificidad animal empieza a evidenciarse y a transmitir sus propias instrucciones genéticas.

Invariablemente el crecimiento y el desarrollo del animal prototípico la realizan básicamente las células de la sexualidad que son las que se encargan de incrementar la eficiencia de producción celular, las células de la sexualidad tienen una actividad catalizadora bastante intensa en este último estadio de la prebiosis animal, son las encargadas de transformar todo ingreso nutriente proveniente del exterior en vitalidad y energía, la actividad de la intensidad orgásmica evica-femenina o adánico-masculino genera en los animales prototípicos impulsos e intensos estímulos vitales, especialmente a los animales evico-femeninos, (→) los nuevos y pocos estímulos nutrientes transmitidos desde el exterior por las distintas vías según la especie,(→) tales como sustancias inorgánicas y ciertas proteínas vegetales se sintetizan dentro de las actividades que realizan las células de la sexualidad; pero sobre todo para generar el calor necesario que requieren los cuerpos en su acelerado crecimiento; las necesidades caloríficas del animal en su existencia prototípica es ascendente dado el crecimiento corporal de estos primigenios seres, el factor térmico regional es esencial para la sobre-vivencia de la animalidad en el último ciclo prebiótico o existencia prototípica, no solo actúa como agente regulador que es la función primordial en cualquiera organismo, sino que genera en el animal prototípico moléculas específicas que lo adecuan, lo condicionan y lo capacitan en el entorno que ha de adaptarse, y lo más importante, estos condicionantes específicos o seleccionadores naturales podrán ser transmitida a los sucesores sexuales.

Pues bien, decía que cada ciclo de la animalidad prebiótica significa procesos y tiempos incompatibles con los del ciclo de la existencia manifiesta, o lo que es lo mismo; el ciclo de la reproducción sexual; en cada estadio o período prebiótico la animalidad en conformación reacciona de maneras diferentes, pues las especies reaccionan de acuerdo a la sensibilidad del rango meta-físico, y cada rango o nivel meta-físico provee a la especie los mecanismos específicos o fenotipo específico que son las “herramientas” correspondientes no solo para la constitución prebiótica sino también para la posteridad animal en su existencia reproductiva sexual. Cada avance del proceso prebiótico que precede a la conformación embrionaria constituye procesos químicos cada vez más complejos, pues cada paso prebiótico significa una mayor complejidad orgánica constitutiva; lo que genera una mayor presencia molecular, y por consiguiente mayor cantidad proteínica; lo que provoca el acelerado crecimiento corporal de la amorfia orgánica, entre mayor presencia molecular mayor posibilidad de asociaciones moleculares, ya que la complejidad de los procesos químicos genera a la vez la diversidad de estas asociaciones o uniones moleculares que cada vez son de mayores tamaños y más funcionales. Las reacciones y necesidades prebióticas de la edificación animal no tienen parangón con las necesidades o exigencias biológicas de los animales sexuales, no solo por pertenecer a tiempos y procesos incompatibles entre sí, sino por qué; tal como ya se dijo, son procesos **invertidos** con condiciones muy desemejantes tanto en tiempo como en los mismos procesos bio-químicos. Necesariamente existe cierta compatibilidad biológica entre los dos últimos ciclos de la conformación prototípica, me refiero al período embrionario y al de la existencia prototípica, pero es la misma compatibilidad que con cierta frecuencia se da en los períodos transitorios, solo que esta vez la

compatibilidad es más duradera, pues se prolonga hasta la defunción de la existencia prototípica, el período embrionario y el ciclo de la existencia final de los procesos prebióticos comparten la misma escala de tiempo, el tiempo de ambos períodos es el mismo, pues ambos organismos comparten un ritmo biológico muy semejante, me refiero al ritmo biológico de las pulsaciones cardiacas.

El funcionamiento cardiaco enlaza ambos períodos, aunque es un funcionamiento inicial; esto es, que la aceleración cardiaca aún no ha alcanzado la frecuencia de los organismos biológicos nacidos por reproducción sexual, también existe cierta compatibilidad metabólica, pues la actividad anabólica es la que dirige las reacciones metabólicas en ambos períodos.

El ritmo biológico de los animales prototípicos está muy lejos de asimilarse al de sus próximos progenitores sexuales, éstos no tienen un ritmo biológico compatible con el de la existencia de los animales nacidos por reproducción sexual, pues la escala de tiempo de estos organismos aun pertenece a la escala de tiempo de la conformación prebiótica, y no existe ninguna compatibilidad entre los procesos de la conformación prebiótica y el proceso inicial de la gestación sexual, ni siquiera en los momentos transitorios; pues el único momento transitorio entre la animalidad prototípica y la animalidad sexual es el del período de la liminal preñez, pero no existe compatibilidad alguna, pues el ritmo biológico de los primigenios embriones sexuales corresponde al de la existencia post-prebiótica, tanto así que; el metabolismo de los primigenios embriones sexuales difiere al de sus progenitores prototípicos, pues el metabolismo de estos primigenios seres sexuales es un metabolismo fusionado o híbrido, a diferencia del de sus progenitores prototípicos que es un metabolismo simple o primitivo; el nuevo metabolismo de los embriones sexuales es la fusión genética de un metabolismo evico-femenino y otro adánico-masculino. Esta fusión metabólica inter-fisiológica es la que media entre el “mundo” de la animalidad prototípica y el “nuevo mundo” de los seres sexuales-espirituales.

### PERIODO 5: 2° PASO- LA CELEBRACION

Pues bien; retrocedamos nuevamente, decía que el despertar espiritual o “nacimiento” es el momento en que el impulso vital inicia la declinación vital, el punto de la declinación vital es precisamente el momento en que la Intidad principio imperecedero de naturaleza meta-física se activa, pues es a partir de ese momento que se reinicia una diferente edificación, diferente; porque ésta ya no será una edificación o conformación biológica, sino la edificación de la creatividad meta-física o espiritual. En el momento de la declinación vital la conformación animal ya ha alcanzado su plena constitucionalidad orgánica; ya ha llegado al máximo nivel de evolución orgánica-biológica, alcanzado ese nivel evolutivo correspondiente a la causalidad meta-física que rige el curso de la estrella - asunto del que ya hemos hablado y hablaremos más luego - la constitucionalidad orgánica animal inicia el proceso involutivo, la evolución y la involución orgánica biológica

se da en los procesos de los ciclos prebióticos. En el despertar espiritual o “nacimiento” sucede una inflexión evolutiva animal-espiritual, la evolución animal finaliza para que se inicie la evolución espiritual o meta-física, necesariamente la evolución animal declina para que la espiritualidad evolucione, pues la consunción animal es necesaria para que se dé la ascensión espiritual o meta-física, “morir” para la animalidad es “nacer” para la espiritualidad.

Precisamente el momento de la declinación vital o consunción biológica es el mismo momento de ese **primer soplo** o primera inhalación, o sea, el momento del despertar espiritual o “nacimiento”; desde ese instante el embrión se convierte en el animal prototípico, pero también desde ese mismo momento comienza a incitarse cierta “discordia” animal-espiritual, pero esta “discordia” solo se da en la especie pensante, y aunque de inmediato no se manifiesta como tal; en lo mediato se llegará a manifestar, las demás especies no viven este tipo de conflictividad. La plena configuración prebiótica o animalidad prototípica es la culminación de la evolución animal, y a la vez es el inicio de un nuevo evolucionar; o más bien, el seguimiento de la evolución; pero esta evolución no es precisa, tal como ya lo he dicho líneas atrás puede no realizarse. (→) En general el despertar espiritual o “nacimiento” representa para la ya existente voluntad animal; una voluntad “desconocida”, cualquiera que sea la especie, el momento en que se da el despertar espiritual genera ciertos “trastornos” de orden psíquico, pues la incipiente autonomía espiritual “molesta” a la ya excedida y por lo tanto consunta autonomía animal que justamente en el instante del despertar espiritual es cuando alcanza el punto máximo en el proceso de evolución, y es justamente ese mismo instante en que comienza la animalidad a declinar o involucionar, pues repito, “nacer” para la espiritualidad es “morir” para la animalidad.

En las especies im-pensantes el despertar espiritual surge y sorprende a la animalidad; pero sin provocar los trastornos que ha de provocar en la especie de los pensantes,(→) la naturaleza animal de las especies im-pensantes inmediatamente retoma su autonomía o gobierno animal, el rango espiritual o **Intidad** no representa una interferencia o “molestia mayor” para la autonomía animal, pues no existe la suficiente interferencia para hacerlo, pero esto no significa que no exista una voluntad meta-física en la animalidad im-pensante; pues de hecho existe la voluntad meta-física en la animalidad vertebrada inferior, solo que no tiene la creatividad, la voluntad y la intencionalidad suficiente para ejercer su autonomía, ya lo he mencionado reiteradamente; la espiritualidad en las especies inferiores permanece en actitud dormitante, pero la sola presencia es suficiente para generar impulsos y reacciones que interfieren en la actitud animal, pues la animalidad en las especies inferiores comparte muchos de los sentimientos que están presentes en la animalidad de la especie pensante, la espiritualidad en estado dormitante tiene una actividad básica o equilibrada, esto es; que no ejerce, pero sí se puede manifestar. Pues bien; en cuanto a autonomía se refiere, la autonomía animal ya es una autonomía instituida, en edad es mayor que su heterogénea autonomía espiritual, ya que el despertar animal sucede antes del despertar espiritual, y por lo tanto la presencia de una energía de naturaleza muy diferente a la energía psíquica que mueve a la naturaleza animal, va a generar en la animalidad reacciones desequilibrantes que se van a manifestar en el

comportamiento emocional y que en lo mediato se agravará y traerá nefastas consecuencias; especialmente en la especie pensante. La presencia activa de estas dos naturalezas energéticas en un organismo animal que ya ha alcanzado su máxima ascendencia evolutiva y que más bien se trata de un organismo en el que ya se ha iniciado el proceso de degeneración animal; genera ciertos trastornos funcionales tanto fisiológicos como psíquicos-espirituales que dificultan la existencia animal, pues el despertar espiritual o la activación de la **Intidad** genera en la animalidad viviente aun en la existencia prototípica cierta inestabilidad; se trata de una inestabilidad más emocional que fisiológica, aunque esta inestabilidad es mínima en la animalidad prototípica, ya que tan solo genera los síntomas de lo que en la posteridad se convertirá en la ansiedad animal.

La presencia activa de un principio de naturaleza increado e imperecedero; tal es el caso del despertar espiritual; significa para la animalidad en general la presencia de una naturaleza desconocida e incomprendida, por su parte, la naturaleza animal proveniente de un principio creado y percedero que ha sido aun así constituida por la causalidad meta-física o espiritual no reconoce ni comprende su origen o principio creador, excepto la especie pensante que superado un "proceso de confusiones" llegará a conocer y comprender su origen animal.

Pues bien; la activación de la **Intidad** principio meta-físico que constituye la espiritualidad en las especies interfiere sustancial y psíquico-espiritualmente en la animalidad viviente, desde el momento del surgir espiritual tanto la naturaleza animal como la propia naturaleza espiritual se ven afectadas, pues surge cierta disconformidad entre ambas, sus propias inherencias naturales producen cada vez una brecha mayor, las fuentes de energía que constituyen el "espíritu" o alma de la naturaleza que se manifiesta en la animalidad a través de las energías psíquicas tanto como la parte espiritual de trascendencia imperecedera o "divina" constituyen en la animalidad sentidos opuestos, lo que va a generar cierta disconformidad animal que solo podrá ser superada por la imposición de una de las dos voluntades, ya sea esta la voluntad animal o la voluntad espiritual, tal como ya lo he señalado reiteradamente. La imposición de cualquiera de las dos voluntades no elimina tal disconformidad, tan solo se va a generar cierta indiferencia, en el caso de las especies im-pensantes la voluntad animal se impone sin enfrentar resistencia alguna; tanto en la existencia prototípica como en la futura existencia sexual, pero en el caso de la especie pensante; superada la existencia prototípica en la que la voluntad espiritual ejerce un total dominio sobre la voluntad animal, va a surgir en lo mediato una gradual resistencia de espíritu contra "espíritu". (→) Esto no significa que en la animalidad viviente prototípica de la especie pensante la disconformidad entre naturalezas no vaya a surgir, pues de hecho surge, pero esta disconformidad o "descontento" entre naturalezas en la existencia prototípica de los seres pensantes se da de una manera muy diferente a la de las otras especies, pues la especie pensante "disfruta" de una espiritualidad muy particular en este último período de la existencia prebiótica que hace que la naturaleza animal pase desapercibidamente más no inadvertidamente. Digo que pasa desapercibidamente porque la autonomía animal en este periodo no manifiesta ningún tipo de

imposición de naturaleza animal, ya que solamente se manifiesta un dominio absoluto de la potestad espiritual. Pues bien, la actividad espiritual en este período se inicia en forma de “recuerdos” involuntarios e irreflexivos que fluyen a la manera de impulsos que pertenecen a la naturaleza de lo cognitivo, pero que son extraños e incomprensibles para el estado actual del pensante; de hecho es una remota memoria que trata de despertar, y tiende a manifestarse por fuerza de la inercia del rango meta-físico, pero que los pensantes en ese estado aun por ostentar el mayor de los rangos de espiritualidad no pueden comprender la situación; lo que genera “molestosas” sensaciones de recuerdos que no pueden ser claramente recordados, generándose así inquietantes situaciones que agravan en la frágil constitución fisiológica los ya provocados síntomas de la ansiedad, y con ello se acelere este primer sentimiento animal que es la ansiedad; a diferencia de las demás especies en que la ansiedad es provocada únicamente por ese “malestar” o interferencia entre naturaleza animal y espiritual. Y también digo que la naturaleza animal no pasa totalmente inadvertida porque aun en este período de total autonomía espiritual la parte animal tal como acaba de verse; es afectada en lo fisiológico, agravando así los síntomas de la ansiedad, o bien, agravando ese sentimiento de inquietud meramente animal tal como sucede en las otras especies.

En general la presencia activa del principio espiritual o rango meta-físico interfiere de menor a mayor grado en la animalidad, cualquiera que sea la respuesta hacia esta interferencia se van a producir alteraciones tanto de orden fisiológico como psíquico-espiritual. La reacción de indiferencia hacia este tipo de provocaciones no pasa inadvertida, pues este tipo de trastornos fisiológicos y psíquico-espirituales son la causa de la ansiedad en todas las especies vertebradas, la ansiedad se provoca en la animalidad desde su liminal existencia prototípica, y se constituye en el primer sentimiento de inquietud animal y lo padecen todas las especies vertebradas, es un sentimiento que varía en las especies pues el grado de ansiedad de la especie se da en función del rango meta-físico o nivel de espiritualidad, entre mayor sea el nivel espiritual o rango meta-físico mayor será la inquietud animal, así, en la especie pensante la ansiedad es mayor que la de las otras especies, no solo porque se da la mayor de las interferencias, sino también por esa particular actividad espiritual que “disfrutan”. Y qué es la causante de estas liminales sensaciones que afectan la constitución animal. Y aunque en las especies im-pensantes la presencia de la espiritualidad pasa con gran indiferencia, aun así, existen los diferentes grados de ansiedad que se transforman mediatamente en actitudes beligerantes. Así, el surgir de la espiritualidad provoca de menor a mayor escala grados de inquietud animal o “malestar existencial”, y en consecuencia a este “malestar existencial” surge paulatinamente la beligerancia y con ello la cautela animal que condiciona y caracterizará a la especie durante su histórica existencia.

La ansiedad en los vertebrados es el primer eslabón de la larga cadena de sentimientos que la animalidad vertebrada necesita para la sobre-vivencia ya en la fase consuntiva o declinación evolutiva, tal como ya lo he

señalado. La causa de la ansiedad es la **Intidad**; principio espiritual imperecedero que interviene de manera complementaria en lo perecedero, surge precisamente posterior al despertar espiritual o lo que es lo mismo; surge posterior a la activación de la **Intidad**. La ansiedad es la que desencadena el "espíritu" de lucha animal, así; la ansiedad es la primera de las provocaciones necesarias; y como tal, es una provocación necesaria que requiere de reacciones atinentes, la animalidad en su existencia manifiesta debe permanecer para que el espíritu pueda perpetuarse a través de la **aspiración** y el **derecho** a la realización meta-física.

Hay que tener siempre presente que, en la existencia manifiesta, la trascendencia meta-física es lo primordial y que la animalidad vertebrada es solo el medio que hace posible el tránsito de la espiritualidad o de la realización meta-física. De esta manera; la importancia primordial de la existencia de la animalidad vertebrada es la de ser ese medio por el cual la jerarquía de lo meta-físico asciende o bien; desciende, y no la de vivir su propia animalidad, pues ninguna de las especies vertebradas existe por sí misma; cada una de estas especies existe en función de su propia causalidad meta-física y no por una imposición o por una disposición de la naturaleza animal.

Pues bien; la animalidad vertebrada requiere más que la sola naturaleza animal para la sobre-vivencia, a diferencia de los invertebrados que existen por la disposición de la "madre naturaleza" las cuales les basta tan solo su plenitud psíquica animal para existir; los vertebrados en condición de **especies superiores** requieren de ambos principios; pues en cada ser vertebrado existe la doble naturaleza animal-espiritual, existe tanto una naturaleza animal como otra naturaleza superior de trascendencia espiritual o meta-física. La presencia de ese principio superior en la dualidad **animal-espiritual** es la que hace la superioridad de cada ser vertebrado, pero a la vez también hace la inferioridad de los mismos respecto a la condición propiamente animal, ya que la presencia de ese principio espiritual superior interfiere entre el flujo o la interacción psíquica entre naturaleza y animal, y por consiguiente les resta dotación psíquica-instintiva que es la parte fundamental de la condición animal, ya que le impide al animal vertebrado existir en función del fundamento psíquico animal, tal como sucede con las existencias animales invertebradas.

El psiquismo en los animales se constituye en el **alma animal**, esta alma es el sentido *mysticus* que existe en cada ser animal sea invertebrado o vertebrado, a los invertebrados les permite poseer una gran intensidad **psíquica-instintiva** que les permite sobrevivir en razón de la percepción de su entorno natural, pero no sucede de igual manera con los vertebrados; los cuales poseen una dotación psíquica-instintiva relativa, ya que solo poseen una intensidad psíquica-instintiva en función de su rango meta-físico, siendo la especie pensante la que tiene la menor intensidad psíquica-instintiva, pues entre mayor nivel de espiritualidad mayor nivel de dificultad de interacción entre Ser y naturaleza. De esta manera la especie pensante pierde en gran parte contacto místico con la naturaleza y con el resto de la animalidad; incluyéndose la suya propia, pues el alma animal es el único sentido *mysticus* que posee la animalidad el cual le permite al Ser entrelazarse en esa dimensión con el alma de la naturaleza orgánica-energética progenitora de la conformación orgánica animal.

Así, todo acercamiento *mysticus* entre el alma animal y el alma de la naturaleza se interrumpe ante la presencia de un poder o principio superior, tal es la presencia de la **Intidad** asunto del cual ya se ha hecho mención en reiteradas ocasiones; cuando decíamos que en la dualidad animal-espiritual lo espiritual relega la animalidad, y con mucha más razón cuando este principio de naturaleza meta-física se hace sentir no solo por su sola presencia superior, sino también porque la **Intidad** en la animalidad genera en función del rango de espiritualidad de la especie una fuente de energía que constantemente está generando energías que interfieren en la naturaleza **psíquica-instintiva** animal.

Pues bien, el alma animal es la presencia de la naturaleza en la conformación animal, pues el alma animal es parte de la energía psíquica o "espíritu" de la naturaleza, en los invertebrados existe una gran concentración de esta energía psíquica y por consiguiente poseen una gran percepción hacia el entorno inmediato, en los vertebrados existe una menor cantidad de esta energía psíquica y por consiguiente la percepción es menor. La energía psíquica se constituye en uno de los sentidos que posee la animalidad: el **alma animal**. En los vertebrados el alma animal es el mismo instinto animal, y se manifiesta específicamente, pues tal como ya lo he señalado, cada especie en su existencia manifiesta posee su propio grado de psiquismo. La energía psíquica presente en la animalidad vertebrada es minimizada o relegada por la presencia de ese otro tipo de energía de naturaleza superior o espiritual, tal es el caso de la presencia de la **Intidad**, esto hace que parte de la potencialidad de esta energía se oculte y quede solo en acto una fracción funcionando en el ser vertebrado. El ocultamiento o la permanencia en potencia de la energía psíquica no significa una disfuncionalidad total, es solo que la intencionalidad de lo meta-físico o predisposición cognitiva (→) le impide a este tipo de energías de naturaleza perecedera manifestarse en toda su potencialidad, pero la animalidad vertebrada no se priva del todo de su naturaleza psíquica-instintiva o instinto animal, pues en cada especie existe una determinada cantidad de energía psíquica o instinto animal que se constituye en la **disposición natural** la cual es una respuesta involuntaria de sobre-vivencia. De esta manera; la animalidad posee una respuesta o **voluntad instintiva** y una **voluntad causal** que le permiten sobrevivir, pues la disposición de lo meta-físico prevé a los vertebrados la **intencionalidad animal específica**, la cual es la acción voluntariosa o lo que es igual, una **disposición causal** o **Inteligencia animal** que genera actitudes y aptitudes necesarias para la sobre-vivencia. (→)

Así, la **voluntad instintiva** más que una disposición; es por una determinación de lo sexual, pues tal como ya lo habíamos anotado páginas atrás, las células de la sexualidad en la disposición adánica o evica son las que transmiten la psiquis de la naturaleza a los organismos químico-biológicos, constituyéndose así la sensibilidad instintiva; la cual difiere entre lo masculino y lo femenino, siendo el género femenino el que mayor intuición posee, intuición que se incrementa en las hembras en los estados de preñez y solo en pocos casos en los machos. Por su parte; la **voluntad causal** es por la disposición de lo meta-físico o espiritual, la cual se genera por la causalidad de lo meta-físico. Ambas voluntades difieren radicalmente en su

naturaleza; pero no tanto así en la intencionalidad, pues la **disposición natural** o **voluntad instintiva** en sus efectos inmediatos y mediatos genera reacciones que permiten al animal percibir y discriminar las distintas circunstancias que lo asedian, lo asechan o lo favorecen; lo cual también es una forma de sobre-vivencia, especialmente en las especies im-pensantes en que el alma animal en su estado palpitante o latente se adhiere a uno o algunos de los sentidos físicos alterando su capacidad sensitiva y dotándole de cierta sensibilidad *mística*, pero no sucede lo mismo en la especie superior o pensante, los pensantes dado su capacidad racional no dependen necesariamente de la voluntad instintiva; pues poseen la mayor disposición causal o la mayor de la inteligencia animal, además, el alma o energía psíquica-instintiva no utiliza ninguno de los sentidos físicos, los sentidos físicos en los pensantes tienen grandes limitaciones; y para agregar, están minimizados por el nivel de ansiedad que padece la especie pensante posterior al declive meta-físico (→) lo cual aumenta las limitaciones, salvo en aquellas situaciones en que alguno de los sentidos físicos sufra el deterioro total el alma animal refuerza a alguno de los otros sentidos activos dotándole de cierta sensibilidad funcional, lo cual no significa una adhesión, pues el alma animal en los pensantes no se adhiere de la manera como se adhiere en lo im-pensantes.

La intencionalidad del alma animal en los pensantes es menor que en los im-pensantes, ya que padece una gran constricción pues tiene que confrontar no solo al mayor de los rangos o niveles de espiritualidad sino también al mayor de los grados de ansiedad que se hace incompatible con la experiencia mística; pues la obstruye, esto hace que en la especie pensante el alma animal sea uno de los sentidos más afectados; de todos los sentidos es el más "distráido", dado que es la especie que posee el mayor de los rangos meta-físicos y por consiguiente es la especie que posee el mayor grado de interferencia, lo cual no significa una distracción total, pues existe la mínima intencionalidad la cual tiende a aumentar en la acción redentora, toda acción de redención genera grados de convivencia en la dualidad animal-espiritual. La especie pensante es la única que puede aumentar dicha intencionalidad, pues al poseer el mayor rango meta-físico posee también la mayor condicionalidad de respuesta o **voluntad causal** que en la realización de lo meta-físico puede revertir en parte el proceso de adaptación de los principios adánico y evico al mezclarse con el ARN específico y el ADN resultante existente en los organismos químico-biológicos, tal como ya ha sido comentado.

En la realización de lo meta-físico los pensantes alcanzan alterar positivamente a la **voluntad instintiva**, pues por la acción cognitiva o meta-física se logra eliminar en parte el nivel de ansiedad, y de esta manera lograr disminuir las limitaciones psíquicas-instintivas, si bien es cierto, en los organismos químico-biológicos las células de la sexualidad al adquirir apariencia animal y al convertirse en parte del ARN específico y en ADN resultante pierden energía o potencialidad psíquica-instintiva, también es cierto que en los organismos sexuales la reversión es una posibilidad, la cual solo depende de la acción redentora del individuo pensante. Así, la energía psíquica-instintiva en los pensantes puede ser liberada o des-ocultada, pues solo los pensantes

a través de la intencionalidad meta-física pueden recuperar en parte las fuerzas psíquicas-instintivas que le corresponde a la animalidad por dotación de la naturaleza pero que son intervenidas en función del nivel de espiritualidad o rango meta-físico; me refiero a la potencialidad psíquica-instintiva que poseían las células de la sexualidad en su morfología original; esto es, antes de mutarse en células de apariencia animal.

En general, en los vertebrados las limitaciones psíquicas-instintivas se originan en el estadio químico-biológico, y dado que los organismos químico- biológicos de la especie pensante son los que poseen el mayor rango meta-físico, y por consiguiente son los que tendrán mayores delimitantes psíquicas-instintivas por la interferencia que genera este otro tipo de energía espiritual o intencionalidad meta-física, tanto así que es la única especie que requiere de asistencia tanto en el período embrionario como en la existencia prototípica, (→) las demás especies especialmente las vivíparas dado que poseen una concentración psíquica-instintiva mayor que la de los pensantes poseen la autosuficiencia que les permite asistirse a sí mismos en los momentos de la viviparidad, pero estas limitaciones no sentencian por siempre a la especie de los pensantes, pues los pensantes en posesión del más alto nivel de espiritualidad pueden recuperar en parte grados de energía psíquica-instintiva animal, digo en parte, porque la totalidad psíquica-instintiva no es parte de la realidad animal. Además; los pensantes dado que poseen la aptitud racional están en condiciones de interpretar el comportamiento psíquico-instintivo de los demás vertebrados y, aunque este tipo de interpretaciones no significan el aumento del nivel psíquico-instintivo en los pensantes; al menos les permite ocasionalmente observar el comportamiento predictivo de algunos animales vertebrados allegados y obtener algunas interpretaciones atinadas. (→)

No debemos olvidar que la animalidad en los vertebrados es sujeción de lo meta-físico y por consiguiente la presencia de la naturaleza meta-física prevalece sobre la animalidad y que; de la misma manera que la presencia de lo meta-físico "distrae" a la naturaleza animal y la subordina, de igual manera la naturaleza espiritual o meta-física en circunstancias oportunas la puede rescatar, atender y emancipar, pero es algo que solo puede suceder en los pensantes pues solo los pensantes poseen una **sensibilidad cognitiva o intencionalidad redentora** capaz de generar la **voluntad redentora o disposición cognitiva** de donde surge la conciencia; sentimiento que tiene la capacidad de poner en marcha la realización virtuosa y ascendente de lo meta-físico o espiritual.

Pues bien, la especie pensante es la que padece la mayor desestabilidad psíquica-instintiva, este trastorno psíquico-instintivo hace del alma animal en los pensantes el sentido de mayor constricción de toda la animalidad vertebrada. Dado que los pensantes son los que ostentan el mayor rango meta-físico o nivel de espiritualidad se convierten por esta razón en los vertebrados con menos concentración psíquica-instintiva, pues la presencia de una naturaleza no animal; tal como lo constituye la presencia de la **Intidad**; principio de naturaleza increada e imperecedera que constituye la esencia en todos los vertebrados genera

una fuerte interferencia en la naturaleza animal, pero esta interferencia y por consiguiente sus consecuencias son temporales ya que surge en un estadio de la animalidad perteneciente al período prebiótico, pues se origina en los organismos progenitores de los seres vivos, en el estadio químico-biológico; periodo prebiótico de la animalidad, lo cual significa que este padecimiento u ocultamiento sucede en un estado de inoperancia meta-física; esto es, en un período pre-embionario y por lo tanto esta desestabilidad o trastorno psíquico-instintivo tiende a revertirse en la existencia post-embionaria, pues es en este estadio en que en la animalidad pensante surge la **intencionalidad redentora**, o **sensibilidad cognitiva** la cual puede eliminar en parte la interferencia y corregir en parte esa desestabilidad a través de las acciones emancipadoras propias de la voluntad redentora y la intervención de la conciencia.

La **intencionalidad redentora** surge posterior al despertar espiritual; tal como lo veremos más adelante cuando me refiera a la conformación sensorial, (→) y crece en función del grado de fascinación o carisma que yace en la sensibilidad del rango meta-físico y en el caso de la especie pensante va creciendo en los albores de su existencia; esto es, en la existencia prototípica y durante algún tiempo después; se trata de una sensibilidad propia de la naturaleza de lo meta-físico que genera los sentimientos redentores o los estímulos que provocan la inclinación o aspiración hacia lo espiritual o meta-físico. La aspiración hacia lo espiritual o meta-físico es propia de la animalidad vertebrada pero solo la especie pensante puede realizarla, en todo rango meta-físico existe esta sensibilidad, especialmente en la especie pensante que es la que posee el mayor rango meta-físico y por consiguiente es la que posee el mayor grado de sensibilidad, tal como ya lo he señalado en otros momentos. Así, de este sentimiento hacia las cosas de naturaleza espiritual o meta-física surge la nueva voluntad: la **voluntad redentora**, lo que solo sucede en la especie pensante, pues en los im-pensantes la intencionalidad redentora no genera sentimientos redentores o estímulos de intencionalidad redentora, pues el nivel de espiritualidad o rango meta-físico carece de la sensibilidad redentora y por consiguiente no genera ningún tipo de estímulos propios de la naturaleza de lo meta-físico ni en la existencia pre-embionaria ni post-embionaria y por lo tanto no llega a provocar nunca una disposición cognitiva o voluntad redentora pues ésta permanece y permanecerá siempre en un estado de inoperancia meta-física, pero en los pensantes dado que ostentan el mayor de los niveles de espiritualidad o rango meta-físico, la intencionalidad redentora se torna muy intensa posterior al despertar espiritual, generando durante la existencia prototípica una necesidad espiritual muy por encima de las necesidades animales.

Así, la constricción del alma animal en los pensantes se da en un estado de inoperancia espiritual o meta-física, sucede en un período en que la animalidad pensante carece de la **voluntad redentora** y por consiguiente carece de conciencia. La conciencia es el sentimiento que surge a través de las acciones redentivas hasta llegar a constituirse en una guía o instrucción en la aspiración de lo meta-físico, pues no se avanza en la realización de lo meta-físico sin guía o sin la correcta instrucción, y la conciencia es la guía que

señala el "camino verdadero" o "camino de la salvación" que no son otra cosa que el trayecto de la evolución en el quehacer espiritual o meta-físico. La realización de lo meta-físico solo se puede realizar a través de la **voluntad redentora**, ya que las acciones redentoras en su naturaleza creativa y edificadora renuevan exponencialmente la conciencia en los pensantes y cuando la voluntad redentora se torna constante no solo se renueva la conciencia sino también se renuevan positivamente otros sentimientos y por consiguiente el alma animal se va tornando cada vez menos constrictiva, pues por la acción redentora se libera y se emancipa tanto a la naturaleza espiritual como a la naturaleza animal, lo que significa que dicha constrictión u ocultamiento es reversible a la "luz" de la conciencia, tratase ésta de una "luz" propia o ajena, pues dada la inconstancia o "la actitud irracional" (→) en los pensantes, éstos requieren de la instrucción prójima para des-ocultar su alma animal y estimular su esencia espiritual o meta-física.

Solo una conciencia en constante renovación o crecimiento exponencial puede rescatar ambas naturalezas, pero cuando la constancia no forma parte de la cotidianeidad surge la inconstancia o la ineptitud racional y por consiguiente deviene la concupiscencia, pues la conciencia a como está sujeta a la renovación a través de las acciones consecuentes a lo meta-físico o acciones "virtuosas", también esta propensa a lo recurrente, pues las acciones inconsecuentes con lo meta-físico o acciones "viciadas" se convierten en actitudes y aptitudes concupiscentes porque cuando los sentimientos afines y consecuentes de la voluntad redentora cesan, la conciencia deja de renovarse y en lo mediato surge este otro tipo de sentimientos extraños o incompatibles con la aspiración de lo meta-físico que apartan exponencialmente del "camino de la salvación" o bien; del camino de la evolución meta-física o espiritual. Se trata de sentimientos opuestos o "malignos" de tendencia opresiva y de consecuencias involutivas.

Así, ante la presencia de este tipo de sentimientos negativos la voluntad redentora de hecho se torna inconstante y por consiguiente la conciencia se torna "tenebrosa" y en la posterioridad inmediata el pensante se sume en un estado de inconsciencia renovando negativamente todos los sentimientos. La conciencia es un sentimiento mediador y por consiguiente liberador que - puede - revertir o emancipar al alma animal; digo - puede- porque si la voluntad redentora se torna inconstante las acciones dejan de ser de naturaleza redentora para convertirse en acciones de naturaleza disociadora y opresora y por consiguiente la conciencia se torna en un sentimiento tenebroso y opresivo, tal como sucede cuando esta voluntad de redención se ha convertido en una sumisión y está siendo manipulada desde otras "instrucciones" ajenas y extrañas nuestra naturaleza meta-física.

El dominio de una conciencia tenebrosa y opresiva genera la confusión y la promiscuidad meta-física y en lo consecuente se da una grave alteración en la intencionalidad meta-física., pues los sentimientos que generan una conciencia disociadora son de un completo desatino meta-físico o espiritual. Cuando la intencionalidad meta-física sufre este tipo de alteraciones que generan las inconsecuencias con la causalidad de lo meta-físico, la intencionalidad redentora cesa en su crecimiento gradual; pues pierde el

nexo con la sensibilidad del rango meta-físico y en lo consecuente se minimiza la **voluntad redentora** bloqueándose así todo tipo de sentimientos de naturaleza redentora, pues la promiscuidad meta-física no es otra cosa que la pérdida del juicio de lo meta-físico en el que el rango meta-físico o nivel de espiritualidad tiende a sucumbir y por consiguiente surge la pseudo-cognición o “superstición” y en lo consecuente se da el retroceso o lo que es lo mismo, la involución. Cuando la voluntad redentora cesa en la generación de acciones redentoras deviene la rigidez o “frialidad” espiritual o meta-física; la que genera una gradual dolencia meta-física o espiritual y en lo consecuente surgen con ímpetu cierto tipo de sentimientos de naturaleza concupiscente, esto es, excitaciones o impulsos de una hibridez animal-espiritual que alteran negativamente la sensibilidad del rango meta-físico en los pensantes. Este tipo de sentimientos de naturaleza híbrida en la animalidad pensante obstaculizan la generación de acciones redentoras hasta llegar a impedir por completo la labor meta-física, pues todo sentimiento de complejidad animal-espiritual es un sentimiento pugnante y; siempre que un sentimiento pertenezca a ambas naturalezas estará fomentando la dolencia meta-física o espiritual y a la vez está aumentando la concupiscencia.

En la animalidad pensante se da la convivencia entre lo animal y lo espiritual aunque sea una convivencia relativa, (→) pero también se da la hibridez animal-espiritual, la convivencia se da cuando lo animal cede ante la naturaleza de lo meta-físico o espiritual, por su parte la funesta hibridez se da cuando ambas naturalezas entran en pugna, pero esto solo le puede suceder a los pensantes, pues en las especies impensantes no existen este tipo de conflictos de autonomía, ya que la naturaleza animal tiene la potestad. La hibridez animal-espiritual se da por un conflicto de convivencia entre lo animal y lo espiritual en el que la naturaleza animal reclama la potestad, surge oportunamente, surge ante la ausencia de acciones de naturaleza redentora, pues cada vez que una acción o sentimiento de naturaleza redentora no pueda manifestarse, oportunamente se manifiesta otra acción o sentimiento de naturaleza opuesta o de perversión cognitiva. Cada vez que la naturaleza de lo meta-físico en los pensantes deje de ejercer su autonomía, se impone la autonomía de lo animal y se manifiesta con ella una extraña oposición o bien, se manifiesta lo “satánico”. Así, de la pugna entre ambas naturalezas surgen extraños estímulos hacia la pseudo-cognición o pseudo-ciencia que no es otra cosa que la tentación de realizar acciones opuestas a las válidas para la consecución de la ascendencia de lo meta-físico o espiritual.

Pues bien, la intencionalidad redentora existe en toda la animalidad vertebrada, pues ésta existe en todo rango meta-físico, pero solo en la especie pensante llega a provocar la voluntad redentora o disposición cognitiva, ésta solo existe en la especie pensante y surge desde el período de la existencia prototípica. Este es un periodo de mucha excitación sexual, aunque esta es una energía que aun “desconocen” los seres pensantes prototípicos en el inicio de esta existencia; por lo que esta energía antes de ser utilizada para la reproducción sexual es trasmutada en estímulos de naturaleza cognitiva provocando la inflexión de la

sensibilidad cognitiva. (→) Por estas razones y otras más el período prototípico es una existencia de dominio de la naturaleza de lo espiritual, pues el pensante en este período o “tiempo del sueño” “re-vive” una experiencia pasada a través de impulsos o sensaciones involuntarias de naturaleza redentora que generan imágenes o representaciones de la última experiencia o ciclo de vida de la existencia precedente; - me refiero a la existencia manifiesta precedente o “vida pasada”- esta es una actividad muy propia de la sensibilidad cognitiva, pero sin que se llegue al análisis histórico de lo que esta “re-viviendo” pues esto se da ante todo por la fuerza de inercia de la sensibilidad meta-física y ante la ausencia de situaciones de conflicto, ya que no existe aparte de la interferencia que implica para la animalidad la presencia activa de la naturaleza espiritual ningún otro tipo de conflictos ya sean fisiológicos o espirituales y con ello la oposición que generan este tipo de situaciones, lo cual permite al pensante “ver” a través de la fluidez de esa ancestral memoria que yace y legitima el nivel o rango meta-físico y que se manifiesta en forma de fantasías. Este período tal como ya lo he señalado; se vive con una gran intensidad espiritual-fisiológica, pues la fluidez de este tipo de energía cognitiva estimula la estructura fisiológica; especialmente la de ese sistema nervioso en desarrollo, generando de esta manera los primeros estímulos mentales y permitiendo así las primeras formas de percepciones.

El ser prototípico de la especie pensante dada la sensibilidad del rango meta-físico posee la mayor de las intencionalidades de lo meta-físico; intencionalidad o impulso espiritual que se genera por fuerza de inercia de lo meta-físico, la cual se constituye en una energía que permanece almacenada y que genera por la fuerza de inercia de su naturaleza; impulsos propios del nivel de espiritualidad, esto es, estímulos propios de su bagaje meta-físico, pero el surgir de estos “recuerdos” o impulsos de naturaleza redentora en la existencia prototípica y durante algún tiempo de la existencia sexual suceden precisamente por la fuerza de inercia de una sensibilidad mayor: la sensibilidad del rango meta-físico y no por una acción cognitiva propia de la introspección y la reflexión. Así, el comportamiento inicial de la especie pensante es un comportamiento conducido por la causalidad del rango meta-físico y por esta causalidad se considera un comportamiento relativo, pues es en función de esta causalidad que los procesos adquieren cierta particularidad, y no por acciones propias de la conciencia, pues esta apenas empieza a formarse, pues el pensante en su primigenia existencia posee por una particularidad de lo meta-físico una actitud serena y de asombro que no opone resistencia alguna en su eventualidad interna, pero esta es una actitud irreflexiva e ingenua que se da más por acondicionamiento natural, pues al poseer la mayor de las intencionalidades meta-físicas o bien, el mayor de los niveles de espiritualidad, realiza en función de esta sensibilidad meta-física un “modo de vida” afín con la causalidad de lo meta-físico que hace que esta sea una existencia “paradisíaca”.

El período prototípico y parte de la primigenia existencia sexual es la “niñez” de la especie pensante o humanidad, es una “niñez” asistida (→) y es por estas razones que la especie pensante alcanza superar en este período las vicisitudes de la niñez tanto como las primitivas inclemencias del entorno físico-geográfico,

pues la especie pensante dado que posee una disposición psíquica-instintiva muy inferior en comparación con las demás especies, padece una indisposición animal que la hace ser la especie más frágil y por consiguiente incapaz de sobrevivir valiéndose de su particular disposición animal el período prototípico y la primigenia viviparidad; ya que padece de una autosuficiencia animal en relación a las demás especies im-pensantes. A diferencia de las otras especies que poseen una voluntad animal específica que genera la autosuficiencia animal; la especie pensante dada las delimitaciones de su capacidad psíquica-instintiva carece de esta suficiencia animal para superar su existencia prototípica. Y aunque la existencia prototípica de la especie pensante no tiene las exigencias vitales que tienen las otras especies, pues dadas las condiciones de su constitución prototípica y las circunstancias de su surgimiento; las necesidades son más de la naturaleza de lo espiritual que de lo animal; además, la existencia prototípica dadas esas condiciones y circunstancias se da en un ambiente que favorece las necesidades tanto nutrientes como la de los factores externos, pero aun así para la especie pensante su surgimiento necesariamente debe ser asistido o "atendido". (→)

Por su parte los pensantes en su existencia prototípica aportan por efecto de su propio peculio meta-físico una actitud serena y de asombro - no debemos olvidar que la especie pensante es la que ostenta la mayor de las sensibilidades tanto animal como de lo meta-físico - pero esta es una actitud sub-consciente que en este estadio de la existencia manifiesta de la especie pensante no genera ningún tipo de respuestas del orden de lo cognitivo, pero dada esta actitud serena y de perplejidad si se generan manifestaciones o impulsos consecuentes con la causalidad de lo meta-físico; esto es, pre-concepciones o imágenes de naturaleza redentiva que quedan impresas de manera memorable para la posteridad de la especie, pero estas manifestaciones se dan por inercia de lo meta-físico, la cual se da sobre todo por un liminal comportamiento que no opone ningún tipo de resistencia ante estas primigenias experiencias "mentales". Por estas razones, las manifestaciones redentoras en esta liminal existencia aun no generan la introspección ni la reflexión, pero si generan pre-sentimientos; esto es, pre-concepciones que preceden a la acción cognitiva, pues la contemplación o el asombro preceden a la cognición y constituyen una base de datos que en el caso de la especie pensante se convierte en la posteridad o existencia sexuada en un saber inmanente o sub-consciente localizado en esa parte inferior de la extremidad superior o "cabeza" llamada el cerebelo.

En la animalidad vertebrada im-pensante la intencionalidad redentora o sensibilidad cognitiva subyace en un estado de reposo, pues en cada una de las especies existe en tanto que en cada especie existe un rango meta-físico o nivel de espiritualidad, pero este reposo es solo en cuanto a que ésta nunca llega a generar la disposición cognitiva o voluntad redentiva; la cual se requiere de grados de conciencia, pero si hace surgir en la animalidad im-pensante los "sentimientos animales"; esto es, sentimientos que la animalidad im-pensante posee precisamente por ostentar grados de sensibilidad meta-física o bien, por ostentar un rango meta-físico, ya que la naturaleza animal no genera por sí misma sentimientos de

naturaleza redentiva, pero si genera impulsos o reacciones animales de naturaleza **afectiva** entre otros; pero estos son propios de la sensibilidad meta-física específica. Si en la animalidad im-pensante estos sentimientos se consideran como "sentimientos animales" es porque no son propios de una voluntad redentiva; esta es la gran diferencia entre los sentimientos animales en general, en que los sentimientos de la especie pensante se generan por una acción de redención propia de una voluntad redentora y además de grados de conciencia, y el otro tipo de sentimientos, me refiero a los de los de las demás especies, se generan por la inercia de la intencionalidad redentora que posee la animalidad im-pensante que aunque yace en un estado de reposo genera vibraciones propias de la naturaleza de lo meta-físico o espiritual; aunque de muy baja frecuencia, pues el único rango meta-físico que genera sentimientos de alta frecuencia espiritual es el que poseen los pensantes. Hay que tener presente, tal como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, que cada especie superior o vertebrada existe en función del rango meta-físico o nivel de espiritualidad que ostenta y no en función de su animalidad misma, pues solo los seres invertebrados existen en función de su propia animalidad y reaccionan también en función de su propia constitución orgánica proteínica, pues en éstos seres vivientes no existe la intencionalidad redentora ni mucho menos existen sentimientos de naturaleza redentiva, ya que no existe la causalidad meta-física generadora de esa intencionalidad redentora.

Pues bien, es solamente en la especie pensante que la intencionalidad redentora genera la voluntad de redención y cuando esta intencionalidad empieza a activar esa **disposición cognitiva** o voluntad de redención surge paulatinamente una nueva fuerza o un primer sentimiento que es el que mediatamente llegará a constituirse en la **conciencia**. La conciencia o lo que es lo mismo, la aprehensión cognitiva, es el primero de los sentimientos de naturaleza redentiva que adquieren los pensantes; ésta empieza a constituirse desde la existencia prototípica desde el momento en que se activa la disposición cognitiva, pues es a partir de ese momento que se empieza a procesar a nivel subconsciente información que es la que va a constituirse en el inicio o "punto de partida" del conocimiento. Así, el conocimiento de la especie pensante no se inicia, sino se re-inicia re-viviendo el conocimiento anterior, y estas primeras manifestaciones e imágenes, aunque se den de manera involuntaria y subconsciente son la causa de la activación de la mente y con ello se convierten en las causantes del inicio de los procesos mentales.

Como ha de esperarse, todo lo que sucede en este estadio de la existencia de la especie pensante se da de una manera muy primitiva, de manera que todo esto que sucede, sucede en un primitivo sistema nervioso y una primitiva fisiología que está estrechamente ligada a la conformación de los demás sistemas que en total son doce. De manera que toda esta información sensorial-cognitiva que se constituye, prácticamente es en un leve auto-conocimiento que fluye por la inercia del rango meta-físico, se trata de breves datos del contenido de la categoría meta-física que fluye como una forma de sueño, esta información constituye la causalidad meta-física que legitima el rango meta-físico de la especie pensante y que permanece y ha permanecido contenida o "archivada" dentro de esa "chispa divina" que es la **Intidad** y que hasta este

momento es que surge subconscientemente en forma de proyecciones e imágenes pertenecientes a la existencia precedente, pero que de hecho corresponden a la jerarquía del rango meta-físico que ostenta la especie pensante. Esa "chispa divina" debe encenderse, no para recordar sino para complementar, pues debe re-edificarse en cada existencia manifiesta, pues la existencia surgente arrastra de su existencia precedente el legado causalístico que le permite re-iniciar la vida que ha de confrontar y superar. (→) Pues bien, todo ese legado causalístico se re-vive en el período prototípico a través de esas manifestaciones sensoriales-cognitivas que surgen del subconsciente en forma de sueños o como se dijo con anterioridad, surgen por la inercia del rango meta-físico y no por una acción propia de la actividad cognitiva, tales como la auto-observación o la reflexión. Lo cual no implica que este bagaje de "información" no sea de provecho para la posteridad de la especie pensante o humanidad, pues de hecho esta "información" aunque no pueda ser analizada o canalizada inteligiblemente se constituye en el principio de la intelección, pues es por estas sensaciones de naturaleza cognitiva que se activa esa parte de la estructura cerebral de donde emanan las funciones intelectivas.

Esta "información" o bagaje causalístico más que constituirse en ese flujo de proyecciones e imágenes propias de su existencia anterior; se constituye en un primordial "nutriente" fisiológico, pues se ejerce por este tipo de insurgencias; reacciones fisiológicas que provocan la estimulación de los sentidos, como el visual y el auditivo y en especial la estimulación mental, lo cual activa y pone en marcha ese sentimiento que mediatamente llegará a constituirse en la conciencia pero que de momento permite al ser pensante la provocación mental y en lo consecuente el surgimiento de una liminal memoria que le permitirá a los pensantes "ver en memoria" formas a través de los sueños además de las otras formas que conforman el entorno inmediato que ya empiezan a ser un estímulo visual y mental que "despiertan cierta curiosidad". De esta manera empieza a originarse ese sentimiento humano que se convierte en la conciencia; la cual se constituye en ese primer sentimiento de naturaleza redentora, aunque en este período ésta es una conciencia primitiva o conciencia inferior, o bien, una consciencia cere-belica, esto es, una forma de cognición involuntaria que surge en forma de imágenes y proyecciones de situaciones que de hecho pertenecen a la existencia manifiesta precedente, y que por el momento llega a constituirse en un liminal estado mental cuyo contenido está constituido por imágenes y proyecciones de una ancestral experiencia de vida pero que por el momento tan solo le permite al pensante adquirir una liminal memoria que le va a permitir a los seres prototípicos de la especie pensante re-vivenciar en la forma de esas proyecciones e imágenes fragmentos de las experiencias de su vida anterior, y a la vez también le va a permitir captar discriminadamente las distintas formas que conforman el ambiente de su entorno inmediato.

De esta manera, la memoria se constituye en la primera función cognitiva que adquieren los seres de la especie pensante, la cual se constituye a partir de en una forma de memoria que va generando en la progresión de la misma los demás sentimientos, pues la memoria es lo que hace posible la formación y la progresión de ese sentimiento que es la conciencia. De esta manera, los otros sentimientos o "sentimientos

humanos" que se generen será en función de la conciencia, pero la conciencia va a estar en función de la progresión de la memoria pues es por la diversidad memorística que se crean los procesos mentales, los mismos que determinan el grado de conocimiento que en última instancia es el factor por el que en términos cognitivos se cuantifica y se cualifica el grado de conciencia que por facultad de la causalidad meta-física le corresponde a la especie superior de acuerdo al nivel de pensases propio del rango meta-físico(→) y en particular, al grado de conciencia que rige las acciones del pensante ya en su existencia sexuada.

Pues bien, en la animalidad vertebrada en general existen los "sentimientos animales", tanto en los pensantes como en los im-pensantes existen los "sentimientos animales", éstos existen en función del alcance cognitivo o rango meta-físico, esto hace que estos sentimientos difieran en intensidad e intencionalidad, pero los sentimientos en las especies im-pensantes o "sentimientos animales" difieren sustancialmente a los de la especie pensante, pues en los im-pensantes los sentimientos se generan por la fuerza de inercia de la intencionalidad redentora y no por una voluntad de redención y se manifiestan a través de la espontaneidad específica animal, pero en los pensantes la intencionalidad redentora genera la voluntad de redención que es la que provoca el sentimiento consensual o premeditado. Así, los "sentimientos animales" en los pensantes no desaparecen, sino que permanecen al margen de la conciencia; y solo se manifiestan cuando la acción y la intención redentora es de muy baja intensidad, pero también estos sentimientos se manifiestan en circunstancias particulares del estado emotivo-físico del pensante.

La diferencia entre "sentimientos humanos" y "sentimientos animales" estriba en que los "sentimientos animales" son innatos, y dada su procedencia, esto es; que son generados por esa voluntad causal propia de la intencionalidad animal específica(→) son sentimientos de primera intencionalidad, esto es, sentimientos de una sensibilidad puramente animal; en tanto los sentimientos en los pensantes o sentimientos no-animales o bien "sentimientos humanos" se adquieren a través de la conciencia, y dado que la conciencia es un sentimiento aprehensivo, los sentimientos humanos surgen post-conciencia por lo tanto tienden a ser de una segunda intencionalidad, de esta manera; la naturaleza humana es de una segunda intencionalidad o sensibilidad; esto en cuanto a que la naturaleza propiamente humana se manifiesta con premeditación e **Instrucción**. Así, los sentimientos de primera intencionalidad o primera sensibilidad son por naturaleza incondicionales y existen en función de la causalidad de lo meta-físico y surgen por espontaneidad de la intencionalidad animal específica; sin premeditación e instrucción alguna, la cual es una voluntad causal que le permite al animal im-pensante discriminar y sobrevivir, en tanto los sentimientos de una segunda sensibilidad o sentimientos humanos tienden a ser disgregativos y opcionales y existen en función del nivel o desarrollo de la conciencia y surgen en virtud de la voluntad consensual, los cuales en función de la **Instrucción** pueden ser operantes-conciliadores o inoperantes-disociadores y condicionales.

En las especies im-pensantes "los sentimientos animales" dada su inherencia causal se mantienen al margen de la intencionalidad animal específica o intencionalidad redentora y surgen de esa primera intencionalidad; esto es, que cada una de las especies posee su propio peculio de sentimientos o dicho de otra manera; posee sus propias facultades o "herramientas" para satisfacer y superar las necesidades de sobre-vivencia y de reproducción, (→) lo cual no sucede en los pensantes, pues aunque también existen los "sentimientos animales", éstos no se manifiestan dentro de esa primera intencionalidad, pues en los pensantes existe la voluntad redentora que es la que se sobrepone sobre esa primera intencionalidad puramente animal y genera los demás sentimientos, y los "sentimientos animales" no se generan a través de la voluntad redentora sino a través de la intencionalidad redentora que antecede a la voluntad redentora.

La animalidad vertebrada im-pensante comparte ciertos sentimientos, estos son sentimientos afectivos o familiares que se despliegan de la predisposición cognitiva o causalidad de lo meta-físico cualquiera que sea el rango meta-físico o nivel de espiritualidad, estos sentimientos los genera la intencionalidad redentora que se genera en cada nivel de espiritualidad o rango meta-físico, pues es propio de la naturaleza de lo meta-físico generar sentimientos de asociación e integración y en especial de reproducción. La especie pensante también posee sentimientos afectivos o familiares pero éstos difieren en mucho a los de los im-pensantes, pues en los im-pensantes la intencionalidad y la intensidad de los sentimientos se da tal como ya lo he señalado, por inercia de la naturaleza de lo meta-físico y en la especie pensante la conciencia es la causa del surgir de cada sentimiento y es precisamente la conciencia la que hace que cada uno de estos sentimientos se tornen "humanos" pues los desliga de la intencionalidad redentora para que sean ejecutados por la voluntad redentora la cual debe atender los requerimientos meta-físicos, pero a la vez está sujeta a tornarse obtusa e inconsecuente con la causalidad meta-física en el transcurso de los hechos humanos.

Pues bien, la intencionalidad redentora en la animalidad im-pensante se mantiene al margen de la causalidad de lo meta-físico y obra en función de la particular causalidad meta-física específica, pero en los pensantes la intencionalidad redentora genera la voluntad redentora, la misma que en el transcurso de las primeras acciones redentivas paulatinamente genera la conciencia; la que a la vez se constituye en el primer sentimiento en surgir. En general, la intencionalidad redentora es la causa primera de los sentimientos "animales", incluso en los pensantes, solo que en los pensantes esta intencionalidad se constituye en un accionar o voluntad de redención la que a la vez es la que genera ese primordial sentimiento que se constituye en la conciencia. Así, cada sentimiento que surja en la animalidad im-pensante es generado o causado por la intencionalidad redentora, la que nunca llega a provocar una acción de redención, el hecho de que la intencionalidad redentora no genere la acción liberadora no significa que no se generen sentimientos afectivos o familiares los cuales son propios de la causalidad meta-física tal como ya se comentado reiteradamente, pero en la especie pensante los sentimientos afectivos o familiares los genera ese sentimiento adquirido que es la conciencia, esto hace que los sentimientos en los pensantes o si se

prefiere decir no-animales o sentimientos humanos; sean de una misma naturaleza, esto es; sentimientos de naturaleza liberadora o emancipadora, los cuales son en una primera instancia **sentimientos esenciales**, (no se deben confundir los sentimientos de una primera intencionalidad con los sentimientos esenciales o de una primera instancia..... ) y digo que de una primera instancia pues surgen también sentimientos de segundo orden o instancia, esto es; sentimientos pseudo-redentivos o pseudo-cognitivos los cuales son de una intensidad y una intencionalidad de grado inferior, o lo que es lo mismo, sentimientos incompatibles con la aspiración de lo meta-físico o dicho de otra manera; sentimientos “pecaminosos” o “viciados” incompatibles con la acción redentora o liberadora.

Así, en las especies im-pensantes la intensidad y la intencionalidad de los sentimientos varían en función de la causalidad de lo meta-físico, en tanto en la especie superior o pensante los sentimientos se manifiestan en función de la conciencia adquirida. En cada rango o nivel meta-físico se manifiestan sentimientos afines a su causalidad, la misma que determina y condiciona a la animalidad específica en cada una de las especies im-pensantes, pero en los pensantes por ser esta la especie con el mayor de los rangos o nivel de espiritualidad se convierte en la única especie que genera y manifiesta los **sentimientos esenciales**, esto es sentimientos propios de la aprehensión cognitiva o acción redentora.

En parte los sentimientos en los im-pensantes nos sorprenden y hasta pueden llegar a confundirse con los de los pensantes, pues los genera una intencionalidad redentora propia de un determinado rango meta-físico que yace en cada una de las especies vertebradas, pero no los genera una conciencia propia de una voluntad redentora que solo yace en la especie pensante. Esta es la razón por la que en ocasiones la animalidad im-pensante sorprende por sus acciones y por su actitud, pues en cada especie vertebrada por menor que sea el rango meta-físico que ostente existe ese principio de vida o “chispa divina” del que tanto hemos hecho mención, me refiero a la **Intidad** que yace en cada ser vertebrado y que por lo tanto también existe esa información de la que líneas atrás se hizo mención, solo que en las especies im-pensantes la causalidad meta-física no provoca ningún tipo de movimiento de naturaleza cognitiva, esto no implica que la creatividad esté ausente en la animalidad in-vertebrada, pues los seres vivos son por naturaleza creativos, construyen las condiciones para sobrevivir y protegerse de la hostilidad del entorno natural. Pues bien, los sentimientos por su intensidad e intencionalidad se diferencian unos de otros pues cada cuales pertenecen a una casualidad o predisposición que genera una intencionalidad redentora, la cual, al menos en las especies im-pensantes no llegan a convertirse en una acción salvadora consecuente con la evolución meta-física, pero solo unos pertenecen a una voluntad redentora, y a un acto consciente, y cuando estos sean sentimientos de segunda intencionalidad y de primera instancia o **esenciales**, son sentimientos virtuosos; o bien, sentimientos viciosos si son de un segundo orden o pseudo-redentivos aunque pertenezcan a una segunda intencionalidad, pues tal como ya lo he mencionado la voluntad salvadora y la acción consciente a falta de **instrucción** y factores como los nutritivos tiende a distraerse y en lo consecuente a

desviarse del recto camino de la ascendencia o evolución meta-física, pues en lo que respecta al agente nutricio, este puede convertirse en un factor nocivo y por ende en una deficiencia proteínica capaz de romper todo vínculo que ligue al pensante con la causalidad meta-física, pero de este tema llegado el momento seremos más escuetos.

Pues bien, los sentimientos en los pensantes en su acción mediadora pueden ser tan atentos y consecuentes con la aspiración de lo meta-físico que logren alcanzar la acción liberadora o tan desatentos e inconsecuentes que no alcanzan la intencionalidad de lo meta-físico, pero en la animalidad im-pensante no se da ni una ni otra cosa pues la acción mediadora no se da en los rangos de espiritualidad inferiores, cada sentimiento y cada acción independientemente de la animalidad específica de las especies im-pensantes tan solo se manifiesta dentro de esa adecuación o selección animal específica que permite la sobre-vivencia y no mediante una mediación consciente.

La animalidad vertebrada en general comparte los sentimientos funcionales o básicos, y entre estos; los sentimientos afectivos, estos son en términos generales, sentimientos animales; pues la naturaleza afectiva es parte de esa sensibilidad o intencionalidad primera lo cual es propio de la animalidad vertebrada, pero los sentimientos esenciales o sentimientos humanos no son sentimientos animales pues son éstos los que realizan la acción redentora, de esta manera la conciencia que es el primero de los sentimientos humanos no es un sentimiento animal, pues es un sentimiento esencial generado por la sensibilidad meta-física que aunque está presente en todas las especies vertebradas generando la naturaleza afectiva es solo en la especie pensante que se activa la naturaleza de lo meta-físico o espiritual para realizar la labor de lo meta-físico o espiritual.

Pues bien, la voluntad redentora o disposición cognitiva que es la que permite alcanzar este objetivo que es el propósito primordial de la especie pensante, primero genera la conciencia, pero luego es la conciencia o aprehensión cognitiva la que en la atención o dedicación hacia las acciones de redención sustenta y regenera la voluntad redentora; así, sin este sentimiento en la mayor atención y disposición, la labor de lo meta-físico es imposible; pues las acciones redentoras posteriores al surgimiento de la conciencia ya no serán por inercia de la sensibilidad del rango meta-físico sino será por *consensus* de este sentimiento.

Los sentimientos animales en las especies im-pensantes como ya es sabido se generan a través de la intencionalidad redentora; solamente que en estas especies la intencionalidad redentora nunca llega a generar una voluntad liberadora y mucho menos una conciencia, pero en la especie pensante los sentimientos correspondientes al rango meta-físico los genera la conciencia a través de las acciones propias de la **voluntad redentora**, esa es la diferencia entre los sentimientos animales en los im-pensantes y los pensantes, en que en los pensantes son sentimientos premeditados y en los im-pensantes son de una espontaneidad psíquica-animal. Así, en los seres im-pensantes subyacen sentimientos al igual que los

seres pensantes, solo que los seres pensantes adquieren otros sentimientos aparte de los que ya poseen, estos son los sentimientos esenciales o no-animales, esto es; sentimientos premeditados. De esta manera, los sentimientos que realizan las acciones de redención los adquiere la especie pensante a través de ese sentimiento adquirido que es la conciencia; el cual es un sentimiento consensual; esto es; un sentimiento **asociativo y mediador**, o sea, un sentimiento que enlaza dos naturalezas pertenecientes a "mundos" de condiciones heterogéneas pero que se complementan, aunque sea una complementación condicional, ya que en ninguna de las especies existe el caso en que ambas entidades o autonomías se impongan con idéntico grado de imposición, siempre tiene que haber una autonomía que tiene que ceder para que sea la otra la que se imponga, pero en la especie pensante el manifiesto entre naturalezas puede ser de una conveniente armonía lo cual no significa que se establezca de convenio la imposición de la entidad o autonomía animal, pues en los pensantes la naturaleza animal nunca llega a dominar a la naturaleza de lo meta-físico o espiritual, pero si llega a estropearla y minimizarla y en lo consecuente el manifiesto se torna confuso y pesaroso, esto es, el manifiesto es de una hibridez animal- espiritual la cual es un desatino o una inversión de lo meta-físico pues se torna en una marcha descendente, en tanto la convivencia saludable de lo animal-espiritual se torna en una marcha progresiva.

El consenso entre ambas entidades solamente puede darse en la especie pensante a través de ese sentimiento que es la conciencia, la cual se constituye en ese tercer elemento de la trinidad autónoma, pero este consenso es mediato ya que es necesario un desarrollado proceso de cognición, pero también es necesario una correcta orientación de lo meta-físico o espiritual, pues de lo contrario las acciones de la voluntad redentora dejan de ser consecuentes con la aspiración de lo meta-físico, aun así, sin este consenso ya sea en la mayor de las disposiciones o en la indisposición no se podría marcar la diferencia meta-física con el resto de la animalidad im-pensante, pues en la parte restante subsiste la semejanza animal. De esta manera, la conciencia en la disposición o en la indisposición es ese liminal sentimiento confirmativo de la superioridad meta-física de los pensantes, pues en última instancia es precisamente por la conciencia que la especie pensante logra la redención dentro de su rango de sentimientos, pero sin este sentimiento en la mayor disposición no se pueden alcanzar otros sentimientos afines con las acciones de naturaleza redentora, las mismas que permiten que se establezca una conveniencia saludable entre ambas autonomías, pero sobre todo que sea una conveniencia que permita la progresión de la evolución meta-física, pues también se da la conveniencia mutualista o "social" que no permite el avance de lo meta-físico, pues esta es una conveniencia en que media una conciencia indispuesta, esto es, una conciencia que distingue pero no separa las diferencias animales-espirituales. (→)

Pues bien, la conciencia tal como ya se ha mencionado se origina a partir de esas primeras proyecciones mentales que surgen dentro de la actividad soñadora de los pensantes en el período prototípico, pues la especie pensante vive una actividad soñadora muy activa, revive por la vía del sueño las experiencias en su cuasi-totalidad de su precedente existencia manifiesta, pero en el estado de vigilia no puede revivir la

totalidad de sus sueños, pues la capacidad de convertir la información de los sueños en información útil requiere de la capacidad de intelección la cual es muy débil y además se da en función del nivel de pensases de la categoría meta-física, pero sobre todo porque la mayor parte de esa información pasa a ser parte de esa conciencia inferior o subconsciente. Sea cualesquiera la capacidad receptiva de los sueños, el surgimiento de esas "copias" o manifestaciones vivenciales pertenecientes a la existencia precedente se convierten en las primeras proyecciones mentales que alcanzan conformar en el pensante una fantasía de "experiencia de vida", lo cual no significa que este tipo de proyecciones se constituyan en la primera "experiencia de vida" o primeros datos cognoscitivos pero si se constituye en la primera impresión de vivencia o lo que es lo mismo; un temprano auto-conocimiento que el ser pensante experimenta en la forma de imágenes, sensaciones y visiones que no contribuyen a la formación conceptual e intelectual pero si a la percepción de ese sentido en conformación que es la mente, pues es por estas fantasías que los pensantes en el período prototípico empiezan a hacer discriminaciones de los objetos que lo rodean en su inmediatez social y ambiental, pero sin llegar a adquirir el discernimiento.

Este tipo de representaciones adquiridas por la vía del sueño no constituyen la primera experiencia de vida porque no suceden por una vivencia de la existencia del presente ya que se adquieren a través de las sensaciones de esa actividad soñadora, pues se trata de representaciones-copias de una experiencia de vida adquirida en otro tiempo en otro lugar y en otra realidad, ya que esta es una vivencia que pertenece a una existencia ancestral, que pertenece a *otra vida*; pero de momento se constituye en la primera "experiencia de vida" del pensante porque es la primera impresión de vivencia o forma de auto-conocimiento que se experimenta en cada uno de los seres de la especie pensante. Pues bien, este tipo de representaciones-copias aunque se constituyan en una primera impresión de vivencia que desde luego es experimentada como una "experiencia de vida", esto es, "una experiencia de vida adquirida en ausencia de la cosa vivida", tan solo es un débil auto-conocimiento o una débil imaginación que no genera la intelección ni mucho menos la capacidad analítica, ya que el ser pensante en sus condiciones actuales no tiene la capacidad de reconocer ni interpretar lo que ve en su imaginación y en su primigenia memoria, por lo tanto este tipo de "comportamiento mental" no se constituye en ningún tipo de actividad conceptual, pero si se constituye en el origen de las próximas experiencias de vida, porque en lo que respecta a la percepción de esos objetos de su entorno inmediato, ésta si se constituye en experiencia en cuanto estas confusas imágenes y sensaciones de los objetos crean sensaciones y sentimientos psico-sensoriales y en lo consiguiente estímulos mentales muy diferentes a los creados por las sensaciones e imágenes de los sueños. Y es precisamente la percepción la que da inicio o "abre la puerta" para el surgimiento de lo conceptual y con ello los respectivos procesos mentales que crean la disposición hacia lo cognitivo en este estadio de la existencia prebiótica de la especie pensante.

Así, en lo mediato la mente en el pensante se refuerza con esas primeras apariencias e indeterminadas percepciones de los objetos que se perciben de su entorno ambiental inmediato, las cuales deparan las

primeras discriminaciones de esas nuevas percepciones e imágenes que se introducen en la mente para generar nuevas experiencias y por ende nuevas reacciones fisiológicas y psicológicas que generan nuevos estímulos mentales que son los que empiezan a conformar las primigenias experiencias de vida; pero sin llegar aun al nivel del análisis conceptual. De manera que, esta es una estimulación temprana que antecede a la aprehensión cognitiva cuya función primordial es crear esa conciencia inferior o sub-consciente y provocar la estimulación mental y en lo consiguiente ir conformando una liminal memoria que le va a permitir al ser pensante “ver en memoria” esas primitivas visiones de una existencia pasada y las primeras impresiones de la existencia presente; pero sin llegar a la comprensión o al análisis mental. Esta es una memoria que se va ampliando en función de la nueva experiencia la cual va surgiendo y se va reforzando conforme aparezcan en el ambiente otras formas y otras situaciones propias de su prototípica existencia, la cual difiere en mucho a las situaciones y circunstancias que enfrentará en la existencia procedente, me refiero a la existencia nacida por sexo o existencia sexual en la que ya el pensante a través de la percepción crea la concepción y a través de la concepción alcanza el pensamiento y de éste se va forjando esa experiencia cognitiva o conocimiento. (→)

Al ser prototípico de la especie pensante no le compete ser un forjador de sí mismo y de su entorno social y ambiental, pues la realidad de la existencia prototípica no impone tales exigencias. Incluyo lo social porque los seres pensantes tal como ya ha sido anotado no aparece sobre la superficie en solitario, sino que aparece en su habitáculo y rodeado de otros seres y en un ambiente muy delimitado, (→) por lo tanto al carecer de una conciencia que produzca voluntariosamente acciones que puedan realizar actividades cognoscentes de manera consciente no malogra su existencia ya que posee por inercia de su propio peculio causalístico meta-físico una actitud o comportamiento de asombro y perplejidad para lo que sucede en sí mismo y a su alrededor, especialmente por la percepción de sus sentidos superiores, en especial por la mente estimulada por una actividad soñadora muy intensa; y aunque no esté en condiciones de interpretar y comprender, este tipo de comportamiento consecuentemente genera la estimulación de esos tempranos estados y procesos mentales, pero además, tal como ya lo he señalado, la existencia prototípica es recibida y orientada lo cual se constituye en una importante asistencia(→)

Aun así, el ser pensante en su existencia prototípica no es solo estructura anatómica y una primitiva organización fisiológica; ni tampoco “una hoja en blanco”, es más que constitución meramente animal y más que una hoja en blanco; pues la naturaleza espiritual o de lo meta-físico en este período se manifiesta en abundancia; en la abundancia del sueño, ya que el ser pensante en este período vive el tiempo del sueño en el cual tiene una actividad soñadora muy activa por lo que recibe por la vía del sueño la estimulación sensorial la cual se trasmite en la forma de una enorme cantidad de información que es la que se constituye en la **conformación sensorial** de los sentidos superiores, me refiero a la mente y la conciencia(→) y además conforma su conciencia primitiva o inferior o lo que es lo mismo; el subconsciente; y por consiguiente se

provoca la estimulación mental que es la que crea una tempranera disposición psicológica. Este tipo de estimulación sensorial o predisposición perceptiva es una forma de actividad cognoscitiva que se manifiesta en la forma de impulsos sensoriales de naturaleza cognitiva que aunque no genere una respuesta consciente ni el análisis interpretativo si provoca el "pensamiento" primitivo, se trata de un tipo de pensamiento pasivo o más bien una forma de "soñar despierto" que no es otra cosa que recordar los sueños; lo cual genera en el pensante una actitud o comportamiento de asombro y perplejidad que genera una estimulación muy positiva en la actividad mental y además genera una serie de reacciones psicológicas y también genera reacciones importantes sobre esa primigenia fisiología, pues los diferentes estímulos que provocan este tipo de impulsos sensoriales de naturaleza cognoscitiva, los cuales se manifiestan como una nueva forma de energía provocan diversas reacciones y manifestaciones tanto fisiológicas y psicológicas que contribuyen al almacenamiento de estos datos en la conciencia inferior o sub-consciente. Esta nueva energía es muy diferente a los otros tipos de energía que hasta el momento han concurrido en los diferentes periodos de los procesos formativos del pensante, este tipo de energía surge posterior al despertar espiritual, pues es precisamente una estimulación del despertar espiritual y luego una provocación del nivel meta-físico que provoca el **despertar de los sentidos superiores** (→) y que genera las primeras reacciones sensoriales que reajusta esa primitiva fisiología existente, especialmente la activación de ese órgano encargado de hospedar y canalizar todo tipo de información sensorial: **el cerebro**, que ya ha empezado a enviar impulsos energéticos a los recientes nervios y los sistemas de la liminal fisiología animal-humana

Pues bien, es por esta energía de frecuencia sensorial-cognitiva que en el ser pensante se conforma esa primitiva "experiencia de vida" in-referenciada, esto es, ajena a situaciones y circunstancias propias del momento ya sea por la introspección o la extroversión, y además se activa el sistema nervioso y por ende se crea la predisposición de los demás órganos sensoriales, y en lo mediato se conforman las nuevas experiencias propias de este estadio de la existencia prebiótica. La estimulación mental que provoca este tipo de sensaciones sensoriales o "recuerdos" sucede precisamente por una de estas manifestaciones fisiológicas, pues es por la fluidez de estas sensaciones sensoriales que se activa ese primitivo cerebro que poseen los pensantes en este estadio de su existencia.

Pues bien, la manifestación de este tipo de energía de frecuencia sensorial-cognitiva tal como ya lo he anotado, se manifiesta con cierta abundancia; con la abundancia de los sueños, pero esta es una relativa abundancia, de manera que es una frecuencia sensorial-cognitiva que no puede exceder los límites del rango o alcance meta-físico propio de la existencia precedente, pero en esta frecuencia está contenida la totalidad del nivel de cognición alcanzado en la existencia precedente. Dentro de esta frecuencia sensorial-cognitiva está contenido en su totalidad el legado meta-físico o espiritual que legitima el vigente rango espiritual o meta-físico y por consiguiente la causalidad meta-física, solo que este legado en calidad de información cognitiva surge como información fragmentada y a la vez confusa; esto es, información que requiere de la capacidad intelectual para ser interpretada y entrelazada, algo que el ser pensante aun no puede hacer, de

manera que esa primera “experiencia de vida” no es realmente una experiencia de vida en cuanto a que no ha sido vivida dentro de la realidad del presente, pero verdaderamente sí lo es en cuanto se constituye en las primeras percepciones que en lo sucesivo se convierten en impresiones vivenciales que el pensante y ya en la posteridad o existencia sexuada surgirán como **reminiscencias** y las reminiscencias surgen como recuerdos innatos que interpretados correctamente nos acercan a una verdad ya conocida de las cosas y los objetos, pero sobre todo surgen precisamente para que en la cotidianidad del tiempo de vida (→) puedan ser interpretadas o “descodificadas” y así poder llegar a la aprehensión del fenómeno o los fenómenos que legitiman a la realidad y de la verdad que **se oculta** en todas las cosas y los objetos que conforman la realidad manifiesta e in-manifiesta en la que la especie pensante tendrá que realizarse y constituirse meta-físicamente.

Pues bien, de esta manera sucede la primera conformación sensorial o disposición de los sentidos superiores en la especie pensante en este estadio de su existencia; digo primera conformación porque luego viene una segunda conformación sensorial; me refiero a la de los sentidos físicos ya que en la especie pensante suceden dos tipos de conformación sensorial: la conformación de los sentidos superiores y la de los sentidos inferiores. La mente y la conciencia son sentidos superiores o espirituales, entre tanto el alma, (→) la vista, la audición, el gusto, el tacto y el olfato son sentidos inferiores o sentidos físicos que requieren constituirse; esto es, requieren adquirir la sensibilidad sensorial para constituirse en sentidos perceptivos o “despiertos”; tanto los sentidos superiores como los inferiores. De manera tal que cada conformación tiene su respectivo proceso aunque ambas conformaciones suceden en el mismo sistema fisiológico, me refiero al sistema neurológico o nervioso, pues el sistema nervioso es el asiento tanto de los sentidos superiores como de los inferiores, tanto la primera como la segunda conformación son lentas y procesales en la especie pensante; pero la conformación sensorial no es exclusivo de la especie pensante ya que también se da en las demás especies vertebradas y hasta en las especies invertebradas, solo que en los invertebrados la conformación sensorial sucede de maneras muy distinta a la manera como sucede en los vertebrados, pues en las distintas especies invertebradas la conformación sensorial se da desde los inicios de su conformación biológica, hay que tener presente que los seres invertebrados ostentan la mayor de las riquezas instintivas, y es precisamente la psiquis de la naturaleza la energía que dirige desde un inicio todos los procesos biológicos que configuran y conforman cada una de estas especies. Tampoco se debe olvidar que los seres invertebrados no participan en el concurso de la vida, pues su existencia no se rige por los cánones de la causalidad meta-física, de la manera a como sucede en los seres vertebrados, tal como ya ha sido comentado reiteradamente; además, las especies invertebradas no tienen un período prototípico como sí lo tienen los vertebrados.

Pues bien, en general la conformación sensorial en las especies, especialmente en la especie pensante implica la aparición de nuevas entidades genéticas, pues las distintas reacciones fisiológicas y psicológicas que genera el surgimiento de esta experiencia psíquica-cognitiva provoca cierta mutación en el código

genético de la segunda generación; provocando y generando de esta manera nuevas asociaciones moleculares y en lo consecuente la presencia de nuevos genes; precisamente los genes que determinaran el comportamiento cognitivo de las especies en general, el cual se da de mayor a menor grado, siendo la especie pensante no solo la primera en darse la conformación sensorial tanto la de los sentidos superiores como la de los sentidos inferiores sino también la de mayor grado de cognición, pues todas las especies vertebradas poseen un comportamiento cognitivo, aunque en las especies im-pensantes este comportamiento se da por inercia del rango meta-físico, pero en la especie pensante dada la capacidad de percepción psíco-sensorial se generan mayor cantidad de cambios fisiológicos y psicológicos, ya que la especie pensante es la que posee la mayor cantidad de sentimientos y por consiguiente genera mayor cantidad de experiencias precisamente por poseer esa cantidad de sentimientos; aun en el período prototípico. Esto hace que en lo fisiológico en cada una de las especies vertebradas sucede la conformación sensorial de manera muy similar, esto en cuanto a que en todas las especies la conformación sucede en el sistema nervioso, lo cual no significa que se de manera idéntica en todas, pues si lo es en cuanto a las reacciones fisiológicas que se provocan en este sistema, pero no en cuanto a las reacciones psicológicas ya que en cada especie se manifiesta una particular intuición específica; esto es un particular grado de psiquismo, ya que las diferentes o particulares reacciones psíco-sensoriales en las especies im-pensantes se manifiestan en función de ese sentido especial o "super-dotado" que le corresponde por disposición de la sensibilidad específica o causalidad meta-física, precisamente porque en el proceso de la conformación sensorial se provoca un tipo de energía o estímulo que es generado por la sensibilidad del rango meta-físico, que en la animalidad im-pensante es la misma sensibilidad animal específica, esto implica que el proceso de la conformación sensorial es el momento en que la animalidad adquiere esa disposición psíquica-instintiva que la acondiciona en su medio natural y la capacita biológica y fisiológicamente para permanecer en su existencia, se trata de la concentración psíquica-instintiva que disponen los vertebrados en función de la presencia de lo espiritual; principio y motor de la vida que genera aptitudes y actitudes específicas, las cuales dota a cada especie im-pensante de un sentido o de más de mayor capacidad receptiva que le permita establecer un contacto místico con la naturaleza, ya que los seres im-pensantes requieren de su capacidad o disposición animal para existir, a diferencia de los seres pensantes que requieren de la disposición meta-física o espiritual para su existencia. (→)

### **PERIODO 6: 3°PASO- LA ALIANZA**

Pues bien, este proceso sensorial como ya es sabido sucede en todas las especies vertebradas, los sentidos físicos requieren instituirse en la constitución animal, el animal im-pensante empieza a sentir y a percibir la realidad exterior a través de los sentidos físicos, entre tanto el ser pensante empieza a percibir el mundo físico con los sentidos superiores: la mente y la conciencia. Antes del estadio embrionario no puede

darse este enlace entre animal y mundo físico, pues es necesario la institución de los sentidos, el “despertar de los sentidos” en la constitución animal y ante las circunstancias del mundo físico o exterior, y en especial ese sentido de mayor capacidad sensorial o “super-dotado” que disponen las especies y que le permite al animal vivir en función de su propia cautela y capacidad específica. En los pensantes ese sentido lo constituye la mente, pues dado que es la especie de mayor sensibilidad meta-física y por ende de la mayor intensidad mecánica. De todos los sentidos humanos la mente es el sentido de mayor capacidad de recepción, pero esta no es una recepción sensorial sino una recepción cognitiva, pero aun así, la mente es el sentido con mayor capacidad de recepción, en las demás especies este sentido no posee ningún tipo de capacidad de recepción, aunque si existe una frecuencia muy baja de recepción cognitiva en función del rango meta-físico, pero es por la inercia del rango meta-físico que sí poseen todas las especies im-pensante. Lo que si poseen estas especies es un sentido con mayor disposición de recepción que los otros sentidos, ya que cada una de estas especies obtiene en función de la intensidad física que le confiere la presencia de lo meta-físico principio y motor de la vida manifiesta, y en especial en función de la intencionalidad específica; un factor determinante-mente específico; esto es, la disposición de un sentido con mayor capacidad de recepción que genera la capacidad psíquica-instintiva que le permita al ser im-pensante captar con ese sentido la mediatez e inmediatez de su entorno. (→)

Ese sentido “super-dotado” en las especies im-pensantes se constituye en un factor determinante en la conciliación al medio o adaptación natural que cada especie posee para sobre-vivir en su medio y en sus condiciones, pues las especies im-pensantes viven por su propia cautela y su capacidad animal específica y no por la capacidad espiritual que no poseen, y aunque se da la ausencia de esta capacidad espiritual o meta-física; no se da la ausencia de esta presencia; pues la presencia de lo meta-físico está en todas las especies vertebradas provocando por inercia acciones afines, pero es suficiente ésta sola presencia de lo meta-físico para que en la animalidad im-pensante exista por una disposición de la naturaleza de lo meta-físico este factor determinante, esto es; un sentido “super-dotado” que le permite al animal interactuar en su entorno ambiental y sobre-vivir en la hostilidad de las contingencias, pues solo la especie pensante posee la capacidad espiritual o meta-física para sobre-vivir pero primordialmente para trascender su causalidad espiritual o meta-física. Así, las especies im-pensantes ante la privación de las cualidades meta-físicas o espirituales no son relegados a existir al margen de lo contingente, esto es, “no están desprotegidos” ya que poseen esa disposición sensorial que permite al animal confrontarse a lo contingente, pues poseen una capacidad psíquica-instintiva superior a la de la especie pensante que aunque esta capacidad no constituye un sustituto de lo generado por la naturaleza de lo meta-físico o espiritual si constituye un determinismo específico en cuanto a que genera una capacidad psíquica-instintiva que permite a los seres im-pensantes adquirir la capacidad psico-sensorial para confrontar y superar lo contingente, capacidad que no es exclusiva de la animalidad im-pensante, pues lo es de la animalidad en general, solo que en la especie pensante esta capacidad psíquica-instintiva encuentra una fuerte interferencia que la repele; me refiero a la presencia

espiritual o meta-física; (→) presencia que se constituye en una energía superior propia de la naturaleza de lo imperecedero y dado que pertenece a un reino superior o una naturaleza superior distrae y minimiza a esa energía propia de la naturaleza de lo perecedero; y dado que en la animalidad im-pensante la presencia de lo meta-físico o espiritual no implica una autonomía y por lo tanto no ejerce una fuerte interferencia, permite por esta razón a los seres im-pensantes tener este acercamiento con la psiquis o el espíritu de la naturaleza, pues los seres im-pensantes en función de esta disposición psíquica-instintiva poseen un relativo dominio psíco-sensorial que los acerca más a la naturaleza que a los pensantes, dominio que solo es absoluto en las pseudo-especies invertebradas .(→)

Prosigamos pues; la conformación sensorial en general provoca reacciones y alteraciones fisiológicas en todos los sistemas aun constitutivamente inacabados, pues la existencia prototípica es un período de conformación biológica; ninguno de los sistemas y funciones corporales alcanzan el equilibrio fisiológico, especialmente el sistema nervioso o neurológico; y es precisamente en este sistema donde más presencia de nuevas entidades genéticas surge a consecuencia no solo de las reacciones fisiológicas sino también de las reacciones psicológicas que se provocan en el proceso de la conformación sensorial. Pues bien; este tipo de reacciones favorecen, disponen o indisponen distintamente a las especies, pues cada especie reacciona en función de la causalidad meta-física; especialmente la especie pensante, por la razón de que en la especie pensante suceden dos tipos diferentes de conformación, la conformación de los sentidos superiores y la conformación sensorial de los sentidos inferiores, esto implica para los seres pensantes una disposición diferente para cada conformación sensorial.

Así, en la especie pensante el proceso de la conformación sensorial no solo implica la institución o predisposición de los sentidos superiores o inferiores, pues también implica un proceso de sensibilización de los sentidos hacia las nuevas condiciones ambientales, pues en el caso de los órganos sensoriales; esto es, de los sentidos físicos o inferiores, estos difieren en mucho a la de las demás especies vertebradas, ya que en los seres pensantes estos sentidos poseen una capacidad receptiva muy inferior respecto a las demás especies, razón por la que ese proceso de sensibilización se torna lento y obstaculizado, especialmente el de la vista y la audición que son los sentidos con menor percepción sensorial; estos dos sentidos son los que mayor grado de dificultad tienen para adaptarse ante las nuevas situaciones y condiciones ambientales, su adaptación requiere ser orientada,(→) hay que tener siempre presente que el ser prototípico recientemente abandono el estadio de los organismos químico-biológico o estadio pre-embionario en el que los organismos no tiene contacto alguno con la realidad exterior, pues este es un periodo de la prebiosis que pertenece a situaciones y condiciones ajenas o extrañas a las de estadio prototípico.

En términos generales, en el proceso de la conformación sensorial sucede el “despertar de los sentidos” o bien; la “activación” de los sentidos que posee el animal vertebrado, especialmente en las especies im-pensantes, pues en la especie pensante es muy diferente, pues para que los sentidos desarrollen la capacidad sensorial y lleguen así a adquirir la capacidad receptiva específica, es necesario superar completamente el estadio prototípico; así, la activación de los sentidos en la especie pensante es solamente

una predisposición sensorial. Este “despertar de los sentidos” no debe confundirse con el despertar espiritual que también sucede en este periodo, pues la diferencia entre ambos es que la activación de los sentidos es un evento que se da de manera procesal, y el despertar espiritual es ese momento declinante o punto de inflexión entre la ascendencia y la consunción animal que deviene al superar los organismos el estadio pre-embriionario.

De esta manera; en las especies im-pensantes tanto como en la especie pensante se constituyen los sentidos o se da el “despertar de los sentidos”, entre tanto en la especie pensante no solo se constituyen los sentidos propios de la condición animal; los que corresponden a la dimensión de lo físico, sino también los sentidos propios de la condición espiritual o meta-física; los que corresponden a la dimensión espiritual; los sentidos de la cognición. En la especie pensante la conformación de los órganos sensoriales o sentidos físicos sucede en una segunda instancia, esto es; sucede posterior a la conformación de los sentidos superiores, la conformación de los sentidos superiores es un proceso bastante lento y muy particular, de igual manera lo es la conformación de los sentidos físicos o inferiores.

De manera entonces; sucede que durante el proceso de conformación de los sentidos físicos ya existe la conformación de estos otros sentidos lo cual implica que ya existe cierta capacidad de percepción psico-sensorial que lejos de aliarse y beneficiar al proceso de conformación de los sentidos físicos; interfiere en la percepción de los mismos, pues dada la fluidez de este tipo de energía psico-sensitiva que participa en la conformación de los sentidos superiores se provoca la estimulación mental que conlleva a generar un “mundo de sensaciones” propias de esa particular actividad soñadora que predispone a los sentidos superiores pero que genera la privación de la sensibilidad corporal en el lapso en que está sucediendo la conformación de los sentidos físicos. Precisamente es por ese “mundo de sensaciones” que el ser pensante asume una actitud de asombro y perplejidad que lo mantiene durante todo el periodo prototípico al margen de la misma actividad soñadora, suscitándose de esta manera un estado de somnolencia o de “éxtasis” que favorece la conformación de los sentidos superiores pero que no favorece la conformación de los sentidos inferiores ya que en lo consecuente se genera una total privación de la sensibilidad corporal que obstaculiza la reacción inmediata de los mismos, pues es por este adormecimiento corporal que el proceso de la conformación de los sentidos inferiores se da de una manera pasiva, a diferencia de las demás especies que el proceso se da de manera activa.

Así entonces, en la especie pensante las reacciones de los sentidos físicos suceden retardada-mente; pues por estar el ser pensante inmerso en ese estado de total privación de la sensibilidad corporal no obtiene en la inmediatez la experiencia sensorial; me refiero a la percepción como una nueva experiencia de sensaciones, especialmente el de la percepción auditiva, y en un segundo lugar a la percepción visual, dos sentidos con mucha ofuscación perceptiva en este estadio prebiótico, pues estos dos sentidos son los últimos en adquirir la necesaria disposición perceptiva para superar el estadio prototípico. De esta manera, la estimulación perceptiva requiere de algún tiempo para convertirse en experiencia sensorial y generar las reacciones corporales necesarias que sensibilizan al ser pensante en su medio natural externo, ya que

durante el proceso de la conformación en el ser pensante no se suscita ningún tipo de reacciones afines a cada uno de los sentidos, esto hace que la predisposición de los sentidos sean de una percepción muy débil que imposibilita la experiencia sensorial de los sentidos inferiores en el pensante, en tanto en la animalidad im-pensante cada momento de la conformación implica nuevos estímulos y diferentes reacciones corporales que le permiten al ser im-pensante sensibilizarse y adaptarse con mayor rapidez entre las condiciones y situaciones ambientales.

No se debe confundir la sensibilidad meta-física con la sensibilidad corporal; pues son dos sensibilidades muy distintas que pertenecen a naturalezas opuestas, todas las especies vertebradas poseen ambas sensibilidades pero en situaciones bipolares; así, la especie pensante posee el mayor grado de sensibilidad meta-física pero a la vez posee el menor grado de sensibilidad corporal; en las demás especies también se da la bipolaridad, entre menor grado de sensibilidad meta-física mayor es la sensibilidad corporal, pues en cada una de las especies se da la bipolaridad en función de la sensibilidad meta-física. Por esta razón en la especie pensante la sensibilidad corporal es deficiente en comparación con las demás especies, y por consiguiente la capacidad perceptiva de los sentidos físicos o percepción sensorial sea de una menor disposición perceptiva. Y por la misma razón en la animalidad im-pensante existe la capacidad perceptiva y un pleno desarrollo de los sentidos físicos; excepto el alma animal. (→) Además de esta primordial razón también sucede lo que ya se ha venido comentando, de que también existe una segunda causa que genera la insensibilidad orgánica, pues en el momento en que en los seres pensantes está sucediendo la conformación sensorial de los sentidos inferiores también se esté suscitando una intensa actividad mental-soñadora que insensibiliza o “anestesia” físicamente u orgánicamente al ser pensante ante estímulos también físicos; situación que se aúna a la ya existente insensibilidad corporal u orgánica, aunque esta solo sea una privación de la sensibilidad orgánica temporal ya que perdura durante el estadio prebiótico pero que de hecho interfiere en la conformación de los sentidos inferiores, pues en tanto se esté suscitando este tipo de estímulos psico-sensoriales que sume al ser en una actitud asombro y perplejidad, se estará dando una privación temporal de la sensibilidad corporal que impide la reacción inmediata de los distintos organismos sensitivos.

Esta situación hace que en la especie pensante los sentidos físicos sean de cierta rigidez sensitiva y por consiguiente de una disposición sensorial deficiente, pues por la manera en que sucede la conformación podría decirse que en la especie pensante el “despertar de los sentidos físicos” sucede entre el sueño y la vigilia, pero más entre el sueño, ya que los sentidos de la audición y la vista poseen en este período una percepción bastante deficiente. Pues sí; de hecho, al ser pensante en su existencia prototípica fue necesario “capacitarlo” en la conducción de algunos de los sentidos físicos; especialmente el de la audición y la vista – no hay que olvidar lo que he dicho reiteradamente, que a la especie pensante hubo que asistirle en la viviparidad, pero ya pronto se abordará ese tema. De esta manera, la especie pensante está en desventaja respecto a las demás especies vertebradas, pues no posee esa disposición biológica que poseen

los seres im-pensantes; pero esta es una desventaja animal que solo puede valorarse por la disposición biológica y la capacidad sensorial de los sentidos físicos, pues en la disposición animal las especies im-pensantes superan a la pensante, pero este es un asunto que ya se ha venido comentado y se seguirá comentando.

Pues bien, en cada rango meta-físico sucede una conformación sensorial específica, siendo la de la especie pensante la más compleja y la más procesal, y la de mayor lentitud, esto sucede por poseer los seres pensantes sentidos de ambas naturalezas: la meta-física o espiritual y la animal; pertenecientes y correspondientes a mundos o reinos distintos, lo que supone que la conformación deba de darse conforme a cada "reino"; esto es, una conformación sensorial para los sentidos del plano físico la cual no se da como corresponde; pues tal como ya lo he explicado, la conformación de los sentidos físicos se ve intervenida por la presencia de estímulos sensoriales que conforman a los sentidos superiores, y otra conformación para los sentidos del plano espiritual o meta-físico, las cuales suceden en tiempos y situaciones diferentes, pues la conformación sensorial de los sentidos superiores o espirituales sucede primero que la de los sentidos inferiores o físicos, y de igual manera sucede de manera lenta y procesal en comparación con las demás especies, entre tanto en las demás especies la conformación sensorial se inicia inmediato al despertar espiritual y se inicia con la plena disposición de los sentidos y además también es un proceso lento y complejo pero de mucho aprovechamiento para los seres im-pensantes, más aun, el proceso de la conformación de los sentidos físicos en los im-pensantes es más compleja que en los pensantes, pues desde el despertar animal empieza una tempranera sensibilidad orgánica que va generando cierta predisposición de los órganos sensoriales, excepto el alma; (→) esto porque en la animalidad im-pensante más que la conformación sensorial es necesariamente un proceso de disposición biológica o selección natural propia de la intensidad física animal y de la intencionalidad específica de la especie en particular.

En la animalidad pensante no suceden las cosas de igual manera, ya que primordialmente debe darse necesariamente una disposición de la intensidad mecánica; la que provee la capacidad racional y no de la intensidad física animal; la que provee la auto-suficiencia biológica, pues la naturaleza animal es una segunda disposición y por lo tanto la disposición animal no provee la disposición biológica necesaria, pues tan solo provee una disposición biológica accesoria o secundaria, ya que primero está la naturaleza espiritual o meta-física, la que provee a los seres pensantes la disposición intelectual

Pues bien, la conformación de los sentidos físicos o inferiores en las especies im-pensantes es un proceso que difiere en el contenido más no en la forma, esto es, difiere en lo psicológico pero no difiere en lo fisiológico, ya que cada conformación independientemente de la especie conlleva el mismo proceso, pues fisiológicamente cada conformación sucede con ciertas semejanzas, aunque cada proceso de conformación sucede en función de la disposición biológica de la especie lo que hace que los resultados sean parte de ese determinismo específico que ostenta cada una de las especies vertebradas im-pensantes y por consiguiente

se convierte inmediatamente en los mecanismos naturales de cada especie, razón por lo que estas especies adquieren desde su liminal existencia una particular disposición biológica y una particular autosuficiencia fisiológica que le permite existir valiéndose de su particular disposición animal, pues en los seres impensantes la conformación sensorial es la culminación del proceso de adaptación de los sentidos a la realidad del plano físico, es la óptima disposición de los sentidos físicos hacia la realidad exterior, pues los órganos sensoriales en estas especies desde el despertar animal empiezan a predisponerse, en tanto en la especie pensante los órganos sensoriales en la existencia prototípica aún permanecen en un estado de privación sensible, solo una energía o un estímulo superior, tal es el caso de la “lluvia del espíritu santo” o luz solar puede provocar la sensibilidad corporal.(→)

Este es un estado de privación sensorial remoto que apenas empieza a sensibilizarse en el estadio prototípico para estar en una mayor disposición en el precedente estadio, me refiero al estadio o existencia sexual, pues en la especie pensante la única sensibilidad que permanece activa es la sensibilidad meta-física o espiritual. Así, la conformación sensorial inferior durante el periodo prototípico es solamente una predisposición sensorial, pues se da de manera insensible o inconscientemente en cuanto sucede en un organismo adormecido que no reacciona ante estímulos físicos, lo cual no significa que sea un adormecimiento o una privación total de la sensibilidad, lo que realmente sucede en el momento de la conformación de los sentidos físicos es que las reacciones corporales son tan débiles debido precisamente a ese adormecimiento corporal que no se genera la experiencia sensorial inmediata, pues toda esta actividad sensorial pasa a ser parte del inconsciente, y de inmediato no se da ningún tipo de reacción en respuesta a esta clase de estimulación sensorial, pues durante la existencia prototípica no sucede ningún tipo de respuesta a esta clase de estímulos sensoriales del mundo físico, pues la existencia prototípica en la animalidad pensante es una existencia plenamente espiritual, no debemos olvidar que en el despertar espiritual se da un punto de inflexión animal-espiritual, en donde la naturaleza animal empieza a declinar entre tanto la naturaleza espiritual empieza a evolucionar, de manera que este es un período de plena disposición espiritual.

Así, el despertar de los sentidos físicos se inicia a partir de esta inflexión animal-espiritual; en donde la naturaleza animal apenas empieza a declinar, de manera entonces que su constitución biológica-orgánica apenas empieza a “sentir” estímulos sensoriales del mundo físico, pero este es un inicio casi insensible dada la agitación espiritual en este período, lo cual no significa una privación total de la sensibilidad orgánica, sino una sensibilidad desapercibida que no genera la experiencia sensorial inmediata, ya que las diferentes sensaciones sensoriales provenientes de la realidad física en este estado no generan las respuestas inmediatas, pero si quedan grabadas subconscientemente y de alguna manera se reviven en la precedente existencia; la existencia sexual, pero se reviven involuntariamente, pues toda esta información sensorial adquirida mientras el ser pensante “dormía” empiezan a manifestarse en el próximo estadio en forma de reacciones corporales involuntarias, sensaciones de sonidos o imágenes; se trata de las distintas sensaciones y percepciones de los sentidos físicos que no pudieron ser experimentadas en el momento en

que se daban, pero pasaron a formar parte de esa memoria subconsciente que estaba a plena disposición en el estadio prototípico, que no solo alberga información sensorial de los sentidos superiores sino también de los sentidos inferiores.(→)

Existe una marcada diferencia entre la constitución conformativa de los sentidos físicos de los pensantes y las demás especies vertebradas, entre tanto en las especies im-pensantes el proceso de la conformación arranca con la plena disposición de los sentidos; en la especie pensante el proceso de la conformación apenas es una sutil predisposición sensorial que no genera ningún tipo de respuesta, entre tanto en las demás especies los sentidos físicos desde el inicio de su conformación desarrollan una capacidad perceptiva exponencial, en la especie pensante la predisposición sensorial es solamente un leve “despertar” sensorial, que en términos cuantitativos implica la mínima capacidad de percepción sensorial que perdura durante la existencia prototípica. Así, en la especie pensante la conformación sensorial inferior no implica un proceso de adaptación de los sentidos físicos hacia la realidad del mundo físico, ya que solo es una predisposición gradual e inconsciente; esto significa que dicha conformación inicia prácticamente de forma negativa pues se inicia con una privación de la sensibilidad corporal que no genera ningún tipo de respuestas ante los estímulos sensoriales del mundo físico, de esta manera, mientras en los im-pensantes existe una gran disposición sensible antes y durante la conformación de los sentidos, en la especie pensante la conformación sensorial se inicia prácticamente con una indisposición sensorial, con el agravante de que en la especie pensante este es un proceso que inicia pero no termina ya que en los pensantes los sentidos físicos siempre van a estar afectados o “distráidos” y siempre van a requerir de cierta estimulación sensorial, pues al padecer la especie pensante de la deficiencia sensorial de los sentidos inferiores no tienen la aptitud para desarrollar esa capacidad psíco-sensorial que le permita acercarse a la naturaleza tal como lo hacen los otros seres vertebrados, que no solo poseen ese sentido con un dote especial de concentración psíquica-instintiva,(→) sino que también poseen los otros sentidos muy desarrollados.

Además, las especies im-pensantes en función de ese sentido agudizado o “super-dotado” que la sensibilidad meta-física le confiere, desarrollan cierta capacidad o disposición instintiva que le permite a los individuos de cada especie existir en función de esa capacidad instintiva, la cual se manifiesta como una aptitud específica que genera ante la hostilidad de su medio natural las reacciones necesarias para la auto-conservación; tales como la capacidad para auto-medicarse y la cautela para auto-prevenirse del acecho inmediato y hasta de lo mediato, lo que no sucede en la especie pensante, o más bien; lo que no se muestra o manifiesta con frecuencia ya que en la especie pensante no existe esa aptitud animal, pues tal como se ha dicho con anterioridad; existen circunstancias en que el ser pensante momentáneamente pierde el vínculo con la naturaleza de lo espiritual o meta-físico que le permite a ese sexto sentido que es el alma animal entrelazarse con los otros reinos, ya que en los seres pensantes también existe una parte de la psiquis de la naturaleza contenida en ese sentido que es el alma animal; pero el ser pensante al no poseer esa aptitud animal no puede desarrollar esta natural capacidad como lo hacen las demás especies; pues de hecho en la

especie pensante también existe cierta disposición animal lo que no significa que sea una aptitud, solo que se ve contra-restada o interferida por la presencia de lo meta-físico o espiritual, también sucede que la especie pensante no ostenta esa intensidad física que ostentan las demás especies y que es precisamente la que provee la aptitud animal que es la que provee esa disposición biológica que caracteriza a la animalidad im-pensante, pero si ostenta la intensidad mecánica que provee la aptitud racional, lo que hace que los seres pensantes sean los de mayor disposición intelectual; aunque biológicamente frágiles y fisiológicamente auto-insuficientes y “separados” de los otros reinos.

Estos atributos físicos o naturales presentes significativamente en las especies im-pensantes son los que disponen a la animalidad vertebrada de una condición biológica auto-suficiente y “concedora” de la naturaleza, pero presentes in-significativamente en la especie pensante causan la fragilidad y una insuficiencia biológica, dejando a los seres pensantes al margen de las contingencias de los fenómenos naturales, esto en cuanto a los sentidos inferiores o físicos se refiere, pues en última instancia los seres pensantes disponen de un sentido inferior activo que las demás especies poseen inactivo, me refiero a ese sexto sentido o alma animal que en los pensantes a pesar de que es un sentido bastante afectado; es el único de los sentidos que permite al ser pensante entrelazarse con la psiquis de la naturaleza y con la animalidad en general; aunque sea de una manera bastante confusa con la naturaleza (→) y discordante con la animalidad; además, los seres pensantes en posesión de una fuerza superior de naturaleza espiritual están en condiciones de alcanzar o más bien de restablecer (→) la convivencia con el resto de la animalidad y así poder adquirir la capacidad para re-establecer la comunicación con el resto de la animalidad y de esta manera llegar a establecer un vínculo más estrecho con la naturaleza; pues todas las especies vertebradas están ligadas por la naturaleza de lo meta-físico o la causalidad meta-física que permite la interacción y la comunicación animal, pero para que los seres pensantes logren restablecer este vínculo con el resto de la animalidad debe darse necesariamente la reconciliación animal; esto es, un acercamiento “paternal” bastante comprensible y amigable entre los seres pensantes con las demás especies vertebradas, (→) pero esta es una acción que compete a la especie pensante y solo un sentimiento que aún no “conocen” pero que potencialmente poseen (→) los pensantes pueden realizar esta acción, solo que los pensantes tendrán que esperar el ciclo de los evangelios que los re-ubicara dentro de esa convivencia armoniosa, aunque cada evangelio posee un nivel meta-físico correspondiente, la convivencia y la armonía con la animalidad está estrechamente vinculado a las reacciones que la animalidad en general adquiere en cada una de sus moradas astrológicas. (→)

Entre las especies im-pensantes y la especie pensante la sensibilidad meta-física es lo que hace que los procesos confirmativos de los sentidos físicos correspondan a un determinado fenotipo específico, pues de hecho el fenotipo específico es lo que determina el comportamiento específico y la reacción animal ante la causalidad y lo contingente de la existencia en curso, pues en la animalidad im-pensante la causalidad meta-física no está excluida, ya que su existencia se rige precisamente por la causalidad espiritual o meta-física -

asunto reiteradamente comentado – en la animalidad específica nada ocurre sin que la causalidad meta-física intervenga, solo que en la animalidad im-pensante se impone la autonomía animal y la autonomía animal no tiene la capacidad de generar acciones redentoras. (→) En la especie pensante no prevalece el comportamiento específico y su respectiva reacción animal; lo cual no significa que no exista este condicionamiento animal, solo que los seres pensantes no disponen de la acondicionamiento o autonomía animal para enfrentar su existencia animal, pues su existencia trasciende lo meramente animal, su existencia es meramente espiritual, razón por la que prevalece un comportamiento espiritual o meta-físico; lo que siempre demanda una disposición en donde prevalezca la autonomía meta-física o espiritual ante lo demandado por la autonomía animal.

Pues bien, tal como ya se ha comentado, es por una disposición de la sensibilidad meta-física que los seres pensantes no poseen un fenotipo específico determinante-mente animal, razón por la que se hacen acreedores de una fragilidad biológica y la mínima autosuficiencia fisiológica, pero sobre todo porque la presencia espiritual interfiere en la naturaleza animal, esto es, minimiza toda clase de disposición animal, especialmente con ese sentido físico que es el alma, pues el alma es un sentido inferior que pertenece a la naturaleza animal, y en los seres pensantes el alma es el único sentido que enlaza al ser con la naturaleza, aunque sea un enlace o vínculo muy delimitado debido a la presencia de lo espiritual o meta-físico que lo convierte en el sentido más afectado de todos los otros sentidos físicos. (→)

El alma es el único sentido que no participa en el proceso de la conformación sensorial,(→) ya que la conformación de este sentido coincide con el mismo despertar animal que sucede en todas las especies vertebradas, el alma animal es el primero de los sentidos en toda la animalidad vertebrada, lo cual no significa que este sentido sea de una gran determinación psíco-sensorial en el ser pensante o im-pensante, pues en las especies im-pensantes este sentido no aporta ningún tipo de contribución psíco-sensorial, ya que en comparación con los demás sentidos este es un sentido sensorialmente inactivo, “adormecido” y en la especie pensante el alma animal es un sentido sensorialmente activo, aunque sea de una actividad psíco-sensorial muy deficiente por ser el sentido de mayor afección debido a la presencia de una naturaleza espiritual que lo “distrae” y por consiguiente lo minimiza al máximo. (→)

De todas las especies vertebradas la especie pensante es la única especie en la que el “despertar” de los sentidos físicos sucede cuando en el ser pensante se da cierta insensibilidad orgánica o adormecimiento corporal que acontece durante el proceso de la conformación de los sentidos físicos, pues este “adormecimiento” es consecuencia de esa actividad sensorial que emana en la forma de “sueños”; sucede precisamente en el tiempo del sueño; esto es, cuando el ser pensante “sueña”, me refiero a esa estimulación sensorial producto de la actividad soñadora que sume al ser pensante en una actitud dormitante que impide las reacciones corporales ante este nuevo tipo de sensaciones, lo que en términos fisiológicos y psicológicos implica un retardo parcial de las reacciones propias de estos sistemas; uno neurológico y otro funcional orgánico, pues ambos sistemas no pueden reaccionar y responder a dos procesos de conformación sensorial

a la vez, además la conformación de los sentidos superiores es más intensa que la de los sentidos inferiores, pues los estímulos sensoriales de los sentidos superiores minimizan la percepción sensorial de los sentidos físicos, pero no elimina esta percepción pues pasa a ser parte de esa actividad inconsciente que ya es intensa y de la misma manera a cómo puede contener información sensorial de los sentidos superiores puede también mantener información sensorial de los sentidos inferiores. De esta manera es como la actividad sensorial de los sentidos físicos se conforma en la existencia prototípica de la especie pensante, sin ninguna contribución sensorial por parte de los sentidos físicos, pues de momento las reacciones fisiológicas y psicológicas que suceden se dan en respuesta a lo meramente espiritual ya que para la especie pensante lo relevante en este periodo es la conformación de lo espiritual, lo meramente físico o animal queda relegado a un segundo orden, razón por lo que la existencia prototípica de la especie pensante es la más frágil de todas las especies y por lo tanto que debe ser atendida. (→)

Tenemos entonces que el subconsciente en la especie pensante también puede registrar la sensibilidad sensorial no solo de los sentidos superiores sino también la de los sentidos físicos, de manera que la conformación sensorial de los sentidos físicos es percibida a nivel inconsciente entre tanto conscientemente se está registrando parcialmente el otro tipo de actividad sensorial, porque también parte de esta otra información pasa a formar parte de esa memoria inconsciente. Si para las especies im-pensantes el despertar de los sentidos implica el ingreso a una nueva realidad, la realidad del mundo físico; lo cual implica el contacto corporal con la realidad exterior, para la especie pensante el despertar de los sentidos implica el ingreso al reino de lo espiritual, lo cual implica la percepción de la dimensión espiritual, pues el contacto corporal con la realidad exterior solo puede darse en la existencia sexual ya que solo la estimulación sexual o energía sexual puede “re-activar” los sentidos físicos y provocar las reacciones corporales.(→)

La animalidad vertebrada en general; esencialmente es una unidad meta-física - pues la **categoría meta-física** (→) de la existencia manifiesta no es solo por la causalidad meta-física de la especie superior o pensante, la categoría meta-física lo constituye la sumatoria de todas las especies - materialmente es una unidad biológica y espiritualmente es una transposición psico-sensorial; así como la animalidad im-pensante en el proceso de la conformación requiere de una plena disposición sensorial de los sentidos inferiores; la animalidad pensante requiere también de una plena disposición de los sentidos superiores, el ser pensante como ser espiritual que es; su naturaleza animal frente a la naturaleza espiritual o meta-física queda relegada a un segundo orden, primero debe concebir la dimensión espiritual, la dimensión de los sentidos superiores, pues la realidad del mundo físico no es trascendente en la existencia prototípica; así que queda relegada a ese segundo orden. Entre tanto en la animalidad im-pensante sucede exactamente lo mismo, pero dentro de esa alternación psico-sensorial, ya que la naturaleza animal no tiene que enfrentar una naturaleza superior a ella que la relegue, todo lo contrario; su naturaleza animal en el proceso de la conformación de los sentidos se emancipa y se erige ante la presencia de ese legado espiritual que posee y en lo inmediato empieza a erigirse su naturaleza animal. Lo mismo que sucede en la animalidad im-

pensante sucede en la animalidad pensante, pero de manera transpositiva, pues la naturaleza animal en la animalidad im-pensante posee una disposición sensorial muy superior en comparación con la de la especie pensante, y en cuanto a la naturaleza espiritual se refiere, la animalidad pensante posee la superioridad espiritual, de esta manera, la animalidad im-pensante en su naturaleza animal posee la superioridad animal, de la misma manera la animalidad pensante en su naturaleza espiritual posee la superioridad espiritual, y de la misma manera a como la especie pensante adquiere en el proceso de la conformación de los sentidos superiores esa primera “experiencia de vida” espiritual, de igual manera las especies im-pensantes también adquieren su primera “experiencia de vida” así, la animalidad vertebrada no es extraña espiritualmente ni biológicamente, solo se confunde psicológicamente, pero esta es una confusión temporal.(→)

Pues bien, la gran diferencia de la conformación sensorial en las especies im-pensantes respecto a la especie pensante se da en el aspecto psico-sensorial, pues en lo psicológico la conformación sensorial no solo difiere entre las especies inferiores y la especie superior, sino que también difiere en cada una de las especies inferiores, pues difiere en función del rango o nivel meta-físico y en especial del fenotipo específico de cada especie, ya que cada especie tiene una conformación sensorial que corresponde al fenotipo específico y en función de la **intencionalidad redentora** (→) que dota o selecciona a la especie para su propia sobre-vivencia de acuerdo a la causalidad meta-física que ostenta cada especie. En el aspecto fisiológico las diferencias son mínimas, pero se da de una manera muy similar en cuanto a la formación y constitución de esa estructura cerebral, pues es por la energía psíquica que fluye en la conformación sensorial que en cada una de las especies animales se condiciona esa primitiva fisiología y por la que se activa la parte sensorial de los órganos sensoriales, los cuales reaccionan en función de la propia sensibilidad específica; constituyéndose estas reacciones precisamente en esas mínimas diferencias. Así, cada especie adquiere una experiencia sensorial propia de su animalidad específica, en la animalidad im-pensante esta experiencia es inmediata; así, que cada una de las especies adquiere su propia conformación sensorial a través de esta experiencia, la experiencia de los sentidos físicos de la misma manera que la conformación sensorial de los sentidos superiores en la especie pensante se constituye a través de esa primera experiencia, la experiencia de los sentidos superiores. Aunque psico-sensorialmente estas experiencias difieran entre sí, pues una es una experiencia psico-sensorialmente animal la otra es psico-sensorialmente espiritual, aun así, ambas experiencias son del orden de lo psicológico y ambas experiencias son determinantes en la conformación de la estructura cerebral.

De esta manera, la experiencia sensorial en la animalidad vertebrada se constituye en el inicio de los procesos psicológicos tanto en la especie pensante como en las demás especies, cada proceso con su respectiva actividad, un proceso que genera la actividad sensorial de la mente y la conciencia y otro que genera la actividad sensorial de los sentidos físicos. Cada experiencia sensorial sea de los sentidos superiores o de los sentidos inferiores genera sus respectivos sentimientos; así, en las especies im-pensantes se generan los sentimientos animales; de los que hemos mencionado líneas atrás, tales como los

sentimientos de afección y asociación y especialmente ese sentir corporal que constituye la conformación sensorial; en la especie pensante se generan esos dos grandes sentimientos como lo es la mente y la conciencia que son los que constituyen la conformación sensorial. Respecto a los demás sentimientos, me refiero a los sentimientos físicos o inferiores, será hasta el próximo estadio; el estadio de la existencia sexuada.

En lo inmediato, con el surgir de estos sentimientos la animalidad vertebrada se dispone fisiológicamente y psicológicamente para enfrentarse a la realidad manifiesta, pues en el proceso de la conformación sensorial se suscitan reacciones fisiológicas que determinan el comportamiento animal, ya que en los procesos de la conformación se instituye esa disposición animal que determina cada fenotipo específico que en instancias animales es el que provee esa autosuficiencia animal específica.

Los sentidos animales constituyen los sentimientos animales, así como los sentidos físicos o inferiores constituyen en la animalidad im-pensante los sentimientos sensoriales animales, de la misma manera; los sentimientos superiores constituyen en la especie pensante los sentimientos superiores o espirituales, solo que en la animalidad im-pensante los sentimientos son de una primera intencionalidad; esto es, sentimientos innatos, y en la animalidad pensante estos sentimientos son de una segunda intencionalidad; esto es, sentimientos premeditados, tal como ya se ha comentado en páginas anteriores, pero sobre todo porque se trata de sentimientos de la nueva vigencia espiritual, esto es, sentimientos propios del nuevo rango meta-físico. La especie pensante dada su condición espiritual o meta-física primeramente adquiere sentimientos psico-sensoriales superiores antes que los sentimientos sensoriales inferiores, pero estos sentimientos no son innatos, ya que surgen en su presente existencia. Veamos; la especie pensante necesita de nuevos sentimientos y no de los sentimientos de su otrora existencia, pues estos pertenecen a un rango meta-físico inferior al que ostenta en el presente, así, desde el momento de la conformación sensorial superior empiezan a surgir los nuevos sentimientos. (→) El periodo de la actividad soñadora o tiempo de los sueños se suscita solo para constituirse en esa primitiva memoria de donde surgen los sentidos superiores: **la conciencia y la mente**. Su estimulación es especialmente para generar el estado de conciencia, pues toda esta actividad sensorial-cognitiva se constituye en información o un sentir consciente o subconsciente y es precisamente este sentir que genera los estados mentales que conllevan a los procesos mentales. Así, la conciencia se constituye en el primero de todos los sentimientos superiores en conformarse y constituirse a través de esa primitiva “memoria” constituida por información memorable de remota procedencia y que se manifiesta a través de una temprana estimulación del orden de lo psico-sensorial.

La especie pensante dada su disposición meta-física rescata o más bien, se retroalimenta en parte de esa sensibilidad espiritual o meta-física de su existencia precedente o si se prefiere decir más bien; de su rango meta-físico precedente a través de esa estimulación psico-sensorial suscitada en la forma de sensaciones propias de esa actividad del tiempo de los sueños. La existencia prototípica dada su constitución anatómica permite que la sensibilidad espiritual o meta-física empiece a manifestarse ya en la forma de impulsos psico-sensoriales, ya que durante los precedentes estadios la sensibilidad meta-física ha

sido el principio activo o motor en todos los procesos; manifestándose en la forma de esencia o principio organizador, y es precisamente por esta conformación anatómica que sucede en este periodo un evento primordial, como lo es la inflexión de la sensibilidad cognitiva, es en este punto de inflexión que la precedente vigencia espiritual o meta-física inflexiona en la nueva vigencia que regirá el nuevo curso de la existencia manifiesta. (→)

Pues bien, la estimulación psico-sensorial manifestada en el “tiempo de los sueños” y precisamente en la forma de **sueños** permite la conformación de esa liminal memoria donde queda registrada toda esta actividad soñadora que en lo inmediato se constituye en esa primera existencial o “experiencia de vida”. Así, esta liminal o primitiva memoria se constituye en el antecedente de la cognición, más no en la cognición misma, pues los datos que constituyen esta liminal memoria se constituye en información fundamental para generar la nueva información; esto es, para generar ese estado de pre-conciencia que se manifiesta en la forma de un **sentimiento de presencia**, este sentimiento de presencia en la especie pensante se constituye en el despertar de los sentidos superiores. Es precisamente este sentimiento de presencia ya constituido en el despertar de los sentidos lo que provoca ese primer momento de la conciencia y en lo sucesivo el estado mental y por consiguiente los procesos mentales, pues este sentimiento de presencia también es el principio de la generación de nuevas reacciones tanto psicológicas como fisiológicas que desencadenan nuevas sensaciones o sentimientos. Este sentimiento de presencia es inmediato a esa primera experiencia, y se constituye en el primer momento o en el antecedente inmediato de ese sentimiento surgente que es la conciencia; es propio de la animalidad vertebrada pero solo en la especie pensante se manifiesta como tal, en las demás especies dada la sensibilidad meta-física o espiritual este sentimiento no se muestra, pues no alcanza la intensidad espiritual necesaria para superar la naturaleza animal y convertirse en una voluntad redentora; ya que es un sentimiento propio de la naturaleza meta-física o espiritual.

En la animalidad im-pensante ese momento que precede al despertar de los sentidos lo constituye también un sentimiento, obviamente no es un sentimiento espiritual, sino animal; esto es, un **sentimiento de pertenencia**, pues la animalidad; excepto la especie pensante por imposición natural manifiesta este sentimiento, aunque este sentimiento de pertenencia ya en la posteridad también se manifiesta en la especie pensante, pero se manifiesta en la “ausencia” de ese sentimiento de presencia, así que su manifiesto no es por imposición natural sino por negligencia de lo espiritual. Pues bien, en las especies im-pensantes este momento; esto es, lo que precede al despertar de los sentidos; lo constituye un sentimiento de pertenencia que solo se manifiesta en la animalidad en función de su disposición animal, lo cual no significa que este momento sea distinto al despertar de los sentidos, prácticamente es el mismo despertar, pues solamente constituye el primer momento del despertar de los sentidos en la animalidad im-pensante.

De esta manera surge la conciencia en cada uno de los seres pensantes, surge como un sentimiento muy propio de la nueva vigencia espiritual y no como un sentimiento rescatado, esto es, como un sentimiento proveniente de su existencia o condición meta-física precedente, ya que la conciencia es un sentimiento inestable, es surgente y perecedero, y como tal no se constituye por el bagaje de esa sensibilidad rescatada

durante la actividad soñadora, pues esta sensibilidad rescatada es primordialmente el impulso sensorial de la **actividad cognitiva**, (→) es solamente un accionar estimulador, pues es ese estímulo que pone en actividad la sensibilidad cognitiva que ha de regir en la surgente sensibilidad meta-física. La conciencia en condición de sentimiento superior surge por inercia de la sensibilidad meta-física que ostenta la especie, así que se constituye en un sentimiento particular del rango meta-físico y por ende de la especie superior o pensante, de esta manera la conciencia se constituye en el primer sentimiento de ese rango de sentimientos propios de la sensibilidad meta-física, y por consiguiente se constituye en un sentimiento nuclear, de manera que será el centro de los sentimientos propios de la nueva sensibilidad espiritual o meta-física que la animalidad pensante debe des-ocultar en su nueva existencia manifiesta. En la nueva existencia manifiesta la animalidad pensante necesariamente tiene que alcanzar el punto máximo o nivel superior de la intensidad correspondiente a la vigente sensibilidad espiritual, y para lograrlo ya tiene los sentimientos básicos; se trata de cierta “información básica” que activa una existencia con otra a través de esa sensibilidad cognitiva que actúa en la forma de impulsos sensoriales, pero el ser pensante necesita re-encontrarse con esta “antigua” sensibilidad cognitiva; lo cual solo es posible a través de ese sentimiento que es la conciencia, pero solo con una conciencia en la mayor disposición espiritual o meta-física, pues de lo contrario no será posible ese re-encuentro de la antigua cognición que aunado al nuevo conocimiento hace posible la realización de la evolución espiritual.

Pues bien, respecto a esa sensibilidad cognitiva precedente cabe recalcar que no es determinante en el nuevo proceso de la evolución espiritual en cuanto no constituye ningún tipo de fundamento primario, pero si es de una importancia accesoria o complementaria en cuanto se constituye en “información básica”, pues en concreto lo que hace posible la evolución de lo meta-físico o espiritual es la adquisición del conocimiento de esos nuevos sentimientos afines con la causalidad meta-física, pero si, esta sensibilidad o sentimientos precedentes aparte de tener una importancia complementaria en la posteridad; tienen en la inmediatez una importancia primordial, como es la ser ese factor estimulante entre dos existencias de diferente sensibilidad meta-física, pero también de ser un estímulo psico-sensorial y por ende provocar las reacciones tanto fisiológicas como psicológicas necesarias para generar ese primer sentimiento de **presencia** que se constituye en el origen de la conciencia y en lo sucesivo la generación del estado mental y consecuentemente desencadenar los procesos mentales propios del estadio prototípico. Así pues, esta “memoria” remota es el enlace sensorial entre dos existencias con diferente rango meta-físico o causalidad meta-física, de aquí la aptitud de reminiscencia en la especie pensante, pues este enlace perdura durante la existencia manifiesta reforzando aquellas situaciones que preceden al surgimiento de los nuevos sentimientos y en otras ocasiones para impedir el debacle de los nuevos sentimientos, cabe señalar que esta es una memoria que no aporta ninguna clase de sentimientos en la existencia en curso; pero si sustenta y legitima los nuevos sentimientos, ya que constituye un rango que precede los sentimientos en curso pero no constituye los mismos. Esta memoria es a groso modo un “legado” del rango meta-físico precedente y como tal es inherente al ser pensante; y su manifiesto se da en función de la actitud racional y de la salud

emocional del pensante, permanece en estado latente en la descendencia espiritual, pero se manifiesta palpitante y exponencialmente en la ascendencia espiritual. Esta es una sensibilidad cognitiva o “memoria” que se ha venido constituyendo a través de las existencias precedentes, pasando de legado en legado de una existencia a otra, ha permanecido memorablemente dentro de ese principio increado e imperecedero que constituye la esencia divina o **intidad** pero no constituye la intidad misma, pues solamente constituye la afinidad o bien, la causalidad meta-física.

Pues bien, esta sensibilidad cognitiva está contenida en la sensibilidad meta-física y como tal la constituye, y tal como hasta el momento se ha venido comentando; es lo que legitima al rango meta-físico y por lo tanto también constituye la misma causalidad meta-física; la misma que ha participado activamente en la eventualidad de los fenómenos convocados para la “construcción del escenario” donde se ha de manifestarse la próxima existencia con su respectiva causalidad meta-física, pues hasta el momento, es esta sensibilidad la que ha “liderado” he intervenido causalísticamente e “inteligentemente” durante todos los procesos que preceden al surgimiento de la nueva disposición sensorial que sucede durante el proceso de la conformación sensorial, pues es hasta ese momento en que la causalidad del rango meta-físico precedente se involucra o interviene en la eventualidad de la sucesión de los hechos que participan en el surgimiento de la vida manifiesta, y también; es a partir de ese momento cuando se inicia la nueva participación meta-física o espiritual de la especie pensante.

En el proceso de la conformación de los sentidos superiores en la especie pensante sucede la inflexión cognitiva, es el final de una capacidad cognitiva o “inteligencia” y a la vez se da el inicio de otra inteligencia que la supera; finaliza esa capacidad cognitiva o nivel meta-físico que se alcanzó en la existencia precedente, pero a la vez se inicia la que se ha de alcanzar en la presente existencia, se inicia el nuevo curso de la vida y por consiguiente, los nuevos evang-elios, pues cada existencia contiene dentro de sí misma su propio contenido o energía o “espíritu” solar que la salvífica, o bien sea, que la evoluciona. Esta sensibilidad cognitiva es lo que constituye ese principio generador o creador de “mundos”, de manera que cada nuevo mundo es un nuevo curso de la vida que ha de superarse y en caso de no superarse se ha de re-iniciar dando un “paso” hacia atrás para “empezar de nuevo”. (→)

Para cada nuevo curso de la vida o nuevo mundo es necesario una nueva voluntad; pues es otra sensibilidad meta-física con la que se ha existir, cada categoría meta-física constituye un nivel de intelección y es necesario alcanzar la sensibilidad cognitiva de esa categoría para ascenderla, caso contrario se descende y por ende se involuciona. La sensibilidad cognitiva es precisamente eso; una voluntad o capacidad intelectual que se manifiesta tanto en la existencia in-manifiesta como en la existencia manifiesta, y en cualquiera de sus dos manifestaciones interviene en la consecución de la vida, pero para conseguir esta consecución debe ser una voluntad ascendente, y cada vez que se da un ascenso se da una inflexión cognitiva, es así como en el proceso de la conformación sensorial de la especie pensante se da el punto de inflexión de la cognición; pues también la cognición tiene su punto de inflexión, y sucede cuando en esa jerarquía infinita de valores meta-físicos o espirituales se asciende o se descende, ya que también

esta es una posibilidad. Además, la realización de lo meta-físico solamente se puede alcanzar a través de la capacidad de cognición; esto es, a través de esa sensibilidad cognitiva que cualifica y cuantifica la sensibilidad meta-física, así, la sensibilidad cognitiva asciende o desciende de un nivel a otro en esa jerarquía infinita, pues el destino de una existencia se da en función de su éxito espiritual o meta-físico y no de su mera existencia. Cada existencia independientemente de la causalidad meta-física<sup>7</sup> que posea; debe realizarse para certificar el siguiente curso o nivel espiritual, si lo consigue, entonces “construye” las condiciones para la nueva existencia, si no lo consigue entonces “re-construye” las condiciones para otra existencia manifiesta en la que deberá re-intentarlo.

Esta sensibilidad cognitiva existe en todas las especies vertebradas en tanto en cada ser vertebrado existe una estructura cerebral conformada por un principio espiritual o meta-físico; así pues, existe en función de la causalidad meta-física, de manera que la inflexión de la cognición como otros sucesos sucede en todas las especies vertebradas siguiendo ese mismo orden de la transposición entre los pensantes y los im-pensantes, pero solamente en la especie pensante la nueva sensibilidad cognitiva se convierte mediatamente en una voluntad de redención o **voluntad redentora**, (→) en las otras especies la inflexión cognitiva genera la **intencionalidad animal específica** (→) que es esa disposición específica que posee la animalidad, de manera que la animalidad im-pensante al igual que la animalidad pensante se rige por ese principio de intelección, con la diferencia de que la voluntad redentora se constituye en una disposición de intelección en el ser pensante y la intencionalidad animal se constituye en una voluntad animal específica en el ser im-pensante. De todas formas, la sensibilidad cognitiva existe en la animalidad vertebrada en

---

<sup>7</sup> Cuando me refiero a la existencia y a su causalidad meta-física, no solo me estoy refiriendo a la que habita este Planeta Tierra, sino a todas las posibles existencias que pululan en el infinito éter, en muchas estrellas de esas que observamos a través de la sombra de la noche.

función de la sensibilidad meta-física, o como se prefiera decir: del rango meta-físico o de la causalidad meta-física, cualquiera término que se utilice es válido ya que son términos consubstanciales, pero como ya se ha comentado y se comentará más adelante; solamente la especie pensante obtiene en función de su condición meta-física o espiritual la capacidad deliberativa para regirse en su existencia manifiesta, por su parte las demás especies obtienen la capacidad instintiva específica para sobrevivir su existencia manifiesta.

Pues bien, este punto de inflexión de la naturaleza de lo cognitivo no es exclusivo de la especie pensante ya que sucede en cada una de las especies vertebradas, sucede en tanto que en cada especie vertebrada existen grados de cognición o inteligencia; así, este es un devenir propio de la naturaleza espiritual o meta-física, solo que en las especies im-pensantes la presencia de lo espiritual no “alcanza” convertirse en una voluntad redentora o evolutiva; la cual es necesaria en la consecución de la acción liberadora por la cual se consigue modificar constantemente la existencia, pero si genera la **intencionalidad meta-física**; (→) la cual rige en cada una de las especies inferiores dada su inherente causalidad meta-física, pues tal como se ha dicho reiteradamente; en cada una de las especies im-pensantes existen grados de espiritualidad y por consiguiente existe la intencionalidad meta-física o espiritual que es la que llega a convertirse y a regirse en la **intencionalidad animal específica**, pero más que una “fría” presencia de lo espiritual es una necesaria condición, pues la condición espiritual en la animalidad im-pensante se constituye en la “cárcel” de la espiritualidad; veamos, a la animalidad im-pensante trasmigra aquella entidad que estando en una condición de privilegio; esto es, en la condición de un ser superior o pensante; no alcanzó el nivel de espiritualidad necesario para retornar a su mismo rango meta-físico, así, desde esta perspectiva; la presencia de lo espiritual en la animalidad im-pensante cumple una “misión” o más bien; una función primordial, y es la de ser el purgatorio de la voluntad redentora; si la voluntad redentora en su oportunidad existencial no ejecuta la acción redentora y por consiguiente no consigue el crecimiento o el “crédito” espiritual tiene que someterse por defecto a un enfriamiento espiritual; el cual solo se cumple en la trasmigración a una de las especies inferiores, ya que la condición espiritual en la animalidad im-pensante dada la insuficiencia para generar la acción liberadora en su existencia se constituye en un enfriamiento espiritual o meta-físico.

Así, la espiritualidad de la animalidad im-pensante es el lugar de reposo o de expiación de la espiritualidad de la animalidad pensante, ya que la trasmigración de la especie pensante a una especie im-pensante constituye para el ser pensante una privación de la libertad de ejercer la voluntad redentora, cada vez que el animal pensante no alcance en su existencia manifiesta la vigencia espiritual necesaria para avanzar en la evolución meta-física se adjudica un periodo de suspensión o de purga espiritual, el cual cumplirá post-mortem en una de las formas animales de las especies inferiores que en sus defectos corresponda, (→) en la cual cumplirá en el tiempo que sea necesario para purgar la indolencia cometida en la existencia superior, y hasta que esta purga o “condenación” no haya cumplido la suspensión adjudicada la entidad espiritual hospedada en el animal im-pensante no podrá recuperar el estado superior de espiritualidad y así recuperar la oportunidad de optar por la realización de lo meta-físico, pues lo lastimoso

para la animalidad pensante es no poder realizar la acción liberadora, pero más lastimoso aun es existir indolentemente y por consiguiente delincientemente ya que cada vez que se incurre en la indolencia deviene la delincuencia espiritual o meta-física y por consiguiente la “condenación” espiritual. La condenación espiritual se la adjudica el ser pensante en función de su recurrencia delictiva, de manera que puede adjudicarse una o más condenas y hasta en diferentes formas de la animalidad im-pensante, pues para cada pseudo-actitud asumida por los seres pensantes existe en la animalidad im-pensante una entidad que la refleja. De esta manera; la espiritualidad en la animalidad im-pensante es el recremento de la espiritualidad de la animalidad pensante, se constituye en un lugar de privación o enfriamiento espiritual en el que la entidad espiritual no podrá ejercer la voluntad redentora; esto es, ejecutar acciones propias de la espiritualidad. Para el ser pensante el adjudicarse tal condenación y someterse al enfriamiento espiritual implica la pérdida del tiempo del espíritu manifiesto, el cual es irrecuperable en la existencia manifiesta, pues la existencia manifiesta es precisamente el tiempo de lo espiritual o meta-físico en el que cada instante vivido debe incrementarse y así servir para realizar lo espiritual, porque de lo contrario cada instante vivido se convertirá en retroceso lo cual se constituye en un antecedente causalístico de represión y opresión.(→)

Prosigamos pues, la sensibilidad cognitiva en las especies inferiores no es determinante en cuanto a su propia naturaleza, esto es, en su accionar espiritual o meta-físico, ya que en el ser im-pensante no llega a convertirse o a generar la voluntad redentora, pues la espiritualidad en el ser im-pensante permanece en un estado de enfriamiento o privación espiritual que no tiene la intensidad ni la voluntad para modificar su condición causalística, de manera que la espiritualidad en la animalidad im-pensante existe en ese estado del que tantas veces ya he mencionado; me refiero a ese estado de inactividad espiritual o meta-físico que no genera ningún tipo de acciones consecuentes con la evolución meta-física, pero que en las especies inferiores si es determinante en la conducción animal; en tanto se transforma en una sensibilidad instintiva animal, y esto sucede precisamente en el proceso de la conformación sensorial; pues llegado el momento de la conformación sensorial en cada una de las especies, llega también el momento de esta inflexión cognitiva, el cual también constituye un momento crucial del periodo prototípico y no diferente de los demás sucesos; ya que también sucede dándose esa transposición entre la animalidad pensante y la im-pensante, de la misma manera a como han ocurrido los otros eventos sucedidos, ya sabemos que en la animalidad im-pensante la sensibilidad cognitiva se transforma en la intencionalidad meta-física y por consiguiente en la intencionalidad animal específica y en la especie pensante se convierte en la **voluntad redentora**.

Pues bien, a diferencia de estos otros eventos del periodo prototípico en que la sensibilidad meta-física siempre ha sido el motor o el factor determinante en cada proceso, tratase de los procesos de la animalidad pensante o de la animalidad im-pensante, en la inflexión de la sensibilidad cognitiva esta sensibilidad o causalidad meta-física que hasta el momento ha sido el gran determinante en cada estadio y en cada proceso precedente, a partir de este preciso momento; esto es, del momento de la inflexión, deja de ser lo que antes era para convertirse en lo que será en adelante, pues en este punto de inflexión finaliza una

vigencia o causalidad espiritual e inmediatamente inicia una nueva vigencia espiritual o meta-física con su respectiva causalidad, expira la disposición de la causalidad meta-física precedente e inspira una nueva disposición, la disposición de la nueva causalidad meta-física. De esta manera se da el último punto de inflexión de la prebiosis, y necesariamente tiene que ser el de la sensibilidad cognitiva, pues tanto para la animalidad im-pensante como para la animalidad pensante la inflexión de la sensibilidad cognitiva constituye el ingreso a la realidad de la nueva existencia manifiesta con sus respectivas reglas y su respectiva verdad, pero más que la inflexión de lo cognitivo ese punto de inflexión se constituye en la inflexión entre dos niveles de existencias con rangos de espiritualidad diferente, pues la sensibilidad meta-física adquirida en la existencia precedente llega hasta este preciso momento; es un “hasta aquí”, y a partir de este “hasta aquí” se inicia la aventura de la siguiente sensibilidad meta-física, de esta manera, el nuevo rango de espiritualidad entra en vigencia; y con ello la causalidad meta-física de este nuevo nivel meta-físico empieza a contabilizar mediatamente los antecedentes que la acreditan o la desacreditan, y digo que mediatamente porque en el periodo prototípico el ser pensante aun no genera antecedentes positivos o negativos, pues al menos en lo negativo no arremete en contra de su naturaleza animal-espiritual, pues para que tal agresión se de la especie pensante tiene que incurrir en incidencias y por consiguiente la declinación de lo espiritual, la cual está sujeta a las contingencias del temperamento del ser pensante.(→)

Para la animalidad vertebrada el momento de la inflexión cognitiva se constituye en un re-inicio o la continuación del infinito “peregrinaje” de la vida, ya sea por re-incidencia o ya sea que se trate de una nueva oportunidad de ascenso en la infinita jerarquía de lo meta-físico o espiritual, y aunque la animalidad vertebrada en su totalidad constituye la categoría meta-física y su respectiva causalidad meta-física; es solamente el rango superior o la especie superior o pensante la responsable de darle la continuidad a la vida, pues siendo la única especie que existe en función de su propia espiritualidad; en sus atributos está el destino de su existencia, las demás especies vienen detrás en función de su particular causalidad espiritual o meta-física y por efecto de esta particularidad cada una de estas especies en su particular posesión espiritual constituyen un recrementicio de una intidad superior en espiritualidad, ya que solamente existen en función de su propia animalidad, pero este recrementicio se da solamente en cuanto a esa presencia de lo espiritual o posesión de lo espiritual que tiene cabida en la animalidad im-pensante y es precisamente lo que permite la trasmigración de la animalidad superior a la animalidad inferior, y por esta razón se constituye en el recrementicio de la especie pensante, pues en la animalidad im-pensante tal como ya lo he señalado no existe esa oportunidad o “chance” de la vida virtuosa pero tampoco existe la vida viciosa, pues al existir la animalidad inferior por su propia animalidad y no en función del principio meta-físico o espiritual está exenta de culpabilidad pecaminosa. (→) Pues bien, a partir de este punto de inflexión entra en vigencia la causalidad de la surgente existencia, en otros términos se “pone en marcha” la nueva aventura meta-física o espiritual, la cual se va a construir con una nueva sensibilidad cognitiva; la sensibilidad del nuevo rango meta-físico; lo que implica el surgimiento de esa nueva sensibilidad, lo que en términos meta-físicos o

espirituales se traduce en los nuevos sentimientos, pues de hecho el nivel o rango de espiritualidad está constituido precisamente por sentimientos consecuentes y afines a su propia causalidad meta-física, y es precisamente a partir de ese momento que empieza a construirse en el devenir de estos sentimientos el destino de la existencia en vigencia, éste es ese momento en que la animalidad vertebrada liderada por la especie pensante adquiere por la virtud de los méritos alcanzados en su existencia precedente el estatuto del nuevo rango meta-físico en el cual en virtud de una próspera existencia también alcanzará por los méritos espirituales o meta-físicos la intensidad espiritual o meta-física para convalidar su ascendencia espiritual, ya que cada existencia manifiesta se constituye en una nueva oportunidad *καλροσ*<sup>8</sup> para la consecución de la aspiración de lo espiritual, y así llegado el momento final de su existencia poder certificar el ascenso a otro nivel de espiritualidad o en caso desafortunado la involución espiritual.

Pues bien, dejemos de momento este tema y retomemos el de la conformación psico-sensorial de las especies y primordialmente el de la especie pensante que es la primera en surgir y por consiguiente la primera en disponerse psico-sensorialmente, pues es la especie que posee el mayor grado de cognición, y a la vez es la especie con mayor sensibilidad corporal debido a esa fragilidad biológica que posee, lo cual no es determinante para ser la primera especie en surgir, ya que lo que la hace ser precisamente la primera especie en surgir es la ostensión de la superior sensibilidad espiritual, pero ya esto se ha comentado anticipadamente. Lo que sí cabe rescatar es que es por ostentar el mayor rango de espiritualidad es que se constituye en la especie superior, lo cual la hace ser la “cabeza” de la animalidad vertebrada, de manera que la especie pensante recibe a las demás especies, pero también es recibida.(→) Y es precisamente por poseer la mayor sensibilidad meta-física o espiritual que la conformación sensorial de los sentidos

---

<sup>8</sup> De XP, o bien sea, Xristos, también puede entenderse como El Cairo, capital de Egipto

superiores; esto es, el alma y la conciencia; sucede con una estimulación de naturaleza cognitiva proveniente de la sensibilidad cognitiva de la existencia precedente, la cual se traspasa en una forma de “sueños” que permiten en el ser pensante esa tempranera estimulación psico-sensorial y las consecuentes reacciones psicológicas y fisiológicas, pues tal como ya se ha dicho; es por esta actividad psico-sensorial que en lo mediato del proceso va surgiendo ese primer sentimiento que es la conciencia; esto es, la nueva conciencia, pues se trata de un sentimiento o una conciencia que surge dentro de esa vigente sensibilidad meta-física del nuevo rango espiritual de la especie pensante, de manera que este sentimiento o nueva conciencia es algo muy propio de la nueva condición espiritual del ser pensante y con la cual tendrá una nueva oportunidad de avanzar un nuevo escalón en la jerarquía de los valores espirituales o meta-físicos. Así pues, es por este tipo de energía psico-sensorial que entra en vigencia la nueva sensibilidad meta-física y con ello también la nueva sensibilidad cognitiva, esta otrora sensibilidad ha permanecido contenida dentro de este principio de vida que constituye la **intidad**, y llegado ese momento; el momento de la culminación de su vigencia; inflexiona para darle cabida a una vigencia superior, la vigencia del nuevo rango de espiritualidad.

De esta manera, la nueva sensibilidad meta-física o espiritual entra en vigencia en la existencia surgente o **macro-retorno** a través de esta tempranera estimulación psico-sensorial y aunque este tipo de estimulación se constituye en un soporte espiritual en cuanto constituye los antecedentes de la nueva sensibilidad cognitiva, no por eso se constituye en los fundamentos de la nueva sensibilidad meta-física; pero si la convalida y a la vez se constituye en el punto de inflexión de la misma, pues cada sensibilidad meta-física al tener su propio rango de espiritualidad; tiene, valga la redundancia; su propia espiritualidad; esto es, su propia sensibilidad y por consiguiente sus propios sentimientos. De manera que los sentimientos “anteriores” pertenecen a un rango o a una sensibilidad inferior y como tales en el nuevo rango se constituyen apenas en estímulos sensoriales. Cabe aclarar que esta tempranera estimulación psico-sensorial no son propiamente sentimientos ya que no tiene el rango de los sentimientos pues no tiene la intensidad para constituirse en sentimientos propios y provenientes de la sensibilidad meta-física precedente; por lo tanto este tipo de estimulación o frecuencia cognitiva no se constituye en un factor determinante y generador de la actividad espiritual del ser pensante en la presente existencia, y aunque esta tempranera actividad cognitiva no alcanza la intensidad para convertirse en sentimientos básicos, si hace posible el surgimiento de los nuevos sentimientos de la sensibilidad en vigencia, me refiero al surgir de la conciencia y la mente, especialmente a la conciencia, pues es por esta actividad psico-sensorial que surge ese primer sentimiento que es la conciencia.

Esta estimulación psico-sensorial no es ilimitada; es apenas una provocación con ciertos límites, pues al pertenecer a un rango meta-físico o bien a una sensibilidad cognitiva determinada tiene sus límites inferiores y sus límites superiores, los mismos que enmarcan la intensidad del rango meta-físico, de manera que está delimitada por la misma sensibilidad del rango meta-físico, por consiguiente, no puede exceder el rango de la misma. De todas maneras; esta precoz estimulación pertenece a una espiritualidad de sensibilidad

inferior y por lo tanto no surge para constituirse en un antecedente inmediato de lo meta-físico o espiritual, pues tal como ya lo he señalado; surge para activar los sentidos superiores pero no para orientarlos o guiarlos, ya que su debida institución o formación solo se puede alcanzar a través del proceso de la conformación psico-sensorial en curso, pero sí constituye un antecedente en la mediatez en cuanto pasa a formar parte de esa ancestral memoria o “saber innato” que subsiste en cada uno de los seres pensantes y que se manifiesta en forma de reminiscencias, en las demás especies también sucede pero como la espiritualidad se mantiene en un estado de inactividad no sucede lo mismo que en los seres pensantes.

Pues bien, el ser pensante en su infinito surgir y retornar arrastra consigo esta ancestral información cognitiva o “memoria” que obtiene en la forma de estímulos sensoriales provenientes de su existencia precedente y en la forma de aptitudes de sus vidas pasadas; o dicho en otros términos, de su existencia mediata; que es la macro-existencia, y de sus existencias inmediatas; que son las vidas “después de la muerte” que suceden en cada macro-existencia cada vez que un **ciclo de vida espiritual** ha sido superado. En cada uno de estos surgimientos y retornos trae consigo información indeleble que en determinados momentos de su “diario vivir” se va a manifestar de una manera reminiscente y va a serle de una utilidad complementaria en la consecución de lo espiritual o meta-físico, especialmente en los retornos continuos o inmediatos; esto es, en los retornos post-mortem en los que esta memoria se constituye en una presencia palpitante. De dos maneras obtienen este tipo de estimulación sensorial o “memoria” los seres pensantes, esto en cuanto a la forma en que se obtiene y se manifiesta esta estimulación sensorial de naturaleza cognitiva, pues esta sensibilidad cognitiva se manifiesta en dos momentos muy diferentes; uno es en el surgir a la existencia manifiesta, pues en el surgir de la existencia manifiesta que es lo mismo que el surgimiento mediato o macro-retorno en la que la animalidad adquiere la vida en la dimensión de lo manifiesto ostentando una nueva categoría de sentimientos; lo cual sucede cuando ese principio que constituye la vida surge y se manifiesta en las formas animales, y el otro momento es en el retornar de las vidas pasadas que suceden durante la macro-existencia; lo que en términos cualitativos es; cuando la **intidad** que yace en cada ser de condición superior; por la virtud de la acción redentora alcanza durante un ciclo de vida la intensidad espiritual o meta-física para retornar a otro ciclo de vida post-mortem.

Pero también este momento se da cuando la intidad después de haber permanecido un periodo de “purga” o congelamiento espiritual abandona la animalidad inferior o im-pensante para retornar a la animalidad superior o pensante, o dicho de otra manera; abandona un ciclo de vida animal para retornar a un ciclo de vida espiritual, y aunque se trata del mismo momento; pues en los retornos post-mortem se dan estas dos situaciones, porque también existe otra situación que no debe confundirse con estas otras, y es cuando sucede lo contrario; esto es, cuando la intidad abandona una condición de privilegio o ciclo de vida espiritual para ocupar una posición inferior en la animalidad im-pensante o ciclo de vida animal, lo cual solo sucede por la negligencia meta-física, lo que sucede en este tipo de casos se constituye en una trasmigración y por consiguiente el congelamiento espiritual o meta-físico. Así, la trasmigración se da cuando se desciende

de la condición espiritual superior a las especies de condición espiritual inferior, cabe aclarar que la trasmigración no se da entre las especies inferiores, solamente se da de especie superior hacia las especies inferiores. (→)

Cada momento de estos tiene su propia determinación, en el primero se enlaza una sensibilidad espiritual con otra independientemente de si sea una nueva vigencia espiritual o sea una vigencia recurrente; como suele suceder, en un segundo momento se enlaza un ciclo de vida con otro nuevo ciclo de vida, solo que en este caso el único requisito es haber alcanzado la intensidad espiritual que se requiere en cada ciclo de vida espiritual para trascender al siguiente; la intensidad espiritual se alcanza realizando la actividad espiritual correspondiente a cada ciclo de vida. En ambos casos; cada momento de estos se constituye en un “cordón umbilical (de *ομφαλοσ*) espiritual” que enlaza a los seres pensantes con una existencia pasada sea ésta mediata o inmediata, esto es, se trate de un macro-retorno o se trate de retornos post-mortem. En el surgimiento de la macro-existencia; la estimulación cognitiva surge como un factor estimulante, conformativo y especialmente confirmativo de los sentidos superiores de los seres superiores o pensantes, pues es precisamente este **momento** en el que una vigencia meta-física inflexiona en otra vigencia de intensidad meta-física o espiritual superior, pues es por este tipo de estimulación sensorial o “memoria” que se legitima a la nueva sensibilidad meta-física, o dicho en otros términos, es en este momento que una sensibilidad sucede a otra, pero eso sí, con otras leyes, esto es, con otra causalidad meta-física. En los momentos posteriores o retornos post-mortem, la estimulación cognitiva ya no es de conformación sensorial, pues los estímulos de naturaleza cognitiva surgen como una inteligencia innata; surgen en la forma de aptitudes, ya que cada ciclo de vida que sea superado se constituye en una disposición meta-física para el siguiente ciclo.

La única condición para los seres superiores o pensantes para alcanzar nuevos ciclos de vida es realizar la actividad espiritual correspondiente al presente ciclo, esto es, en cada micro-existencia, ya que los seres pensante en los ciclos de vida o micro-existencias se cultivan o se malean; si se cultivan se alcanza la “salvación”; esto es, trasciende al siguiente ciclo, pero si se malean se trasmigra a una condición inferior en la que la espiritualidad va a estar sometida a un periodo de enfriamiento espiritual; esto es, a un estado de “condenación” espiritual. Así, la trasmigración o la “condenación”, al menos en nuestra categoría meta-física, sucede cada vez que un ser vertebrado de condición superior o lo que es lo mismo; un ser pensante; malogre su micro-existencia y tenga que desviarse imprudencialmente de la senda de la evolución meta-física. A grosso modo; la trasmigración es un movimiento degenerativo y el retornar se constituye en un movimiento generativo, pues cada vez que un ser de condición superior por la inoperancia cognitiva no logre realizar una actividad espiritual consecuente con la causalidad espiritual o meta-física de su intidad; está incurriendo en una deficiencia o “deuda” meta-física, y por lo tanto se está “condenando” a un periodo de enfriamiento o “oscuridad” espiritual, pero cada vez que un ser de condición superior en su micro-existencia logre realizar la actividad espiritual correspondiente habrá “salvado” su ciclo de vida y por consiguiente estará

alcanzando el siguiente eslabón, pues cada ciclo de vida superado es un nuevo eslabón en el sendero de la evolución meta-física o espiritual.

Pues bien, las causas mediatas e inmediatas para no realizar la actividad espiritual correspondiente a cada ciclo de vida o micro-existencia está en la deficiencia o inoperancia cognitiva; así, las causas para que la inoperancia cognitiva consuma el tiempo del ciclo de vida está en la ausencia de acciones de naturaleza redentora o bien, en la “mala voluntad” o vida “viciosa” -asunto del que ya se ha comentado - consumir un ciclo de vida “viciosamente” implica trasmigrar del rango meta-físico superior hacia otro rango meta-físico inferior, es incrementar la causalidad meta-física, consumir un ciclo de vida virtuosamente es subsanar la causalidad meta-física y por consiguiente retornar post-mortem a aspirar a una actividad espiritual de mayor intensidad, y así sucesivamente. Cada vez que una micro-existencia está en vías de la “condenación” o bien; se “condena”, se altera hostilmente la causalidad meta-física y la vida se “oscurece” y por consiguiente se convierte en una desgracia, pero cada vez que una micro-existencia está en vías de la “salvación” o se “salva” la vida se “ilumina” y por consiguiente se enaltece o se “llena de gracia”; se altera positivamente la causalidad meta-física no solo del ser pensante en particular sino también la de otros seres pensantes, pues tal como ya lo he anotado líneas atrás; la vida “iluminada” o virtuosa se convierte en guía espiritual y por consiguiente en instrucción para el prójimo, de manera que la “salvación” puede alcanzarse por medio de esta instrucción prójima. En ambas situaciones; durante los ciclos de vida y durante los procesos de la “condenación” o de la “salvación” sucede que los seres pensantes adquieren actitudes inmanentes con la desgracia o la gracia, o bien, con el vicio o la virtud, en caso de la “condenación” los seres pensantes manifiestan un carácter predecible; esto es, un carácter que aparte de ser predecible además se proyecta en una particular identidad de la animalidad im-pensante y, por consiguiente los seres se comportan “como un animal” o “como salvajes”. En caso de la “salvación” los seres pensantes simplemente liman su carácter y manifiestan una gran disposición y una gran aptitud hacia la vida, pues disposición y aptitud es lo que los proyecta para dar ese salto evolutivo.

En cualquiera caso la causalidad meta-física se altera en cada ciclo de vida, ya sea positivamente o ya sea negativamente, y en ambos casos se manifiestan actitudes afines y consecuentes a la gracia o a la desgracia; esto es, consecuentes al sendero de la “salvación” o al sendero de la “perdición” pues en la dualidad animal-espiritual del ser pensante existe una autonomía para cada naturaleza, y aunque la autonomía animal no alcanza sobreponerse sobre la autonomía espiritual o meta-física la autonomía animal aunque latente siempre palpita, pues siempre está forzando imponerse al régimen de lo espiritual, situación que confunde al ser pensante, y si éste está distraído se impone la animalidad; esto es, sucumbe ante lo pseudo-cognitivo y en lo sucesivo emerge ese sentimiento de temor y de opresión propios de una conciencia en decadencia. Pues bien, toda alteración meta-física o espiritual en una micro-existencia tiene sus causas en la actividad espiritual del ser pensante, si ésta es deficiente por la desatención de lo espiritual se incrementa la causalidad o “deuda” meta-física, si ésta es eficiente por la atención de lo espiritual se

amortigua la causalidad o “deuda” meta-física, pues en todo rango o nivel de espiritualidad en tanto exista una causalidad meta-física que le es inherente; existe también una “deuda” o “karma” que puede aumentar o disminuir en una micro-existencia o ciclo de vida. Cada ciclo de vida tiene su correspondiente actividad espiritual la cual puede ser atendida o desatendida en el **tiempo de vida**; en la atención se cumple dicha actividad, caso de una desatención espiritual durante este tiempo de vida se incurre en el incumplimiento espiritual y por consiguiente en un endeudamiento meta-físico. Lo que en las atribuciones de lo meta-físico o espiritual implica trasmigrar; que no es otra cosa que una forma de **involución inmediata**; esto es, retroceder a estancias inferiores; o bien, a los niveles o rangos meta-físicos precedentes, pero la trasmigración al igual que el retornar son generalmente estancias temporales, ya que la trasmigración tiene una connotación de incumplimiento espiritual y todo incumplimiento de esta naturaleza conlleva a la insania espiritual, en tanto en el cumplimiento de lo meta-físico la naturaleza de lo espiritual es retributiva o re-compensativa; esto es, conlleva a la sanidad o santidad espiritual o meta-física.

De esta manera, los ciclos de vida animal o bien, toda trasmigración se constituye en un periodo o periodos de convalecencia espiritual, entre más grave sea la insania espiritual adquirida así serán los periodos de convalecencia; o lo que es lo mismo, periodos de adormecimiento o inactividad espiritual – para lo que usado entre comillas conceptos “muy conocidos” como el de la condenación, la perdición y otros más -. Pero una vez cumplido el ciclo o los ciclos de vida animal se retorna o se re-encarna en un nuevo ciclo de vida espiritual, pues los ciclos de vida animal permiten en cierta forma grados de regeneración espiritual, esto en cuanto se constituyen en estancias en que la espiritualidad aunque no ejerce la acción redentora si ejerce la intencionalidad redentora que en su accionar no solo genera en la animalidad esa voluntad animal específica como una primera autonomía sino también genera en la naturaleza de lo espiritual presente en la animalidad im-pensante impulsos cognitivos que aunque no se sobreponen a la animalidad o a la autonomía animal si se constituyen en una forma de cognición que aunque sea de muy baja intensidad es suficiente para mantener cierta actividad espiritual regenerativa. Pues bien, se trata de impulsos cognitivos, en este caso; propios de los ciclos de vida; especialmente cuando se acaba de trasmigrar y tal como ya ha sido comentado; se trata de esa memoria indeleble que permanece adherida a la naturaleza de lo espiritual o meta-físico y que en las condiciones y situaciones de la animalidad im-pensante permanece de manera latente y se manifiesta como una actividad espiritual a nivel sub-consiente o a nivel de conciencia inferior, se ha dicho también que esta es una memoria palpitante en cuanto siempre está generando reacciones cognitivas propias; esto es, reacciones propias del nivel meta-físico pero que se ve afectada por el grado de desestabilización o “tentación” espiritual adquirido en el ciclo de vida espiritual.

Pues bien, esta es una forma de actividad espiritual que se da de manera similar al de la conformación sensorial en cuanto a que también se constituye en una forma de sueño, pero este ya no es un sueño de conformación sensorial; sino; una forma de sueño de tendencia constrictiva en el que a nivel subconsciente se suscita un sentimiento de constricción que no es más que cierta sensibilidad cognitiva re-constructiva o purificadora, ya que la **intid** en las estancias inferiores o animalidad im-pensante prácticamente padece

un aislamiento espiritual que le impide crecer o decrecer espiritualmente; pero este aislamiento no impide la acción re-constructiva o purificadora la cual se hace posible en estas estancias; por tratarse de estancias de inactividad espiritual, y es precisamente por esta razón que los ciclos de vida animal se constituyen para la naturaleza de lo meta-físico o espiritual en un periodo o periodos de “condenación” esto en cuanto a que no se tiene la oportunidad de crecer espiritualmente, pero esto no significa una total privación de la sensibilidad meta-física, ya que la sensibilidad es una inmanencia de la naturaleza de lo espiritual o meta-físico, por esta razón nada le impide a la naturaleza de lo espiritual mantener cierta actividad relativa aunque sea en esa forma de sueño o de manera sub-consiente, y además, es una actividad que no provoca ningún tipo de alteraciones en la existencia animal; me refiero a alteraciones de naturaleza espiritual, esto en cuanto a que en los ciclo de vida animal no se pueden contabilizar acciones de naturaleza redentora, ni tampoco altera el comportamiento del animal im-pensante durante el ciclo o los ciclos de vida animal; ya que la causalidad meta-física solo puede ser alterada en los ciclos de vida espiritual y el comportamiento animal solo puede verse afectado por la voluntad animal específica pero sobre todo porque existe ese impedimento de crecimiento o decrecimiento espiritual, pero aun así; la naturaleza de lo espiritual siempre tiene una relativa sensibilidad que se sopesa en alguna forma de actividad, pues dada la naturaleza generacional de lo meta-físico o espiritual esta relativa sensibilidad por afectada y debilitada que esté siempre tiene una vigencia de tendencia constrictiva, vigencia que se mantiene por disposición de la intencionalidad meta-física, pues la animalidad inferior no se priva de la intencionalidad meta-física, solamente que esta intencionalidad meta-física o presencia espiritual no puede generar acciones consecuentes con la realización de lo meta-físico tal como ya se ha comentado, pero esto no significa que esta sea una presencia inútil o “muerta” pues aun en los ciclos de vida animal siempre se mantiene esa relativa sensibilidad que además de provocar en la animalidad la disposición o voluntad animal crea una pre-disposición del rango o nivel meta-físico que pre-dispone de manera gradual, esto es, conforme al nivel de sentencia para un próximo retornar o próxima re-encarnación.

Esta es una forma de purificación espiritual que se suscita en las circunstancias y condiciones de la animalidad im-pensante y que se genera ante la ausencia de aquellas contingencias que crean oscilaciones o vacilaciones en la naturaleza de lo meta-físico y que en concreto son las que causan las incidencias espirituales, por esto; ante esa posibilidad de recurrencia o de “pecar” es que la naturaleza espiritual se torna constrictiva o re-constructiva en estas estancias inferiores, pues estas estancias son precisamente estancias de “purga” en que la indisposición espiritual o condición “pecaminosa” entra en un proceso de recuperación de grados de sensibilidad; o bien, procesalmente se torna menos obtusa. Y en función del grado de dificultad de recuperación de la sensibilidad es que consiste la estancia en la animalidad im-pensante, pues es por el grado de incidencia o “delito espiritual” que se incurre en la pérdida de la sensibilidad espiritual y en lo consecuente se adquiere la condición “pecaminosa” y en función del maltrato de lo espiritual es que se cae en los diferentes niveles de dificultad, pues cada una de las diferentes existencias de la animalidad

inferior existe en función de su respectivo nivel de incidencia el cual tiene también su respectivo nivel de dificultad de recuperación de la sensibilidad espiritual o meta-física. Este nivel de dificultad es el que determina el retorno a los ciclos de vida espiritual y es también el que dificulta la recuperación de la sensibilidad de retorno, pero sobre todo es lo que establece las condiciones de la animalidad en las estancias inferiores. Cada permanencia en un ciclo de vida animal depende de la magnitud de incidencia, y es esta incidencia la que determina el grado de “sentencia o condenación” pues entre mayor sea el grado de incidencia mayor será la dificultad de purificación o re-construcción espiritual, y más alejado está el momento de retornar o re-encarnar, ya que en los ciclos de vida animal debido a que son periodos de inactividad de la voluntad redentora o periodos de “condena” no existe la acción liberadora o bien, no existen “esfuerzos que valgan”, y es por esta razón que la espiritualidad en su naturaleza constrictiva reacciona de manera gradual y no exponencialmente como sucede en los ciclos de vida espiritual cuando la voluntad redentora acciona a derecho propio.

Pues bien; cada ciclo de vida animal alcanza su consumación y al alcanzar la consumación o “cumplimiento de condena” se crea la pre-disposición para un próximo retornar o re-encarnar en un nuevo ciclo de vida espiritual, pero para que este regreso o retorno suceda necesariamente la causalidad meta-física tiene que haber recuperado la sensibilidad de retorno, y para recuperar esta sensibilidad tiene primero que suceder una total purificación o re-construcción espiritual la cual se va dando gradualmente durante la estancia o estancias en la animalidad inferior. No deben confundirse los términos de purificación o re-construcción espiritual con la elevación espiritual, pues la purificación espiritual puede alcanzarse tanto en los ciclos de vida animal como en los ciclos de vida espiritual, pero la elevación espiritual solo puede alcanzarse durante los ciclos de vida espiritual, las razones; ya han sido expuestas reiteradas veces.

Así tenemos que; los diferentes rangos o niveles de espiritualidad no son estancias permanentes tal como ya lo he mencionado, están sujetos a una trasmigración o a un retornar, pero no por una disposición de la naturaleza espiritual; pues lo necesario para la naturaleza de lo meta-físico es la realización espiritual, sino por una imposición de lo contingente que en sus efectos mediatos tienden a la indisposición espiritual, y es en la indisposición espiritual donde la conciencia empieza a tornarse temerosa y opresiva y el surgimiento de sentimientos opuestos truncan la aspiración de lo meta-físico; sustituyendo la virtud y la gracia por el vicio y la desgracia o lo que es lo mismo provocando “el dolor y el sufrimiento”, lo cual es una relativa ausencia de ese evang-elios que por efecto nos corresponde. Pero estas cosas no suceden en la animalidad im-pensante, pues son solamente desgracias que padece la animalidad pensante, la animalidad inferior está exenta de lo contingente, tampoco padece de esa indisposición espiritual, ya que lo contingente surge nada más que en los ciclos de vida espiritual, y surge por una imposición del temperamento animal que se enfrenta a lo espiritual y aunque no lo relega lo tienta y lo desestabiliza, pero esto tampoco sucede en estancias inferiores ya que el temperamento animal en la animalidad im-pensante no tiene oposición; es la única autonomía pues no tiene que enfrentarse a la naturaleza de lo espiritual que aunque presente esta, no puede enfrentarse a la animalidad que la condiciona, y es precisamente esta situación la que permite que la

naturaleza de lo espiritual en estancias inferiores permanezca condicionadamente pero no inadvertidamente pues por la intencionalidad meta-física su presencia se convierte en esa disposición animal, pero tampoco su presencia pasa inadvertida en lo meramente espiritual; pues tal como ya se ha dicho; una relativa sensibilidad cognitiva permanece en actividad generando cierta frecuencia de reacciones aquilatantes, esto es, reacciones de intencionalidad aspirante, lo cual no significa que sean reacciones propias de una voluntad redentora pues la acción de redención solo es posible en los ciclos de vida espiritual, pero sí, se trata de reacciones de intencionalidad constrictiva o purificadora.

Prosigamos pues, por inferior que sea la categoría meta-física y por consiguiente el nivel o rango de espiritualidad, la naturaleza de lo meta-físico siempre mantendrá una relativa y necesaria economía espiritual, pues como principio increado e imperecedero nunca se “apaga”; es una “chispa”, intidad o sol interno permanentemente encendida, eso sí; adquiere distintos momentos de intensidad o de “iluminación”, pues existe una infinidad de momentos y cada momento tiene su respectiva intensidad o “luz” que no es otra cosa que la misma causalidad meta-física, pero por temible u oscuro que sea ese momento; la naturaleza de lo espiritual necesariamente siempre palpita, esto es, siempre está generando estímulos y reacciones en función de la intencionalidad meta-física; los cuales siempre son estímulos o reacciones consecuentes con la intencionalidad meta-física, y aunque la intencionalidad meta-física no alcance convertirse en voluntad redentora, tal como sucede en la animalidad im-pensante, siempre se mantiene cierta actividad espiritual generando acciones que favorecen la existencia meramente animal y también favoreciendo lo meramente espiritual, ya que la naturaleza de lo meta-físico en los momentos de inactividad redentiva; o bien, en los ciclos de vida animal, esto es, en momentos o estancias en que no se puede ejercer la voluntad redentora y por consiguiente alcanzar la aspiración de lo meta-físico tiende necesariamente o por la fuerza de inercia de la intencionalidad meta-física a la purificación o constrictión, pues es propio de un principio increado e imperecedero mantenerse constantemente en actividad productiva y auto-regenerarse en las situaciones de inactividad “pecaminosa” o declinante, y es por esta razón que necesariamente la naturaleza de lo espiritual reacciona constrictivamente en aquellos momentos o situaciones que por permanecer en un estado de congelamiento espiritual deja de declinar o “pecar” ya que dentro de la naturaleza del principio meta-físico o espiritual como principio creador que es; se manifiesta siempre por la fuerza de la inercia de la intencionalidad meta-física un principio de inteligencia que es esa energía re-generativa propia de la naturaleza meta-física o espiritual.

Hay que tener siempre presente que la **intidad**, principio de la vida en cualquiera de sus dos dimensiones ya sea en la dimensión in-manifiesta o en la manifiesta; es lo que permanece palpitante en cualquiera ciclo de vida animal, y que como principio de vida en cualquiera dimensión siempre está generando energía inteligente o creativa, de manera que por su naturaleza creadora constituye un principio generador de situaciones y circunstancias propicias para la vida, pero que en situaciones y circunstancias de la dimensión de la vida manifiesta tiene que confrontar por defecto de lo contingente situaciones y circunstancias

incidentales, esto es, desviaciones en la naturaleza de lo cognitivo que son las causantes de desvincular al ser superior o pensante del crecimiento meta-físico o espiritual y en lo consecuente separarlo del sendero de la evolución meta-física, pero estas contingencias tienen una causa inmediata y mediata; se trata del temperamento animal. La pseudo-cognición o “ignorancia”, o bien sea, el falso evang-eli se constituye en la gran oposición de la aspiración meta-física, y ésta surge precisamente por el temperamento animal que se constituye en la gran tentación que “marea” a la voluntad redentora; o bien sea a la “buena voluntad”.

La especie pensante tiene que enfrentarse a su propio temperamento animal, esa es su mayor adversidad y la causa de las incidencias mayores y menores, pero éste es más por contingencia que por incompatibilidad proteínica,(→) de manera que como tal no tiene una potestad necesariamente dominante, tan solo contingentemente dominante, además; se constituye en una autonomía relegada por la autonomía de lo meta-físico, por lo que puede ser modificado y ser removido corrigiendo lo contingente, pues lo contingente al no ser necesariamente útil puede ser corregido por las acciones necesariamente útiles; o sea, por acciones consecuentes con la aspiración meta-física, por acciones de la “buena voluntad” o voluntad redentora. En todo caso; el temperamento animal se constituye en una funesta adversidad que interfiere en los “planes divinos” o “voluntad divina”, pero toda afectación provocada por el temperamento animal está sujeta a convalecencia ya que lo que afecta a lo meta-físico o espiritual no constituye una presencia sino una ausencia; es decir, una falta de disposición la que en sus causas mediatas se origina por una cuestión nutricional y la que en sus causas inmediatas se origina por una desatención de lo cognitivo; tal es el caso de nuestra existencia,(→) de manera que el mismo temperamento animal es una ausencia y en el caso de la especie pensante este faltante puede revertirse y constituirse en presencia meta-física, ya que en las especies inferiores el temperamento animal se da también ante esa total ausencia de la voluntad redentora pero no puede ser modificado ni removido ya que se constituye en la primera y la única autonomía; además, el temperamento animal en la animalidad im-pensante deja de ser una contingencia para convertirse en naturaleza animal, de manera que la animalidad inferior es conducida por el temperamento animal y no por una voluntad redentora, pues solamente la especie superior o pensante puede conducirse por una voluntad de redención y por las acciones de esta voluntad puede **tratar o manejar** su temperamento animal, y solamente en situaciones extremas de ingobernabilidad el temperamento animal se impone ante cualquiera acción redentiva.

Pues bien, el temperamento animal no constituye una presencia ni en la animalidad im-pensante ni en la animalidad pensante pues solamente lo meta-físico o espiritual constituye una presencia tanto en la animalidad inferior como en la superior, solamente que en la animalidad inferior esta presencia no tiene una actividad redentora, y es por esta razón que el temperamento animal se erige como autonomía absoluta, o bien; como naturaleza animal, y en cualquiera situación la naturaleza meta-física es una presencia irremovible pero que puede verse afectada y flagelada toda vez que este expuesta a lo contingente; independientemente del nivel o rango meta-físico que ostente la especie superior, pero eso sí, constituye una presencia la cual nunca puede ser aniquilada o “borrada” ya que como principio creador, increado e

imperecedero no puede ser afectado hasta llegar a un punto de destrucción pero que en situaciones adversas puede llegar a ser afectado extremadamente tal como lo veremos muy pronto; aunque eso sí, cualquiera afectación es suficiente para provocar incidencias o desviaciones que separan definida o indefinidamente al ser pensante de su destino natural, es decir, del sendero de la evolución, ya que cualquiera que sea el grado de declinación o incidencia se constituye en una relativa separación de la trayectoria evolutiva, esto en cuanto a que cada incidencia constituye una relativa trasgresión o falta, y cualquiera trasgresión necesariamente requiere mediatamente o inmediatamente ser corregida o reparada para retomar la trayectoria de la evolución meta-física o espiritual. Y ante esto la atención hacia lo meta-físico en el ser pensante es un imperativo de primer orden, pues es en la desatención que se incurre en el error y es en el error que se incurre en una trasgresión, si el error se atiende en lo inmediatez de los hechos el antecedente se convierte en una enseñanza y la enseñanza se convierte en cognición o virtud, y una existencia virtuosa es una existencia natural o “feliz”, pero si el error se desatiende el antecedente se torna recurrente y la recurrencia se convierte en vicio e ignorancia y en el vicio se genera la indisposición y en la indisposición se incrementa la ignorancia y por ende el “sufrimiento” o la condenación.

Pues bien, de esta manera es como la naturaleza espiritual o meta-física se “condena” o se “salva” en una existencia manifiesta; independientemente del estatuto categórico que ostente, pues cualquiera que sea la categoría meta-física siempre va a existir la propensión ya sea ante el declive o ante la ascensión; o bien, ante la “condenación o salvación” ya que en la dimensión de lo manifiesto la naturaleza meta-física mancomunada con la naturaleza animal adquiere grados de distracción, pues siempre tendrá que enfrentar una naturaleza que la opone o la arremete relativamente: **la naturaleza animal**. La dualidad animalidad-espiritualidad está presente en todas las categorías meta-físicas manifiestas, pero a la vez también siempre va a existir una relativa animalidad o una relativa espiritualidad, o lo que es lo mismo; una relativa determinación meta-física que se sobrepone a la animalidad o una relativa determinación animal que se impone a la espiritualidad, y es precisamente esta relación la que determina la posibilidad de declive o de ascensión, pues es en función de la determinación animal o espiritual que la animalidad se enfrenta a lo contingente. En el caso de nuestra existencia, y precisamente por la actitud y por la aptitud de la especie pensante; en cuanto a la realización de lo meta-físico hasta el presente de esta existencia no existe una verdadera superioridad espiritual o meta-física sobre la naturaleza meramente animal, pues nuestra sensibilidad meta-física no alcanza una constante sobre-posición ante la voluntad animal, pues nada más se muestra una determinación meta-física apenas sensible sobre la naturaleza animal, pues dada la propensión al declive se deduce que existe una autonomía o un “gobierno” oscilante o “mercenario” entre naturaleza animal y naturaleza espiritual que se manifiesta convenida-mente. Digo que esa superioridad no se da; solamente en cuanto a la realización de lo meta-físico, porque esa superioridad realmente existe, pero lamentablemente es una falsa superioridad, porque no es una superioridad sobre la naturaleza animal sino sobre la animalidad misma y no es lo mismo dominar su naturaleza animal que domeñar al animal.

Esa es la diferencia entre la verdadera superioridad y la falsa, en que la verdadera superioridad consiste en el dominio de la naturaleza animal y la falsa superioridad consiste en tener a disposición el resto de la animalidad, en el dominio de la naturaleza animal el ser pensante se amiga o se familiariza y en el domoño del animal el ser pensante se enemista, en una crece el sentimiento de integridad y en la otra surge la desintegración, en la integridad el ser pensante no solo se encuentra con su propia animalidad sino que se aproxima al resto de la animalidad, en la desintegración no se reconoce ni una ni otra y la enemistad crece para ambos lados, tanto en sí mismo como con el resto de la animalidad. Pero esta desagradable situación no es permanente en nuestra existencia manifiesta, la especie pensante que encabeza esta animalidad no está “condenada” solamente está “temporalmente sentenciada”, las razones ya las conocemos, pues de momento solamente sabemos por transmisión mítica que esta existencia tuvo un desliz y que en algún momento nuestro “árbol de la vida” sufrió alteraciones y como consecuencia se truncó la aspiración metafísica , pero toda trasgresión puede ser corregida y reparada.(→)

La animalidad viviente en su naturaleza espiritual o meta-físico es lo que es por la causalidad metafísica pero en su naturaleza animal; esto es, en el aspecto meramente morfológico y anatómico se erige por contingencias ambientales; por un determinismo ambiental; asunto ya comentado, de manera que la animalidad en general tiene que enfrentarse a lo contingente, algunos seres; tal es el caso de la animalidad im-pensante están sujetos a lo contingente, sujeción que se constituye en una dependencia total, los seres pensantes solamente están expuestos; exposición que se constituye en una sujeción relativa, esto es, en una sujeción relativa al nivel de respuesta o de reacción meta-física o espiritual. Pues tratándose de los seres im-pensantes o pensantes el temperamento animal manipula la actitud animal, solamente que en los seres inferiores la manipulación es incuestionable y en los seres superiores la manipulación animal es cuestionada dada la presencia de una autonomía prevaleciente tal es el caso de la autonomía superior, lo cual no significa que este cuestionamiento elimine el ímpetu animal, porque si siempre fuera así los seres pensantes “marcharían” siempre exitosos. Entonces; surge la pregunta ¿por-qué una autonomía o una voluntad superior que prevalece sobre una autonomía inferior permite la imposición de ésta? la respuesta ya ha sido dada, a lo mejor en su momento no se fue directo; pues bien, pocas líneas atrás retomamos el

tema de la trasgresión, la cual en sus efectos mediatos conlleva a tiempos de crisis<sup>9</sup>, no existe quebrantamiento o trasgresión que no genere momentos difíciles o momentos de crisis, en nuestra existencia la especie superior o líder incurrió en una trasgresión cuando se incumplió un precepto mayor advertido por sus predecesores; sí, me estoy refiriendo a esos maravillosos seres que asistieron a la especie pensante cuando ésta surgió a la dimensión manifiesta, (→) la especie pensante “olvidó” la advertencia hecha por estos magos o mágicos seres que ya tiempo atrás habían dejado de ser vistos por los seres pensantes y ante la ausencia de tales “magos” y sus advertencias los pensantes fueron indiferentes hacia ese gran precepto que le impedía nutrirse con proteína semejante a su propia constitución proteínica, de manera que osaron alimentarse con un alimento que había sido prescrito como “prohibido”, así pues, comieron de su propia proteína comiendo del resto de la animalidad vertebrada y, en lo inmediato la especie superior se intoxicó y por consiguiente devino una sed que hasta el momento no habían tenido (→) y luego el ser pensante “padeció y sufrió”. He aquí la respuesta y aun sin ser directos, pero es por esta razón que los seres de la especie pensante “padecen y sufren” y lo más lamentable aun, es que los seres pensantes “nacen” o ingresen a los ciclos de vida espiritual enfermos o “pecadores”, pues “nacen” ya afectados por un arcaico “virus” que afecta su existencia tanto en la naturaleza animal como en la naturaleza espiritual y es precisamente por efecto de esta enfermedad o impureza que la naturaleza de lo espiritual no ejerce sobre la naturaleza animal una autonomía constantemente prevaleciente, ya que la naturaleza animal en su afectación o intoxicación proteínica se degenera con mayor aceleración lo que frecuentemente estará provocando situaciones que obstaculizan la convivencia espiritual-animal, situaciones que solamente se podrán desvanecer o minimizar por la pronta y oportuna intervención de la voluntad de redención o la “buena voluntad” (↔)

---

<sup>9</sup> Crisis (κρίσις), (alejado o separado de) De kritos o cristo (κρίτος) (el elegido o el selecto)

Este es un mal congénito en tanto no se corrija la trasgresión; el cual permanecerá tal si fuera una severa intoxicación que continua afectando **nuestro árbol de la vida** pero si surge el arrepentimiento y se corrige se desvanece tal como si fuera una intoxicación, pero en tanto permanezca esta impura y enfermiza situación la naturaleza animal se verá directamente afectada en tanto a la naturaleza espiritual solo la afecta indirectamente, de manera que es la naturaleza animal la que padece por su impureza, reacciona y se reproduce enfermizamente y no la naturaleza espiritual, pues ésta es una naturaleza inquebrantable ya que siempre sigue siendo pura y precisamente por esta pureza es que siempre mantiene una posición defensiva aun ante la más severa amenaza de una enfermedad genética, pero es precisamente por esa situación enfermiza que el temperamento animal en el ser pensante adquiere un ímpetu que sobresale sobre la animalidad misma que sorprende a la parte espiritual, dejándola al margen de las circunstancias, pues la naturaleza espiritual reconoce y reconcilia con la naturaleza animal pero no reconcilia con la actitud enfermiza o “necedad”, dejándola también al margen de las circunstancias. Es por esta razón que en ocasiones la autonomía animal prevalece sobre la autonomía espiritual llegando a situaciones extremas, aun ante el cuestionamiento de lo espiritual que precede a las acciones de naturaleza no redentora, pero la imposición animal es tan impetuosa o enfermiza que minimiza la voluntad de redención y la trasgresión se realiza aun en contra de un sentimiento de naturaleza liberadora que pretende impedirlo y que advierte las consecuencias. Pero este cuestionamiento no siempre es fallido, ya que en ocasiones logra impedir que se cometan acciones de naturaleza no liberadora o acciones injustas, y cuando algo así sucede no todo queda ahí, ya que cada vez que una mala intención se pueda corregir se convierte en una buena acción y toda buena acción es un mérito y mérito tras mérito se convierte en virtud.

Pues bien; por este tipo de “comportamiento” espiritual-animal se puede deducir el estatuto categórico de nuestra existencia, si bien es cierto; existe una frágil tendencia para caer en tentación y cometer trasgresión también existe una férrea voluntad para impedirlo, de manera que la misma propensión que se muestra hacia el declive se muestra hacia lo de naturaleza redentora; lo que permite deducir que en nuestra existencia las llamadas “fuerzas del mal y del bien” mantienen cierto equilibrio o alianza y esto se da porque más que una sana convivencia existe una híbrida convivencia; o sea, un “gobierno” o dominio pugnante en el que tanto la naturaleza animal puede ejercer al igual que lo hace la naturaleza espiritual, y aunque de manera aislada se contabilizan casos de extremada animalidad y de igual manera también casos de gran riqueza espiritual o meta-físico, pero por estos casos aislados no se “condena o se salva” una existencia, ni se inclina la balanza hacia un lado u otro, sino por el grado de impetuosidad animal o por el grado de sublimidad espiritual. Pero este es un equilibrio que no contribuye a la realización meta-física y aunque en apariencia pareciera una nivelación de fuerzas; verdaderamente no lo es, porque para que se mantenga este equilibrio la naturaleza de lo meta-físico - al menos en el caso de nuestra existencia - es quién cede en tanto la animalidad se ególatra o se “engolosina”, y tal como ya se ha dicho; cada vez que se deje de hacer una acción de naturaleza liberadora surge una imposición de naturaleza inconsecuente.

Queda claro que este equilibrio no es beneficioso para nuestra existencia, pues tal como se ha anotado en páginas atrás; solamente beneficia a la naturaleza animal, pero si debe quedarnos claro que esto está sucediendo en el presente de esta existencia y que sucede consecuentemente, lo que implica que en otro tiempo las cosas eran diferentes; quiero decir, en el tiempo que precedía a la “caída” de nuestra existencia, de manera que; si en el presente existe esa “mercenaria” convivencia significa que otrora tiempo la especie pensante convivía en una sana convivencia animal-espiritual, y que por consiguiente no “sufría” de la misma manera como sufre o se angustia en el presente de la Era en que se rige la humanidad, pero que para bien dela humanidad ya está cumpliendo su ciclo. Lo que significa que la situación del presente es una accidentalidad de lo contingente y no por la necesidad de un imperativo biológico y por esta razón, ésta es una situación que puede revertirse, pues de la misma manera como se incurrió en trasgresión se puede incurrir en enmendación y por consiguiente en una transformación, pero antes surge una interrogante que se debe de aclarar ¿por-qué los seres pensantes si poseían una condición espiritual sublime incurrieron en la trasgresión, y porque no pudieron continuar ascendiendo en la escala evolutiva? La respuesta es compleja, pues intervienen varios factores; propios y ajenos, la indiferencia y la desobediencia se convierten en las causas propias por las que los seres humanos se alejaron del recto sendero, la imposición y el poder por parte de los que se erigen como las autoridades “del mundo” fueron causas externas que manipularon a los seres humanos para que se dejaran guiar por senderos equivocados, pues cada vez que Nuestro Planeta ingresa en un nueva Era astrológica surgen éstas autoridades pretendiendo dominar a la humanidad. (→) En fin, la ignorancia, la insolencia y la desobediencia se confabularon para alterar nuestro árbol de la vida.

Aunque esta no es una respuesta precisa y concreta, pues en parte está a destiempo ya que contempla estadios de la existencia humana muy posteriores, al menos lo es en referencia, pues antes de que los seres pensantes llegaran a sentir indiferencia ante los preceptos con que fueron instruidos, con mediata anterioridad los seres superiores ya sin la protección y sin la cooperación de los predecesores se enfrentaron a la des-organización social y por ende a la acechanza de la adversidad; a grosso modo, a una adversidad ajena a la naturaleza de lo espiritual, esto es, a la adversidad climática, alimenticia y demográfica, tales como los diferentes fenómenos naturales, la escasez alimenticia en su entorno inmediato y por vez primera el problema del crecimiento grupal o poblacional entre otros menos graves, lo que generó consigo situaciones y circunstancias hostiles y sobretodo la exigencia de respuestas inmediatas, lo que de una u otra manera alteró la existencia psico-social que hasta el momento habían tenido desde su histórica aparición sobre la “faz” de la tierra, lo cual no significa que en la anterioridad no se suscitaran situaciones difíciles; pues éstas siempre han existido, pero no tan significativas como para modificar el comportamiento animal-espiritual - tal como lo veremos llegado el momento - pero antes de que este momento llegue vuelvo a recordar que la animalidad pensante paso una “infancia” solitaria, no conoció más seres que la de sus progenitores los seres prototípicos, de manera que no convivieron con ningún otro tipo de seres vivientes, ya que la animalidad vertebrada de ambientes aéreos y terrenos empieza a surgir posterior y mediatamente a

la extinción de los seres prototípicos que vivieron para conocer hasta la última de sus descendencias directas; esto es, hasta que los vestigios de la animalidad prototípica desapareciera sobre la faz de la tierra, (→) y esto sucede cuando la especie pensante apenas alcanza su “adolescencia”, la cual llega transcurridas las primeras descendencias, o sea, cuando en la animalidad pensante desaparecen los rasgos de la animalidad prototípica, lo cual también se torna un evento muy significativo para los seres superiores que coadyuvo a los cambios psico-sociales.

Pues bien, ya la especie pensante habiendo superado su “infancia” y entrado en la “adolescencia” empieza a acumular la experiencia de la vida, pero también empiezan a generarse sentimientos tanto animales como espirituales que modifican ambas naturalezas, y es precisamente en estas estancias de la existencia manifiesta que los seres superiores por vez primera se enfrentan a sentimientos que afectan tanto la naturaleza animal como a la espiritual, en especial me refiero a la **depresión**. Por vez primera los seres pensantes se enfrentan a este sentimiento propio de la animalidad que no solo afecta a la naturaleza animal sino también a la espiritual; ya que la depresión en la animalidad se da por insuficiencia o trastornos psíquicos-fisiológicos y ya con anterioridad la especie pensante había adquirido sentimientos de angustia y de ansiedad que empezaron a generar los primeros síntomas de depresión, no debemos olvidar que la ansiedad es un sentimiento remoto y como tal se constituye en el primer sentimiento animal, el cual surge ante la frustración de imposición de la naturaleza animal ante la espiritual, y la angustia o sentimiento nostálgico que también adquiere la animalidad en general surge en los pensantes a causa de “sensaciones pérdidas”; esto es, por esa estimulación sensorial que aún continua generando “recuerdos” que los seres pensantes no pueden esclarecer o interpretar, y ante esta situación se generan esos sentimientos de ansiedad y angustia que inconscientemente se han venido acumulando y que en momentos oportunos se manifiestan conscientemente ya sea oportunamente o desafortunadamente, tal como la lo he comentado páginas atrás.

Pues es en estas condiciones y circunstancias que llega la especie pensante a la “adolescencia”; arrastrando consigo esa primera experiencia y como tal, independientemente del grado de dificultad se convierte en una pesada experiencia existencial, y a la misma vez arrastrando esos sentimientos de indisposición espiritual. Estas son condiciones y circunstancias que pudieron ser o no ser diferentes, pero independientemente de que fuera necesario o accidental que las cosas se tornaran de esa manera, lo que sí es definitorio y determinante es la forma o la actitud con que la especie pensante se enfrenta a los hechos adversos o fenómenos adversos, pues en ciertas estancias son las adversidades o los fenómenos los que determinan al ser pensante y no el ser pensante el que determina tales sucesos, pero cuando estos sucesos son los que determinan y modifican la vida de los seres pensantes, es porque éstos en parte han perdido su naturaleza original, pues en tanto se mantenga ésta; nada puede ser removido, y en la pérdida parcial o total de ésta cualquiera fenómeno o suceso exterior provoca y altera en parte esa otra “naturaleza” o “segunda naturaleza” que puja entre la animalidad y la espiritualidad.

Pues bien, con la manifestación de estos síntomas la especie pensante inicia su “adolescencia”, lo cual implica el surgimiento de la dificultad o bien, haciendo crecer en su interior una “segunda naturaleza” la cual se convierte en una liminal o prematura indisposición, lo que en términos meta-físicos se cuantifica como una incidencia espiritual, lo que en sus efectos inmediatos genera grados de ineptitud espiritual o lo que es lo mismo empieza a asomarse la imprudencia o la insensatez, pues toda incidencia meta-física que no sea corregida oportunamente; hace que la naturaleza animal reaccione oportunamente restando sublimidad espiritual. Y ante la hostilidad solo quien tiene la sublimidad es quien la anticipa y por consiguiente la confronta, de lo contrario la hostilidad se convierte en lo cotidiano y ya inmerso en esa cotidianidad la hostilidad pasa desapercibidamente generando cada vez mayores dificultades y provocando cada vez una indiferencia mayor ante la hostilidad del momento, a la vez que aumenta también la insensatez y por consiguiente la angustia y la ansiedad; hasta llegar a un punto de no retorno o punto sentencioso; esto es, un grado de dificultad en que una situación se torna compleja o irremediable, y por lo tanto ya no admite acciones prontas para soluciones inmediatas; esto es, que ya no se puede detener el avance de los hechos hasta que no lleguen a generar esas situaciones infaustas, lo cual no significa que sea una situación o situaciones insalvables o un “abismo” del cual no se pueda salir, sino una situación que requiere igualmente una salida dificultosa para remediarse, pues sin entrar por el momento en un tema posterior; la adversidad o la desgracia es una “opción” que los seres pensantes tienen para enfrentarse a las contingencias de la vida, pues ante la imprudencia o la insensatez es la adversidad la que consecuentemente se interpone y en la que con dedicada obstinación hay que accionar para poder salirse de las situaciones adversas; en otros palabras; por la imprudencia y por la insensatez la adversidad oportuna y afortunadamente se convierte en “enseñanza”, y por la sensatez o por la prudencia lo contingente es predecible y por lo tanto lo es también la misma adversidad y dentro de la prudencia y lo sensato lo que es predecible se anticipa con diligencia; así, la diligencia es otra “opción”, solo que en este caso es la cognición o “sabiduría” la que interviene - esa es la diferencia entre existir diligentemente o infortunadamente.

Como hemos visto, las razones para que los seres pensantes de estas nuevas generaciones empezaran a perder la sublimidad fueron pocas pero significativas, a grosso modo, la ausencia de los predecesores, que desde un principio se habían convertido en los protectores no solo para los seres prototípicos sino también de los descendientes de la primeras existencias sexuales se sintió significativamente en estas posteriores existencias o generaciones, ya que tuvieron que forjarse por sí mismos ante exigencias biológicas y sociales cada vez mayores y ya sin el amparo de sus predecesores y tan solo con la guía de una cercenada instrucción de sus predecesores, digo cercenada porque ya toda esa educación e instrucción que había sido transmitida en un principio por esos “mágicos” seres y ante la ausencia de los mismos empezaba a seccionarse y a caer en la incomprensión y el “olvido”, así que estas nuevas generaciones no estaban dispuestas para enfrentarse a la vida de manera sublime y certera. No debemos olvidar que la existencia prototípica y las posteriores existencias sexuales fueron totalmente asistidas por los predecesores, pues estos seres maravillosos no solo

asistieron a los seres de la existencia prototípica, sino también a sus descendientes sexuales; esto es, a las primeras descendencias nacidas por sexo, las que educaron e instruyeron para que luego éstas hicieran lo mismo con las siguientes generaciones, pues en el principio las condiciones favorecían la vida y además, las exigencias biológicas eran las mínimas, (→) lo que hizo que la vida de los seres pensantes en el principio fuera “paradisíaca”, pero esta forma de vida no fue duradera, pues las condiciones se fueron agravando y las exigencias biológicas eran cada vez mayores, y la misión de estos seres “parteros” era la de asistir e instruir a la especie pensante en el principio; esto es, educarla e instruirla de acuerdo a su nivel meta-físico para que luego; éstos transmitieran este saber a las siguientes generaciones. (→) Solo que esta educación e instrucción decayó en las siguientes generaciones; cuando estos “ángeles” ya no eran vistos, precisamente cuando la animalidad superior entró a la “adolescencia”, pues éstas tenían esa educación e instrucción como un legado de las precedentes generaciones, una enseñanza que apenas empezaba a transmitirse pero que en su primera transmisión se truncó, lo cual no significa que la misión de los predecesores fracasara o fuera deficiente o que este legado llegara inconcluso sino que cuando llegó a las siguientes generaciones éstas ya empezaban a perder originalidad o sublimidad espiritual, por lo que los seres pensantes no pudieron interpretar e interiorizar toda esta información o verdad, aunque siempre permanece latente u “oculta” en las entrañas de cada pensante, esperando el momento en que los seres pensantes recuperen la sublimidad o “preciosidad” espiritual, y así poder la especie pensante realizarse dentro de su rango espiritual o meta-físico, algo que va a ser posible en la siguiente Era, pues ésta que estamos cumpliendo, dadas las condiciones y disposiciones temperamentales no es suficientemente energética y nutritiva para que los seres humanos realicen su estatuto meta-físico.

También fue significativo las vicisitudes o emergencias de su entorno natural que sorprendieron a los ya desanimados pensantes generando y provocando estados emocionales o sentimientos negativos como la depresión, la angustia y hasta la soledad, y en especial el resentimiento, pues “juzgaban” que habían sido abandonados por estos “ángeles”, ya que estas nuevas generaciones conocían de la existencia de esos seres maravillosos que protegieron a sus antepasados y aunque no los conocieron, resentían o “extrañaban” su ausencia; pues se sentían abandonados e indefensos y por vez primera se sentían expuestos a situaciones adversas aún desconocidas - no olvidemos que los seres pensantes en posesión de la máxima intensidad mecánica se convierten en los de mayor fragilidad biológica y la mínima autosuficiencia fisiológica, lo que los hace muy sutiles ante la eventualidad fenoménica de la realidad externa - lo que fue generando y provocando mediatamente otros tipos de sentimientos como el desaliento, la desconfianza y hasta la culpabilidad; infundado sentimiento que luego se transforma en un re-sentimiento de culpabilidad, ya que

llegaron a **creer**<sup>10</sup> que en “algún momento” habían hecho enojar a estos “guardianes”. (→) De esta manera; estos nuevos sentimientos se convirtieron en un factor más que conspiró en contra de esta “adolescente e ingenua” y frágil humanidad, así como otros factores de menor cuantía que intervinieron; pero que, dadas las circunstancias, se convirtieron junto a otros de mayor cuantía que pronto sucederían en consecuencia a estos primeros, en fatales sentencias para la posteridad de la especie pensante y también de las demás especies inferiores que ya empezaban a surgir, pues este tipo de trastornos espirituales o meta-físicos altera no solo a la especie superior sino también afecta a las demás especies inferiores que han de surgir, precisamente cuando la humanidad vive su “adolescencia”, ya que todos estos trastornos suceden precisamente en la parte superior o “alta” de la jerarquía meta-física; esto es, en la “cabeza” de la categoría meta-física, y todo lo que suceda en esta parte o “cabeza” se trasmite a las especies de menor rango afectándolas directamente, tanto a las especies recién surgidas como a las que aun han de surgir, pues tal como se dijo con anterioridad, la animalidad vertebrada en el principio de su existencia estaba enlazada por un vínculo meta-físico o espiritual que posteriormente fue quebrantado, pero no erradicado pues la animalidad permanece entrelazada por ese vínculo meta-físico o espiritual; aunque se haya separado o enemistado.(→)

En la existencia manifiesta la naturaleza espiritual es inmutable en la consistencia del ser superior, pero mudable en la versatilidad, y es por esta razón que en la mínima distracción espiritual surge impetuosamente lo oponente, esa es la realidad de la naturaleza espiritual; indestructible pero maleable por lo sublime o por lo repugnante de sus propias acciones, pues no existe una energía o fuerza mayor que la altere más que su

---

<sup>10</sup> “Creer” algo muy propio de nuestra Era. Esta actitud ha sido un histórico obstáculo para que los seres humanos ni hayan podido dar ese paso decisivo hacia la redención.

propia situación temperamental o la indiferencia a la realidad meta-física, o al menos que sea su heterogénea naturaleza: **la naturaleza animal**, la que la distrae, la acecha y se le impone. Es la naturaleza animal la que desde su ímpetu irracional se subleva por encima de la sensibilidad espiritual o meta-física, y aunque logra degradarla, tal es el caso de la animalidad pensante; y aunque la sujeta; tal es el caso de la animalidad im-pensante; no la gobierna ni mucho menos la destruye, tan solo la ofende y por consiguiente la indispone.

Y es en la indisposición en donde la espiritualidad declina y se “ensombrece”, y es por la indisposición o “pobreza” espiritual que la animalidad embiste, y es por la indisposición de lo espiritual que los sentidos superiores e inferiores se transforman en “bajos instintos”, y es por esa misma indisposición espiritual que la sexualidad en los seres pensantes deja de ser una excitación o estimulación vital **prodigiosa** para transformarse en excitación libidinosa. Aunque las causas de la transformación sexual no obedecen exclusivamente a una indisposición de lo espiritual (pero lo espiritual en su disposición natural puede sustentar cualquiera deficiencia fisiológica) pues antes de que esta transformación suceda por indisposición espiritual sucede un acontecimiento animal que indispone fisiológicamente a la animalidad vertebrada, y en especial a los seres de la especie superior, me refiero a la entrada en vigencia de la estructura psicosomática de la nueva organización sexual; la cual altera el estado psíquico y provoca una radical funcionalidad fisiológica; esto es, la fisiología de los seres sexuales que modifica el estado psicosomático de los seres especialmente a los seres de la especie pensante, pues de hecho esta nueva organización sexual o más bien re-organización sexual se constituye en el **descenso de la sexualidad**. A ver, tal como ya se ha dicho con reiteración, las células sexuales en los estadios prebióticos tuvieron una actividad evolutiva determinante ascendente que se dio de manera separada o autónoma, esto en cuanto a que tanto lo evico como lo adánico conformaron su propia animalidad de manera separada e independientemente; esto es, cada cual con su propia determinación sexual-biológica, conformación que se inicia desde el ingreso o ascenso de las células sexuales a los organismos progenitores de los seres vivos, y que va hasta la existencia prototípica y de los seres descendientes de éstos, lapso de tiempo en que la animalidad vertebrada se conforma y se instituye evolutivamente, periodo evolutivo que se inicia desde la auto-replicación de las partículas de la vida y finaliza en el despertar espiritual, e inmediatamente da inicio a la consunción animal, la cual se verifica mediante un periodo transitorio que se efectúa desde los seres prototípicos hasta la existencia de los primeros seres sexuales o primera generación, periodo éste de total re-organización sexual.

De manera que; mediante estos movimientos transitorios; finalizado el proceso de la evolución animal, finaliza también esa actividad metabólica-fisiológica primitiva o unilateral en el que las células sexuales en una determinación absoluta incitaban los procesos de conformación biológica, e iniciado el periodo de la reproducción sexual en lo inmediato pero de manera transitoria inicia la nueva edificación y con ello una re-organizada sexualidad, la sexualidad de los seres nacidos por sexo, específicamente la sexualidad de la nueva composición de los seres sexuales, la cual esta entrelazada y constituida por la fusión genética de un

metabolismo evico y otro de disposición adánica, dicho de otra manera; por un metabolismo ya degenerado o mixto muy propio de la animalidad consunta. En fin, esta es una nueva o renovada fisiología intersexual constituida por dos metabolismos diferentes pues uno difiere del otro tanto en disposición como en intensidad, por lo que en su conjunta funcionalidad se degenera y por consiguiente se pierde tanto disposición como esa original intensidad, correspondiente a cada cual, siendo esta la razón por la que esta nueva fisiología se convierte y se constituye en una fisiología en decadencia (en contraste con la otrora fisiología de los organismos en evolución o fisiología primitiva que mantenía su original disposición e intensidad evolutiva) esto es, en la fisiología de la animalidad consunta, solo que; antes de llegar a constituirse plenamente en la nueva o re-organizada fisiología tiene que pasar un periodo de transición antes de llegar a alcanzar la funcionalidad correspondiente tanto en adecuación como en su nueva intensidad, y por lo que corresponde a esto último; esto es, a la intensidad, lo que en la fisiología primitiva constituía la intensidad orgásmica, en la nueva fisiología o degenerada fisiología se torna o se constituye en una cuestión temperamental que no es otra cosa más que el temperamento sexual, el temperamento de los seres pensantes de la segunda generación, el mismo que se erige entre la híbrides de lo evico y lo adánico, esto es, entre la intersexualidad o hermafroditismo. (→)

Pues bien, antes de continuar con la cuestión de esta nueva fisiología, voy a aclarar a grosso modo; en qué consiste o de qué manera se dispone la primera existencia sexual o primera generación; tanto así como la segunda generación (aunque este concepto de “segunda generación” es por segunda vez que aparece en este texto, pues la primera vez se utilizó para designar en una segunda connotación el ARN específico, o bien, ARN de segunda generación, en ambos casos se trata de conceptos muy diferentes para que no se relacionen entre sí). Tengamos siempre presente que el tiempo tanto de los seres prototípicos así como la de la primera existencia sexual es un tiempo transitorio entre la animalidad prototípica y la animalidad sexualmente organizada o intersexualidad, y como tal aun pertenece al tiempo de los procesos prebióticos, tiempo incompatible con el de los futuros seres genéticamente intersexuales; de manera que la vida de los seres en este estadio de la vida es bastante diferente en comparación con la de los futuros seres que conforman la humanidad, y lo más representativo de esta estadia es esa paradisíaca forma de vida, no solo por la asistencia de sus predecesores y la tutela de sus progenitores prototípicos; sino también, por esa liminal forma de vida en la que las exigencias biológicas son las mínimas. Así que, cada vez que me refiera a esa primera generación, no me estoy refiriendo solamente a los descendientes directos o esos primeros hijos que engendraron los seres prototípicos como podría pensarse - aunque si los hubo y realmente esos primeros seres nacidos de padres y madres prototípicos fueron verdaderos patriarcas pues fueron los primeros hijos e hijas, por lo tanto se convierten en los patriarcas sexuales a diferencia de los patriarcas prototípicos - sino, me estoy refiriendo, a ese primer periodo o estadio de la existencia de los seres sexuales o liminal humanidad que se constituyó en una liminal forma de vida totalmente incompatible con la forma de vida de los futuros seres humanos, no solo porque se convivió con esos “mágicos” seres que asistieron el

surgimiento de la existencia prototípica y porque convivieron bajo la tutela de estos primeros patriarcas que conformaron la existencia prototípica, y que además de compartir con éstos esa fisiología propia de los procesos prebióticos compartían también sus rasgos, (→) sino por esas diferencias genéticas entre una primera generación y la siguiente generación, tal como lo veremos más adelante.

Y sin ahondar en más detalles al respecto, ya que más adelante y en el momento puntual hay que ser más exegético, pues por el momento éste es apenas un breve o introductorio historial de esa primera existencia o primera generación, por lo tanto, me limito a ser lo más breve posible. Así que, consumada esta primera generación o bien, consumado este tiempo de los procesos prebióticos en su totalidad, con su particular cronología, con su particular metabolismo, con su particular psiquismo, con su particular sexualidad y con su inmaculada condición espiritual, la especie pensante adquiere su referente condición biológica-sexual y deja atrás esa virginal existencia o “existencia edénica” e inicia una diferente vida, una vida transformada e inducida precisamente por esas transformaciones tanto fisiológicas como psíquicas; pero los seres pensantes no supieron mantenerse al margen de esas situaciones tan disimiles a las anteriores, además, tampoco supieron tratarse o comportarse correctamente ante estos advenimientos biológicos tanto como fisiológicos. (→) Y es a partir de estos advenimientos biológico-genéticos que la humanidad inicia su próxima etapa, la etapa de la “adolescencia” o segunda generación marcada por imperiosos cambios que influyeron no solo en la composición genética sino también en el desarrollo conductual de la especie pensante o humanidad, pues los seres pensantes en su natural candidez sucumbieron ante los impulsos o “tentaciones” de estas transformaciones biológica-genéticas, específicamente ante el surgimiento de una nueva presencia genética; el gen de la sexualidad o vi-paridad sexual; (→) transformaciones que en sus efectos inmediatos alteran el estado fisiológico-espiritual de los pensantes. La razón por la que esta etapa sea considerada como la de la “adolescencia” o segunda generación es esencialmente por los cambios y las diferencias biológicas entre los primeros seres nacidos por sexo bajo la tutela de los padres prototípicos tanto como de los predecesores, y la de los seres también nacidos por sexo, pero en esta posterior estadía o etapa de la existencia manifiesta; regida y conducida por esta nueva presencia genética. Y además de esas diferencias primarias del orden de lo genético, también se suman otras diferencias menos determinativas, pero bastante significativas, tales como la alteración del estado psicológico que de hecho ya había empezado a alterarse ante la ausencia de sus antecesores, ausencia que extrañaban y en lo resultante ya se había empezado a provocar en los pensantes esos liminales sentimientos de nostalgia y culpa que en páginas atrás ya ha sido comentado.

Pero lo más substancial de esta nueva estadía de la especie pensante es la transformación biológica-genética, pues es precisamente esta nueva composición génica lo que hace las diferencias entre estas dos dimensiones, me refiero a esa dimensión de la conformación prebiótica y a la de la conformación post-prebiótica o segunda generación. Biológicamente se trata de dos estadios de la vida radicalmente diferentes pero complementarios, es la finalización de un proceso biológico ascendente para dar inicio a otro proceso

biológico descendente o consunto; esto es, finaliza la conformación animal ascendente para dar paso a una conformación animal consunta. Pero para la animalidad vertebrada en general y especialmente para la animalidad pensante, esta inflexión biológica representa la última etapa de los procesos prebióticos y a la vez el inicio de la consunción animal, pero más que el inicio de la animalidad consunta es, en el caso de la especie pensante la **emancipación espiritual**, pues es en la consunción animal en donde la espiritualidad se emancipa para reiniciarse, pues entre tanto la naturaleza animal se erige la naturaleza espiritual permanece en cierta actividad, esto es, la actividad que corresponde a la causalidad meta-física y que se da por inercia de la misma, pero que en ese momento aún no aporta a la evolución espiritual.

Así pues, la evolución espiritual se reinicia en la consunción animal, entre tanto la naturaleza animal declina; se manifiesta y se instituye la naturaleza espiritual, pues es a partir de esta nueva alianza o este nuevo momento que los seres pensantes con su propia actitud y aptitudes deben continuar la realización meta-física o espiritual. Y para alcanzar esta independencia física-social la especie pensante debe haber superado por completo la estancia de los procesos prebióticos, y que para que esa primera generación se consuma por completo; han de desaparecer todos los tópicos característicos de los procesos prebióticos que ambientalizan a los seres prototípicos y los descendientes mediatos e inmediatos de éstos que conforman esa primera generación, pues los de esta primera generación aun siendo seres sexuales o seres nacidos por sexo aun no adquieren la funcionalidad correspondiente; esto es, la funcionalidad de la vi-paridad sexual o intersexualidad, pero también no solo tenían entre otras cosas una fisiología primitiva o prebiótica idéntica a la de sus progenitores prototípicos sino que también se adaptaban al medio de manera similar y además tenían una apariencia muy similar a éstos, ya que estas particularidades y estos tópicos son precisamente los que hacen que la vida en estas estancias sea favorable o “paradisiaca”, pero esta ambientalización es el último estadio de los procesos prebióticos, así que, en lo que respecta a lo fisiológico tiene que darse una radical transformación y en cuanto a apariencia se refiere tienen que desaparecer todos los rasgos conforme se vaya consumiendo el tiempo de la prebiosis, pues este tipo de rasgos no corresponden a un genotipo del ARN específico, sino a una orientación física-biológica propia del período prebiótico. (→)

Pues bien, retomando el tema de la nueva fisiología de los seres sexuales; fisiología meramente sexual; ya que la precedente fisiología en su respectiva disposición sexual es una fisiología constituyente de conformación proteínica unidimensional, esto es; de conformación mono-sexual; lo cual significa que cada sexualidad genera su propia dimensión sexual, tenemos entonces que, en la re-organizada funcionalidad fisiológica o intersexualidad en donde se acumula e interactúa tanto lo evico-femenino como lo adánico-masculino es en la que se re-organiza la nueva configuración fisiológica de los nuevos seres, re-organizada precisamente por ese nuevo factor genético que va a modificar el genoma animal tanto en lo adánico-masculino como en lo evico-femenino, me refiero a ese reciente surgido factor génico o gen común que interviene ambas sexualidades en la fisiología de los seres de la segunda generación. Así, de esta manera la fisiología sexual de los seres de la segunda generación se transforma en una fisiología cromática sexual-

heterosexual, esto es, en una fisiología sexual bi-proteínica o bi-parental, ya que entre los factores genéticos presentes tanto en lo femenino como en lo masculino existe la bi-parentalidad sexual; esto es, una diferencia sexual-genética condicional que dispone por esa misma diferencia de que en el encuentro de ambas sexualidades lo masculino se aparee con lo femenino para concebir oportunamente tanto lo femenino como lo masculino, esto es; que por esa diferencia genética-sexual o híbrides sexual lo masculino contenga una relación o parte de genética-sexual femenina que en determinados momentos haga la diferencia necesaria para procrear lo femenino y que de igual manera lo femenino contenga también una parte de lo masculino que en momentos oportunos haga esa diferencia para que se edifique lo masculino. (→)

Esta es la bi-parentalidad sexual, una re-estructuración cromosómica o estructura cromática, pues dado que los primeros seres o seres prototípicos en su constitución proteínica unilateral solamente pueden reproducirse uniformemente o uni-parentalmente, ya que éstos y los primeros nacimientos sexuales suceden dentro de ese marco biológico de las condiciones prebióticas en donde no existe la interacción o híbrides entre los factores genéticos-sexuales y por consiguiente tampoco los factores genéticos de la bi-paridad cromosómica, y así tanto los seres prototípicos así como su progenie cercana poseen una fisiología constructiva unidimensional; esto es, un gen sexual primitivo, cuya paridad es Y,Y ó X,X (→) de manera que cada entidad sexual solamente puede reproducir su propia identidad en cada nacimiento; esto es, que tanto lo adánico-masculino como lo evico-femenino reconstruye o procrea y proyecta su propia formación o constitución sexual, pues en esta paridad no existe ese factor común o gen hermafrodita que hace la diferencia sexual en la animalidad consunta. (→) Y por esta razón, todos los nacimientos de la primera generación fueron múltiples y de una misma sexualidad, así; en cada uno de los nacimientos de los progenitores prototípicos y de los descendientes que conformaron esa primera generación siempre fueron en cantidades pares y nunca impares, correspondiendo a cada uno de sus progenitores igual cantidad de descendientes. (→) Y esta es una de las diferencias más importantes entre esa primera y segunda generación, pues los nacimientos de esta primera generación se constituyen en nacimientos prebióticos y aunque esta primera generación haya estado constituida por seres sexuales aun no poseen la fisiología consunta de los “adolescentes” seres en su plenitud, ya que aún no existe la dependencia genética y por consiguiente una estructura nuclear de composición cromosómica bidimensional o fisiología heterosexual consunta la cual solo es posible por la combinación de los factores proteínicos de lo evico y lo adánico; así, en el caso de la especie pensante (y al igual que otras especies más) es necesario que la especie haya superado por completo el estadio prebiótico o lo que es lo mismo, haya alcanzado la edad necesaria para que la interacción entre lo adánico y lo evico genere la síntesis proteínica pertinente a la nueva constitución genética y así poder alcanzar dicha dependencia para poder conformar a plenitud esa nueva estructura nuclear de composición inter-sexual; o lo que es lo mismo, para que pueda adquirir la nueva fisiología sexual y por consiguiente adquirir también la disposición sexual de la bi-paridad; esto es, de la bi-paridad cromosómica sexual de la animalidad consunta.

Necesariamente; en la interacción o asociación entre lo proteínico de lo adánico y lo evico se transforma la fisiología de los seres pensantes generando cambios substanciales no solo a nivel celular y en lo fisiológico (→) sino también en lo psíquico ya que en la interacción de proteínas básicas que por su condición constituyente están en constante evolución se provocan alteraciones fisiológicas y en consecuencia la animalidad padece entre esta mezcla sexual o genética de trastornos no solo fisiológicos sino también psicológicos, pues la animalidad vertebrada se indispone o se mengua entre la mezcla proteínica animal, esencialmente la especie pensante, (→) en la cual se generan de manera radical modificaciones en lo psicológico, ya que es precisamente por esta nueva constitución proteínica resultante de la interacción entre lo evico y lo adánico que se erige la **hibridos sexual** (→) o **hermafroditismo**, situación que afecta gradualmente a la animalidad como un todo, pues a nivel molecular se constituye en una dependencia genética por la que se reproduce la animalidad pero a nivel psicológico se constituye en una constante perturbación psíquica, ya que en esta dependencia ambas sexualidades independientemente del sexo dominante o "anfitrión" tienden a manifestarse. (→)

Hay que tener siempre presente que la funcionalidad fisiológica sexual es el determinante de la sexualidad manifiesta, pues para la fisiología "anfitriona" esta presencia es una intromisión desconocida por lo que la hibridos sexual se constituye en una situación compleja, pues el contenido proteínico o constitución genética hasta el momento ha permanecido immaculado e inalterable, así que, la presencia de estos otros factores de naturaleza heterogénea genera a nivel somático y psicológico alteraciones y manifestaciones que generan reacciones extrañas e incompatibles con las convenientes, tales como la tendencia a generar provocaciones sexuales intervenidas o lo que es lo mismo, provocaciones bi-sexuales y en casos extremos o extraordinarios hasta llegar a manifestarse la ambigüedad genital o morfológica, (→) lo que no sucedía en la primitiva constitución fisiológica uni-dimensional, razón por la que las provocaciones sexuales no tienen esa tendencia de fragmentarse. Pero si bien es cierto; es por la hibridos sexual que se establece esa diferencia de genética-sexual para conformar el nuevo cromosoma de la sexualidad y consecuentemente se reproduce la descendencia o la familia, también es cierto que es por esta presencia heterosexual o bi-parentesco que se ocasionan situaciones complejas más a nivel psicológico que físico, y una de estas situaciones complejas es ese constante desconcierto entre ambas entidades genéticas ya que cada cual pugna provocativamente lo que dificulta la componenda entre ambas entidades pues ambas requieren manifestarse predominantemente ya que en la hibridos sexual se genera una actividad muy intensa y siempre hay una sexualidad que tiende a ser dominante aunque no sea la del sexo "anfitrión", y aunque la diferencia genética-sexual se inferior a la dominante su pugna siempre va a generar inestabilidad, especialmente cuando la naturaleza huésped es la femenina, (→) de manera que; siempre que esto suceda, las provocaciones van a ser participadas, y en casos de extrema inestabilidad, a nivel psíquico la manifestación sexual puede llegar a darse de manera invertida.

Pues bien, es en esta nueva constitución genética-heterosexual que se compone la complejidad sexual, o complejidad proteínica la cual siempre va a estar componiendo provocaciones híbridas o bi-sexuales, tanto a nivel psicológico, fisiológico y genético-sexual, pues lo más significativo de esta situación es la transformación de los genes de la sexualidad de la animalidad prototípica a genes de la sexualidad de la animalidad sexual o segunda generación, de manera que es la sexualidad en todos sus aspectos la que se ve afectada; esto es, la sexualidad en su dimensión psico-social y la sexualidad en su dimensión genético-sexual, afectación necesaria que va desde lo psico-social hasta lo genético-sexual, generando así pertinentes provocaciones psico-sociales y generando grados de compatibilidad o incompatibilidad en la síntesis proteínica; pasando así, de situaciones ordinarias a situaciones extraordinarias. (→) Pero bien, esta es una insuficiencia o incompatibilidad proteínica necesaria ya que se da por la presencia de dos fuentes proteínicas opuestas y “extrañas” que se provocan aunque sean convergentes y complementarias, pues cuyo origen difiere en tiempo y funcionalidad, pero también la insuficiencia o la incompatibilidad proteínica puede ser provocada por otros factores, pues la naturaleza animal lo mismo que la naturaleza espiritual se declina ante todo tipo de provocaciones híbridas y además tal como ya se ha comentado; la naturaleza genética replicada, en función de ser adquirida, está sujeta a modificaciones y reacciones que alteran circunstancialmente los factores genéticos, incrementándolos o disminuyéndolos pero sobre todo modificándolos y generando en casos negativos diferentes tipos de dolencias, y también generando en casos positivos diferentes tipos de propiedades o especialidades.

Necesariamente; las provocaciones híbridas siempre van a surgir entre la coyuntura proteínica, pues siempre va a estar vigente en la entidad anfitriona cierta diferencia proteínica, necesariamente inestable o condicionalmente estable por lo que siempre se van a estar generando reacciones alternas; las cuales solamente podrán ser encauzadas congruentemente con la entidad anfitriona precisamente cuando surja entre la coyuntura la condicionalidad nutrimental; la cual solamente se llega a alcanzar a través de grados de tolerancia o compatibilidad entre entidad anfitriona y la entidad subalterna o huésped, pues de la misma manera a como la insuficiencia o dis-funcionalidad proteínica en casos de extrema incompatibilidad genética-sexual llega generar la inversión sexual y hasta la ambigüedad genital(→) de la misma manera llega también a generar grados de atracción o “afección”; de manera que toda provocación independientemente de si su fuente sea la dominante o la subalterna sea orientada en sincronía con la entidad dominante o “anfitriona”. Y para que toda provocación sea orientada coincidentemente, necesariamente debe existir la afinidad o atracción sexual-genética; esto es, debe existir ese “amorío” o acoplamiento proteínico en el que los factores genéticos de ambas entidades se conforman y por consiguiente se conforma un lazo “familiar” proteínico, que es lo que de ordinario llega a suceder, pues los casos de disyunción total extraordinariamente suceden.

Pues bien, la atracción sexual-proteínica a nivel psico-social no deja de generar provocaciones participadas, solamente que estas provocaciones son compatibles; esto es, de cierta conformidad a la

orientación de la entidad dominante, porque aunque los factores genéticos se conforman; en la síntesis proteínica siempre se va a generar cierta inestabilidad, solamente que entre la consonancia o el “amorío” surge la simpatía o estabilidad entre los factores genéticos, lo que permite que prevalezca la autonomía de la entidad dominante; pero en casos de extrema incompatibilidad se da esa inestabilidad, la que hace que los factores genéticos tiendan a la oscilación de los mismos, y lo que conlleva sucesivamente a una eventual pérdida de identidad física en el caso de darse una situación de hermafroditismo manifiesto o a una eventual pérdida de la identidad psico-social de la entidad sexual. En fin, toda esta dificultad de síntesis se da, tal como ya se ha comentado; por tratarse de naturalezas sexuales “extrañas” o heterogéneas; totalmente extemporáneas; cada cual con su respectiva autonomía, pues ambas son naturalezas dominantes; cada una con su propia configuración y determinación, y esa particular anticipación organizativa de la sexualidad evica sustancialmente no es una relevancia o superioridad pues se requieren una a la otra para su propia generación, pero sexualmente si se constituye en una sexualidad más organizada y más provocativa.

Es enteramente necesario que la animalidad vertebrada adquiera la híbrides sexual y se dé esta situación de hermafroditismo para que así por la presencia de esta nueva presencia genética-sexual se constituya la nueva estructura biológica-sexual, con su respectiva re-organización psico-sexual y su respectiva o nueva fisiología; pues sin esta composición genética del gen hermafrodita no sería posible la re-estructuración y la reproducción sexual estaría inconclusa, ya que es indispensable la coyuntura de este agente sexual constituido por ambos principios sexuales para que el organismo biológico en su nueva conformación biológica sexual adquiera esta respectiva fisiología conveniente a la de los seres sexuales, la cual la adquieren en función de su propia configuración sexual-genética, esto es, en función de su origen biológico ya que cada sexualidad se re-configura heterogéneamente; esto es, conforme a su respectiva disposición biológica o sexualidad dominante; sin que lo adánico-masculino o lo evico-femenino alteren su origen morfológico, pero que por esta manera adquieran y contengan cada cual un agente o factor asociativo sexual-genético que modifique el cariotipo genético y que a la vez sea este gen el que haga la diferencia genética-sexual ( $\rightarrow$ ) y se constituya a la vez en el factor complementario de la sexualidad.

Pues bien, es así como la nueva estructura genética-sexual en la animalidad vertebrada adquiere la situación hermafrodita, precisamente por la presencia de un nuevo agente o factor genético-sexual de mucha actividad y que en simbiosis con la sexualidad dominante se conforme la bi-paridad sexual, diferenciándose esta paridad a la de los seres prototípicos que tenían una paridad con factores genéticos unívocos; o bien, un cromosoma sexual- Y,Y - la masculinidad y -X,X - la feminidad, el cual fue sustituido por este renovado factor genético de la sexualidad en los seres de la segunda generación o seres sexuales y está constituido tanto en la entidad masculina como en la femenina de manera segmentada y contrapuesta, bien sea -x,Y- o bien sea -x,X- solamente que en esta bi-paridad existe una diferencia genética, diferencia que la instituye ese factor común que se repite en ambas sexualidades, el factor híbrido  $\underline{x}$  de apariencia femenina pero esencialmente hermafrodita (de apariencia femenina, pues esta apariencia se da por una imposición de la naturaleza de lo femenino, precisamente por ser la sexualidad de mayor organización y provocación;

además, en la animalidad vertebrada no existe una tercera morfología) y que por su bi-paridad genética compatibiliza tanto con X como con Y para constituir la diferencia genética-sexual en el acoplamiento sexual reproductivo. Pues este factor híbrido  $\underline{x}$  es un factor condicional que se asocia oportunamente; esto es, se asocia al factor dominante  $-Y-$  o  $-X-$  oportunamente para conformar la bi-paridad sexual masculina  $-x,Y-$  o bien, la bi-paridad femenina  $-x,X-$ .

---

#### **PERIODO 7: 4° PASO - LA CORONACION**